



“Sembrar nos salvó la vida”:

Iniciativas de economías solidarias en el Distrito de Aguablanca, Santiago de Cali, Colombia.



Enorme ayama que se partió en uno de los encuentros de trueque. Material cedido por Sandra Isabel Payán.

Requisito parcial para optar al título de
Maestría en Estudios Culturales
Facultad de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Javeriana
(2012)

Marcos Monsalvo

Erna Von Der Walde (Directora)

Yo, Marcos Félix Monsalvo, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Maestría en Estudios Culturales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana es de mi entera autoría excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

Marcos Monsalvo

8 de agosto de 2012

Para Aramí,

tan lejos de mis brazos, tan adentro de mi alma.

Con el deseo de que alcance a vivir algunas de las utopías aquí soñadas,

que en su mundo quepan siempre muchos mundos.

Agradecimientos

A mi Mamá, por su amor y su apoyo incondicional, por su ejemplo de solidaridad cotidiano que enseña más que mil libros y discursos. Un agradecimiento muy especial a mi Papá, con quien realizamos codo a codo esta maestría, en intenso compartir del cual tanto he aprendido. Infinitas gracias a mi hija Aramí, que me apoyó desde el comienzo para que realizara este estudio y me brindó tranquilidad para venir tan lejos de lo que más quiero. Gracias a toda mi familia, un lujo la verdad.

Mi gratitud para mi compañera Esnedita, quien ha llenado de amor y alegría mis días en Colombia.

Un agradecimiento muy especial a Erna Von Der Walde, por dirigir con tanto esmero y generosidad esta tesis, por aportar tanto con su enorme bagaje de conocimientos, su claridad y compromiso político.

Muchas gracias a los profesores de la maestría en general. Y en particular a Marta Cabrera, por tanto aguante con los distintos trámites de mi beca y por su buena onda; a Juan Carlos Segura, quien me acompañó y enseñó mucho en mi primer proyecto de tesis y por el espacio brindado en el seminario de comunidad que en mucho ha nutrido este trabajo; a Juliana Flórez-Flórez, por tan lindo semestre en su clase en búsqueda del diálogo de saberes y otros lenguajes y por facilitarme bibliografía tan pertinente para esta tesis; a Eduardo Restrepo, por su aporte en cuestiones metodológicas y el ofrecimiento de bibliografía. Finalmente, muchas gracias a Carolina Martínez Santofimio, por su siempre buena predisposición en la secretaría.

Un reconocimiento especial para el profesor Ricardo Dávila Ladrón de Guevara de la Maestría en Estudios Rurales, por acercarme con ejemplo vivo al diálogo de saberes y abrirme la puerta grande de las economías solidarias.

Quiero agradecer a todos los que fueron mis compañeros durante la maestría, pues de ellos he aprendido tanto como de mis profesores. Un especial recuerdo para quienes compartieron conmigo el seminario “Reflexiones críticas en torno a la noción de comunidad” durante el primer semestre de 2011, fue un espacio de discusión de alto voltaje político del cual salí enriquecido.

Agradezco a mis amigos de Bogotá, quienes por fuera de la Universidad me dieron tanto aprendizaje y cariño con su compañía y sus charlas: Germán Montenegro, Ángela “Totota” Guzmán, Bety (Ácido Sulfúrico), Claudia Nieto, Federico Andreu, Felipe Rocha, Jorge y Dianita, María Ángela Orozco, Juliana García, John Mario Cárdenas, Wilda Pérez, Mónica Velasco, Paloma Coronado y familia, Edwin Gómez, Etienne, Miguel Martínez, Álvaro Hernández Bello, Mario Alberto Melara, Diana Piraquive, Futuro Moncada, César

Payán, Rodolfo Colalongo, Gabriel Sarmiento, Don Ciro y familia, José Manuel García Báez y Liliam Santamaría.

Un párrafo aparte para mis amigos de Cali, por tanto apoyo y calidad en la amistad: Miriam Helena Plaza y hermanos, Alejandro y Fernando Barrera, Max y Lucas Nieto y familia, Esneda Mogollón y familia, Adalgiza y Clarita Charria, Nelly, Julio César, Julio Andrés, Sandra Isabel, Albita, Natalia y Daniel Payán, Héctor Quiceno y Amparito, William y familia, Juan Carlos, Francia Elena Barrera, Norbey y Dianita Arias, Nelcy Arias y Javier y las mujeres de Aguablanca.

Agradezco a la Organización de los Estados Americanos (OEA) por confiar en mis capacidades y brindarme la posibilidad económica de realizar este posgrado en Colombia. Un reconocimiento muy especial a mi asesora de beca Paulina Savage (LASPAU), por su santa paciencia y la mejor onda para atender todas mis inquietudes, inconvenientes y darle solución de la mejor manera.

Especial cariño a toda la Comunidad del Cruce Viejo, en especial al equipo de trabajo de la Asociación Civil Cruce Joven y a mi hermana Malí, porque es desde ese espacio del cual surgen muchas de las inquietudes que me trajeron a Colombia.

Muy especial agradecimiento a mi querida amiga Claudia Nieto, por el apoyo y la presencia constante durante toda mi estadía en Colombia. Además, por todas las vueltas, el tiempo dedicado a imprimir y a preparar este trabajo para entregar en Bogotá, estando aún yo en Cali.

Mi más profundo agradecimiento y más grande admiración a todas las mujeres que compartieron conmigo intensamente el proceso de este trabajo: Alba Inés Jaramillo, María Eugenia Bañol, Teresita Garzón, Edith Palomo, Isabelita y Nancy Navarro, Nelly Ortega y Gabriela Cardona.

Un especial reconocimiento y respeto para Sandra Isabel Payán (quien acompañó de cerca todo este proceso y realizó importantes aportes a todo el trabajo) y para Nelcy Arias, quienes me abrieron las puertas de los Patios y me presentaron a sus hortelanas.

Finalmente, a través de todas ellas, un fraterno abrazo a esas decenas de grandes mujeres, niñas y niños que solidariamente sembraron, y sembraron, y sembraron... matas, amor, sabiduría, ejemplo. Gracias por ser la imagen viva de que otros mundos son posibles.

Contenido

Preludio	1
1. Vivencias: planteo del problema	1
2. Patios: el estudio de caso.....	9
3. El trabajo de campo: definición del problema.....	11
4. El enfoque.....	12
5. Técnicas etnográficas	14
6. Nuestra etnografía: un compartir.....	19
7. Los estudios culturales y yo	24
8. Perspectiva teórico conceptual	30
9. Forma Sonata.....	31
10. Epílogo del Preludio	32
I. Exposición: El proceso de Patios	33
1. “Cali es Cali, lo demás es loma”: el POT y las consecuencias sociales.....	33
2. Aguablanca, gente negra	37
3. En total fueron tres disparos.....	41
4. La Semilla... de Mostaza	46
5. “La Mesa”.....	49
6. “Y nosotras todas nos comprometimos”	52
7. “En ese tiempo yo vivo feliz”.....	57
8. “¡Todo el mundo a sembrar!”.....	60
9. “Daña el sentimiento, daña el corazón”	65
10. “Un camino de esperanza”	70
II. Desarrollo: Rastreado las huellas de los Patios	81
1. Discontinuidades y continuidades	81
2. “Arrancó el cemento y formó su patio”.....	81
3. “Sembré en mí como algo nuevo, como un nacimiento nuevo de mí misma”	84
4. Posibles causas de la discontinuidad	88

5. Programa ReSA (Red de Seguridad Alimentaria).....	89
6. Fundación Carvajal: Responsabilidad Social Empresarial.....	92
7. Arriesgando una interpretación	95
8. “Tanto tiempo y esos muchachos recordar”: perspectivas actuales	101
III. Reexposición: Reflexiones y debates	104
1. Sobre memoria y construcción histórica	104
2. Sobre comunidad	112
3. Sobre solidaridad	123
4. Sobre economías solidarias	132
5. Sobre desarrollo, desarrollo alternativo y alternativas al desarrollo	147
Coda	166
Bibliografía general	173
Anexo: Cuaderno solidario de los Patios: un relato comunitario, abierto e inconcluso (CD).....	180

Preludio

1. Vivencias: planteo del problema

Entre veinte minutos a pie por una calle de París y la más larga y minuciosa colección de fotografías, hay un abismo

Manuel García Morente, *Lecciones preliminares de filosofía*¹

Como todas las mañanas mientras ponía la pava para el mate, el 19 de diciembre de 2001 prendí la vieja Tonomac que era de mi padre para escuchar Radio Nacional por AM². Lo que narraban las noticias era el desenlace trágico de un largo proceso de políticas neoliberales que habían comenzado a implementarse con la dictadura militar de 1976³, y

¹ El filósofo español Manuel García Morente toma este ejemplo de su colega francés Bergson, para explicar qué es una “vivencia”: lo que queda dentro de uno. Afirma que no es posible transmitir un concepto, una noción de algo, si previamente no se hace. Tales consideraciones se encuentran en un libro llamado *Lecciones Preliminares de Filosofía*, realizado con las versiones taquigráficas de las conferencias que García Morente dictara en la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina), en el año 1937. Con ese libro le enseñaban filosofía a mi padre en el colegio secundario en el año 1956 (Monsalvo, 2009: 7).

² Me percibo atravesado por lugares y gentes, por historias y vivencias que no solamente son mías, pero que son enteramente mías cuando en mí se quedan. Me resulta difícil no sentir que me debo a tantas y a tantos, esta sensación de pertenecer en colectivo me vuelve incómodo escribir como si yo no fuera esa construcción de paisajes y compartires. No obstante, hay responsabilidades que son absolutamente mías: recuerdos, opiniones, decisiones, juicios de valor... Por todo esto, cuando escriba mi lugar será casi siempre la primera persona del plural, allí me siento yo habitado, como bien ya dije; habrá sitios, sin embargo, en que la ocasión amerite un compromiso de cuerpo entero de mi parte, allí mis palabras saldrán desde la primera persona del singular.

³ David Harvey (2007), describe en su libro *Breve historia del Neoliberalismo* a los golpes de Estado en Chile (1973) y en Argentina (1976) como el laboratorio en donde se probaron las políticas neoliberales antes de lanzar el neoliberalismo en los países “desarrollados”.

del cual la Argentina fue una de las alumnas modelo en la región durante toda la década del noventa. En el país se profundizaron de manera alarmante la desigualdad, la pobreza y la indigencia, situaciones que se vieron reflejadas incluso en las estadísticas convencionales. Vivía entonces en la ciudad de San Juan⁴, y a pesar de la gran distancia, lo que veía por televisión que estaba sucediendo en Plaza de Mayo⁵ era de una cercanía visceral. Entre muchas imágenes que no se me borran, recuerdo a la montada de la Policía Federal tirándole los caballos encima a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y a un grupo de jóvenes que las defendía haciendo un círculo con sus cuerpos alrededor de ellas.

Como reacción al llamado “corralito financiero”, decretado a principios de ese mes, que impedía a personas de diferentes estratos sociales disponer de los ahorros de a veces toda una vida, hubo saqueos multitudinarios a supermercados en varias ciudades del país, protestas de personas auto-convocadas (“el cacerolazo”⁶) y protestas de diferentes organizaciones políticas y sociales. El Presidente decretó esa noche el Estado de Sitio; al día siguiente por la tarde renunciaba y salía en helicóptero, prácticamente huyendo, de la Casa Rosada. Entre otras cosas, el saldo de estas jornadas del 19 y el 20 de diciembre de 2001 fue 39 muertos en manos de la policía de diferentes partes del país.

En una semana se sucedieron cuatro presidentes, y al grito de “¡qué se vayan todos!” comenzamos el 2002 con intentos de generar algún tipo de democracia directa o participativa mediante asambleas barriales. Se fortalecieron espacios de intercambio ya

⁴ Capital de la Provincia de igual nombre, distante a 1200 km al oeste de Buenos Aires. La República Argentina es un Estado federal que se organiza territorial y políticamente en 23 Estados Provinciales y una Ciudad Autónoma (Buenos Aires, capital de la República). Los Estados Provinciales son autónomos, poseen su ciudad capital y se organizan a su interior en Departamentos, cada uno de ellos con su respectiva ciudad cabecera o capital departamental y con su propia Constitución Provincial.

⁵ Plaza central de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en donde se encuentra la Casa Rosada (sede del Poder Ejecutivo Nacional).

⁶ Muchas protestas se llevaron a cabo golpeando cacerolas y otros elementos de las cocinas domésticas. Por este motivo, posteriormente se conoció esta jornada como “el cacerolazo”. En esa oportunidad, se observó el raro fenómeno (al menos en la historia de Argentina) de que se unieran distintos sectores sociales en la protestas, por ejemplo, los grupos conocidos como “piqueteros” y sectores ahorristas de clase media. Al poco tiempo, cuando se recuperó cierta estabilidad, los “piqueteros” volvieron a ser una “molestia” para los sectores mejor posicionados económicamente. En la actualidad (2012), se han observado “cacerolazos” en protestas al gobierno nacional. A diferencia de aquellos del 2001, estos concentran solamente a sectores de clase media alta y clase alta de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

existentes llamados “Club del Trueque” y se multiplicaron significativamente⁷; muchos trabajadores despedidos se organizaron y recuperaron fábricas y empresas quebradas constituyéndose en cooperativas.

En mi caso, como a una gran mayoría de personas, me tocó generar espacios alternativos de subsistencia. Siendo hasta el momento un estudiante de música becado por el Ministerio de Educación de la Nación, todo aporte a mi economía se vio suspendido por la crisis. El trabajo informal fue uno de los recursos a los que eché mano. Pero lo que quiero resaltar aquí, son los tejidos solidarios que hicieron posible la subsistencia de muchos argentinos. Estos tejidos van desde los que se generaron a través de lazos familiares y de amistades, hasta prácticas comunitarias que emergieron en los barrios de las ciudades y ciertas instituciones puntuales.

Renato, mi profesor de flauta travesera, tenía en el patio del fondo de su casa tres habitaciones que alquilaba a estudiantes. Durante el año 2002 me fió el alquiler hasta que pudiera comenzar a pagarle todo lo que le debiera. Asimismo, de las parras de su patio cosechaba abundante uva con las que preparaba jugos y dulces caseros, que, junto con el dulce de naranjas del patio de otra amiga y la ropa usada que había ido consiguiendo, conformaban mi almacén de productos que llevaba una vez a la semana al Club del Trueque de mi barrio. Al comienzo el intercambio era directo: cambiaba, por ejemplo, una botella de jugo de uva por un kilo de pan casero, o una prenda de ropa usada por algún otro artículo o producto que necesitara. También, en parajes cercanos a la capital de esta provincia se organizaban ferias en las que era posible intercambiar los productos más ciudadanos por verduras y frutas que producían los campesinos.

⁷ Un trabajo de investigación realizado en el año 2002 por el Licenciado Eduardo Ovalles del Centro de Estudios Nueva Mayoría, consigna que la Argentina es el país del mundo en el cual el fenómeno del trueque tiene mayor dimensión social. Este estudio arrojó datos cuantitativos significativos: el primer Club del Trueque que se tiene registro fue creado en 1995, para el año 2000 ya existían 400 en la Argentina, en el año 2001 llegaban a 1800, y para el año 2002, en plena crisis, se multiplicaron vertiginosamente hasta llegar a 5000 Clubes del Trueque. Asimismo, la población que participaba y se beneficiaba de estos espacios pasó de 320.000 personas en el año 2000, a 2.500.000 en el año 2002. Ver “Argentina es el país del mundo en el cual el fenómeno del trueque tiene mayor dimensión social” disponible en: <http://www.nuevamayoria.com/invest/sociedad/cso080502.htm> (recuperado en 23/06/ 2012).

Al tiempo, los organizadores del Club del Trueque de mi barrio implementaron un sistema de “créditos”: unos papelitos con un sello del Club que cumplían la función de billetes. El intercambio dejó de ser directo, dejó de generarse a partir del “yo tengo lo que vos necesitás y vos tenés lo que yo necesito: cambiemos”. Además de esto, al menos en mi barrio, las personas llevaban cada vez menos productos hechos por sus manos y de primera necesidad. El espacio de trueque se llenó de cosas viejas que no siempre tenían una utilidad inmediata y de una lista de oferta de servicios que iban desde grabaciones de CDs, hasta plomeros y abogados, por nombrar sólo algunos.

Evidentemente, estos espacios de trueque no estaban cuestionando la subjetividad del dinero como instrumento indispensable para el intercambio. Al respecto, José Arcadio Guzmán Nogales (1992) afirma que la fetichización del dinero es un factor de alienación, argumento que ataca uno de los pilares de la organización capitalista, ya que, en términos marxistas, es el dinero en una posición superlativa uno de los factores que desvincula al trabajador del producto de sus manos y lo transforma en una pieza de engranaje alineada al aparato capitalista (sea este industrial, agropecuario o el campo de los servicios) (1992: 3-5). De otro lado, Antonio David Cattani (2004), aún desde una postura crítica al capitalismo, asume que desde el seno de éste se pueden producir alternativas corrosivas para el mismo capital que finalmente lo superen y trasciendan (2004: 28-29).

Para mediados del año 2002, el gobierno nacional emitió una serie de planes sociales de urgencia que se otorgaron de forma universal a todos los desempleados. Las colas eran a veces hasta de nueve horas y se formaban desde la madrugada para cobrar esa ayuda mínima, pero vital. En este espacio se generó un tipo de economía informal paralela: algunas mujeres alquilaban sus bebés para que otra persona pudiera pasar con ellos a cobrar su “Plan Jefe de Hogar” más rápido, también había personas que cobraban por realizar la cola desde el día anterior y, por supuesto, apareció la venta ambulante de todo tipo, propia de un tumulto de gente como este. La obtención de esta ayuda, de una beca interna de mi Universidad para una comida diaria en su comedor, y la decadencia del Club del Trueque de mi barrio, motivaron mi alejamiento de este espacio.

Pude haber elegido otra manera de exponer esta situación, recurrir a estudios académicos de casos emblemáticos o a artículos de la prensa de esos días, pero preferí

hacerlo a través de la fuerza de la *vivencia* propia, de un trabajo de reconstrucción de *memoria*. En otras palabras, creo que a través de estas vivencias para mí significativas, se facilita y justifica el planteo de problema de mi investigación. He intentado así, contextualizar la emergencia de prácticas solidarias, que respondieron a una situación límite generalizada, en al menos tres niveles: lazos de amistad, nuevos espacios comunales en los barrios (a veces articulados en redes) y, por último, algunas políticas institucionales como el caso de la beca de comedor de mi Universidad. Hoy día, al menos en lo que a mí me consta, las asambleas barriales que mencionamos como movimientos espontáneos de participación política han desaparecido de la Argentina. Lo mismo sucedió con muchos de esos espacios de trueque, aunque siguen teniendo una vigencia importante con relación a otros países⁸. Asimismo, varias empresas recuperadas han sido apoyadas por el Estado y siguen funcionando, algunas muy bien.

La percepción que tengo, y esto ya para entrar de lleno en el problema de investigación que quiero exponer, es que muchas de estas apuestas solidarias han sido paliativos eficaces en un momento de crisis aguda y generalizada, pero por otra parte, no han tenido la vocación de cuestionar en profundidad las lógicas de las políticas de desarrollo que originaron dicha crisis. No han tenido la visión, o no han podido transformarse en alternativas de organización política, cultural y económica que dispersen el poder del statu quo y construyan espacios que operen bajo lógicas diferentes a las del libre mercado que, en definitiva, son las que originaron esta crisis, la más grande de la historia Argentina y que la llevó a declarar el *default* económico. Esto se evidencia en el hecho de que apenas la situación de crisis aguda se fue superando y el Estado fue otorgando ayudas directas a los más afectados, estas apuestas comenzaron a mermar en número y en calidad.

Naturalmente, lo recién dicho es una percepción netamente personal, la cual no impide que desde la percepción de otra persona, o desde una constatación científico-social, pueda entenderse que estas apuestas solidarias no hayan sido solamente paliativas y que no hayan desaparecido en su totalidad. Cabe la posibilidad, de constatar su pervivencia en el

⁸ Ver trabajo de investigación del Licenciado Eduardo Ovalles, op. cit..

presente bajo otras formas. Cabe la posibilidad también de constatar posibles aportes a que la sociedad argentina haya sufrido transformaciones que hoy hagan factible el surgimiento de nuevas subjetividades. De hecho, mientras estoy escribiendo, me doy cuenta de que estas mismas reflexiones tal vez sean impulsadas por subjetividades que nacieron durante ese tiempo. Simplemente son conjeturas que comparto, con la intención de clarificar y sincerar el origen del interés y de la necesidad de llevar adelante esta investigación.

Las políticas neoliberales que denunciamos como principales causantes de la crisis Argentina fueron una respuesta a otra crisis que comenzó a evidenciar la doctrina del desarrollo a partir de la década del sesenta. El discurso desarrollista, que prometía cerrar la brecha entre los países “avanzados” y los “subdesarrollados” para implantar una nueva forma de justicia en el mundo, hizo evidente su fracaso en los años ochenta: en 1960 los países ricos eran 20 veces más ricos que los pobres. En 1980, eran 46 veces más ricos (Esteva, 2009: 3).

El domingo 23 de octubre de 2011, en la Argentina se confirmaba la reelección de Cristina Fernández de Kirchner como presidenta, con el 54,11% de los votos y con una multitud de jóvenes apoyando a su gobierno. Esta abrumadora mayoría electoral obtenida por el gobierno puede obedecer a muchos motivos, cuyo análisis excede las pretensiones de este texto. No obstante, es importante destacar que, en contravía de los pronósticos de los expertos representantes del “pensamiento único”⁹, el actual modelo de país sigue creciendo y es evidente que muchos de sus habitantes se sienten incluidos en el mismo. Esta situación, en la que se observa un apoyo mayoritario de la juventud al actual gobierno argentino, contrasta con la de los jóvenes estudiantes de Chile, o de Colombia, que se sienten excluidos de la posibilidad de estudiar y de trabajar en sus países y están enfrentando con demandas y propuestas a sus respectivos Estados.

No obstante, sin dejar de notar la diferencia cualitativa de lo que sucede en estos países, y sin desconocer los logros alcanzados desde la crisis del año 2001, es claro que el

⁹ Término acuñado por Ignacio Ramonet que supone la traducción en términos ideológicos de la pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, caracterizadas por las políticas neoliberales del capital internacional. Ver: “La pensée unique”, *Le Monde diplomatique*, enero de 1995. Documento en línea: <http://www.monde-diplomatique.fr/1995/01/RAMONET/1144> (Consultado: 13 de mayo, 2012)

Estado Argentino aún no ha cuestionado seriamente su modelo de “desarrollo”. El ejemplo más elocuente de esto son los recientes acuerdos millonarios de inversión agroalimentaria y científica que el Gobierno Nacional acaba de celebrar con la multinacional Monsanto¹⁰. Consideramos que urge realizar este cuestionamiento desde diferentes ámbitos (académicos, políticos y sociales) puesto que llevamos más de cuatro décadas de creer en el desarrollo como opción incuestionable, un experimento irresponsable que, según lo que podemos observar estadística y localmente en la mayor parte del planeta, ha fracasado (Mires 1993, Esteva, 1996 y 2009, Escobar, 1996 y 2005).

La reciente crisis financiera mundial nos brinda la posibilidad de desmontar las metas del desarrollo en todas sus formas. Se señala que esta sería la tercera gran crisis que afronta el sistema capitalista¹¹. La mayoría de los análisis producidos por teóricos políticos y economistas buscan las causas fuera del sistema, sin considerar la posibilidad de que la crisis esté causada por el capital mismo (lo cual crea la sospecha de que éstos en realidad sean teóricos prepagos del sistema en crisis). Contemplar los aspectos financieros y económicos, sin tener en cuenta que también a nivel mundial se están atravesando crisis energéticas, alimentarias, de calentamiento global y sus consecuencias medioambientales, es desconocer una multiplicidad de factores que hacen percibir al capitalismo como un sistema que no es sustentable en el tiempo y, que en últimas instancias, estamos ante una crisis de un modelo civilizatorio.

David Harvey (2010) asegura que el capitalismo nunca fue capaz de solucionar sus crisis; lo que hace con cada crisis es “trasladarla”, tanto geográfica como temporalmente. Al respecto, este autor explica que

la forma de la crisis actual está dictada en gran parte por cómo se salió de la última. El problema en 1970 era el poder excesivo del trabajo en

¹⁰ En el siguiente enlace se puede ver una conferencia de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner del 15 de junio de 2012 en la que anuncia estos acuerdos:

http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=NOUGR_UvcGA. Este discurso se ubica en la vereda de enfrente, y en claro contraste, con la posición del presidente de Uruguay José Mujica, quien, al menos en términos de retórica, sí cuestiona profundamente las bases culturales e ideológicas del desarrollo capitalista: <http://www.youtube.com/watch?v=3cQgONgTupo>

¹¹ Las anteriores: la primera, comenzó en 1929, conocida como la “Gran Depresión”; y la segunda, a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, que dio origen al neoliberalismo como respuesta a la misma.

relación al capital, por lo tanto la manera de salir de la crisis fue disciplinando el trabajo¹².

En América Latina esto fue realizado por la doctrina neoliberal, la cual se impuso mediante dictaduras militares. Pero ya en 1985 y en 1986 la cuestión del trabajo había sido esencialmente resuelta, dado que los capitalistas tenían acceso a todos los suministros de trabajo del mundo. Según Harvey (2010), estamos desde los años setenta en una fase que se conoce como “de represión salarial”: los salarios se han quedado estancados. La opción fue, entonces, pagar menos en salario. Esto devino en un menor poder adquisitivo de una mayoría de la población mundial, y al no poder adquirir con solvencia bienes de consumo se generaron problemas en la demanda. La respuesta en este caso fue abrir más el rango de personas con acceso a crédito mediante la proliferación de tarjetas de crédito; el problema de la demanda se “superó” impulsando la “economía de crédito”.

Brevemente expuesto, la explicación anterior sustenta para Harvey su tesis de que

el capitalismo no resuelve nunca sus problemas de crisis, sólo los mueve geográficamente, y lo que vemos ahora es un gráfico geográfico de eso, todos dicen: “bueno, se está empezando a recuperar todo en Estados Unidos” y después explota Grecia [al respecto de la crisis financiera del año 2008]. Tenemos una crisis en el sistema financiero, se ha podido resolver en cierto modo, pero a expensas de una crisis de la deuda soberana (...) Marx explica en los Grundrisse que el capital no puede tolerar un límite, tiene que convertirlo en una barrera que luego evita, trasciende¹³.

Con este breve recuento histórico y vivencial, me propongo hacer lo más transparente posible el origen de mis inquietudes y cuestionamientos políticos y académicos. O dicho de otra manera, y en términos más afines a los estudios culturales, mi “lugar de enunciación”. Ésta es la finalidad, y no otra, al compartir mis vivencias: este preámbulo no tiene en absoluto las pretensiones de ser el soporte de un estudio comparativo. Me preocupa distinguir cuál es la delgada línea que separa el hecho de que

¹² Video conferencia “Las Crisis del Capitalismo”. Harvey, David (2010). Video disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=bTnksYsq2yo>

¹³ Video conferencia “Las Crisis del Capitalismo”. Harvey, David (2010). Video disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=bTnksYsq2yo>

emprendimientos solidarios, comunitarios, de fuertes apuestas locales en pos de generar espacios de crecimiento individual y colectivo, tiendan a ser agentes de “transformación”, de “resistencia” o de “perpetuación” de una realidad dada. Es de suponer que las dos primeras opciones que expuse (“transformación” y “resistencia”) pueden en la práctica no ser excluyentes, pueden sucederse temporalmente o bien ser complementarias. La tercera opción (“perpetuación”) es la que, como actor involucrado en estos procesos, me genera más conflictos y me lleva a estos cuestionamientos elementales, pero no por ello siempre fáciles de resolver en la práctica.

Para ser más claro, me inquieta la dificultad de darse cuenta cuándo una apuesta política solidaria con intenciones de transformar ciertas realidades inequitativas es, o termina siendo, más bien un paliativo cómplice de un statu quo, de unas lógicas de desarrollo, de un “pensamiento único”, en resumidas cuentas, de un modelo civilizatorio basado en un capitalismo neoliberal que se pretende dominante. Expresado como interrogante, en un nivel macro político (quizá abstracto), lo que nos interesa indagar es lo siguiente: *¿en qué contextos espacio-temporales la solidaridad, como acción política, puede construir alternativas que signifiquen propuestas concretas de transformación de circunstancias inequitativas, en campos socio económicos, culturales, políticos y ecológicos?* Expresado desde otro ángulo: *¿cuáles serían las condiciones que deben emerger para que las apuestas solidarias se constituyan en aportes que permitan desmontar las metas del desarrollo en todas sus formas?*

2. Patios: el estudio de caso

Las inquietudes que me movilizan requieren de una problemática de investigación muy aterrizada, de un contexto delimitado, y de un tiempo y personas específicas. Para ello, creí conveniente estudiar un caso que sea representativo de estas inquietudes. Es decir, que el abordarlo me permitiese ver el funcionamiento de apuestas solidarias en un contexto de organización comunitaria, que se estén proponiendo de alguna manera la construcción de relaciones interpersonales y con el entorno que operen bajo lógicas diferentes a las de la sociedad de consumo.

Una amiga me comentó sobre un proceso muy significativo para ella que vivió junto a un grupo de mujeres en Aguablanca, un enorme asentamiento poblacional del oriente de la ciudad de Santiago de Cali. Venía visitando esta ciudad ya desde hacía un año, y todo se fue configurando de tal manera que me pareció oportuno desarrollar mi tesis basándola en este caso.

A principios del año 2003, un grupo de mujeres del Distrito de Aguablanca comenzó a reunirse con la intención de avanzar en propuestas enmarcadas en las economías solidarias. Decidieron comenzar a cultivar en sus patios, compartir sus saberes sobre la siembra y la cosecha, sobre la salud y la alimentación, y así se fueron concretando encuentros en los que intercambiaron estos conocimientos y sus cosechas. Muchas de estas mujeres son poseedoras de una fuerte memoria campesina traída desde sus lugares de origen. La culminación de todo este proceso, en su expresión de práctica colectiva y cotidiana, sucedió entre los años 2006 y 2007.

En las conversaciones que sostuve con las mujeres para establecer cómo fue el proceso, pudimos distinguir dos fases: la primera comienza en el barrio Marroquín II, que a efectos de lograr una mayor claridad del relato en este trabajo la denominaremos “Patios Productivos”, que comenzó en 2003 y en la que estuvieron involucradas de manera directa aproximadamente 64 mujeres. Su segunda fase continúa en el barrio Alfonso Bonilla Aragón a partir de agosto de 2004, nos referiremos a ella como “Patios Solidarios”. En esta instancia se involucraron 110 niños, más de 40 mujeres y algunos hombres. Existe un período de coexistencia de ambas fases, en el cual muchas mujeres de Patios Productivos participaron activamente de Patios Solidarios y viceversa. Es importante aclarar de entrada, que la exposición del relato en dos fases no significa que hubo dos procesos interrumpidos, sino que es el mismo proceso integrado que simplemente trasladó su sede de referencia geográfica, su punto de reunión y organización de actividades. De tal grado, cada vez que hagamos mención al proceso en general en el marco de este trabajo, nos referiremos a él como “Patios” o como “Los Patios”.

Durante este proceso se cultivaron decenas de patios en diferentes barrios de las distintas Comunas del Distrito de Aguablanca; se recuperaron espacios públicos para la siembra, como las orillas de los caños, parques, bordes baldíos de canchas de fútbol; y se

trabajó constantemente por resignificar la economía con otro lenguaje, con su propio lenguaje de mujeres y de vida comunitaria. Se describen los Patios como una oportunidad para juntarse, no sólo a sembrar y a intercambiar sus productos, sino también a rescatar y recuperar semillas, valores, conocimientos, los afectos, la salud, el tiempo. Esto derivó en sus particulares concepciones de las economías solidarias, de la equidad, de la salud y de la enfermedad, del trabajo y del empleo.

3. El trabajo de campo: definición del problema

Toda vez que pudimos “situar” nuestras inquietudes investigativas y políticas en un nivel menos abstracto, es decir, que logramos contextualizar estas inquietudes en un problema de investigación localizado en un estudio de caso bien delimitado geográfica, social y temporalmente¹⁴, fue necesario ajustar nuestras preguntas de manera que hicieran justicia al proceso que abordaríamos. Eduardo Restrepo (2011) explica que el trabajo de campo es una fase de la investigación que supone largos períodos de tiempo, en los que el investigador realiza el “grueso” de la labor empírica, la cual le permitirá obtener información suficiente como para poder dar respuestas a su problema de investigación. Por otra parte, señala este autor que

generalmente, el trabajo de campo se realiza luego del diseño del proyecto de investigación o, por lo menos, después de perfilar una problemática de trabajo, ya que sin una pregunta o problema de investigación no se puede saber qué buscar. (2011: 10)

Nuestros interrogantes de investigación centrales fueron entonces los siguientes: *¿las condiciones generales en que emergió el proceso de Patios, tanto externas como internas, fueron propicias para que las apuestas de prácticas solidarias realizadas en él se constituyan en alternativas socio políticas, económicas y culturales emancipadoras, en propuestas concretas para aportar a la construcción de mundos diferentes al que se impone desde el modelo civilizatorio dominante en la actualidad? Si es que lo hicieron,*

¹⁴ Requerimiento metodológico que exigen los estudios culturales, al menos los de corte no tan textualista como los que se profesan en la Maestría en Estudios Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana.

¿las solidaridades puestas en acción en el proceso de Patios, de qué manera cuestionaron las relaciones de poder en las que se montan las metas desarrollistas?

4. El enfoque

Técnica, metodología y método son planos que en el léxico investigativo no siempre están bien distinguidos. Sin embargo, no son sinónimos. A efectos de este trabajo, nos aporta claridad la mención que Restrepo (2011) hace de estos conceptos:

Las técnicas son los instrumentos o las herramientas de investigación en sí mismas. La encuesta, la entrevista o el censo son técnicas de investigación. La metodología es la particular manera en que se operativizan ciertas técnicas de investigación, por lo que apunta al cómo, al encuadre, de la investigación. El método, por su parte, es la discusión más epistemológica, por lo que se refiere al por qué del cómo. (2011: 9)

El estudio de caso que presentaremos en este trabajo ha sido abordado desde un enfoque netamente cualitativo, asumiendo que el mismo no se refiere solamente al tipo de metodología y técnicas que hemos elegido emplear, sino a una manera de pararse ante los problemas y de producir conocimiento. Juan Samaja (1993), explica que algunas de las “banderas” de esta línea de investigación son: la perspectiva holística contra la fragmentación y el esfuerzo analítico; el trabajo de campo y las observaciones participantes (contra la encuesta y otros procedimientos estandarizados); el descubrimiento de nuevos conocimientos y nuevas teorías (contra el mero esfuerzo de aportar evidencias y controles empíricos o teorías previamente elaboradas, según los cánones del método hipotético-deductivo); la emergencia de la teoría a partir de los datos y de las brechas en las teorías previas (1993: 225-226).

Para este autor, el aporte más importante de esta línea cualitativa es haber tematizado y desarrollado con rigurosidad el esquema exploratorio como estrategia global para la producción de teorías. Éstas tienen alcances descriptivos y explicativos que se logran fundamentalmente mediante la exploración observacional, y no solamente bibliográfica o de teorías y experiencias previas (Samaja, 1993: 226).

Ante el carácter contextual de esta investigación y a su descripción espacio temporal claramente delimitada, fue pertinente encarar este trabajo con una *etnografía reflexiva*,

considerándola en una doble acepción en tanto método y metodología. De un lado, en cuanto a su plano metodológico, procuramos que se constituya como un

proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelos explicativos- y la de los actores o sujetos/objetos de investigación (Guber, 2001: 52).

Para Héctor Mora (2010), la reflexividad en la práctica científica nos lleva a un auto examinarnos de manera simultánea a su concreción. Una de las formas de poner en práctica la reflexividad es haciendo consciente el rol del investigador, aún en las situaciones más cotidianas del trabajo de campo y aún cuando se establezcan vínculos de compromisos ético políticos con las personas involucradas en el estudio. Según este autor, esta manera de concebir la etnografía

Demanda situarse como un observador reflexivo -consciente de sí mismo, de su subjetividad, de la situación que vivencia, de lo que ocurre en su entorno, de lo que produce en el contexto-, que registra, que razona, que sopesa los nuevos antecedentes reunidos, que redirecciona la investigación, que diseña estrategias; en último término implica reconocer quién soy, un sujeto que investiga. (2010: 41)

De otro lado, el plano que hace referencia al método en nuestra etnografía supone una discusión epistemológica (tal como lo sugiere Restrepo), que para nosotros es fundamentalmente ético política. Luis Guillermo Vasco (2007), sostiene que la etnografía puede y debe convertirse en un instrumento de los dominados y los explotados en su lucha contra esa dominación; en tal sentido, no basta sólo con lograr una indisoluble relación entre teoría, metodología y técnicas de investigación, sino que hay que establecer una determinación entre estos tres aspectos y el “para qué” del trabajo etnográfico, es decir, para qué se quiere usar ese conocimiento y para qué se quiere emplear ese trabajo (Vasco, 2007: 21). Esta perspectiva guarda sintonía epistemológica y política con respecto a las posturas de Daniel Mato, Orlando Fals Borda y Silvia Rivera Cusicanqui, que mencionaremos más adelante¹⁵.

¹⁵ Ver páginas 27, 28 y 29 de este Preludio.

Volviendo al encuadre metodológico, consideramos que una etnografía es pertinente para nuestro estudio porque nos permite poner atención en la descripción e interpretación de procesos que involucran a personas y a lugares específicos. Es decir que la etnografía siempre es un “conocimiento situado”. Lo cual no significa que este conocimiento tenga solamente una implicancia local y que no pueda ser aplicable a contextos más generales. Estamos de acuerdo con Eduardo Restrepo cuando explica que

la etnografía es una perspectiva que, aunque siempre pendiente de los pequeños hechos que se encuentran en las actividades y significados de personas concretas, no supone negar hablar de “grandes cuestiones”. La diferencia con la monumentalidad de la filosofía o de los estudios políticos no radica que la etnografía, al estar escudriñando el mundo situadamente, se niegue a dar cuenta de las “grandes problemáticas”. Lo hace desde la cotidianidad y el mundo efectivamente existente y vivido para unas personas, sin recurrir al estilo trascendentalista y normativizante de la reflexión filosófica o de los estudios políticos. (2011: 9)

Por último, en relación a este tema quiero expresar que comparto la perspectiva de Margarita Serje, para quien *la etnografía no es un método sino una relación*. Entonces, el intercambio de conocimientos está dado porque existe esa relación¹⁶. Particularmente, es la manera en que yo he vivido esta investigación. Más allá de estas disquisiciones teóricas y metódicas, llevar adelante este trabajo ha sido para mí un gozoso compartir. Un compartir en el que los saberes van y vienen, y de esa manera el conocimiento se va construyendo en un proceso colectivo; esto en sí, supone una transformación cualitativa de todas las partes.

5. Técnicas etnográficas

Héctor Mora (2010), sostiene que la etnografía tiene un carácter “multitécnico”, ya que puede combinar diferentes técnicas de recolección y análisis de datos (tanto cualitativas, como cuantitativas). Arguye que cuando se circunscribe la etnografía únicamente a un paradigma cualitativo se está simplificando su carácter. Al respecto señala que

¹⁶ Agradezco a Erna Von der Walde, quien me señaló esta importante visión de la etnografía que ha compartido con ella Margarita Serje en el curso de un trabajo conjunto.

la observación participante es el rasgo más distintivo, derivado del “estar ahí”, pero se incorporan otros métodos ya que los datos pueden venir de distintas fuentes como documentos escritos, notas de campo (notas de observación, archivos de comunicaciones orales como discusiones, conversaciones, entrevistas o comentarios ocasionales), grabaciones de audio y video, datos cuantitativos como estudios y hallazgos experimentales. Las técnicas de investigación han sido siempre interdisciplinarias. Muchos investigadores han articulado métodos cuantitativos con cualitativos. (2010: 42)

Los interrogantes que nos movilizaron y las características de esta investigación, nos indujeron a articular diferentes técnicas de investigación cualitativa (no hemos aplicado ninguna herramienta cuantitativa). Algunos autores (Restrepo, 2011: 11; Forni, Vasilachis y Gallart, 1992: 88), llaman “triangulación” a esta combinación “multitécnica” (en términos de Mora). En nuestro estudio de caso, la triangulación estuvo compuesta por las siguientes técnicas etnográficas: observación participante, conversaciones informales, entrevistas grupales y entrevistas individuales, diarios de campo, relatos solicitados, y revisión de algunos documentos escritos que formaron parte de nuestras “fuentes primarias”. A continuación nos referiremos a la concepción y al uso que hicimos de ellas.

La observación participante supone una experiencia directa e íntima del investigador con su trabajo de campo, que le permite detectar las

situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad. (Guber, 2001: 55)

La propia denominación de esta técnica expresa dos actividades simultáneas: el observar de manera rigurosa y sistemática todo lo que sucede durante el trabajo de campo, y “participar en una o varias actividades de la población” (Guber, 2001: 57). Rosana Guber (2001), propone una “mirada reflexiva” sobre la observación participante: señala que su valor no está en el hecho de que exige al investigador residir en el mismo lugar en que viven las personas involucradas en su estudio, puesto que el ponerlo ante ellas no impide que en el medio permanezcan “la teoría y el sentido común (social y cultural) del investigador”. Según esta autora, es inevitable que el investigador esté permeado por sus órganos de percepción y por sus sentimientos al momento de contactarse con el mundo

empírico; pero por otra parte, que esto se convierta en obstáculo o en puente de conocimiento, depende de la apertura de cada investigador (2001: 60).

Lo que sí evita y aporta la presencia directa y prolongada del investigador en terreno son

algunas mediaciones -del incontrolado sentido común de terceros- ofreciendo a un observador crítico lo real en toda su complejidad. (Guber, 2001: 61)

La subjetividad, dice Guber, es constitutiva del investigador y es parte fundante de la construcción del conocimiento. Queda implícitamente expuesto en estas líneas, que existe una tensión dentro de este procedimiento etnográfico, pero lo que nos permite resaltar la mirada de esta autora es

que se participa para observar y que se observa para participar, esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social. (2001: 61)

Es importante tener en cuenta además, que la observación participante no siempre es práctica, ni siquiera posible, en todos los casos. Por ejemplo,

El observador no puede retroceder en el tiempo para estudiar hechos del pasado, o forzar su entrada en todos los escenarios y situaciones privadas. (Taylor y Bodgan, 1987: 104).

Precisamente, parte de nuestro estudio de caso fue reconstruir un proceso del cual muchas de sus expresiones están en tiempo pretérito. Este objetivo se cumplió a través de un ejercicio de memoria colectiva que fue registrada mediante conversaciones espontáneas y entrevistas en profundidad o etnográficas. Taylor y Bodgan (1987), expresan que

Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. El rol

implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas. (1987: 101)

Esta descripción, guarda similitudes con lo que Restrepo (2011) entiende por “charlas espontáneas de carácter informal”. Este autor, considera que a través de estas charlas es posible adentrarse en “la comprensión de las precepciones, prácticas e interacciones de las personas sobre el problema de investigación”, y que son en sí mismas una técnica de investigación, pero no deben confundirse con las entrevistas etnográficas. A éstas últimas, las entiende como un “diálogo formal orientado a un problema de investigación”, puesto que requieren un diseño previo de “los términos, contenidos y formas de registro del diálogo”. Por esto es un diálogo formal y no improvisado (2011: 22).

Por su parte, Guber (2001) entiende a la entrevista etnográfica dentro de lo que llama “el arte de la no directividad”. Para ella, este tipo de entrevista

es una situación cara a cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación. (2001: 75)

En nuestro trabajo de campo, las conversaciones informales, o las “charlas espontáneas de carácter informal” si se quiere, tuvieron un papel fundamental. “Trianguladas” con la observación participante, entre otras cosas me permitieron diseñar posteriormente las entrevistas etnográficas, enfocadas ya en temas muy puntuales. A diferencia de lo que señala Restrepo, si bien mis entrevistas tenían un diseño previo, el diálogo no fue formal, sino que siguió siendo espontáneo, más bien siguiendo el “modelo de una conversación entre iguales” que proponen Taylor y Bodgan.

El diseño previo de nuestras entrevistas, más que establecer una estructura formal de las mismas, tenía como objetivo mantener un orden mental interno durante la conversación. Para ello nos fueron útiles los consejos para el diseño de entrevistas de Restrepo (2011: 22-26), que en nuestra decantación particular el resultado fue el siguiente: establecimos los objetivos de la entrevista; de acuerdo a esos objetivos definimos ciertos “momentos” de la conversación (que fueron tres o cuatro momentos según el caso), que no necesariamente se tenían que dar en el orden que los pensamos, sino que se podían intercalar o mezclar, como

de hecho sucedió; todas nuestras entrevistas se organizaron en cinco pasos: 1) la presentación (lugar, fecha, presentes, motivaciones); 2) la enunciación de los objetivos de la entrevista (proponíamos una metodología a emplear, se consultaba sobre el uso de la grabadora, expresábamos los objetivos que pretendíamos lograr en la entrevista, los momentos que nos sugerían los temas y los objetivos, y qué relatos se buscaba construir en cada uno de ellos); 3) el desarrollo de las temáticas organizadas en los momentos mencionados con antelación; 4) conclusión de la entrevista, la cual significaba un espacio para que las entrevistadas expresen cómo se sintieron con la entrevista, si les molestó algo o si alguna cosa se puede mejorar o cambiar para futuras entrevistas; 5) un cierre, agradeciendo por el tiempo y la confianza compartida.

Durante el proceso de las entrevistas, siempre tuvimos muy presente las siguientes auto recomendaciones: tener flexibilidad con el esquema de los momentos, permitir que éstos se crucen espontáneamente y también que se abandonen definitivamente; dejar fluir y propiciar la espontaneidad, ya que podían surgir nuevos temas de crucial importancia para la investigación; mantener claridad sobre el tema y los objetivos y un orden mental interno; flexibilidad en general.

Tanto la observación participante, como las conversaciones espontáneas y las entrevistas en profundidad o etnográficas, fueron registradas en rigurosos diarios de campo de triple entrada: en la primera, describía lo más detalladamente posible todo lo que había visto, oído y percibido; en la segunda, anotaba mis impresiones personales de determinadas situaciones o conversaciones, también dejaba registro de sensaciones y sentimientos que me surgían durante el trabajo de campo, actividades a realizar y a veces adelantaba posibles líneas de análisis en base a algún autor, debate o teoría; la tercera y última entrada, la ocupaba para llevar un registro de los posibles “datos cualitativos” que entendía emergían de determinadas situaciones, como por ejemplo: solidaridad, entusiasmo, tensión, conflictos con determinado tema, opción de vida, compromiso, ternura, entre otros.

Esta técnica fue de suma utilidad para el ordenamiento de las actividades y de mis ideas durante el trabajo de campo, pero también en la posterior descripción, interpretación y análisis de este estudio de caso. Puesto que, como señala Restrepo (2011), el diario de campo tiene tres funciones principales:

Primero, en tanto el diario de campo sirve para registrar los datos que va arrojando la investigación tiene la función de guardar la información (...) Segundo, el diario de campo tiene como función posibilitar una permanente reflexividad sobre los resultados que va arrojando el trabajo de campo. Esta reflexividad se traduce en la formulación de interpretaciones provisionales por parte del etnógrafo con respecto a aquellos aspectos que van adquiriendo sentido a sus ojos, de las conexiones que va estableciendo y que antes no eran evidentes (...) Finalmente, el diario de campo tiene como función de ir construyendo una agenda de trabajo que va respondiendo día a día a los avances y avatares de la investigación en terreno. (2011: 18-19)

En el transcurso de la investigación, creí conveniente disponer de relatos solicitados. La intención fue combinar esta técnica con las anteriores mencionadas, de manera similar a como la han utilizado Taylor y Bodgan (1987: 104). En nuestro caso, la solicitud de un relato escrito se hizo también por escrito: se entregó a cada una de las mujeres una hoja en la que expresaba mi interés investigativo y mi interés político; la importancia y el potencial que para mí tiene el proceso de Patios; les sugería, sólo a modo de propuesta, tres puntos a desarrollar en el relato; y finalmente, les agradecía por permitirme compartir y aprender junto a ellas este tiempo.

En la sección siguiente, expondré cómo fue desarrollada nuestra etnografía y la manera en que aplicamos las técnicas recién descriptas.

6. Nuestra etnografía: un compartir

El secreto, por lo demás, no vale lo que valen los caminos que me condujeron a él. Esos caminos hay que andarlos.

Jorge Luis Borges, *El Etnógrafo*

Los comienzos de este trabajo de campo deben considerarse en noviembre de 2011, puesto que durante los meses de noviembre, diciembre y enero de 2012 se mantuvieron conversaciones informales con dos integrantes claves del caso que nos ocupa: Sandra Isabel Payán¹⁷ y Nelcy Arias¹⁸. Por Sandra tomé conocimiento de los Patios. Como actualmente

¹⁷ Médica colombiana nacida en Popayán, especialista en Terapia Neural. Actualmente está radicada en la Provincia de Formosa, al nordeste de Argentina, allí forma parte del Programa Salud Comunitaria perteneciente al Ministerio de la Comunidad del Gobierno de Formosa. Me unen a Sandra fuertes lazos familiares y afectos de una larga amistad.

está radicada en Argentina me contactó con Nelcy para que me presentara a algunas mujeres que habían sido parte y referente de este proceso. Las conversaciones que mantuve con ellas tuvieron una función introductoria importante para el acercamiento previo a la complejidad del proceso que hemos estudiado.

Nelcy me acompañó a Aguablanca por primera vez el 6 de febrero de este año (2012) En esa oportunidad me presentó a Gabriela Cardona, María del Carmen Calvez, Lady Rodríguez y Luz Angélica Narváez; todas ellas habían sido integrantes de Patios. Nelcy les contó quién era, los conocidos que tenemos en común y de mi intención de desarrollar una investigación centrada en este proceso. Acordamos que en una semana nos reuniríamos para conversar en detalle de qué se trataba y ver si estarían de acuerdo o no en participar en mi tesis, y en qué términos lo harían. Ese día conocí además la sede de la Fundación Paz y Bien y me presentaron a la Hermana Alba Stella Barreto.

La semana siguiente nos reunimos Gabriela, Lady, Carmen, Nelcy, Luz Angélica, Alba Inés Jaramillo, Teresita Garzón, Nelly Ortega (salvo Nelcy, todas del barrio Marroquín II), la Hermana Edith Palomo (del barrio Alfonso Bonilla Aragón) y yo, todos en casa de Gabriela. Durante la reunión se conversó mucho, puesto que para ellas también era un reencuentro: algunas hacía tiempo no se veían, desde los Patios. Me preguntaron con interés y detalle por la vida de Sandra en Argentina, y finalmente les expresé mis intenciones de realizar un estudio de caso basado en el proceso que ellas habían protagonizado. Les conté de mis intereses políticos y académicos y de los objetivos y el espíritu de mi investigación. Lo que sucedió de ahí en más fue un acuerdo espontáneo, nunca explicitado, de reunirse una vez a la semana en casa de Gabriela para conversar y colaborar de manera colectiva con mi tesis. A las pocas semanas, Nelcy, Lady, Carmen y Luz Angélica dejaron de asistir a las reuniones por motivos personales de fuerza mayor, pero comenzaron a sumarse María Eugenia Bañol e Isabelita Navarro, de los barrios Bonilla Aragón y Comuneros I respectivamente. Hoy tengo muy claro que mi presencia significó también la oportunidad de revitalizar, al menos en términos de memoria, un proceso tan importante para y ellas y su comunidad como lo fue Patios.

¹⁸ Profesional del trabajo en comunidad con una amplia experiencia en diferentes lugares de Colombia.

Durante el mes de febrero y parte de marzo, nos abocamos a lo que denominamos la fase exploratoria de nuestro trabajo en terreno. En esta etapa, fue de crucial importancia construir las relaciones de confianza necesarias para lograr la aceptación de la comunidad, tanto de quien escribe como investigador, como de la propuesta de investigación en sí misma. Esto nos permitió avanzar en aspectos como la profundización de los conocimientos previos que teníamos del proceso que estudiamos, el acceso a distintos lugares del Distrito de Aguablanca que hacen al contexto del estudio de caso, ir afinando nuestros interrogantes de investigación en relación al “mundo empírico” que estábamos aprehendiendo y vislumbrar qué técnicas de investigación serían la más oportunas de implementar, entre otras importantes cuestiones.

La observación participante ha sido la técnica de investigación que atravesó de punta a punta esta etnografía. La concretamos de manera intensiva durante poco más de seis meses y fue registrada con los respectivos diarios de campo de triple entrada. Lo mismo sucedió con las permanentes conversaciones informales de las cuales pude registrar importantes datos, recuerdos y situaciones que me fueron permitiendo entender de a poco el proceso estudiado. Posteriormente, acordamos una entrevista grupal, cuyo principal objetivo fue “construir de manera colectiva un relato descriptivo y cronológico del proceso de Patios”. Esta entrevista nos permitió tener un primer panorama general del estudio de caso, en base al cual se rediseñaron estrategias de investigación y se definieron otras técnicas a utilizar.

Las reuniones tenían una dinámica espontánea, en la cual la puerta de calle estaba siempre abierta¹⁹ y las mujeres iban llegando con un horario flexible. Conversábamos de muchos temas: del trabajo en comunidad de la mayoría de ellas, mucho se hablaba de cultivos, de alimentos y de remedios naturales, permanentemente se compartían saberes al respecto. Intercalado con estas charlas, iban surgiendo de manera desordenada los recuerdos de lo vivido durante el proceso de Patios. Estos recuerdos eran sometidos a

¹⁹ La puerta abierta de por sí habla de una particular relación con la comunidad, considerando que Aguablanca es uno de los sectores sociales más estigmatizados de Colombia.

debates colectivos en los que juntas iban precisando fechas, lugares, personajes, situaciones.

De estas primeras reuniones y de la entrevista grupal, escribí un primer relato que intentaba dar cuenta ordenada de todo lo que fui recogiendo de las conversaciones. Decidí, como estrategia metodológica apostando a una construcción colectiva de mi tesis, someterlo a una lectura colectiva. La experiencia no resultó del todo positiva, no al menos como yo esperaba: siempre nos reuníamos al finalizar el día, todas llegaban muy cansadas luego de una larga jornada de actividades, el relato lo escribí en el lenguaje más accesible del que fui capaz, pero su extensión no era muy amable. El texto fue aceptado con demasiado beneplácito, yo esperaba más devoluciones y cuestionamientos. Sin embargo, de un lado, este hecho significó una confirmación que la reconstrucción del proceso mediante la memoria colectiva de nuestros encuentros iba siendo satisfactoria, pero de otro lado, también entendí que las lecturas colectivas no serían una estrategia interesante para seguir empleando. No obstante, cada una de ellas quedó con una copia de ese primer relato, y en reuniones posteriores me fueron haciendo precisiones que luego incorporé al relato final.

A partir de allí, creí conveniente comenzar con algunas entrevistas individuales. En general, todas ellas pretendieron cumplir tres objetivos: conversar sobre aspectos que hacen parte de la “historia de vida” de cada una de las protagonistas de este estudio de caso: procedencia, qué hacían en sus lugares de origen, cómo llegan a Aguablanca y en qué condiciones, cómo, cuándo, a través de qué y por qué se vinculan al proceso de Patios; compartir las vivencias que cada una guarda del proceso vivido: sus aprendizajes, sus recuerdos, lo que les queda en sus presentes cotidianos, sus nostalgias, sus angustias y esperanzas; pedir su percepción en cuanto a las discontinuidades y continuidades del proceso, y desde su punto de vista, las causas y porqués de las discontinuidades y el fundamento de las continuidades. Todas las entrevistas fueron grabadas y luego transcritas, lo que nos permitió incorporar textualmente sus voces al relato. Logramos concretar con esta metodología cuatro entrevistas: a María Eugenia, a Teresita, a Sandra (vía telefónica) y a Edith.

Sin embargo, con las otras mujeres logramos cumplir los mismos objetivos propuestos para las entrevistas mediante conversaciones informales. La entrevista con Edith

pretendió también cubrir otros temas, relacionados con el “liderazgo” principalmente, considerando el rol particular que ella ocupa en su comunidad. En el caso de Sandra, quien tuvo oportunidad de leer varios de los avances de esta tesis, la entrevista fue más bien una devolución de sus lecturas y discusiones profundas sobre algunos temas e interpretaciones vertidas en esta tesis.

Ante la dificultad de concretar momentos oportunos para las entrevistas individuales fue que apelamos a los relatos solicitados, tal como los describimos en la sección anterior y con objetivos similares a las entrevistas. A esta solicitud, solamente Alba Inés, Gabriela y María Eugenia respondieron a tiempo para la redacción final de esta tesis. Asimismo, consultamos también documentos significativos para el estudio de caso²⁰.

Durante los últimos cuatro meses de etnografía (abril, mayo, junio y julio), concretamos algunos encuentros los domingos en casa de las mujeres que todavía mantienen cultivando en sus patios. La dinámica consistió en organizarnos previamente para un almuerzo colectivo ese día: el menú, los ingredientes que cada una llevaría, la hora y la manera de llegar al lugar.

En muchas oportunidades fui cuestionado sobre las implicancias políticas de mi tesis. Principalmente Gabriela me realizaba preguntas y cuestionamientos sumamente agudos e importantes. Un día me preguntó sobre cuáles eran mis ideas y mis intenciones una vez de regreso en la Argentina, cuál sería la continuidad de este trabajo una vez radicado en mi país. Asimismo, se me consultó sobre cuál sería el “beneficio” para ellas de todo este trabajo (no se referían a lo económico). Referente a lo primero, les comenté de mi intención de volver al Cruce Viejo²¹ a continuar con la tarea comunitaria que realizaba, y también de mis intenciones de generar un espacio relacionado a las economías solidarias en ese lugar. En cuanto a lo segundo, les precisé que justamente por ese lado venía mi interés de concretar un relato colectivo del proceso de Patios, no buscando el consenso de miradas, sino por el contrario, abriendo la posibilidad de que se escuchen la mayor cantidad de voces

²⁰ Ver Fuentes primarias, página 180.

²¹ Paraje rural en la Provincia del Chaco, al nordeste de la Argentina.

posibles²². Esta tarea sin duda dificulta la escritura, pero a la vez, creo yo, la enriquece. También expresé que pretendía transparentar en el relato mi mirada crítica, y que esperaba poder incorporar a la tesis sus consensos y sus disensos respecto a mi mirada, sus argumentos y percepciones tanto de lo que interpreto y analizo como de la cuestión en sí. El resultado de estas inquietudes es el anexo que ofrecemos al final de esta tesis: el *Cuaderno solidario de los patios: un relato comunitario, abierto e inconcluso*. Este cuaderno recoge la construcción colectiva del proceso de Patios y algunas interpretaciones del mismo. La idea es que este documento sea una devolución a la comunidad, un aporte para que ellas puedan reflexionar sobre lo vivido desde otros ángulos y un material que registra “su historia”, pero un material abierto a ser complementado, ampliado y/o refutado en un futuro²³.

7. Los estudios culturales y yo

En el momento que la Organización de los Estados Americanos decidió apoyarme con una beca, para llevar adelante un estudio de postgrado que suponga aportes de elementos teóricos y prácticos a mi propósito de llevar adelante políticas culturales orientadas a la transformación de ciertas circunstancias socio-culturales inequitativas de mi Provincia, mi desconocimiento sobre la existencia de los estudios culturales era absoluto. Esas fueron las condiciones en las que empecé a preparar mi ensayo de admisión a la Maestría en Estudios Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana. Dicho ensayo, también estuvo orientado por esa búsqueda de políticas culturales transformadoras, basado en experiencias de trabajos comunitarios, que en tal sentido, veníamos realizando desde hace varios años con un grupo de músicos y profesionales de otras áreas, en un paraje rural de la Provincia del Chaco llamado Cruce Viejo (Nordeste de Argentina).

²² Más adelante discutiremos sobre las implicancias de construir un relato basado en la memoria colectiva. En el entendimiento de la “historia” como verdades consensuadas, imaginadas y aceptadas por un grupo de personas. Asimismo, queda abierta la posibilidad de que la historia que se cuenta no sea la única ni la más acertada, sino y solamente, la historia que colectivamente se asume como propia y representativa. En este sentido, también los silencios y las concesiones de sentido forman parte de la construcción de este relato. Ver en la Reexposición la sección “Sobre memoria y construcción histórica” en la página 104.

²³ Al final de la Coda se brindarán más detalles de este material que se ofrece grabado en un CD en el anexo.

Este desconocimiento inicial, sumado a mi formación de músico bastante alejada a las ciencias sociales, supuso un intempestivo “ponerme a tono” con las corrientes de pensamiento que nutren a los estudios culturales y con otras asociadas a ellos. Sin embargo, hoy considero esto una fortaleza dentro de este campo, ya que voy constituyéndome, académica y empíricamente, como una persona de formación transdisciplinaria; queda por ver el crecimiento que pueda obtener de esto, tanto para mi trabajo de tesis como para la vida misma. En el transcurso del primer semestre percibí que mi proyecto de grado estaba como desenfocado del contexto de la Maestría; o más bien, sentí que emprender un trabajo de investigación relacionado con las políticas culturales sería en algún sentido desaprovechar reflexiones más complejas y profundas en torno a la cultura y a la política, que se propiciaban a través de las lecturas y de los debates entre compañeros y profesores. Este proceso de descubrimiento y de reflexión me permitió pensar un tema de investigación, que afín a mis búsquedas políticas y sociales, me permitiera un indagar en profundidad los diferentes aspectos inherentes al campo de la cultura que abordan los estudios culturales, y no circunscribirme solamente en el marco de las políticas culturales.

Asistimos a una actualidad marcada por crisis de todo tipo, desde las más visibles a escala global (como la crisis financiera ya mencionada, o las problemáticas medioambientales), a múltiples crisis de impacto local, que por afectar poblaciones que a pocos interesan no se hacen tan visibles. De otro lado, esta misma actualidad está impregnada de propuestas, de resistencias, de apuestas de construcción alternativas por todo el mundo. Es decir, que podemos notar procesos de intensos cambios desde los niveles más locales hasta los más globales.

Lo anterior es uno de los motivos por el que consideramos pertinente contextualizar nuestra investigación bajo la mirada de los estudios culturales. Stuart Hall (1990), sostiene que los estudios culturales siempre han intentado explicar los cambios culturales y sociales:

La vocación de los estudios culturales ha sido la de permitir a las personas entender lo que está sucediendo, y especialmente proporcionar maneras de pensamiento, estrategias de sobrevivencia, y recursos para la resistencia a todos los que son ahora excluidos en términos económicos, políticos y culturales. (1990:23)

La implicancia política de la investigación en sí y de su futuro impacto presumible, me reconforta entendiendo su sintonía con el espíritu que envolvía los primeros tiempos del Centro Contemporáneo de Estudios Culturales, en el cual

no era posible presentar el trabajo de los estudios culturales como si no tuviera consecuencias políticas ni compromiso político (...) si alguien venía a mí pidiéndome que le sugiriera un proyecto interesante que se podría hacer en estudios culturales, esa persona no era buena candidata para nosotros en el Centro, porque no era alguien que ya se había comprometido con un campo de indagación que a su juicio importaba. (Stuart Hall, 1990:20)

Esta fuerte apuesta política, esencia de los estudios culturales, es lo que me animó a emprender esta búsqueda, este estudio de caso, bajo la mirada de los mismos, intentando hacer visible en ella el llamado de Stuart Hall a que los estudios culturales regresen a ese “algo desagradable allá abajo”, saliendo del “aire limpio del significado y la textualidad” (en Escobar, 2001:22).

Por otra parte, el enfoque transdisciplinario que caracteriza a los estudios culturales es fundamental a la hora de emprender una investigación que compromete a poblaciones con fuertes diferencias culturales, históricas y geográficas, ya que no existe un lugar epistémico privilegiado desde el cual se pueda mirar y juzgar otras culturas. En nuestro estudio intentamos analizar, en su complejidad más sistémica, la realidad de una comunidad que está atravesada por dimensiones de localidad, pero también por dimensiones que trascienden en mucho los aspectos regionalistas. Esta tarea, situada transversalmente sobre estas relaciones, hubiera sido infructuosa si no la abordamos desde este enfoque, ya que

el reconocimiento de la existencia de diferentes niveles de realidad, regidos por diferentes lógicas, es inherente a la actitud transdisciplinaria. Toda tentativa de reducir la realidad a un solo nivel, regido por una única lógica, no se sitúa en el campo de la transdisciplinaria. (Carta de la Transdisciplinaria, artículo 2)

Entendemos, que asumir la ruta de la transdisciplinaria implica que esta afectó todos los órdenes de nuestro trabajo: el lugar desde el que nos enunciamos como investigadores, el prisma con que intentamos entender y analizar lo que observamos y con lo que interactuamos, el enfoque de método, la metodología que definimos, las técnicas que

utilizamos y nuestras apuestas políticas en torno al trabajo que emprendimos. Al respecto, señala Miguel Martínez Miguélez (2003), que este ideal transdisciplinario

se vuelve imperativo para la comprensión de las realidades que nos ha tocado vivir, y exige, por su propia naturaleza, un paradigma epistemológico holístico. (...) su intención es superar la parcelación y fragmentación del conocimiento que reflejan las disciplinarias particulares y su consiguiente hiperespecialización, y, debido a esto, su incapacidad para comprender las complejas realidades del mundo actual, las cuales se distinguen, precisamente, por la multiplicidad de los nexos, de las relaciones y de las interconexiones que las constituyen. (2003: 2)

Considero que el escenario de los estudios culturales brinda un marco de apertura y de respeto a saberes “otros”, no necesariamente académicos, que pueden dialogar y acercar posibles soluciones a la complejidad de la situación que estamos tratando y del mundo actual en general, ya que desde su génesis

los estudios culturales nacieron con la idea de mezclar la pluridisciplinaria (combinaciones flexibles de saberes múltiples) con la transculturalidad: apertura de las fronteras del conocimiento a problemáticas hasta ahora silenciadas por el paradigma monocultural de la razón occidental dominante. (Richard, 2005)

Esta interpelación, que los estudios culturales ejercen sobre quien los practica, supone una difícil tarea: desenvolverse simultáneamente, en un todo único, entre la acción y la reflexión, entre la práctica y la teoría. Daniel Mato, quien se describe a sí mismo como un “participante crítico” de los estudios culturales, hace agudas críticas a su institucionalización y a sus maneras de desarrollarse en América Latina: advierte sobre una frecuente y excesiva tendencia academicista, que se reviste peligrosamente con una retórica de cultura y política que la más de las veces no tiene ninguna consecuencia práctica. Estas voces críticas latinoamericanas, como así también el llamado de Stuart Hall, me han hecho ocupar denodadamente en ver con qué aristas y enunciaciones de los estudios culturales tendrá empatía mi proyecto de investigación y de búsqueda política. Es por esto que los estudios culturales que me interesan son los que me llevan a reflexionar no sobre

¿qué investigo? sino ¿para qué investigo?, y también acerca de si investigo “sobre” ciertos actores o grupos sociales, o “con” esos actores o

grupos sociales, al menos como proyecto y dependiendo de los actores. Estas dos últimas preguntas son de carácter ético y político, y ellas condicionan de entrada las preguntas de investigación, la aproximación epistemológica, la elaboración teórica y los planteos de método. (Mato, 2002: 33)

Tales preocupaciones y críticas producidas por un intelectual, que no obstante se identifica con el campo de los estudios culturales (pretendiendo su recontextualización latinoamericana y ampliación del mismo a un espacio más amplio como “Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder”), explica y justifica críticas más radicales de intelectuales que no se identifican con la producción académica de este campo. Silvia Rivera Cusicanqui (2010), en su libro *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, realiza una crítica tenaz y argumentada a la producción de algunos referentes incuestionables de los estudios culturales latinoamericanos. Cuestiona, que estos “gurús” ignoren y no entablen diálogos con producciones epistemológicas y apuestas políticas de América Latina, muchas veces preexistentes a conceptualizaciones formuladas por ellos. Sostiene que al amparo de las academias norteamericanas, estos intelectuales están continuamente citándose entre ellos, creando cánones de conocimiento e ignorando otros que no participan de estos diálogos, o incluso, que están fuera de las academias, a tal punto que la descolonización que profesan se vuelve una incoherencia y una anulación en sí misma. Rivera Cusicanqui es elocuente para expresar lo antes dicho:

Las ideas recorren, como ríos, de sur a norte, y se convierten en afluentes de grandes corrientes de pensamiento. Pero como en el mercado mundial de bienes materiales, las ideas también salen del país convertidas en materia prima, que vuelve regurgitada y en gran mescolanza bajo la forma de producto terminado. Se forma así el canon de una nueva área del discurso científico social: el “pensamiento postcolonial”. Ese canon visibiliza ciertos temas y fuentes, pero deja en la sombra a otros. (Rivera Cusicanqui, 2010: 68)

Una investigación como la que nos hemos planteando, obliga a la interacción con personas, nos invita a compartir y a participar en ciertos espacios comunales. Esto, nos pone ante responsabilidades y compromisos éticos y políticos muy delicados, que nos llenan de cuestionamientos y de sanas dudas. Orlando Fals Borda (1986-87), explica el reto que ofrece el concepto de “participación” diciendo que lo esencial es el “modo de ver

nuevo”, y en cierta medida “ver de nuevo”. Sostiene, que para entender esta concepción hay que entrar en el campo de las actitudes. Este campo de subjetividad es cuestionado por la tesis de neutralidad valorativa a la que adhieren algunos científicos; ante esto, Fals Borda plantea la noción de “compromiso”:

El concepto de compromiso, dentro de las ciencias sociales, viene a demostrar que la ciencia no es un fetiche con articulación propia y autónoma del conocimiento, sino que es un producto cultural, que está sujeta a las actitudes, a las creencias, a las supersticiones inclusive, de los científicos, es decir, de aquellos que hacen ciencia. (1986-87: 5)

La participación nos propone un “modo de ver nuevo”, un “ver de nuevo”, el compromiso admite la esencia valorativa de la ciencia; y a través de esta aceptación se propone:

entrar a la dimensión teleológica del conocimiento; no en la dimensión utópica, no en la dimensión puramente práctica o cotidiana, sino teleológica. El concepto de “telos” (propósito) implica un compromiso para una transformación, un compromiso en ese contexto de transformar una sociedad inadmisibile. (1986-87: 5)

Este “telos” comprometido en producir conocimiento pensando en un “para qué” transformador, es compartido por los pensamientos de Fals Borda y Cusicanqui: ambos piensan en la urgencia de visualizar esos “conocimientos otros” en las mismas bases de la organización social, de las distintas comunidades, identificar a sus propios intelectuales orgánicos, que no necesariamente tienen que hablar castellano, que no tienen por qué hablar el lenguaje académico de moda, pero que poseen un conocimiento y un compromiso imposible de generar mediante artificios en los claustros de las universidades. Es por esto que recomiendan consultar a los viejos de las comunidades, a las fuentes más profundas de esos “conocimientos otros” que yacen en expresiones y prácticas “no vistas, no dichas y no escuchadas” (Cusicanqui, 2005: 5). Esta actitud epistémica y política ha sido guía y base de nuestra investigación.

Observo a los estudios culturales en América Latina sobre un escenario polémico, ambiguo y hasta a veces contradictorio. He intentado dejar en claro mi posición como investigador con respecto a estas polémicas, y también explicitar sobre qué premisas

epistémicas y políticas de los estudios culturales me he propuesto desarrollar mi trabajo de investigación.

Es en este contexto académico delicado, pero interesante, en el cual he emprendido esta búsqueda investigativa, cultural y política. Percibo en los estudios culturales un campo abierto para enriquecer esta tarea. Por esto me complace poder leer, en estos espacios de aperturas y de intersticios, las siguientes palabras provenientes de un autor a quien se considera uno de los referentes más prominentes de los estudios culturales en América Latina:

las utopías de cambio y justicia, en este sentido, pueden articularse con el proyecto de los estudios culturales, no como prescripción del modo en que deben seleccionarse y organizarse los datos sino como estímulo para indagar bajo qué condiciones (reales) lo real pueda dejar de ser la repetición de la desigualdad y la discriminación, para convertirse en escena del reconocimiento de los otros. (García Canclini, 1995: 10-11)

8. Perspectiva teórico conceptual

Por las características de mi formación ya expuestas, pero también por preservar una coherencia con el método cualitativo adoptado, hemos decidido no imponer una teoría por anticipado tal como lo recomienda Samaja (1993) en sus señalamientos²⁴. En el análisis ha primado un prisma ecléctico. No se ha seguido ni privilegiado ningún marco teórico particular, ninguna teoría ni algún autor específico; más bien, se optó por tratar de apelar a reflexiones, conceptualizaciones y debates que nos ayuden a entender, a analizar y a explicar nuestro estudio de caso y las implicancias políticas que del proceso investigativo surgieron. Algunas de estas entradas reflexivas son las que tienen que ver con: comunidad; lugar y territorialidad; solidaridad; economías solidarias; memoria y construcción histórica; el disenso como potencial político; desarrollo, desarrollos alternativos y alternativas al desarrollo (o postdesarrollo).

Nuestros interrogantes de investigación han intentando mirar un caso particular detalladamente contextualizado en un lugar. Nuestra etnografía expresó situaciones de un

²⁴ Ver página 12 de este Preludio.

proceso en el cual un grupo de mujeres se asociaron en torno a nociones de comunidad muy particulares, y abordaron unas maneras de reaccionar ante unos fenómenos que pudieron afectarlas desde dimensiones que van de lo más local y comunitario, o lo más regional y global. Dando cuenta de los debates anunciados en el párrafo anterior, y de las distintas entradas reflexivas, quisimos prestar atención a si estas maneras o modalidades de asociación y acción (su ser en política), su autopercepción y sus maneras de narrarse a sí misma (su memoria y temporalidad), sus ejercicios de desplazamiento y arraigamiento, de afirmación o dislocación de sus propias identificaciones en un escenario específico (espacio, lugar, procesos de territorialidad, identificaciones), son maneras y modalidades apropiadas para resistir y proponer alternativas concretas ante fenómenos locales, y no locales, internos y externos, que las (y nos) atraviesan en su cotidianidad y su historicidad toda.

Para finalizar, queremos señalar que tanto los debates como los conceptos-categorías-eventos con los que hemos reflexionado sobre nuestro estudio de caso, han sido considerados (y seleccionados) en al menos tres planos: 1) Plano epistemológico (atendiendo a su capacidad de describir y de explicar); 2) Plano político (cuáles son las propuestas que es capaz de organizar al respecto de una transformación); y 3) Plano de articulaciones (tiene que ver con la versatilidad de estos debates y de estos conceptos para producir articulaciones constructivas que implícitamente puedan generar un marco teórico general. Su capacidad de convergencia con otros conceptos y cómo esa conversación podría dar respuestas a nuestra investigación).

9. Forma Sonata

Esta tesis responde a la estructura de una sonata clásica. Seguidamente de este Preludio extenso, pero necesario, continúa una Exposición que comienza con unas secciones de contexto general de la ciudad de Santiago de Cali, y en particular del Distrito de Aguablanca. Lo que sigue es la descripción detallada de la etnografía que se constituye en el relato del proceso de Patios.

La segunda parte es el Desarrollo. En estas páginas intentamos “rastrear las huellas de los Patios”, es decir, indagamos sobre sus posibles líneas de continuidad en el presente, y sobre lo que se ha perdido en el camino.

Durante estas dos primeras partes se irán adelantando preguntas y posibles líneas de análisis que se abordaran en la tercera parte de la tesis: la Reexposición. Aquí se desarrollan conceptos y categorías que nos ayudan a reflexionar sobre aspectos puntuales que surgieron durante el estudio de caso, se da cuenta de debates que puedan aportar a la profundización de la interpretación y el análisis de este trabajo.

Nos despedimos con una Coda en la que aventuramos algunas respuestas a nuestras preguntas de investigación y ofrecemos un resumen de algunos aspectos que queremos recordar y resaltar, señalamos algunos temas y análisis que quedan por realizar o por profundizar, y mencionamos los posibles caminos por los cuales este estudio de caso cobraría importancia para otros contextos, para comprender otros procesos y para replicar aspectos de los Patios en otros lugares.

10. Epílogo del Preludio

El lector queda advertido de mi formación heterodoxa, con las carencias y abundancias que tal cosa supone, queda también informado de las vivencias que nutren esta formación y de mi compromiso con el trabajo comunitario. En este estudio de caso, de fuerte componente etnográfico, he procurado dar la mayor visibilidad posible a las voces de las mujeres con las que he compartido todo este tiempo y que son parte fundamental de esta investigación. El trabajo de campo descripto es base y fundamento de esta tesis, que esperamos nos oriente para dilucidar algunas las condiciones espacio temporales que tienen que converger para que la solidaridad, como acción política, pueda construir alternativas que signifiquen propuestas concretas de transformación y de construcción, conservando la lucidez y la precaución de no constituirse ellas mismas en paliativos cómplices del statu quo del actual modelo de desarrollo que opera bajo las lógicas de una sociedad de consumo capitalista, con todo las implicancias que ésta conlleva. Esta es la inquietud política e investigativa que subyace a todo el trabajo.

I. Exposición

El proceso de Patios

1. “Cali es Cali, lo demás es loma”: el POT y las consecuencias sociales

La ciudad de Santiago de Cali es la capital del Valle del Cauca. Situada al centro sur de este Departamento, limita al norte con los municipios de La Cumbre y Yumbo; al oriente con los municipios de Palmira, Candelaria y Puerto Tejada; al sur con el municipio de Jamundí; y al occidente con los municipios de Buenaventura y Dagua.

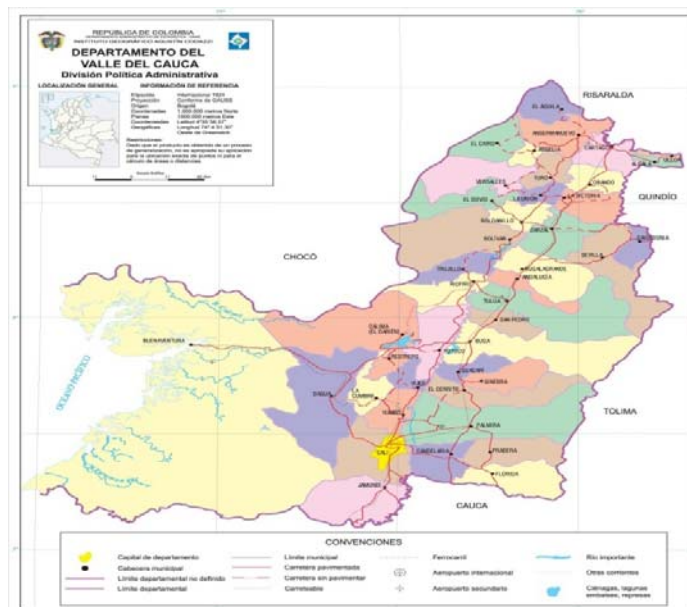


Figura 1. Mapa del Departamento del Valle del Cauca confeccionado por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

De las 4.474.084 personas que habitan en este Departamento, 2.294.643 viven en la ciudad de Cali¹. Un cambio decisivo en la administración municipal se produjo por medio del Acuerdo 15, firmado el 11 de agosto del año 1988, que organizó al Municipio de Cali en 20 Comunas² para el área urbana y en 15 Corregimientos para el área rural. Diez años después se crea la Comuna 21 y durante el 2004 se crea la Comuna 22.

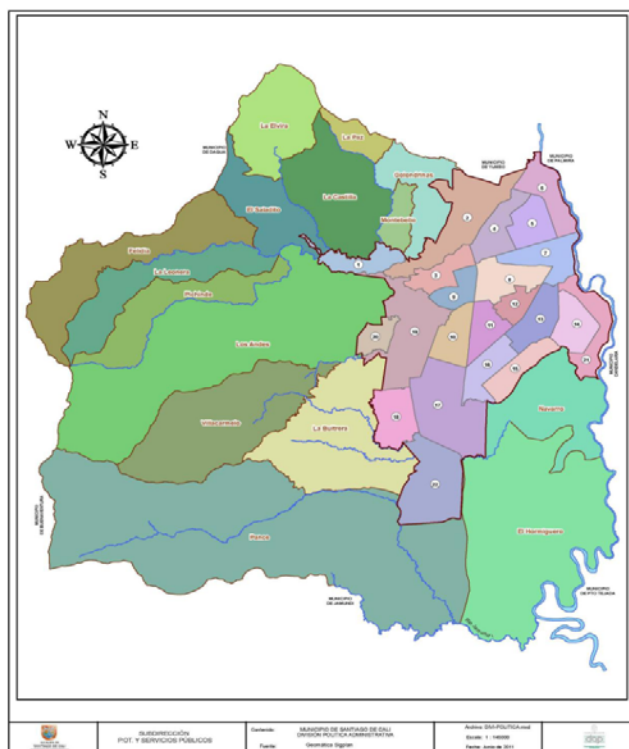


Figura 2. Mapa de Cali dividido por Comunas y Corregimientos publicado en “Cali en Cifras 2011”.

La sectorización de la ciudad en comunas que se realizó en la década del 80 supuso además que en la práctica se establecieran cuatro corredores urbanos con características bien marcadas que los diferencian en cuanto a condiciones de calidad de vida de sus habitantes, fuentes laborales, ingresos, patrones culturales y en la manera de concebir y habitar el espacio urbano. Estos corredores son: Zona de ladera o montaña, la franja oriental

¹ Proyección para el año 2012 publicada en “Cali en cifras 2011”.

² Se entiende por “comunas” una organización territorial de barrios que obedece a ciertas condiciones económicas e históricas de ocupación.

de la Uribe, la zona centro-occidente oriente, y la zona de corredor norte-sur. De esta manera,

la ubicación de los grandes centros comerciales y la mayoría de las instituciones de educación superior se encuentran hacia el sur y ha determinado un subcentro especializado en oferta comercial y educativa de carácter superior; el norte de la ciudad representa desde la construcción del ferrocarril el enclave de las actividades industriales por su cercanía con Yumbo, municipio industrial del Valle del Cauca; la zona central mantuvo su poder de atracción de actividades relacionadas con el comercio de bienes manufacturados y la actividad hotelera, además, de representar el lugar simbólico donde están ubicadas las dependencias gubernamentales de la ciudad; y el oriente y ladera, se corresponden por ser zonas que se especializaron en oferta de vivienda para estratos bajos y medios en todas sus gamas. (Larrahondo Ramos, 2006: 27)

Por su parte, Fernando Urrea Giraldo y Fernando Murillo Cruz (1999)³ precisan que estas dos últimas zonas (la de ladera y la oriental), que se corresponden a la mayor concentración de sectores populares se componen, por un lado, de las Comunas 1 y 20, la parte alta de la Comuna 18 y algunas áreas de la periferia alta de la Comuna 2, constituyendo el corredor social pobre de la ladera occidental; y por otro lado, de la periferia pobre en la parte plana oriental de Cali conforman otro corredor social integrado por las Comunas 13, 14 y 15 (Distrito de Aguablanca), y las Comunas vecinas 6, 7, 11, 12, 16 y 21. Esta franja de la ciudad es la más próxima al río Cauca,

en su gran mayoría compuesta por terrenos con un nivel del suelo por debajo del cauce del mismo río, y por ello, una zona de antiguos terrenos inundables, cada vez que se presentaba un aumento del caudal del Cauca. (1999: 1)

Hasta la década del 50, la ciudad de Cali tenía sus límites en lo que hoy es la carrera 15 hacia el oriente, y hacia el sur llegaba hasta la actual calle 25. A partir de este año la ciudad se expande de manera vertiginosa hacia el oriente, urbanizando cada vez más cerca a las márgenes del río Cauca. Este rápido crecimiento demográfico ejerció presión sobre la tierra “rural” que controlaban los hacendados de la élite vallecaucana. Tierra que, como

³ Ponencia presentada al Observatorio Socio-político y Cultural sobre “Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales”, del Centro de Estudios Sociales (CES), de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 5-7 de Mayo de 1999.

explican Urrea y Murrillo (1999), correspondía a la franja de predios ejidales establecidos desde la época colonial⁴. Sin embargo, aunque casi todas las tierras que rodaban a Cali en los años 40 eran ejidos, estaban en manos de las familias de los hacendados del Valle del Cauca.

Los predios del oriente, como ya se dijo: bajos y anegables, tenían un módico valor económico. Ante la ola de invasiones “ilegales” y la expansión urbana de la ciudad hacia este sector, los terratenientes supieron torcer la situación a su favor permitiendo los asentamientos y las edificaciones en sus tierras, puesto que de esta manera lograban convertir sus predios rurales en lotes urbanos. De esta manera incrementaron su valor y los pudieron vender al municipio de Cali a un precio mayor que el que tenían con anterioridad. Repetimos, estos terrenos eran parte de la franja ejidal ya legislada desde la Colonia. Los barrios populares del oriente, que hoy conforman las Comunas 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12 y 16, se constituyeron entre los años 1950 y 1970. Posteriormente se fueron conformando los barrios que hoy consolidan las Comunas 13, 14, 15 y 21 (Urrea y Morillo, 1999).

La consolidación de esta área residencial, así como el mejoramiento de los servicios públicos y del sistema de transporte, propician que esta parte de la ciudad tenga su propio “centro”, con su sector comercial destacado, sus ofertas residenciales de variados costos y una oferta educativa básica. Sin embargo, en las dos últimas décadas (1990 y 2000) se observa un nuevo flujo migratorio de grandes proporciones. Mucha población de zonas rurales se ha visto forzada a “desplazarse” a causa del conocido conflicto armado que vive Colombia desde hace ya mucho tiempo y que tiene al Valle del Cauca como a uno de los departamentos más afectados. No existen datos precisos del componente de este desplazamiento, sin embargo, Larrahondo Ramos resalta que según datos de la Consultoría para el Desplazamiento Forzado y Derechos Humanos se calcula que

el número de desplazados hacia el eje metropolitano de Cali a finales de la década del noventa fue aproximadamente de 53.500 personas que

⁴ “Los ejidos o tierras comunales es una figura que proviene de la legislación colonial, mediante la cual todo asentamiento poblacional de ley debía conservar una superficie de tierras alrededor del asentamiento para efectos de satisfacer demandas de predios futuros a familias sin recursos que requerían construir sus viviendas o para construcciones de obras públicas que beneficiasen a la municipalidad y a las gentes que en ella residían” (Urrea y Murillo, 1999: 4-5).

integran 10.200 hogares. De los cuales el 37% provienen de las zonas rurales del departamento del Valle del Cauca, seguidos de un 23% del departamento del Cauca, y un 22% del departamento de Nariño. (2006: 28)

La mayoría de los desplazados son personas pobres, quienes, al llegar de forma masiva, rompen el equilibrio residencial saturando los espacios habitables. En consecuencia, la nueva población se va desplazando cada vez más hacia tierras de menor calidad, cada vez más al margen del río Cauca, empeorando así las condiciones de vida de los habitantes de este sector. Todo esto supone en la actualidad un complejo conflicto por el espacio urbano, en medio del cual se dan tensiones de tipo histórico, socio político, económico y racial. Este último factor queda representado en el hecho que la distribución geográfica de los hogares afrocolombianos tiene su mayor representatividad en las Comunas del oriente de la ciudad de Cali (Larrahondo Ramos, 2006).

Concluyendo, si aceptamos la concepción de Cali como una ciudad “policéntrica” que propone Larrahondo Ramos, debemos asumir que ésta es la consecuencia de un proceso histórico que la fue transformando de una ciudad manejada por terratenientes en una ciudad industrial, luego en ciudad metrópoli, hasta llegar a la configuración policéntrica actual que le atribuye este autor. De esta forma se constituyeron los cuatro corredores, o conglomerados urbanos, que exponíamos al principio de esta sección:

Hacia el norte y sur tenemos una ciudad que vive entre los planes urbanos para clases medias y altas cuya condición social es la de hombres y mujeres blancos-mestizos; hacia el occidente y el oriente tenemos dos ciudades; la primera de clases populares o estratos bajos y que en su mayoría son personas mestizas que provienen de las zonas aledañas y montañosas al departamento; y la segunda para clases populares, en su mayoría, étnicamente personas pertenecientes a la población afrocolombiana. (Larrahondo Ramos, 2006: 102)

2. Aguablanca, gente negra

Conformado por las Comunas 13, 14 y 15, el Distrito de Aguablanca está ubicado al oriente de Cali, entre la rivera occidental del río Cauca y la avenida Simón Bolívar que atraviesa la ciudad en sentido Sur-Norte.

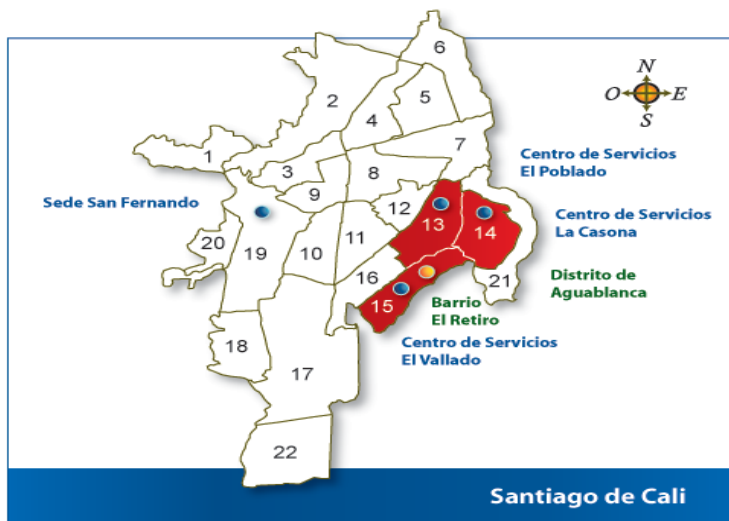


Figura 3. El mapa con el Distrito de Aguablanca destacado fue obtenido de la página de la Fundación Carvajal:
http://www.fundacioncarvajal.org.co/sitio/index.php?option=com_content&view=article&id=116&lang=es

En cuanto al origen de la denominación de este Distrito, Urrea y Morrillo (1999) señalan que antiguamente la mayor parte de la vertiente occidental del río Cauca estaba constituida por un extenso sistema de lagos interconectados el cual era conocido como “Aguablanca”. En la actualidad, aún subsisten las lagunas de El Pondaje y la de Charco Azul, que formaban parte de ese sistema. Señalan además estos autores que el sistema de lagos Aguablanca en realidad hacía parte del cauce original del río hasta los años 40. Todavía en las décadas del 50 y 60 esta zona era utilizada para cultivos inundables (arroz y millo), actividad que continuó incluso en los años 70 cuando se expandió la ciudad hacia la parte más oriental cercana al río Cauca mediante el fenómeno de urbanización periférica (1999: 1).

Según las proyecciones publicadas en el documento “Cali en Cifras 2011”, para el año 2012 la población de estas Comunas sumarían casi 500.000 habitantes, lo cual representa un 20% de la población de Cali, significando de esta manera el mayor conglomerado barrial de esta ciudad. Por otra parte, si a estas tres Comunas se le suman, en términos de características socio demográficas afines, las Comunas 6, 7, 16 y 21, las personas que habitan este sector representarían el 50% del total de la población del casco urbano de Cali. Larrahondo Ramos (2006) señala que gran parte de la población de

Aguablanca es pobre, puesto que sus habitantes pertenecen a los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, correspondientes a ingresos económicos bajo y medio. Además, este autor demuestra que en estas Comunas se concentra un 75% de la población afrocolombiana que habita la ciudad de Cali y arguye que el 46% de los afrocolombianos que viven en este sector pertenecen a los estratos 1 y 2.

Por otra parte, un estudio llevado a cabo por la Universidad del Valle en el 2010 señala que las Comunas de este Distrito, junto con la Comuna 21, suponen un gran porcentaje de la población de Cali (aproximadamente un 25%), que se encuentra en condición de vulnerabilidad social y pobreza, según indicadores estadísticos socio económicos.⁵ En este sector se observa un alto porcentaje de trabajo informal: ventas callejeras, fritanga, frutas y verduras, cacharrería, helados, artesanías, metalmecánica, minutos a celular, entre otros. Según el estudio, esto supone ingresos no fijos en la mayor parte de la población de estas Comunas, situación que lleva a muchas de estas personas a recurrir al crédito extrabancario (Montaño Orozco, 2010: 99).

Como se puede constatar a través de diferentes estudios y con una visita atenta a esta zona, la dinámica de población del oriente de la ciudad de Cali en general, y del Distrito de Aguablanca en particular, supuso, y supone aún hoy, procesos complejos en los cuales se entremezclan conjuntos de asentamientos que con el tiempo se van anexando a la “ciudad legal” mediante la disposición de la Alcaldía de reubicar terrenos, y la continua expansión del perímetro urbano que propicia una organización territorial autónoma, lo cual de alguna manera legitima el fenómeno de invasión y la consecuente constitución de nuevos barrios. Es decir,

invasión, reubicación y constitución residencial se convirtieron en la dinámica de poblamiento de la masa de pobres que ocupaban este sector consolidando un distrito barrial denotado como el Distrito de Agua Blanca. (Larrahondo Ramos, 2006: 23)

Ahora bien, estos procesos no tienen que ver tan solo con formas de ocupar el espacio, sino que esto conlleva una serie de prácticas socio-culturales. En su trabajo de

⁵ Propuesta de microfinanzas para las Comunas 14, 15 y 21 de Aguablanca-Cali.

campo, Larrahondo Ramos (2006) recoge un testimonio que es elocuentemente ilustrativo al respecto de las implicancias de estos procesos en los cuerpos y en las cotidianidades de quienes los vivieron y lo viven:

Eso no fue gratis, la policía metía la retro excavadora y detrás iba la gente parando sus ranchos con los pocos palos que quedaban. Si había un muerto, porque hubo muchos, entonces nos dividíamos. Unas personas sacaban a velar al muerto a media calle, mientras otras iban construyendo los ranchos. Si había algún incendio entonces la gente se unía y se solidarizaba. La solidaridad era una de las cosas que ponderaban en ese tiempo, porque la gente sabía que dependía del otro para estar bien. Algo propio de los procesos de invasión es la solidaridad y es el mayor capital que la gente tiene para su bienestar. Lo que muestra que el proceso no fue desorganizado, fue algo bien pensado con la participación de los líderes y la comunidad⁶.

En este testimonio recogido por Larrahondo Ramos figura la solidaridad como móvil fundamental, no sólo de las relaciones interpersonales, sino de las estrategias de organización comunitaria y política. Desde mi perspectiva, y como primera aproximación, se puede afirmar que si bien es cierto que en Aguablanca existe un alto nivel de desempleo y trabajo informal⁷, que es un sector azotado por la violencia de todo tipo, por el tráfico de estupefacientes, por el sicariato organizado, por las pandillas juveniles, el paramilitarismo y otros grupos ilegales; también es cierto que en este Distrito se desarrollan organizaciones de base de diferentes tipos, que la comunidad se organiza para intentar mejorar las condiciones de vida del sector y que, como veremos en nuestro estudio de caso, la

⁶ Testimonio de Dora Inés Mosquera, entrevista grupo focal, frontera entre los barrios El Vergel y El Retiro, Septiembre, 2005 (Larrahondo Ramos, 2006: 67).

⁷ La concepción del trabajo informal como un fenómeno económico menor, ilustrativo de un bajo nivel de vida y mirado peyorativamente bajo los ojos de la economía ortodoxa, es debatida por el enfoque de nuestro trabajo. Puesto que nos proponemos justamente analizar alternativas de organización económica y social que impliquen miradas diferentes a las establecidas por las lógicas del capitalismo. Al respecto, es interesante la noción de una *economía diversa* que proponen Gibson-Graham (2011), con intención explícitamente pedagógica utilizan la figura del iceberg para explicar este fenómeno: el trabajo asalariado, el intercambio de mercancías y la empresa capitalista es lo que suele ser considerado “la economía” y sería en esta figura la parte visible del iceberg (la más pequeña). Por otro lado, su cuerpo sumergido representa una “caja de sorpresa con actividades, lugares y personas”, entre las que podemos citar movimientos económicos en las familias, en las iglesias/templos, autoempleo, ilegalidad, trueque, regalos, autoabastecimiento, entre otras (2011: 193-194). Para más detalle ver en la Reexposición, nota al pie n° 23 en la página 136.

solidaridad es una estrategia de organización política válida y efectiva para transformar unas circunstancias supremamente difíciles en realidades más amables.

3. En total fueron tres disparos

La primera vez que visité el Distrito de Aguablanca fui acompañado de Nelcy. No hacía demasiado tiempo que Nelcy había venido de visita por esta zona; sin embargo, manifestó sorpresa por los muchos cambios que se observan en el sector. Construcciones nuevas e imponentes como el colegio “Nuevo Latir”⁸ habían transfigurado el paisaje urbano a tal punto que se vio obligada a preguntar para llegar a nuestro destino.

Ubicamos la Central de Bomberos; a pocos metros se encuentra, vallada⁹, la Estación de Policía “Los Mangos”. Apenas la pasamos, giramos a la derecha y entramos de lleno en el barrio Marroquín II, que forma parte de la Comuna 14. Percibí que el variado cromatismo que caracteriza a la gente que transita Cali se fue haciendo, paulatina pero rápidamente, cada vez más oscuro, cada vez más negro. Aguablanca está surcada por un oleaje de gente afrodescendiente que ha llegado aquí de diferentes partes. Todos han dejado su tierra por causas complejas, dolorosas, a veces terribles. Causas que su país viene repitiendo desde hace demasiado tiempo.

Ya transitando por las calles angostas de este barrio, Nelcy me advirtió que escondiera bajo el asiento la mochila que llevaba sobre mis piernas, porque me la podían arrebatar desde la ventanilla del carro, que por el calor llevábamos abierta. Sin ignorar la fama que precede a este Barrio y al Distrito todo, no lo percibí como muy peligroso y lo

⁸ Este centro educativo de importantes dimensiones físicas es realmente impactante, parece confirmar la concepción de Cali como ciudad policéntrica que comentábamos anteriormente. También existen propuestas de abrir una sede de la Universidad del Valle en Aguablanca. Es de suponer que este tipo de políticas públicas implican muchos beneficios para los habitantes de estos sectores; pero también es posible que de alguna manera estén profundizando las escisiones socioeconómicas y raciales que ya tienen huellas geográficas bien marcadas en esta ciudad. La oferta educativa y la planta de profesores que se brinde en la nueva sede dirán mucho al respecto.

⁹ Como ya hemos expuesto, el contexto del conflicto armado colombiano, que tiene al Valle del Cauca como uno de sus escenarios más destacados, convierte al Distrito de Aguablanca en receptor obligado de miles de personas afectadas por el mismo. Este es uno de los causantes de la alta vulnerabilidad social que caracteriza a este sector, y que además lo ha transformado en una zona propensa a enfrentamientos y atentados de distintos orígenes. La estación de policía “Los Mangos” ya fue blanco de ataques de grupos armados, por tal motivo es el vallado.

que iba conociendo me impresionaba más como un barrio popular que como uno “de invasión”. Sus viviendas son de material y, a su estilo, se nota cierta planificación en la urbanización. Claro que estos son los asentamientos más antiguos de Aguablanca: se iniciaron hace treinta años aproximadamente y desde entonces el Distrito ha crecido de continuo, incorporándose nuevas invasiones con construcciones muy precarias cada vez más cerca del río Cauca, como hemos expuesto con antelación.

El nombre de este barrio tiene su origen en los sucesos que protagonizó el ex parlamentario Luis Alberto Marroquín. Según el portal “Cali Cultural y Turística¹⁰” de la Alcaldía de Cali, lo que hoy es la Comuna 14 empieza a conformarse en el año 1979 en momentos preelectorales. Ante la necesidad de vivienda de la población menos favorecida, el señor Marroquín comenzó a reunirse con representantes de diferentes comunidades de “destechados” para solucionar este problema de manera “formal” y no mediante invasiones.

La propuesta era negociar a muy bajo precio terrenos de haciendas dedicadas a la explotación agrícola. Para ello, los destechados debían crear un ahorro en una cuenta bancaria a nombre del señor Marroquín. Los primeros adjudicatarios de estos terrenos fueron nativos de la ciudad de Cali, posteriormente llegaron personas del Cauca y Nariño debido a los terremotos con los que fueron azotados. También llegaron inmigrantes de la Costa Pacífica que fue afectada por un maremoto y campesinos del norte del Valle del Cauca.

Según este portal, los primeros lotes se entregaron en 1981 y gracias a la planificación temprana, la mayoría de los barrios de esta Comuna tienen “un trazado vial acorde a las necesidades futuristas con la ayuda de Planeación Municipal figurando inicialmente zonas recreativas, zonas verdes, zonas comunitarias y zonas industriales, luego fueron también loteadas¹¹”. Llama la atención, que en este portal no se mencione que gran parte de la población de esta Comuna es originada por el desplazamiento forzado que causa el conflicto armado. También existen relatos que señalan que el señor Marroquín se quedó con gran parte de los ahorros de los destechados a los cuales se pretendía beneficiar. Según

¹⁰ <http://www.cali.gov.co/sil/sil.php?id=1580&Buscar=aguablanca&Tipo=I&Por=>

¹¹ <http://www.cali.gov.co/sil/sil.php?id=1580&Buscar=aguablanca&Tipo=I&Por=>

esta versión, los primeros pobladores tuvieron que lidiar judicialmente con este asunto, perdiendo muchos de ellos gran parte de lo invertido.

Conozcamos el caso de Teresita quien formó parte del grupo inicial de Patios Productivos. Llegó a Aguablanca por esos años y recuerda los hechos como algo “horrible”. Cuenta que le dieron dinero a Marroquín hasta que se descubrió que estaba “cogiendo la plata para él”. En ese momento,

Acción de Vivienda Popular cogió esto. Entonces, ya nos llamaron a todos, a todos los dueños de lotes, por lote era que lo llamaban a uno, el lote tal... 211... así le llamaban acá. Entonces, nos llamaron y fuimos a ver allá, y menos mal: a unos se le había llevado la plata Marroquín y perdieron lo que habían dado, en cambio nosotros, gracias a dios, alcanzó a coger la plata, la cogieron, el banco cogió la plata de nosotros y no nos tocó pagar doble¹².

Cuesta imaginar al Marroquín II treinta años atrás. Gabriela me cuenta que llegó aquí hace treinta y dos años, venía de una vereda cerca de Medellín, tenía 21 años y estaba recién casada. Su reciente marido (caleño) no tenía trabajo y llegaron a Cali a ocupar el terreno en donde está su actual casa (a pocas cuadras de la policía). Entre los dos hicieron una choza con guadua y chapa de cartón negro. Recuerda que tenían que alzar alto las camas, sobre ladrillos, cajones o lo que fuera, porque se inundaban en cuanto llovía un poco. En ese entonces, toda la zona todavía estaba conformada por grandes pantanales en los que se realizaban los cultivos de arroz y millo, y como ya se dijo, gran parte de los terrenos en los cuales las personas comenzaban a asentarse eran más bajos que el nivel del río Cauca.

Teresita llegó con su familia para la misma época, en el año 1982, cuando todo lo que hoy es Aguablanca estaba “pelado, no había sino cuatro casitas” y no llegaba aún ni la energía ni el agua. Algunos vecinos tenían lámparas de gasolina, otros tenían vela, se compartía. El agua se recogía en una “pila” en donde se colocaba un tubo con una llave:

Se llamaba pila porque hacían un muro y ahí ponían el tubo, entonces a ese tubo le ponían una llave y llegaba todo mundo a recoger allí. Eso lo

¹² Entrevista a Teresita Garzón, realizada en su casa del barrio Marroquín II el día 4 de mayo de 2012.

traían no sé de dónde (...) Y a veces nos la cortaban, porque se dañaba el tubo y ahí mismo nos quedábamos en la fila todo el día uno haciendo cola. Allí todos los vecinos hacían fila con sus tarros para llevar su ración para sus casas.

Al igual que Gabriela, Teresita recuerda que el gran problema para construir era el bajo nivel del suelo:

Aquí tiene este piso, tres pisos. Porque cogimos y le echamos que con la carretera [quiere decir que levantaron el piso al nivel de la carretera]. Un metro y medio más o menos hicimos de zapatas y todo bien bueno para poder subir de tres plantas”¹³.

Teresita también recuerda que en esa época ya habían comenzado “las invasiones” (definidas así por ella misma) en el sector, la gran mayoría consolidada por inmigrantes de la Costa Pacífica.

A comienzos del mes de marzo me integré como profesor en un taller de música que se dicta en la sede de la Fundación CHREME¹⁴ en el barrio Alfonso Bonilla Aragón, también de la Comuna 14. Esta Fundación es coordinada por la Hermana Edith Palomo. Participo del taller dos veces a la semana. Los grupos se conforman por niñas y niños de entre seis y catorce años, la mayoría de ellos afrodescendientes. Según me cuenta Edith, muchos han sufrido graves maltratos físicos y psicológicos; algunos quisieron ser abortados por sus madres y aún hoy son rechazados por ellas; también son frecuentes los casos de violación. Situaciones que se pueden ver reflejadas en la dinámica del grupo durante el taller, la cual muchas veces me sobrepasaba en lo que se refiere a mis estrategias didácticas para mantener al grupo entusiasmado en el aprendizaje. También me ha tocado presenciar en varias oportunidades situaciones de violencia entre los niños: reaccionan de esa manera rápidamente ante la menor provocación de sus pares.

¹³ Entrevista citada.

¹⁴ Más adelante se detallará aspectos de la misma.



Figura 4. A la izquierda: con los niños de la Fundación CHREME de paseo en un Polideportivo público de Aguablanca. A la derecha: en clases de guitarra.¹⁵

Conforme fui visitando la zona y conversando más con las mujeres que formaron parte del proceso de los Patios que describiremos más adelante, mis primeras percepciones se fueron modificando. Por ejemplo, una de las mujeres que vive en el barrio El Vergel, nos contaba sobre la situación de extrema violencia que se está viviendo en su barrio y otros dos aledaños: a diario mueren jóvenes por enfrentamientos entre pandillas, algunas conformadas por niños de 12 años y menos. Solamente en el barrio Bonilla Aragón hay siete pandillas juveniles bien identificadas por la comunidad.

Una tarde de marzo, nos encontramos con María Eugenia e Isabelita¹⁶ en la esquina de la calle 85 con carrera 27 del barrio Bonilla Aragón. Esperábamos a Edith para irnos caminando hasta el Marroquín II a la reunión en casa de Gabriela. En un momento sonó un disparo y vemos correr una estampida de gente saliendo del “Gane¹⁷”. Sonó otro disparo y María Eugenia me agarró del brazo, me jaló para dentro de la calle 85, mientras llamaba a Isabelita que no se quedara allí. En total fueron tres disparos que sucedieron a 20 metros de donde estábamos. Una banda de curiosos corrió a ver qué había sucedido. Al rato pasó por la esquina la hija menor de María Eugenia que venía de su colegio. Nos contó que vio a un hombre con sangre en la cabeza: lo habían matado unos muchachos que corrieron para dentro del barrio.

¹⁵ Todas las fotos que no tengan indicación de su procedencia, forman parte del archivo de este trabajo de campo.

¹⁶ Referentes de la segunda fase del proceso, durante los Patios Solidarios en el Bonilla Aragón.

¹⁷ Centros de multiservicios: pagos, recargas a celulares y principalmente apuestas.

Fue tremendo presenciar a tan corta distancia un asesinato, la reacción urgente de María Eugenia, como con los reflejos acostumbrados a este tipo de situaciones, el miedo, la estampida de gente, los curiosos, la morbosidad, la tristeza, la fragilidad de la existencia... frase que nos remonta a un lugar común, pero que en estos contextos se me hizo de repente muy palpable. Este episodio hizo que dimensionara de otra manera todo lo que me han venido contando y he leído sobre Aguablanca. Definitivamente, hay cosas que no se comprenden cabalmente hasta que uno las ve de cerca, hasta que uno se “embarra” y se unta con ciertas realidades, hasta que uno participa de ese “sucio mundo” al que Stuart Hall reclama que regresen los estudios culturales.

Ya camino al Marroquín II junto a Edith comentábamos lo sucedido: María Eugenia recordó otras situaciones similares con disparos. Ella dice que aunque viva aquí y eso sea algo común, no se acostumbra a tanta violencia. Sin embargo, la manera en que la hija contó lo que vio sí me dio la sensación de algo naturalizado. En días posteriores me enteré de sucesos parecidos con mucha frecuencia, sobre todo en las inmediaciones de este barrio y con las pandillas juveniles como protagonistas. Si uno atiende a las estadísticas que ubican a los homicidios como la principal causa de mortalidad en Cali durante los últimos nueve años¹⁸, puede darse cuenta que este tipo de situaciones no están descontextualizadas de un entorno caleño preocupantemente violento.

4. La Semilla... de Mostaza

El emprendimiento colectivo que fueron los Patios, surgió en el marco de reuniones y actividades que llevaban adelante un grupo de mujeres fuertemente vinculadas a la Fundación Paz y Bien. De tal grado, es necesario hacer una breve mención al origen y contexto de la misma, puesto que forma parte continente de los momentos previos y el desarrollo del proceso.

Hace veinticuatro años llegó a la zona Alba Stella Barreto, Hermana perteneciente a la Orden Franciscana. Se instaló en Aguablanca con la intención de trabajar con las mujeres de estos barrios en procesos de empoderamiento y formación. Se creó entonces la

¹⁸ “Cali en Cifras 2011”.

Fundación Paz y Bien, marco institucional y legal para llevar adelante diferentes proyectos. Dadas las necesidades alimentarias de los habitantes de la Comuna 14, lo primero que se organizó entonces fue una olla comunitaria, emprendimiento que en la actualidad sigue preparando almuerzos aproximadamente para cien personas a muy bajo precio. Me cuentan, que las primeras reuniones las concretaban bajo un árbol de mostaza y que a Alba Stella se le ocurrió que el grupo podría llamarse “Semilla de Mostaza”. La Hermana argumentó que la semilla de mostaza es muy chiquita, pero luego da un árbol muy grande con muchos frutos. Las semillas eran las mujeres y los frutos serían los proyectos¹⁹.

Uno de los documentos a los que tuve acceso para realizar este Estudio de Caso, es un trabajo de alumnas del Colegio “Semilla de Mostaza” del barrio Marroquín II²⁰. Este trabajo investiga la historia del barrio, su gente, sus instituciones. En el mismo se señala que el “proceso organizativo popular y auto gestionado” que impulsó la Fundación Paz y Bien desde el año 1987 para apoyar a las mujeres de esta Comuna propició la creación de la Asociación Semilla de Mostaza²¹. Sus primeras asociadas fueron mujeres fundadoras del asentamiento de Aguablanca. Según informa este trabajo, la Asociación es

una organización sin ánimo de lucro que trabaja por el mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres y sus familias. Promoviendo la generación de ingresos a través de la economía popular, bajo los principios de solidaridad, honestidad, transparencia y respeto sin distingos de raza, género y credo.

Bajo esas premisas, la Asociación lleva adelante procesos proactivos en promover espacios de dignificación de las mujeres y sus familias, a través de la formación de empresas productivas que buscan el mejoramiento de la calidad de vida de sus afiliadas.

Su estructura organizativa es la clásica de este tipo de organizaciones y entre sus áreas de trabajo se distinguen las siguientes: 1) Crecimiento personal y comunitario:

¹⁹ Esta anécdota me la relató la señora Carmen Elisa, directora del Colegio Semilla de Mostaza. El relato tiene clara similitud con la conocida parábola bíblica, por lo que me queda la duda si realmente sucedió tal como ella lo cuenta o si es una construcción simbólica que le otorga sentido a la historia del proceso en cuestión.

²⁰ Este trabajo me lo facilitó Gabriela en una de nuestras reuniones. No tiene fecha de realización ni figuran sus autoras por escrito. Pero se puede inferir que ha sido escrito a fines de los años 90, y Gabriela cree que una de las autoras es Alba Inés Jaramillo.

²¹ Personería jurídica 02831 de febrero de 1997.

Proyecto de Vida, Mujer y Género, y Derechos Humanos; 2) Unidades de capacitación y producción para la generación de ingresos: Empresa de Alimentos (prepara alimentos para los hogares comunitarios, la sala cuna y el hogar de paso), Mercadario (tienda comunitaria en la que se consiguen productos básicos de la canasta familiar), Olla Comunitaria, Punto Soya (preparación y venta de alimentos a base de soya y quinua), Almacén de ropa usada, Taller de confección de ropa y manejo de máquinas industriales, Reciclaje (unidad productiva conformada por jóvenes mujeres cabeza de familia y personas desplazadas) y procesos de formación (en temas como economía popular, equidad de género, crecimiento personal, integración familiar y convivencia pacífica, entre otros).

En este contexto, se pensó que era prioritaria la formación de las mujeres mediante un proceso de alfabetización. Realizaron convenios con instituciones educativas y se logró que estudiantes avanzados de las mismas vinieran a dictar clases en Aguablanca, para así realizar sus prácticas. Este fue el germen de lo que en poco tiempo se convirtió en el Colegio “Semilla de Mostaza”. Un sábado, Gabriela me invitó a conocer el Colegio, que funciona solamente este día de la semana, de tres a siete de la tarde. En este Colegio terminaron su bachillerato gran parte de las mujeres del grupo de Patios. Actualmente, tiene autonomía respecto a la Fundación Paz y Bien; sin embargo, mantiene un grado alto de cooperación con la misma. Prueba de esto, es que funciona en las instalaciones del Colegio estatal “Monseñor Ramón Arcila” que, mediante un convenio con la Fundación Paz y Bien, los sábados le presta las instalaciones al Colegio “Semilla de Mostaza”. Su educación es netamente formal y posee aval del Ministerio de Educación. Tienen tres ciclos correspondientes a primaria, medio y bachillerato. Allí les enseñan las materias obligatorias y, también por convenio celebrado con “Paz y Bien”, se dan clases de sistemas informáticos en las instalaciones de esa Fundación.

El profesor Juan Manuel dicta clases de filosofía y de arte en el Colegio, también da talleres de música y pintura los días jueves y viernes en la Biblioteca Comunitaria que está enfrente. Me cuenta que empezaron con este proceso educativo hace quince o dieciséis años; eran, en ese entonces, tres personas voluntarias. En el caso de Juan Manuel, y en el de varios docentes, su labor sigue siendo voluntaria; obtiene lo necesario para vivir mediante

un vivero. Expresa que este voluntariado está inspirado por la vida franciscana y la Teología de la Liberación.

El 6 de febrero visité la sede de la Fundación Paz y Bien, que actualmente es una edificación de tres pisos, bonita y bien construida. Me entero de que funciona como hogar de madres adolescentes y solteras, rechazadas por sus familias por esta condición. Allí reciben acompañamiento, formación durante el embarazo y luego como madres. A este hogar le llaman “La Casita de la Vida” y actualmente alberga a 13 niñas. Además, se organizó un sistema de guardería para que, luego de tener sus hijos, puedan trabajar y tengan donde dejar sus bebés. Sandra, quien junto a Nelcy formó parte del proceso de Patios desde sus inicios, acompañó como médica durante tres años a estas jóvenes madres.

La Hermana Alba Stella, presidente de la Fundación, nos comentó de los trabajos más recientes que vienen realizando relacionados con la ley de tierras. La Fundación adquirió una finca de 20 hectáreas en Bitaco²², en ella se está proponiendo un modelo de acompañamiento a proyectos para familias desplazadas. Las familias se quedan en esta finca transitoriamente hasta que logran recuperar sus tierras, o ser reubicadas por el Estado de manera definitiva. Otro proyecto que lleva adelante esta institución, son las casas de Francisco Esperanza. Distribuidas en distintos barrios de la Comuna 14, se ocupan de acompañar a las niñas, niños y adolescentes en “situación de calle”, expuestos a situaciones de drogas, delitos y prostitución, entre otros graves riesgos que se corre en la calle a tan temprana edad.

5. “La Mesa”

Como ya anticipamos, el grupo de mujeres del barrio Marroquín II tiene una vinculación cotidiana con la Fundación Paz y Bien. Por ejemplo: Nelly, desde que llegó se incorporó a esta institución, de esto hace veinte años; Gabriela está desde sus inicios, y así similarmente con todas. Allí formaron parte de procesos de educación, estudio y capacitaciones. En aquellos años se reunían en un grupo que llamaban “El Colectivo”;

²² Bitaco pertenece al Municipio La Cumbre, al norte de Cali. Ver mapa en la página 33.

también se organizaban algunas de ellas en otro grupo que denominaban “Las Mujeres Sin Techo”. Así lo expresa una de las entrevistadas:

nosotras, la mayoría, que éramos madres jefe de hogar no teníamos una vivienda; entonces veníamos trabajando cómo buscar tierras, o buscar un espacio para que tuviéramos para hacer nuestra casita²³.

En el marco de la Fundación Paz y Bien se generaron numerosos proyectos y grupos con diversos matices, todos tratando de dar respuesta a las muchas necesidades de los habitantes de estos barrios y fundamentalmente trabajando con mujeres. Parte constituyente de estos procesos, las mujeres que luego llevarían adelante el proceso de Patios, se fueron formando como líderes comunitarias, aprendiendo y asumiendo un compromiso de trabajo solidario constante.

El Colectivo, se reunía alrededor de una mesa en una de las habitaciones de la sede de la Fundación, por ello se refieren siempre a este espacio de debate y toma de decisiones grupales como “La Mesa”. Aproximadamente en el año 2002, como resultado de los años de trabajo comunitario y de las capacitaciones, la Hermana Alba Stella creyó coherente y necesario que el grupo diseñara un proyecto comunitario que ellas mismas coordinasen. La idea primera, que surgió de esas reuniones, fue formar una cooperativa. Buscando darle forma a esta iniciativa se propuso una “lluvia de ideas”:

entonces, todas decíamos una cosa, que la panadería... habíamos aprendido a hacer pan, manejamos la parte de la soya, manejamos también que la modistería, y así nos fuimos preparando²⁴.

²³ Entrevista grupal. Barrio Marroquín II, Aguablanca, 29 de febrero de 2012.

²⁴ Ídem.



Figura 5. “La Mesa”, en una de las habitaciones de la sede de la Fundación Paz y Bien.
Foto cedida por Sandra Isabel Payán.

A comienzos del año 2003, en una de esas reuniones, Alba Stella invitó a dos personas interesadas en acompañar y asesorar la formación de la cooperativa: Nelcy Arias y Sandra Isabel Payán. Paralelamente a los cauces que venía tomando El Colectivo, Nelcy y Sandra tenían la decisión de sumarse de manera voluntaria a una iniciativa comunitaria que manifestara la intención de ser liberadora y emancipadora. Se enteraron del trabajo que venía desarrollando desde hace años la Fundación Paz y Bien en Aguablanca, y así fue que se acercaron a conocer a Alba Stella y a las mujeres del grupo, justo en el momento que comenzaban los debates sobre cómo y qué cooperativa conformar²⁵.

Pese al contexto urbano en el que se encuentra Aguablanca, el tema de la agricultura siempre está presente en la memoria y en la práctica de muchos de sus habitantes. Nada sorprendente porque, como ya se contextualizó previamente, la gran mayoría de su población se conformó con inmigrantes de zonas rurales. En el caso del Colectivo, muchas de sus integrantes han sido campesinas con una experiencia rica en conocimientos sobre la siembra, la cosecha y todo lo relacionado a esta actividad. Nelly, por ejemplo, siempre mantuvo la práctica de sembrar en su casita matas aromáticas y de otros tipos; también Teresita, quien pasó su infancia yendo a cosechar con su padre en una finca que arrendaban en Nariño Cundinamarca, venía desarrollando cultivos hidropónicos en el patio de su casa

²⁵ Estos señalamientos están basados en conversaciones informales mantenidas con Sandra y con Nelcy en diferentes oportunidades.

en Aguablanca. Esta empatía con el trabajo con la tierra, pese a la primacía del cemento en el barrio, fue definiendo la propuesta para ese lado:

y de ahí, de La Mesa, salió pues ideas, muchas, muchas ideas... y después, no recuerdo quién fue la que dijo ¿y si sembramos aromáticas? creo que Teresita que estaba²⁶.



Figura 6. En la foto se pueden ver lechugas obtenidas mediante el cultivo hidropónico. El patio de Teresita hoy ya no existe, en su lugar ha construido una sala de estar bastante amplia (foto de la derecha de mi archivo). Este material me lo cedió Teresita y testimonia los momentos anteriores a la gestación de Patios.

6. “Y nosotras todas nos comprometimos”

Entonces, volvimos ya a recordar la parte del trueque. O sea, volvimos a recordar en el tiempo antiguo, cómo nosotros nos ayudábamos en el tiempo incluso de la gente indígena²⁷, cómo se manejaba el intercambio de las cosas. Por lo menos en mi pueblo, en mi pueblo se manejaba: si yo tenía maíz, la otra tenía cebolla, entonces no tenía, entonces intercambiábamos. Y eso se volvía que de la parte fría se llevaba cebolla, todos productos como hortalizas... y traíamos de la parte de clima templado, traíamos la fruta, el plátano, la miel, la panela... Entonces, eso fue... siempre conversábamos así, que el tiempo de antes fue muy bueno porque había mucho intercambio. Sin embargo ahora, todo hay que comprarlo... había muchas necesidades en el barrio, había muchas dificultades, toda la problemática que se daba acá en el barrio. Entonces, de cada una fue surgiendo ideas. Fue saliendo ideas hasta que llegamos, cuando ya nos encontramos con Sandra y Nelcy, pues ahí ya no tengo

²⁶ Entrevista grupal.

²⁷ Nelly es bajita, pelo negro trenzado hasta la cintura, sonríe mucho y es parlanchina, es oriunda de un pueblo montañoso del departamento de Nariño, frontera con el Ecuador. Con fuertes rasgos andinos, Nelly es indígena a todas luces, por eso me resulta curiosa su expresión “El tiempo de la gente indígena”. Pareciera que se refiere a un tiempo pasado... aparentemente este no es el tiempo indígena.

bien el recuerdo, pero alguien dijo: ¿ah porque no sembramos aromáticas? Y que vamos sembrando, entonces que para poder nosotros mismos integrar y visitar que cada una sembrara una matica de aromática en la casa²⁸.

Esta fuerte conciencia histórica y política las fue llevando a emprender un proceso mucho más profundo que formar una cooperativa con meras intenciones económicas productivas. En todo caso, fueron dándose cuenta de que la economía es un fenómeno que involucra a muchos otros campos; que no sucede aislada de los espacios culturales, sociales y políticos. En el relato colectivo “Mujeres Siendo Comunidad alrededor de Patios Solidarios²⁹”, las participantes de este proceso cuentan lo siguiente:

este era un tema [las economías solidarias] en el que no teníamos ninguna experiencia, pero un tema que poco a poco fuimos convirtiendo en un buen pretexto para descubrir nuestra sabiduría, visualizar e impulsar nuestras solidaridades, y reinventar nuestros vínculos. (Relato colectivo, 2005)

Sandra recuerda que en esos primeros tiempos (comienzos del año 2003) en la Mesa realizaban discusiones en torno a una pregunta guía: *¿cómo es el mundo donde nosotros queremos vivir?* Las diferentes respuestas que fueron surgiendo de esas conversaciones, resultaron en una idea para ellas nueva: las economías solidarias. Sandra asegura que este nuevo concepto fue una construcción colectiva a la que llegaron sin conocer la existencia previa y teorizada de esta noción.

El tema era conversar, no había otro propósito, tal como vos lo contás: el pretexto fue la cooperativa, no era eso lo que nos entusiasmaba, así que nos juntamos pa charlar entre mujeres. Charla que charla entre mujeres, la primera pregunta que yo recuerdo nos hicimos fue “¿cómo nos gustaría vivir?” Algo así. “¿Cómo es el mundo donde nosotros queremos vivir?” Ese fue para mí el comienzo de la Mesa. En lugar de hacer una cooperativa, nos sentamos a pensar cómo es el mundo de nosotras que queremos vivir (...) ahí donde está la mesa poníamos un tablerito, y en el tablero empezamos a escribir cómo queríamos

²⁸ Testimonio de Nelly. Entrevista grupal.

²⁹ Sandra Payán, me cuenta que este relato surge a partir de la participación del grupo de mujeres de los Patios Solidarios en la Asamblea Mundial para la Salud de los Pueblos que se realizó en julio de 2005 en Cuenca Ecuador.

vivir nosotras como mujeres. Y bueno, entre habla y habla, del sueño que teníamos, cuáles eran nuestras utopías, cómo era que nosotros queríamos vivir, se fue construyendo, no recuerdo de dónde salió la palabra, economías solidarias. Porque, nosotros dijimos, bueno hay una manera que no queremos vivir, a esa le llamamos economía capitalista: que es la del individualismo, la de la competencia, la de que todo tiene que pasar por el dinero. Y luego, la columna de lo que sí queríamos vivir, le pusimos economía solidaria. Porque nos pareció que era solidaria, no porque pensáramos que había un concepto previo de economías solidarias. Entonces digamos, economías solidarias fue el nombre que le pusimos a la manera como nos gustaría vivir³⁰.

El “el mundo donde ellas querían vivir”, era entonces un mundo en donde las economías sean solidarias. De esta manera, comenzaron a interesarse por las perspectivas de las economías solidarias y entre todas redefinieron y construyeron, con significado propio, los conceptos que serían el sostén del accionar del grupo. De cada reunión, producían un “Boletín” que recogía lo que juntas habían construido en sus “conversatorios³¹”. Consultándolos pude enterarme que para ellas la economía solidaria se funda sobre los siguientes principios: *una forma de vida; un ahorro en conjunto; una manera de conseguir recursos solidariamente, con respeto y dignidad; buscar el beneficio de todos, que todos ganemos; unir esfuerzos, compromisos y soluciones a los problemas como grupo, para un futuro y una mejor calidad de vida; cuidarnos los unos a los otros.*

Por el contrario, caracterizaron a una “economía no solidaria o capitalista” como: *una economía explotadora; preocupada solamente por los intereses personales; una manera de vivir en la que no importa la dignidad de las personas: cuando uno no sirve lo botan.*

De la lectura de estos boletines emergen con fuerte presencia varios conceptos, entre ellos el de “equidad”, que para estas mujeres es similar al de “justicia”. Por eso, para ellas

³⁰ Entrevista a Sandra Payán, realizada el 1 de julio de 2012 vía telefónica.

³¹ Las siguientes referencias (salvo las indicadas) están tomadas de: Boletín N° 1 “Conversatorio sobre ECONOMÍA SOLIDARIA Y TRUEQUE”, del 5 de febrero de 2003; Boletín N° 2 “Conversatorios sobre ECONOMÍA SOLIDARIA Y TRUEQUE”, del 12 de febrero de 2003; y Boletín N° 3 “Conversatorio sobre ECONOMÍA SOLIDARIA Y TRUEQUE”, del 19 de febrero de 2003. Sandra cuenta que los primeros boletines eran confeccionados por Nelcy y ella, pero que pronto fueran las mujeres del Colectivo quienes se hicieron cargo de esa tarea (entrevista citada).

la economía solidaria se relaciona con la equidad, es decir con la distribución justa de los bienes según las necesidades de cada uno (...) va más allá de lo productivo, se relaciona con todo lo que es el ser humano (...) se relaciona con los deberes y derechos de la comunidad. Asumir una economía solidaria implica que el otro me incumbe y me toque, tener reconocimiento de mi misma y del otro (...) se relaciona con la autonomía, con la posibilidad de ser independientes del mercado (...) se relaciona con la salud y la mujer.

En esa fase fundacional, ellas identificaban los siguientes obstáculos para concretar una economía solidaria propia en su lugar: *falta de sentido de pertenencia, o de empoderamiento del trabajo; desconocimiento de las capacidades que se tienen o falta de credibilidad en uno; falta de constancia; la competencia de otros productos; mala comunicación o mal entendimiento; discriminación social y racial; impuestos estatales; tramitología; desorganización; falta de conexiones; falta de capacitación; deshonestidad.*

También identificaban las condiciones que permitirían la existencia de una economía solidaria: *el amor: ese que aquí se respira porque aquí todas nos queremos; la organización; dar de nosotros mismos, y no sólo recibir; creer en uno mismo, sin compararse con otros modelos.*

Se infiere de estos documentos, que para ellas la posibilidad de concretar una economía solidaria tenía una especial relevancia socio política, porque sirve “para vivir mejor, tener una mejor calidad de vida, vivir mejor integralmente y para que los que vienen vivan mejor”. Sostenían que una de las formas de “vivir” la economía solidaria es a través del “trueque” (dar y recibir, según lo explicitan). Estaban convencidas que si esta “forma de relación” ha funcionado desde siempre, también podía funcionar ahora. Incluso más, tenían conocimiento de que en su comunidad había experiencias espontáneas de este tipo.

Dentro del concepto de economía solidaria que han construido, para ellas trueque significa: *beneficiarnos todos; desmetalizarnos, entender que no todo es dinero; respeto y valoración de la diversidad; tener compromiso; ser solidarios, como ocurre en el campo; ser productores, para poder intercambiar; ser independientes (del mercado, del empleo); sentirnos capaces, ser ricos de espíritu; tener ganas y voluntad de hacer las cosas; mirarnos como seres humanos, con sentimientos; desaprender lo que se nos ha impuesto; intercambio; producir para relacionarnos y para servir.*

El trueque genera y requiere: *autonomía e independencia; que todos seamos productores y consumidores, es decir prosumidores; solidaridad y pensar en los demás; ganas y voluntad; diversidad; organización.*

El trueque no necesita: *legalidad ni tramitología;*

El trueque permite: *tumbar el capitalismo y que vuelva la justicia; entender que el dinero no lo es todo, que tenemos capacidades e ideas.*

El trueque es para: *vivir mejor; ayudar a la comunidad; para SER; tener una mejor calidad de vida, suplir nuestras necesidades.*

Concluyen que

en el dar y el recibir del trueque se ES, es decir que se crece en amor y humanidad. No sólo se trata de suplir las necesidades inmediatas, se trata sobre todo de ser humanos en todo el sentido de la palabra. Para que esto suceda se requiere de la participación activa y positiva de todos, entender que “dar” es pensar y conocer la necesidad del otro, no “dar lo que me sobra”, y que “recibir” es conocer lo que realmente uno necesita.

Es ilustrativo el recuerdo de Sandra en este punto:

En un momento, en la Mesa de Marroquín II, en lugar de trueque nosotros hablamos de dar y recibir, y sacamos como conclusión que dar es recibir. Es decir, que no es una cosa para que suceda la otra, sino que cuando uno da ya está recibiendo. Eso nunca lo hicimos explícito, nunca dijimos entonces no es trueque sino que es otra cosa. Nunca se dijo. Pero el trueque del que hablábamos en la Mesa no era el intercambio sino que era compartir. Nunca, nunca en la Mesa se hizo de este modo. Ni en Marroquín ni en Bonilla Aragón. O sea, nunca una dio una cosa a cambio de otra. Siempre lo que pasó es que pusieron... por ejemplo, llegaba Alicia con sus mejores lechugas, las ponía en la mesa y las regalaba, las regalaba a nosotras y también las regalaba al comedor, a la olla comunitaria. Por eso es que ahora yo se que trueque no sería la palabra correcta para lo que sucedió, me parece. Por eso, el trueque así como intercambio, como que te doy una cosa a cambio de otra nunca sucedió. Y Nelcy y yo, muchas veces conversamos de eso, porque dijimos, una vez ya avanzado el proceso, nosotras con nuestra mentalidad capitalista nos quedamos esperando que sucediera, que sucediera el trueque. Y el proceso nos enseñó que no era ese el camino, o sea no es el trueque. En

ningún momento alguien pidió algo a cambio de las semillas, o a cambio del pepino³².

7. “En ese tiempo yo vivo feliz”

Es evidente, que en la evolución de este proceso las economías solidarias fueron un impulso integral que impactó directamente en la construcción de nuevas subjetividades, en la construcción de *nuevos sujetos económicos*³³. También se puede apreciar, que los frutos de estas conversaciones que acompañaron todo el proceso, fueron reinventarse creativamente para resolver sus necesidades y fortalecer sus vínculos, tal como lo expresa el siguiente relato:

Fue así como empezamos a sembrar en nuestras casas tomates, cebollas, cilantro, perejil, pimentones, zapallos... plantas para alimentarnos y cuidarnos. Sembrar y cultivar en nuestros patios nos fue regalando la dicha de darnos cuenta de todo lo que sabemos y podemos, y nos fue regalando la alegría de compartir, es decir, de ser autónomamente solidarias (Relato colectivo, 2005).

De esta manera, la primigenia idea de crear una cooperativa de trabajo fue abandonada, o más bien, se transformó en un proceso cultural con implicancias productivas y económicas. Las impulsoras se proponían generar espacios para el rescate y la recuperación de conocimientos relacionados con la “siembra de antes”, con “lo orgánico”, con no usar químicos. Durante los conversatorios se comprendió y se tomó consciencia sobre el accionar de las multinacionales agroalimentarias, ante esto también cobró

³² Entrevista a Sandra citada. En el Boletín N° 8 “Conversatorio sobre ECONOMÍA SOLIDARIA Y TRUEQUE” del 26 de marzo de 2003 quedó registrado que para la Mesa el trueque “no es dar por recibir, no es la búsqueda desinteresada de la retribución (...) el trueque se trata de recordar la reciprocidad desinteresada, la gratitud y la incondicionalidad”.

³³ Gibson-Graham (2011), desarrollan una definición y una crítica al *capitalocentrismo* (ver nota al pie n° 23 en la página 136), a partir de allí proponen dislocar su discurso con la visibilización y la construcción de un lenguaje de la *economía diversa*. Su proyecto es construir una política contrahegemónica, para lo cual resulta necesario detectar una “identidad económica alternativa”, proponen entonces la *economía comunitaria* como un punto nodal alternativo en donde cultivar *nuevos sujetos económicos* (2011: 206). Señalan que la economía comunitaria tiene afinidades con la economía solidaria, y estos nuevos sujetos económicos serían portadores de nuevas subjetividades que les permitirían desear ser parte constituyente y constituida de nuevas alternativas económicas, no sólo manifestarse en contra del capitalismo, sino también ser propuesta y acción de otra economía.

importancia política la recuperación de las semillas, la opción por cultivar sano y comer sano, el cuidado de la salud en manos de ellas mismas. Porque

en el tiempo antiguo se daba que todo lo que se sembraba, solamente se cultivaba... la Madre Tierra nos daba los productos sanos (...) no se enfermaba casi la gente, pues yo tengo mi papá todavía que tiene 102 años. Porque no comía nunca nada malo³⁴.

Una nueva “lluvia de ideas” se hizo indispensable, pero esta vez para discutir entre todas sobre qué era una alimentación sana, un producto sano, cómo alimentarse a sí mismas, las diferencias cualitativas entre trabajo y empleo, entre otros aspectos esenciales que darían identidad al emprendimiento. Comenzó entonces lo que denominaron “grupo solidario”. ¿Pero qué es ser solidario para ellas? En sus palabras:

si tú le ayudas a una persona que está enferma, le das tu aromática, o le das tu planta para que se cure, eso es ser solidario (...) si yo veo una persona que está enferma, y voy y la visito, eso es ser solidario. Entonces, nosotros ya fuimos cayendo en cuenta qué es la palabra realmente, qué es ser solidario. (...) porque ahora, hay quien es solidario cuando hay el dinero de por medio, lo primero el dinero... y dice no, es que voy a hacer un trabajo solidario, pero si no me pagan no hago nada. Mientras lo que es la parte que aprendimos, o que nos concientizaron, qué es la parte solidaria... y desde ahí fue naciendo lo que es la parte de Patios... nosotros la primera parte llamamos Patios Productivos³⁵.

Concomitantemente con esta manera de practicar la solidaridad³⁶, y a la particular noción de economía solidaria que construyeron colectivamente, una de ellas expresa:

³⁴ Entrevista grupal La referencia que hace Nelly al modo de cultivo antiguo y a los productos sanos que daba la tierra, llevó a Teresita a poner como ejemplo la edad y la salud de su padre. En distintas reuniones se conversó sobre el accionar de las multinacionales y el impacto de los agronegocios, los Patios eran conscientes de sus efectos e implicancias, por eso su apuesta no sólo fue económico productiva, sino también una apuesta en salud, en alimentación, una postura política, una apuesta de vida.

³⁵ Entrevista grupal.

³⁶ “Esta manera de practicar la solidaridad...” ¿Entonces quiere decir que hay diferentes maneras de practicar la solidaridad? ¿Podemos hablar de solidaridades? ¿Se puede ser solidario cuando existen intereses monetarios? Aparentemente solidaridad es uno de esos términos que utilizamos sin mayor cuidado, como si no tuviera mayores equívocos. Por estos motivos vimos como necesario reflexionar en torno a este concepto y su relación con este estudio de caso. Ver en la Reexposición la sección “Sobre la solidaridad” en la página 123.

economías solidarias³⁷ es cuando tú ayudas a tú comunidad, a tú vecino, cuando tú ayudas a tú compañera sin importar nada, pero que todo lo que nosotros hagamos lo hagamos de corazón³⁸.

Sentir éste, que guarda estrecha relación con la diferenciación que establecen entre el empleo y el trabajo. Mientras que el primero tiene una connotación de dependencia con alguien que nos dice qué hacer y nos paga por ello, al segundo lo identifican con una experiencia liberadora, en la cual son dueñas de su ser y pueden disponer de su tiempo y su cuerpo para, por ejemplo, ser solidarias con su “comunidad³⁹” y no necesitar paga por ello.

En esos comienzos, referente al “trabajo” sostenían que: *es mi desempeño según mis actitudes, capacidades, donde la remuneración depende de lo que yo produzco; mi agilidad para un excelente resultado; soy parte del producto; soy consciente de mi labor; tengo autonomía; participo como ser humano; produzco para mí mismo; se tiene la ventaja de descansar y sacar tiempo para uno mismo; se tiene más libertad y es más gratificante.*

En cambio, para ellas el “empleo” se diferencia del “trabajo” en que no hay totalidad de libertad porque consta de: *reglas que cumplir; remuneración fija; el empleador capitalista es dueño de todo; produzco para otro; soy utilizada; produce estrés; estoy limitada.*

Sin embargo, no dejan de reconocer que “una cosa muy importante es que el empleo nos enseña a ahorrar y planear mejor el gasto del dinero”⁴⁰.

³⁷ Si bien la noción de economías solidarias que manejaron los Patios fue una construcción colectiva endógena, es decir, que aparentemente no hubo un conocimiento previo de los debates existentes sobre este tema y un manejo de ellos, creemos necesario dar cuenta de autores que han participado y aportado mucho en este tema. Sobre todo, para poder describir analíticamente la puesta en práctica que los Patios hicieron de las economías solidarias: si se ajustaron a lo que a nivel teórico y práctico la bibliografía especializada viene postulando respecto a ellas, si pudieron hacer algún aporte original a estas teorizaciones, si señalan o no nuevas rutas estratégicas, entre otras cosas. Ver en la Reexposición la sección “Sobre economías solidarias” en la página 132.

³⁸ Entrevista grupal.

³⁹ El lector ya habrá notado que esta palabra, “comunidad”, viene entrando y saliendo del relato permanentemente, no pide permiso, como si esta fuera su casa y todo el mundo la conociera. Sin embargo, al igual que “solidaridad”, “comunidad” supone un cúmulo de interrogantes sobre los que será necesario reflexionar. Ver en la Reexposición la sección “Sobre comunidad” en la página 112.

⁴⁰ Boletín N° 5 “Conversatorio sobre ECONOMÍA SOLIDARIA, TRABAJO Y EMPLEO”, del 5 de marzo de 2003.

Es imperativo destacar aquí, con sus propias palabras, las ideas fuerza que las movilizaban en esos comienzos:

En ese momento la idea era integrarnos, integrarnos nosotras mismas, relacionarnos todas, si por medio de una matica podíamos nosotros mismos, cada una, sembrar su mata y hacer un intercambio e integrarnos. O sea, para mí eso era: integrarnos para que haya una unión. Por eso, más allá siempre decía que Patios Productivos siempre fue un pretexto para nosotros crear lazos afectivos con los demás, con la comunidad y con la misma familia, con los mismos chicos. Y recuperar cosas que ya estamos perdiendo de tiempos pasados, de los tiempos antiguos que todo el mundo omite, o sea para mí fue eso⁴¹.

Esta descripción, realizada durante la entrevista grupal, fue asentida por todas. Expresiones como: “para mí también, en ese tiempo yo vivo feliz”, o “esos tiempos fueron unos tiempos muy chéveres, porque nosotros no pensábamos más sino que nos íbamos a cultivar”, también guardan sintonía con declaraciones realizadas en encuentros anteriores que aseguraban que Patios no era sólo sembrar, que era un pretexto para muchas otras cosas, para encontrarse entre ellas y conectarse, que era un espacio de encuentro para abrazarse, estar juntas, descargarse, conversar.

8. “¿Todo el mundo a sembrar!”

Cuando siembras una mata y le das mucho amor, imagínate cómo vas a recoger vos ese producto que va a ser: o sea, tú te vas a comer ese tomate, con ese amor que tú lo siembras⁴².

Sandra nos ofreció un relato muy preciso de cómo y por qué se decidió en la Mesa comenzar a cultivar en los patios de cada una de las mujeres:

Entonces, te decía que el nombre de economía solidaria sale como una manera de nombrar el mundo que queremos. Sin ningún concepto previo para este grupo de mujeres que estábamos allí. Cuando seguimos profundizando, nos encontramos con un texto del Club del Trueque de Argentina, que bueno, ya no lo tengo así que sé no decirte cual es, pero

⁴¹ Entrevista grupal.

⁴² Ídem.

era un breve relato de lo que era el Club del Trueque⁴³. En ese texto encontramos, era de una mujer me acuerdo, encontramos la palabra “prosumidores”. Entonces, ahí para nuestra interpretación para vivir en el mundo que nosotras soñábamos, un requisito era producir lo que nosotros consumíamos: ser prosumidoras. Eso fue en una reunión de la mesa. Y entonces, en esa reunión, dijimos “bueno, para ser prosumidoras y vivir en el mundo que soñamos tenemos que producir lo que comemos”. Pero eso fue después de varias reuniones, no sé cuál porque esa no la registré, y ahí dijimos bueno entonces empezamos a sembrar: “¿alguien tiene sembrado algo en casa?” Bueno, y una tenía un perejil, otra tenía... “no, yo nada”, “¿y por qué?”, bueno, “no hay espacio”, “no hay tierra⁴⁴”.

Según se deja constancia en el Boletín N° 8⁴⁵, el día 26 de marzo de 2003 las mujeres de la Mesa decidieron sembrar en sus casas para convertirse en “prosumidoras”. Dejan registro de las especies que se comprometían a sembrar algunas de ellas: *Isabel: tomate grande, cilantro, lechuga y cebolla; Nancy: cebolla larga y cabezona, pimentón y apio; Leo: pimentón; Yohana: citronela y albahaca; Alba: cilantro, cimarrón y lechuga; y Estela: tomate, pimentón y pepino*. Al comienzo fue un grupo pequeño del Colectivo que comenzó con la práctica de la siembra. Buscaron coquitas, “chuspitas” de leche, cajitas de huevos, todo lo que sirviera de semillero. Las primeras matas que asomaron fueron entusiasmando a más y más mujeres. El siguiente testimonio es ilustrativo al respecto:

Ya tenía yo mi rancho, había sembrado unas matas de zapallo de la cual cargó encima del techo que ya el rancho se venía al piso. Entonces era la novedad, una novedad tan grande de ver esos zapallos colgando desde afuera, desde la calle, de hecho toda la casa forrada en zapallos. Entonces, esa novedad hacía que a las compañeras les dé como esas ganas de sembrar. Entonces yo después sembré maticas así también tomate, sembré

⁴³ Los registros del Boletín N° 2 (citado) confirman estos recuerdos de Sandra, allí se anotó: “compartimos la experiencia de los clubes del trueque que han surgido en Argentina, y nos damos cuenta que sí es posible”. No quiero dejar pasar la oportunidad de llamar la atención sobre la importancia de poder “constituir en relatos” los procesos, es decir, en recoger lo vivido y con el uso político de la memoria darle sentidos y direcciones a través de una reconstrucción histórica propia. El impacto futuro y la potencia que un relato sustentado en las vivencias pueda tener es incontrolable, lo que provocó en la Mesa el conocer los procesos del Club del Trueque en medio de la gran crisis Argentina (que comentamos en el Preludio) es un ejemplo de esto. Al respecto de estos temas ver en la Reexposición la sección “Sobre la memoria y la reconstrucción histórica” en la página 104.

⁴⁴ Entrevista a Sandra citada.

⁴⁵ Citado en la nota al pie n° 32 de la página 57.

la mata de tomate y ese tomate creció, entonces como la casa era así como un poco en tierra y adentro entonces le faltaba el sol, entonces el tomate por buscar el sol se fue subiendo por una guadua hasta arriba y comenzó a colgar todo eso... entonces desde ahí más ¡ah, que vamos a sembrar, todo el mundo a sembrar! Entonces en una reunión ya se dijo todo el mundo va a sembrar, a buscar sus semillas... y la Hermana [Alba Stella] nos trajo unas semillas y nos repartió⁴⁶.

Rápidamente fue creciendo el número de participantes, primero dieciséis, luego ya se sumó todo El Colectivo y fueron veintitrés mujeres. El grupo se consolidó mediante consensos en sus ideas y en sus acciones, pero también gracias a que fueron capaces de emprender un aprendizaje en la administración y potencialización del disenso⁴⁷: hubo debates sobre si el trueque sería la única política que regiría en Patios Productivos o no, si es así, cómo adquirir ciertos recursos necesarios para el proceso del cultivo, al respecto recuerdan que

ahí aprendimos otra parte también que es ser recursivas. Importante, que ya lo hacíamos pero también que a veces no lo concientizábamos, es que todo no es dinero. Entonces, cómo vamos a ser recursivas: rescatar las semillas; cómo vamos a ser recursivas, porque la tabla cuesta, el clavo cuesta para hacer “la cama”.⁴⁸ Entonces, qué vamos a conseguir: unos cajones de los que traen las frutas y en esos cajones nosotros hacíamos lo de los abonos, que era la parte esencial. La parte primera para poder nosotros cultivar, teníamos que tener la tierra y el abono⁴⁹.

⁴⁶ Entrevista grupal.

⁴⁷ En su libro *Lecturas Emergentes* Juliana Flórez-Flórez (2010), señala que existe un doble riesgo de suprimir los disensos al interior de los movimientos sociales: por una parte el *esencialismo* en el ámbito identitario, y por la otra la *institucionalización* en el ámbito estratégico (2010: 137). La autora hace un recorrido por las distintas teorías de movimientos sociales señalando que todas, con distintos matices, privilegian el consenso como fortaleza política de los movimientos, y consideran siempre al disenso como una debilidad. A contravía de estas miradas, Flórez-Flórez considera que pensar los *antagonismos en clave de disensos* lleva a *analizar cómo operan las diferencias dentro de los propios movimientos* (2010: 135), puesto que las tensiones no siempre deterioran las dinámicas de los movimientos sociales. La autora, además de su amplia trayectoria académica posee un rico bagaje de vivencias en torno al activismo en movimientos sociales de Colombia y España, por esto nos resulta importante tener en cuenta su convicción de que “las crisis de los movimientos sociales pueden potenciar sus acciones colectivas cuando se constituyen en una oportunidad para gestionar las diferencias que, inevitablemente, siguen existiendo entre las posiciones de sujeto articuladas en torno a su identidad común” (2010: 133).

⁴⁸ Las “camas” son una especie de cajón con patas, se rellena con plástico primero y se le hace unos huequitos, luego se le echa tierra ya abonada, se prepara y se le echa planta la semilla.

⁴⁹ Entrevista grupal.

Hubo conflictos respecto a si todas las mujeres del Colectivo tenían que sembrar obligatoriamente para ser parte de Patios Productivos: que la que no tenía espacio sembrase en un tarrito, que fuera a sembrar donde otra compañera, diferentes posturas se debatieron en “La Mesa”. Finalmente, llegaron al consenso de que

economía solidaria no es únicamente sembrar, economía solidaria es todo lo que nosotros hacemos, lo que nos concientizaron Sandra y Nelcy (...) si economía solidaria es todo, la compañera está cocinando y está haciendo un café y está brindando mientras yo estoy haciendo en otra parte otra cosa. El hecho que participe en esa reunión es de economía solidaria.

Aproximadamente, durante un año y medio el proceso se fue fortaleciendo de manera integral. El grupo se ayudaba mutuamente y siempre buscaba integrar a mujeres de otros sectores. La experiencia fue de mucho aprendizaje en cuestiones referente a los cultivos, tuvieron asesoramiento en cómo se prepara el abono orgánico, en qué lunas y épocas sembrar y cosechar. Para estas materias Sandra y Nelcy invitaron a especialistas del SENA y de otras instituciones a brindar sus conocimientos técnicos. Realizaron trueque de sus cosechas en la sede de la Fundación Paz y Bien, con la particular concepción que ya comentamos:

eso era la felicidad, encontrarnos los viernes allí en la capilla, porque cada una llevaba algo: la que tenía lechuga llevaba lechuga, la que tenía tomate, tomate, y así... Entonces, allá llegábamos y llenábamos una canasta⁵⁰.



Figura 7. Preparación de la tierra. Foto cedida por Sandra Isabel Payán.

⁵⁰ Entrevista a Teresita Garzón. Aguablanca, 4 de mayo de 2003.

También fueron a otros lugares a participar de encuentros y capacitaciones. Abordaron con profundidad y crítica el tema de la salud, siempre coherente con el criterio de recuperar saberes e intercambiar conocimientos. Pero fundamentalmente, aseguran que este tiempo de compartir y de aprender colectivamente les permitió darse cuenta de los conocimientos y de las prácticas virtuosas relacionadas con la solidaridad y el trabajar en comunidad, que ellas venían haciendo desde hace muchísimo tiempo y que, como lo expresa el siguiente testimonio:

no sabíamos definir lo que realmente nosotros estábamos haciendo. En ese proceso entendimos realmente qué estábamos haciendo, y que ahora lo tenemos claro⁵¹.



Figura 8. Una de las salidas. Foto cedida por Teresita Garzón.

Lo que empezó siendo una experiencia de un grupo de mujeres que se conocían, que sembraban en sus casas y se reunían a intercambiar sus cosechas, a integrarse, a darse afecto, a dialogar y retroalimentarse con sus conocimientos, fue creciendo en escala rápidamente. Se propusieron recuperar espacios como las orillas de algunos caños, en los que sembraron girasoles, y también sembraron en los parques. La idea era “descontaminar esos espacios para sembrar”.

De esta manera, los Patios se fueron multiplicando y extendiendo a otros barrios y a otras Comunas, llegando a ser 64 las mujeres que sembraban en sus patios y luego se reunían a realizar su circular “dar y recibir”. Las dimensiones de este movimiento barrial

⁵¹ Entrevista grupal.

llamó la atención de personas de diversas partes, incluso de otros países, que se acercaron a conocer el proyecto.

9. “Daña el sentimiento, daña el corazón”

La envergadura que iba tomando este movimiento barrial y comunitario despertó el interés de algunos funcionarios públicos, esto se vio reflejado en visitas de representantes de la Gobernación del Valle del Cauca y de la Alcaldía de Cali para conocer la experiencia. Aparentemente, estos funcionarios interpretaron la experiencia de Patios Productivos como un terreno fértil que ameritaba ser apoyado con algún Programa de Estado.

Para la segunda mitad del año 2003, la Alcaldía dispuso un Programa que denominó “Sostenimiento Alimentario”. Según me comentan en la entrevista grupal, este Programa fue para implementar en la Comuna 13 y no en la Comuna 14, que es donde está el barrio Marroquín II y donde en realidad se inició el proceso de Patios Productivos. Esto ocasionó desilusión en las mujeres que comenzaron con Patios Productivos, puesto que la Comuna 13 tenía escasa participación en todo el proceso. A raíz de esto, se generaron muchos conflictos internos y muchos sentimientos encontrados, que se pueden percibir aún hoy. El siguiente testimonio es elocuente al respecto:

Pero resulta que el proyecto en vez de fortalecernos nos desmotivó. ¿Por qué nos desmotivó? Porque es cuando nace la envidia, el egoísmo: por qué a ésta le dieron y por qué a mí no, por qué éste del proyecto fue para allá y por qué acá no (...) Entonces, fue cuando empezamos a mirar que el dinero en vez de apoyar daña, daña el sentimiento, daña el corazón⁵².

Es notable que para la implementación del Programa Sostenimiento Alimentario de la Alcaldía, fue preciso “trasladar el conocimiento” de la Comuna 14 a la Comuna 13, por lo que algunas mujeres que iniciaron Patios Productivos fueron contratadas por este Programa para capacitar a las mujeres de esos barrios. A casi nueve años de todo esto, la lectura que me transmiten es que la idea que trataba de difundir la Alcaldía no era la que manejaban las mujeres de Patios Productivos:

⁵² Entrevista grupal.

porque la Alcaldía, creía que Patios Productivos se podía hacer sostenible para un grupo de personas, pero aquí, propiamente aquí, no se puede. O sea, sostenible no, porque si fuera en el campo, que tuviéramos espacio grande donde sembrar sería sostenible. Pero la Alcaldía venía vendiendo la idea de que era un proyecto sostenible y no es un proyecto sostenible, es un proyecto muy valioso pero para integración, para trabajar lo que es relaciones, para lo que es la parte de recuperar lo que se pierde: rescate de las semillas, aprender hacer un abono orgánico que no tenga nada de químicos, una alimentación sana, pero puede ser como un intercambio de dos familias. Intercambio, intercambio sí, pero sostenible no⁵³.

Si bien el concepto de “sostenibilidad” posee muchas aristas y debates que incluso llevan a confrontaciones y distinciones con el concepto de “sustentabilidad⁵⁴”, en el contexto de la conversación en la que se recogió el testimonio recién citado, se entiende que un proceso de las características del que se está estudiando es sostenible cuando logra la autonomía de la subsistencia del grupo de personas que en él participa. El testimonio citado, refleja los cuestionamientos que se efectuaron en la conversación respecto a que la Alcaldía promulgara la idea de que los Patios podían ser “sostenibles” en el sentido que las personas que se involucraran a ellos podrían llegar a subsistir económica y alimentariamente de los mismos; idea que en la entrevista grupal fue refutada por todo el grupo, argumentando que el espacio del que disponen en Aguablanca no tiene la tierra suficiente para lograr ese tipo de resultados, y describen a continuación del testimonio cual era el valor intrínseco de los Patios para ellas. Además, las gestoras de Patios Productivos manifiestan que no las tuvieron en cuenta a la hora de diseñar y de implementar el proyecto de la Alcaldía.

La llegada de proyectos siguió siendo intempestiva, puesto que luego de “Sostenimiento Alimentario” llegó un proyecto para familias en desplazamiento, para cuya coordinación la Fundación Paz y Bien afectó nuevamente a algunas mujeres de Patios Productivos. Así, por ejemplo, a una le tocó coordinar a 150 familias. Sobre este proyecto, la persona afectada al mismo, cuenta lo siguiente:

⁵³ Entrevista grupal.

⁵⁴ Ver, por ejemplo, la referencia al “desarrollo sustentable” en la sección “Sobre desarrollo, desarrollo alternativo y alternativas al desarrollo” en la nota al pie n° 38 de la página 155.

[se trabajaba en] recuperación de espacios, integración de la familia. También era un proyecto muy bonito, pero era para las familias de desplazamiento que lo trabajaban, que no tenía nada que ver el grupo de Patios Productivos ahí (...) un proyecto para familias en desplazamiento, pero como “Seguridad Alimentaria” por lo de los sembrados, mas Patios Productivos ya iba haciéndose a un lado. Se iba haciendo a un lado, pero nosotros éramos de las personas que no nos dejábamos y siempre estábamos ahí sembrando las maticas. Y el proceso de Edith que estaba en su Comuna, que era con su grupo, ella hasta ahora tiene su patio muy bien⁵⁵.

Lo que se empieza a evidenciar en estos relatos, es que la proliferación de proyectos promocionados tanto por el Estado como por entes privados (la Fundación Paz y Bien en este caso), fueron socavando la posibilidad del tiempo y el espacio necesarios para que el grupo de mujeres que comenzó con Patios Productivos siguiera evolucionando en ese proceso que nació de ellas, se formó con ellas y creció con ellas. Sin embargo, el testimonio también expresa el deseo de ellas de continuar con ese espacio de autonomía.

Finalmente, durante los encuentros y las entrevistas se ha hecho mención a un proyecto de grandes pretensiones llamado “ReSA” (Red de Seguridad Alimentaria), que, según las versiones vertidas en estos encuentros, fue creado por la Gobernación del Valle. Actualmente sigue vigente y se implementa en varias partes de Colombia. Existe un consenso en los relatos, en que técnicos y especialistas de la Gobernación vinieron a la Fundación Paz y Bien a conocer cómo se hacía el trabajo de Patios Productivos, y que en principio ese proyecto también venía para apoyar a la Fundación. Recogiendo el conocimiento y la experiencia de Patios Productivos, se realizó un proyecto a gran escala, pero la administración del mismo se la otorgaron a otra institución, a la Fundación Carvajal⁵⁶, y no a la Fundación Paz y Bien.

⁵⁵ Ídem.

⁵⁶ La Fundación Carvajal es el brazo de Responsabilidad Social Empresarial de la multinacional caleña Carvajal S.A. Un ente que funciona con fondos propios, pero que también se maneja con fondos del Estado y financiaciones internacionales, según el proyecto. Este es el caso del Programa ReSA, que es del Estado y Carvajal tiene a cargo su administración en la ciudad de Cali. Ver más detalles en el Desarrollo, sección “Fundación Carvajal...” en la página 92.

Esto constituye un motivo más de conflictos y de opiniones en disenso hasta hoy, porque, por una parte, las integrantes de Patios Productivos se sienten dejadas a un lado, cuando de ellas nació la idea, y por otra parte, se generó discordia entre la dirigencia de ambas Fundaciones (Paz y Bien y Carvajal).

En el curso de la entrevista grupal, también se vertieron otras opiniones argumentando que no deja de ser bueno el hecho de que el impulso de Patios Productivos haya tenido un alcance nacional. Textualmente:

no importa quién se robó la idea o no. Mire, es que el conocimiento no nos pertenece. Entonces, uno tiene que ser también generoso; entonces, cuando te acuerdes de eso, más bien da gracias a dios porque logró algo rico, porque esto fue a nivel nacional que se hizo⁵⁷.

Sin embargo, también se expresó lo siguiente:

pero de todas formas, sí queda como la tristeza, el dolor... que fue lo que pasó con el primer proyecto que hubo... ese era más pequeño, pero los gestores de la idea, de la organización y todo eso... y de un momento a otro fue “Carvajal”... eso a cualquier ser humano le duele⁵⁸.

Hay concordancia en presumir que la Fundación Paz y Bien no hubiera tenido la capacidad logística y operativa de implementar un Programa de estas dimensiones. Por su parte, la Fundación Carvajal sí disponía de los recursos necesarios para tal empresa, y lo hicieron utilizando sus profesionales, pero también implementando estrategias que incorporaron a personas de los mismos barrios para poder concretar la realización del Programa RESA. Consecuentemente, muchas mujeres que aprendieron en Patios Productivos se fueron a trabajar con la Fundación Carvajal. Así lo testimonia el siguiente relato:

fueron de la Comuna 13 como 6 o 7 mujeres; fueron de la Comuna de acá [la 14]; de la Comuna 21 también fueron a trabajar a “Carvajal”, incluso mandadas por la misma Fundación [Paz y Bien] y con las hojas de vida, ganándose un buen salario. Porque en ese tiempo les pagaron muy bien

⁵⁷ Entrevista grupal.

⁵⁸ Ídem.

por el trabajo que hicieron, pero si ellas no hubiesen tenido el conocimiento que aprendieron acá, no podían hacer ese trabajo porque

Estos conflictos fueron horadando la integración del grupo de mujeres que llevaban adelante los Patios Productivos. Tan es así, que a una de las referentes más comprometida con el proceso, Nelly Ortega, quedando en la mitad de las confrontaciones, la Fundación Paz y Bien le encargó la tarea de coordinar un proyecto con familias desplazadas en la finca que tiene en Bitaco. Para ese entonces, las reuniones de la Mesa se comenzaron a realizar fuera de la sede de la Fundación Paz y bien, principalmente en casa de Gabriela. La ida de Nelly a Bitaco impidió que siguiera asistiendo con regularidad a las reuniones de Patios.

Hasta aquí, los relatos recogidos me daban a suponer que los motivos por los que el grupo que llevaba adelante los Patios Productivos en esta Comuna comenzó a verse afectado, eran los conflictos que se sucedieron con las llegadas de los distintos Programas estatales, privados y mixtos. También influyeron cuestiones relacionadas con el tema liderazgo, y los celos y mezquindades que a veces se dan entre las instituciones, e incluso que se suelen generar al interior mismo de los procesos comunitarios. Sin embargo, Teresita Garzón me mostró otra mirada más del asunto: le pregunté sobre su punto de vista personal en lo referente a la discontinuidad de Patios Productivos, me respondió que la mayoría fue ampliando su casa y se quedaron sin patio donde cultivar:

vea, por lo menos aquí enseguida la señora tenía sembrado y todo, doña Lady. Pero que pasó, también se puso a hacer casa... y donde cae cemento a una mata se le daña a usted todo, porque el cemento quema. Entonces, ahí otra cosa, uno tiene sus maticas llega el cemento se lo quema entonces ahí se quedó todo... si queríamos hacer casa no podíamos tener cultivo. Entonces, la mayoría de la gente fue así⁵⁹.

Teresita considera que podrían haber continuado, a pesar de todos los conflictos internos y externos que hemos descrito anteriormente. Ese fue para ella el problema: “nos dedicamos a hacer la casa y nomás, entonces ya nos abandonamos⁶⁰”. Los conflictos fueron muchos y complejos, tanto que ocasionaron la paulatina desintegración del grupo de

⁵⁹ Entrevista a Teresita Garzón. Citada.

⁶⁰ Ídem.

mujeres que llevaban adelante el proceso de Patios Productivos. De esta manera, poco a poco la práctica colectiva de sembrar en sus patios y de juntarse a “dar y recibir” matas y conocimientos dejó de ser una cotidianeidad para El Colectivo que inició esta experiencia.

10. “Un camino de esperanza”

Entonces, como le iba diciendo, eso de sembrar es algo muy lindo... es que yo no sé ni cómo explicar. Uno no sabe ni cómo explicar ni por dónde comenzar a contar todo. A mí me decían loca, a mí me decían que yo era loca, la gente. Habían algunas personas que me llegaron a decir: “ay, ésta está loca, vea”, porque yo llegaba y llevaba cilantro, tomate... y yo pasaba por ahí, donde yo vivía. Y de ahí para allá yo me iba con las manos así, untadas de tierra, para que me vieran, para que dijeran: “ahí, ésta viene de la huerta”. O sea, quería como motivar pues a la gente a que hiciera lo mismo⁶¹.

La Hermana Edith Palomo es la fundadora y la presidenta de la Fundación “CHREME”⁶² que tiene su sede en el barrio Alfonso Bonilla Aragón, aledaño al Marroquín II y también perteneciente a la Comuna 14. Entre los proyectos y actividades de esta Fundación, se cuenta un Albergue con capacidad para una cantidad limitada de niñas y niños, y distintas actividades que se realizan en su sede, como ser: apoyo escolar, atención psicológica, salidas a realizar deportes y actividades recreativas, clases de sistemas informáticos y de música, entre otras.

El 4 de agosto del año 2004⁶³, Edith se acercó a La Mesa para conocer el proceso que venían llevando adelante las mujeres del Colectivo, junto a Nelcy y a Sandra. Regularmente, cada ocho días comenzó a asistir a estas reuniones con algunas madres y niños de su Fundación, para aprender de Patios Productivos. Su llegada fue coincidente con el ingreso en escena de todos los proyectos estatales y las complejas situaciones que hemos descrito con antelación.

Edith quiso multiplicar la experiencia y los conocimientos de Patios Productivos en su barrio. De esa manera, se delegó a algunas mujeres de Patios Productivos que asesoraran

⁶¹ Entrevista a María Eugenia Bañol. Realizada el martes 17 de abril de 2012 en el barrio Alfonso Bonilla Aragón, Aguablanca.

⁶² La sigla CHREME hace referencia a las iniciales de los nombres de los benefactores que posibilitaron el nacimiento de esta Fundación.

⁶³ Fecha exacta precisada en los cuadernos de campo de Sandra. Entrevista citada.

y acompañaran a Edith para iniciar un proyecto con las niñas y los niños del Bonilla Aragón. Así lo recuerda Nelly:

Lo primero que nosotros iniciamos fue Patios Productivos. Entonces Patios Productivos asesoró a Edith, que la Hermana [Alba Stella] esa parte me la delegó a mí, para que yo asesorara a Edith Palomo para trabajar con los niños y el sector de ella. Entonces, yo fui donde ella, hicimos el abono, hicimos recuperar todo; todo el trabajo que se hizo desde el comienzo, cuando nosotras empezamos, se hizo con Edith. Pero entonces ella ya le colocó a su grupo [el nombre de] “Patios Solidarios”⁶⁴.

El resultado de esta iniciativa, favorecido también por el clima de desencuentros que se venía dando, fue que las reuniones de la Mesa se trasladaron al barrio Bonilla Aragón. A partir del 15 de septiembre de 2004⁶⁵ algunas de las mujeres del Marroquín II que iniciaron Patios Productivos, junto con Sandra y Nelcy, comenzaron encontrarse los días miércoles en el Centro Docente “María del Carmen” de este barrio, llamaron a estos encuentros “de economías solidarias”. Ellas, junto a las madres, niñas y niños de ese sector, continuaron con esta nueva fase del proceso a la cual bautizaron como “Patios Solidarios”.

María Eugenia, recuerda que luego de las reuniones de padres que se hacían en el Colegio (María del Carmen), los que querían se quedaban a conversar con Sandra, con Nelcy y Edith, de la siembra y de otras cosas:

Porque ya se volvió después que la reunión de padre de familia era como el pretexto para estar todos reunidos. Había reunión de padre de familia y el que se quería quedar de pronto se quedaba, y el que no pues... Era algo pues de cada cuál, que el que se quería quedar se quedaba en la reunión escuchando y el que no... muchas veces era decir: “no, que es que vea tengo que irme a tales horas, que no se qué”, y resulta que esas personas eran las últimas que salían de la reunión. Eran las últimas porque pues eran muy interesantes las reuniones que hacían con Sandra y con Nelcy, con todas allí reunidas⁶⁶.

⁶⁴ Entrevista grupal.

⁶⁵ Entrevista a Sandra. Fecha precisada en sus cuadernos de campo.

⁶⁶ Entrevista citada.

Ese año comenzó un intercambio muy rico entre las mujeres del barrio Marroquín II y las del Bonilla Aragón. Muchas de las iniciadoras de Patios Productivos visitaban los nuevos Patios Solidarios. Asimismo, las mujeres y los niños del Bonilla Aragón venían a conocer los patios y terrazas con cultivos en el Marroquín II:

porque cuando uno está aprendiendo, está con mucha curiosidad por aprender con ganas del otro, y aprende a imitar... ¡yo llegaba a la casa con una ilusión!⁶⁷

En ese tiempo, el Centro Docente María del Carmen tenía fuertes vínculos con la Fundación “CHREME”⁶⁸. Por ello los días miércoles el Colegio se transformaba en el escenario de las reuniones de Patios Solidarios. Al lado del colegio, la Fundación logró adquirir un lote⁶⁹ y entre todas se dispuso que allí se realizarían los cultivos de Patios Solidarios. Como todo Aguablanca, el barrio Alfonso Bonilla Aragón también se conforma por terrenos muy bajos que tienen capa tras capa de relleno, por este motivo en el lote era imposible un cultivo directo. Aquí también fue necesaria la confección de varias “camas”. Posteriormente, a través de una persona relacionada con la empresa Carvajal S.A.⁷⁰, lograron conseguir 500 tarros para cultivar en ellos. Con las “camas” y los tarros se trabajó continuamente: aprendieron a hacer abonos, a usar los desperdicios, el proceso del compost y del humus.

⁶⁷ Testimonio de Edith Palomo. Entrevista grupal citada.

⁶⁸ Actualmente la Fundación CHREME está atravesando una serie de conflictos jurídicos con las autoridades del Colegio. Esos vínculos de apoyo mutuo y actividades conjuntas se han roto. No obstante, la Fundación sigue recibiendo en su sede a casi todas las niñas y niños del Colegio para sus actividades y Programas.

⁶⁹ En ese lote se construyó la sede actual de la Fundación CHREME. Ver foto de las ‘camas’ en la página siguiente.

⁷⁰ No confundir con la Fundación Carvajal, que si bien están relacionadas no son lo mismo.



Figura 9. Las “camas”, y menos visibles, los tarros que se utilizaron para los cultivos de Patios Solidarios. Foto tomada en el lote, donde actualmente se encuentra construida la sede de la Fundación CHREME. Material cedido por Sandra Isabel Payán.

A través de los relatos y de las distintas conversaciones, se puede inferir que Patios Solidarios operaba con algunas dinámicas diferentes a como lo hacía Patios Productivos. En este caso, Patios Solidarios no se centró solamente en las mujeres cabeza de familia, también optaron por la estrategia de entusiasmar y concientizar a los niños del Centro Docente María del Carmen. Con ellos hicieron la huerta escolar en el lote de al lado. Edith nos cuenta que

se les enseñó a los niños cómo sembrar, cómo aprovechar los desperdicios, el proceso de la maticas; hacíamos que la pintaran, con todo eso lo íbamos metiendo en el cuento⁷¹.

Los niños son los que fueron “jalando” a las madres, y de esta manera

se les creó la necesidad [a las madres]. Porque queríamos agarrar también a los padres de familia, la integración familiar⁷².

Así, paulatinamente, ciento diez niñas y niños, más de treinta mujeres y algunos hombres, comenzaron a cultivar en la huerta escolar del lote y en los patios de sus casas, con “camas”, con tarros, con “mangas⁷³”, entre otras tecnologías.

⁷¹ Entrevista grupal.

⁷² Ídem.

⁷³ Las “mangas” se confeccionan con unas bolsas negras. Al medio se le mete un tubo al cual se le hace unos huecos pequeños y en una de las puntas se le pone una botella de plástico, de esas de gaseosa por ejemplo (la cual se llenará de agua). Se llena la bolsa de tierra, que quede bien apretada, luego se le abre unos huecos a la bolsa y allí se plantan las maticas ya germinadas. Ver foto en la página siguiente.



Figura 10. En la foto una “manga” en la terraza de Edith, durante una visita en el marco de este trabajo.

La persona que más contacto cotidiano tuvo con las niñas y los niños fue María Eugenia. En el siguiente relato nos cuenta como era un día en el lote al lado del Colegio:

yo me iba a las seis, seis y media. Yo buscaba siempre el tiempo de los niños antes de entrar al colegio. Y yo llegaba allí y me ponía a revisar todas las maticas, todo lo que estaba sembrado. A ver si de pronto los gatos habían llegado a molestar las maticas y comenzaba a revisarlas. Ya después comenzaba a esperar a que ellos llegaran a ver si me iban a ayudar a regar las matas. Pero yo era para que ellos le cogieran más cariño al estar allí. Entonces ellos, cuando iban llegando... ellos también se madrugaban antes de llegar al colegio, ya estaban cogiendo de costumbre, o sea, por decir, media hora antes de la entrada al colegio... entonces, ellos estaban ahí para ayudarme a mí. ¡Uy! muchos de ellos. Y llegaban y se sentaban ahí, y comenzaban a contarme lo que les había pasado con el papá, con la mamá... o que la mamá se le había enfermado, o que ellos estaban aburridos en la casa... se sentaban ahí, comenzaban a tocar las maticas, a ayudarme a mirar así... a quitar las hojitas secas y todo eso... y me decían: “¡ay!, yo quería contarle algo a usted, no es que anoche estaba más aburrido porque mi hermanita tal cosa, o porque mi papá me pegó, o porque yo vivo en un sitio que es muy peligroso, o yo quisiera tener mi mamá que estuviera pendiente...”. O sea, yo todo eso como que... pero lo almacenaba para mí porque yo nunca llegué a decir nada (...) Entonces, ya ellos me decían que les regalara una semillita de cilantro por decir, una de tomate, para ellos sembrar allá, para que la mamá se fuera motivando. Y verdad que las cosas se fueron dando así.

Ellos mismos decían que le dijera a la mamá que tenían que tener una mata en la casa...⁷⁴.

Le pregunté a María Eugenia si eran muchos los niños que participaban de Patios Solidarios, esta fue su respuesta:

¡Ja! Del Colegio, pues todos los del Colegio. Y a parte del Colegio los que vivían ahí en la cuadra, que no estudiaban en el Colegio ni nada. Y se madrugaban y se sentaban por ahí en las escaleritas afuerita de la casa, y apenas veían que yo pasaba se iban detrás de mí. Se iban detrás, comenzaban uno por uno a asomar... “ay... usted me deja entrar, yo le ayudo a regar las maticas”. Entonces, yo le decía “ah, bueno, entonces ayúdeme a revolver esta tierra... quiere hacer algo, ah que sí, entonces usted ayúdeme a limpiar estos tarros, a zafar estos baldes”. Yo los ponía así a hacer cosas, entonces ellos se amañaban. Las mamás salían y se iban a trabajar y ellos quedaban solos allí en la casa⁷⁵.



Figura 11. Algunos de los niños que sembraban en “el lote”, al lado del Colegio.
Foto cedida por Sandra Isabel Payán.

Según los testimonios que he recogido durante las distintas conversaciones y las entrevistas, la dinámica de Patios Solidarios no fue tan propicia para encuentros de trueque, como sí lo fue la de Patios Productivos. Como a los niños del Colegio y del Albergue se les daba almuerzo, las cosechas de la huerta escolar y mucho de los patios familiares, se compartía para ayudar en la comida de las niñas y los niños:

⁷⁴ Entrevista citada.

⁷⁵ Entrevista a María Eugenia.

eso era todo para ahí, para la alimentación de los niños. Ahí se sembraba la acelga, eso sí se utilizaba todos los días, la acelga en los huevitos, en los frijoles... Cuando se hacían los huevitos revueltos, así para el desayuno de los niños, les picaban la acelga allí, y la cebolla, y pues el tomate, que eso sí se utiliza todos los días en la cocina⁷⁶.

Sin embargo, en muchas de las reuniones de los miércoles en el Colegio, y en algunas de las visitas a los distintos patios que realizaban periódicamente, se generaron espacios espontáneos para el trueque, para el “dar y recibir” que ya hemos explicado, así lo recuerda María Eugenia:

En la semana uno iba y miraba lo de los sembrados, habían días... por decir, una semana íbamos de visita, otra semana nos reuníamos y mirábamos la huerta cómo iba [la del lote al lado del Colegio], otras semanas pues compartíamos allí, sacábamos los frutos de allí y mostrábamos para que ellas se animaran [las madres]. Igual ellas ya estaban sembrando y traían a mostrar: el cilantro, la acelga, la lechuga, todo lo que traían ellas para compartir ahí también en el grupo... la semilla, ya que iban sacando semillas pues, la semilla ya pues muy sanita, no venían con un químico ni nada (...) Era para mostrar, traer y la que quería llevar llevaba, así, así era que se compartía, pero nada vendido a nadie... ahí no hubieron ventas de nada⁷⁷.

Resulta particularmente interesante, que así como los Patios Productivos fueron impulso e inspiración para el inicio de los Patios Solidarios, una vez que este último tomó fuerza, fue de inspiración para otras actividades propias de Patios Productivos. El siguiente testimonio de Nelly ilustra este punto:

Y después de yo haber trabajado con Edith, o sea después que yo le había apoyado en la parte de esto de los sembrados, cuando yo miré que el grupo de niños estaba haciendo ese trabajo tan bonito (...) Entonces, ahí se empezó también a los jóvenes que tiene la Fundación Paz y Bien, de Francisco Esperanza, a enseñarles todo el proceso del sembrado también. Yo trabajé con ellos en seis casas de Francisco Esperanza. En Mojica (...) [trabajó además en] un albergue de 60 niños. Y a los 60 niños se les enseñó y se los llevaba también a conocer las huertas, y ellos aprendían.

⁷⁶ Ídem.

⁷⁷ Entrevista citada.

Y ahí es donde yo veía que los niños no tenían nada de conocimiento de la parte del sembrado⁷⁸.

Nelly, al ver el entusiasmo de los niños del Bonilla Aragón y los resultados que el trabajo de Patios Solidarios estaba dando con ellos, se lo comentó a la Hermana Alba Stella. Entonces se decidió replicar esa experiencia con las niñas y los niños de las casas Francisco Esperanza. También, muchos estudiantes del Colegio Semilla de Mostaza, realizaron distintos trabajos con Patios Productivos como parte de sus requisitos de graduación.

En el caso de Patios Solidarios, la presencia y el apoyo del Programa ReSA⁷⁹ parece haber tenido una influencia positiva. El testimonio de Edith dice lo siguiente:

Ellos [los trabajadores de ReSA] nos ayudaban, nos daban semillitas, nos enseñaban el proceso que tiene cada plantita, el tiempo de germinación, de tal y tal cosa, todos esos detalles (...) Cuando sembrábamos, los niños ya sabíamos, y colocábamos las fechas, los niños llevábamos en el almanaque las fechas. Entonces, según ese cuadrito que nos habían regalado: “¡ah!, en tal día más o menos empieza a germinar; ¡ah! en tal día...”. Entonces, también nos dimos cuenta que por ejemplo con el nitrógeno del humus, de las lombricitas, el proceso se acelera un poquitico más y el gusto es más rico⁸⁰.

Las “ferias” son otras de las actividades que el Programa ReSA organizaba, y que fueron de importancia para el proceso de Patios Solidarios. En las ferias, cada persona que estaba sembrando llevaba sus productos, pero también llevaba los sistemas y las tecnologías que empleaba en sus cultivos, de esa manera se compartían los saberes. Además, este Programa propició la publicación de un libro que recoge recetas de medicamentos caseros, de preparación de alimentos varios, todas recetas que se compartían en las organizaciones comunitarias que trabajaban en coordinación con ReSA. En dicho libro, están incluidas algunas recetas que se compartieron durante las reuniones de Patios Solidarios, las mismas figuran con los debidos créditos.

⁷⁸ Entrevista grupal citada.

⁷⁹ ReSA Urbano, recordemos.

⁸⁰ Entrevista grupal citada.

Durante aproximadamente tres años, los Patios daban pimentones, tomates, repollos, cebollas, caléndulas, flores de Jamaica, albahacas, cilantro, entre tantas otras hortalizas y aromáticas. Tal como en el barrio Marroquín II, en el Bonilla Aragón también se realizaron videos, registros fotográficos y notas periodísticas. Las dimensiones, la profundidad y la visibilidad que tomó la experiencia, favoreció la participación en dos eventos claves para el empoderamiento de todo el proceso: “La Universidad Itinerante: Políticas Públicas, Salud y Mujer”, organizado por la Red de Salud de la Mujer Latinoamericana y del Caribe, realizado en el mes de noviembre de 2003 en Popayán; y la “Asamblea Mundial para la Salud de los Pueblos”, que se realizó en julio de 2005 en la ciudad de Cuenca, Ecuador.

Estas invitaciones y la posibilidad de participar en estos espacios, estimuló a que las integrantes de los Patios, comenzaran a tratar en profundidad un asunto que hasta entonces no contemplaban de manera explícita: el tema “salud”. Durante el mes noviembre de 2003, aún en las reuniones de la Mesa del Marroquín II, se trabajó en este asunto mediante preguntas, debates y conversaciones que provocaban ricas reflexiones. Es pertinente destacar aquí la definición de salud que construyeron de manera colectiva:

Salud es la búsqueda constante y solidaria de nuestra capacidad para sentirnos bien y generar bienestar⁸¹.

En relación a esto, la Mesa llegó a la conclusión de que “cuando sembramos, la salud está en nuestras manos”, y aún más, que “hasta si nos enfermamos las plantas nos pueden ayudar, y no tenemos que ir al médico⁸²”.

El lema de la Asamblea celebrada en Ecuador fue “salud en manos de la comunidad”. Representando a todo el grupo de Patios Solidarios, viajaron a Cuenca cinco mujeres: María Eugenia, Carlina, Isabelita, Nelcy y Sandra. Es relevante, en cuanto a la dinámica interna del grupo, como se eligieron a estas personas para que viajaran: Sandra y Nelcy se costearon sus propios viajes; pero para cubrir los gastos de las otras viajeras se hicieron muchas actividades para recaudar fondos. Para ese entonces el grupo de mujeres involucradas en los Patios Solidarios era bastante grande, aproximadamente entre treinta y

⁸¹ Precisiones dadas por Sandra. Entrevista citada.

⁸² Tomado de documentos internos del grupo cedidos por Sandra Isabel Payán.

cuarenta y cinco; nuevamente, llama la atención la capacidad de administrar los disensos que tuvieron para elegir a quienes viajarían sin que se hirieran susceptibilidades. Los pormenores en este caso fueron muchos.



Figura 12. En la foto: sesión de masajes en una de las reuniones de Patios Solidarios. Material cedido por Sandra Isabel Payán.

Sandra recuerda que en esta Asamblea, cuando en los grupos de trabajo se le pidió al grupo de mujeres de Patios que contaran de dónde venían y en representación de quienes, ellas se presentando diciendo que

Venimos de parte de nosotras mismas, a hablar del descubrimiento que hicimos nosotras mismas, porque la solidaridad no puede ser mandada⁸³.

Para finalizar esta sección, es ilustrativa la anécdota que explica el porqué se rebautizaron como Patios Solidarios a los Patios Productivos que comenzaron en el barrio Marroquín II. Esto nos cuenta Edith:

Solidarios porque nosotros compramos fue una volqueta de tierra negra que la trajeron de Jamundí, del Cauca. No, de Jamundí no, de más allá. Entonces, el día que la trajeron estaba lloviendo y había que recoger toda esa tierra, entonces la gente toda ayudó, los niños. Y después, el hecho de

⁸³ Entrevista a Sandra.

ir haciendo las “camas”, de ir haciendo... de revolver la tierra con los abonos, que una cosa que otra, entonces eso como que iba jalando (...) Fue en un momento en que necesitábamos las chicas, por ejemplo Carlina necesitaba que las “camas”, que ella cómo hacía... entonces, teníamos un jeep que se llamaba “Solidario”, un LJ80, y ese jeep mi hijito... allí metíamos los sacos de tierra, entonces del “Solidario” pasábamos a las terrazas, brincábamos así como podíamos (...) Y nos compartíamos saberes... yo no tengo esto... era genial⁸⁴.

El reunirse, el sembrar, el conversar sobre salud, sobre alimentos sanos, el practicar la solidaridad y construir comunidad dinámicamente, significó un proceso que trascendió en mucho el hecho de producir cultivos, el hecho económico de sumar alimentos al hogar. Entonces, la economía solidaria en este proceso se desarrolló, claramente, bajo premisas de integración de más de un aspecto de la vida cotidiana de estas mujeres. En otras palabras, fue un proceso holístico que transformó a muchas de ellas:

fue muy hermoso, porque comenzamos a sembrar entre todos. Preparando la tierra para los sembrados y haciendo las “camas” en esteras y palos, en tarros. El contacto con la tierra y las plantas fue el descubrir de cada uno de nosotros (...) lo más hermoso fue como hacíamos un grupo. Con el pasar de mucho tiempo descubrimos qué era la vida realmente, y que se trata de saber que somos humanos con muchas más ganas de vivir y salir adelante (...) Como le llamé algún día: era un camino de esperanza⁸⁵.

⁸⁴ Entrevista grupal.

⁸⁵ Relato escrito en el que María Eugenia cuenta sus vivencias y recuerdos de su participación en Patios Solidarios. María Eugenia tiene una especial sensibilidad y gusto por la escritura. Este relato lo elaboró especialmente para compartir en las reuniones semanales que desarrollamos en el marco de esta investigación.

II. Desarrollo

Rastreando las huellas de los Patios

1. Discontinuidades y continuidades

Entonces, yo digo que fue un proceso muy bonito porque hubo de todo, hubo acompañamiento, hubo amistad, ha habido y sigue. Pero también hubo resentimiento, hubo rabia, hubo odio, ahí se conoció todo lo bueno y lo malo. Por eso yo digo que sí eran Patios Productivos. Los Patios Productivos no solamente es la mata, no solamente es el sembrar, no solamente la mata que voy a cosechar; sino es que voy a cosechar qué aprendí de esa persona, qué aprendí de mi compañera, qué aprendí de la vecina, qué cosas vi donde la vecina, qué me sirve para rescatar lo bueno. Porque la idea es que nosotros rescatáramos la semilla, no solamente rescatar la semilla, rescatar los valores, y rescatar quiénes realmente somos, y para qué estamos aquí en este mundo, para qué seguimos... es cuando yo me quito la venda de los ojos y me doy cuenta que yo no puedo ser solamente para mí sola, sino [que] hay mucha gente que necesita y que si yo puedo dar y ver la necesidad de esa persona y apoyarla, eso es economía solidaria¹.

2. “Arrancó el cemento y formó su patio”

Es complejo entender y determinar qué es lo que ha tenido continuidad y qué no de este rico proceso que fueron los Patios. En el barrio Marroquín II, lugar donde se inició la

¹ Sentimientos expresados por Nelly en la entrevista grupal.

idea, quedan muy pocos patios sembrados de los que comenzaron con esta experiencia, uno de ellos es el de la misma Nelly.

En el barrio Bonilla Aragón, la terraza de Edith se conserva con cultivos muy bonitos y frondosos. Cultivos que cuidan Edith y María Eugenia.



Figura 13. Terraza del albergue en la actualidad. Donde vive Edith. En el cultivo hay matas de cilantro, cebolla larga, distintos tipos de albahacas y oréganos, sábilas, lechugas, romero, aromáticas, entre muchas otras especies.

En la Comuna 13, en el barrio La Paz, Nelly nos cuenta que todavía existe una huerta hermosa de una señora que al principio no quería sumarse a la propuesta de Patios Productivos, pero que luego levantó todo el cemento de su patio para sembrar con sus hijos y su marido:

Ella que primero dijo que no para sembrar: “que cosa tan tonta esa, sembrar una mata ahí”. Pero luego le dijeron: “mire a la vecina, que lindo le está quedando”. La señora fue y miraba el proceso que estaba haciendo ahí: “que qué rico”. Y cuando después ya le gustó, arrancó el patio, o sea arrancó el cemento de lo que estaba y formó su patio. Todavía tiene sembrado maticas de aromáticas, tomate y así. Y hay otras señoras, que asimismo: “que no, que pereza”, y el marido: “ahgg”, no, que “vaya con esa bobada para allá”, que “cómo se te ocurre que vas a sembrar aquí el patio, que no se te va a dar”. Y la señora sembró la matica. Después, cuando ya fui había dos maticas porque el tomate ya estaba floreciendo, y esa alegría de los niños de mirar cómo se sembraba y cómo florecía la mata. Y cuando yo iba a veces, ya no estaba la señora y el marido aburrido, sino que ellos están limpiando el espacio para sembrar en su patiecito, el esposo todo... entonces había la integración de la familia. Cuando la familia se desintegra que la mujer se queda viendo televisión ahí durmiendo, el niño se va a la calle a tener vicios y el marido se va a fumar, o se fue al bar, o a la calle ahí con sus amigos. Pero era bonito

cuando uno llegaba y veía la familia, la familia integrada, así sea más que ese momento².

En el barrio Comuneros I de la Comuna 15, Isabelita continúa cultivando en su patio, que comenzó con Patios Solidarios.



Figura 14. A la izquierda, Isabelita buscando albahaca y cilantro para el almuerzo, bajo sus palos de mango, guayaba y noni. A la derecha, tremenda lulada.

Finalmente, los espacios que se recuperaron para el cultivo, como la orilla de algunos caños y algunos parques, han tenido una evolución interesante. El viernes 27 de abril, Teresita y Alba Inés me invitaron a recorrer su barrio, querían llevarme hasta uno de los caños en el que habían sembrado a su orilla, para ver si quedaba algo. Caminamos por el barrio, luego de unas cuantas cuadras llegamos al caño. Para mi sorpresa, pude ver que en esa parte del caño aún quedan plátanos y bananos bien frondosos, también vimos yucas, un guanábano, un naranjo, zapallos, y varias aromáticas. Estando allí me mostraron el árbol bajo el cual tomaban aromáticas y se reunían. Me contaron que era la comunidad la que cuidaba los sembrados, hasta que se instaló un hombre a vivir “ilegalmente” a la orilla del caño y comenzó a cuidarlos él. Aún hoy permanece viviendo allí. Ese sector del caño contrasta con el resto de Aguablanca, parece una pequeña selva en medio de la cemento. Se ve muy bonito.

Visitar el sembrado del caño, y ver que los cultivos de hace ocho años atrás aún siguen dando cosecha, me emocionó mucho y me hizo recordar las palabras de Nelly:

² Entrevista grupal citada.

Para nosotros recuperar un espacio que tenemos acá... integramos cinco cuadras, cinco o seis cuadras, ¡más! Cinco cuadras, hasta el puente amarillo. Y de ahí había personas que no les gustaba, se enojaban, que “qué tienen que andar fregando con esto”, pero entonces era recuperar el espacio, tenerlo limpio y más bonito sembrado. Y después, cuando las personas miraron todo lo que se había hecho, ellos mismos llegaban y cuidaban, y era muy bonito porque así se integraba. Y la huerta que teníamos acá, esa alta, con girasoles y todo eso³



Figura 15. El caño en la actualidad. En la foto de la derecha: Alba Inés y Teresita.

3. “Sembré en mí como algo nuevo, como un nacimiento nuevo de mí misma”

Mirando desde una perspectiva diferente, el testimonio con el que abrimos esta segunda parte de la tesis nos sugiere que existen importantes líneas de continuidad de este proceso. Asumiendo que para estas mujeres las economías solidarias, y por ende los Patios, son mucho más que sembrar, aceptando que las mismas conjugan y contienen un cúmulo de acciones de orden cultural y afectivo, que son un espacio de verdadera interacción holística, entonces sí, desde esta perspectiva las continuidades se pueden rastrear en innumerables huellas que vuelven una y otra vez a ser transitadas.

Al respecto, es interesante ver en qué andan hoy algunos de los niños que participaban de los cultivos en el lote al lado del Colegio y en la terraza del Albergue del Bonilla Aragón. Esas niñas y esos niños hoy tienen entre 15 y 18 años. Pregunté a Edith si las “semillas sembradas en ellos lograron germinar”:

³ Entrevista grupal citada.

Ay... se sembró, pero una cayó en buen terreno y otra no cayó en buen terreno. Porque esto era como un granito de arena en medio de todo un desierto (...) Uno nos lo mataron. Nos lo mataron, cogió mal camino [pandillas]. Otro está en drogas. Otro [otro caso], donde ese chico siguió estudiando, hoy día ese niño se ganó una beca en el ISECI⁴.

María Eugenia tiene contacto seguido con muchos de ellos, y cuenta:

Me acuerdo de la cantidad de esos niños que se aparecen allí⁵, ellos todos compartieron conmigo allá [en el huerto del lote]. Y ahora los veo: ya que el uno que robando, que el otro haciendo tal cosa... y me da ese sentimiento de saber que si hubiéramos seguido allí, o sea, si hubiéramos seguido en el proceso de pronto hubiera sido diferente. Y que me toca verlos a mí, pues expuestos a ellos en la calle a que ya los van a matar. Y que hablan del uno y que hablan del otro que ya están pues... [muertos]⁶.

Sin embargo, según puedo percibir en la continuidad de su relato, pareciera que aún en los casos de los jóvenes más implicados en las pandillas y en hechos delictivos, existe un recuerdo vivo de la experiencia de cultivar, de plantar vida y verla crecer con ojos de niño:

Los he visto con un revolver en la mano, con un cuchillo, con piedras, haciendo daño. Entonces me paro: “¿y es que no se acuerda que nosotros compartíamos allá?”, les digo yo. Ahí mismo se quedan así [quietos]... “es que usted sabe que yo... [se excusa el niño]”, “¿por qué hacen esto? [sigue alegando María Eugenia] Se van para sus casas ya, muévanse que ustedes no viven por acá, váyanse para sus casas. Es que ustedes creen que yo no me acuerdo cuando compartíamos allá, ustedes no eran así, ustedes no eran niños así”. Y yo les digo a la gente, les decía así delante de ellos: “usted viera que estos niños eran niños... ¡mejor dicho!, vea, yo no tenía nada que decir de ellos, ellos iban y me ayudaban a hacer la huerta”, les decía. Igual ellos dicen de mí. O sea, les daba rabia que no los dejara pasar para allá⁷, a que se dieran bala ni nada, porque me daba pesar

⁴ Entrevista a Edith Palomo. Realizada el día viernes 25 de mayo de 2012, en el barrio Alfonso Bonilla Aragón, Aguablanca.

⁵ En un cuadro tipo collage que cuelga de la pared del Albergue, lleno de fotos de los niños de esa época. Ver foto en la página siguiente.

⁶ Entrevista citada.

⁷ Cuando dice “pasar para allá”, María Eugenia se refiere a las fronteras imaginarias que en sus barrios trazan las distintas pandillas. Cada una tiene su territorio y pasar “para allá”, para el territorio de otra pandilla, puede significar una batalla campal. El sector del Bonilla Aragón en que vive María Eugenia está especialmente afectado por este triste fenómeno, incluso una de sus hijas ha estado expuesta a graves peligros por lo mismo.

que a ellos los fueran a matar... “¡y esa vieja tan metida! Esa vieja era la que sembraba allá”. Entonces comienzan a contar, me contaba un señor esta semana, que ellos llegaban a la casa de él y les contaban lo que yo hacía con ellos. O sea, que a ellos tampoco se les ha olvidado “esa vieja”, esa es una manera de ellos de decir: que “esta vieja” ¿no? Pero pues, no sé... fue algo muy lindo. Por lo menos el niño que está ahí [uno del cuadro], lo ve uno con un revolver a las dos tres de la mañana, pasa por la cuadra, y dice que va a robar una moto, para una moto, la quita... y yo le he salido, a esa hora, abro la puerta y me quedo mirándolo... y sale y se va. Él no me puede ver. Él no me puede ver porque... no me mira mal ni nada, sino que con mucho respeto sale y se va y deja lo que sea tirado... si yo abro la puerta y me asomo, él sale y se va, y deja de hacer sus fechorías por ahí⁸.



Figura 16. María Eugenia con los niños que sembraban junto a ella en el lote al lado del Colegio. En el ángulo inferior izquierdo, un primer plano del niño al que hace referencia en la última parte de su relato.

Este relato se me presenta especialmente significativo, y permítame el lector, fuertemente emotivo. No solamente expresa la tragedia de una niñez y una juventud expuesta a la violencia, a la muerte: a cometerla y a que se la cometan. Sino que también

Para reflexionar sobre este punto y también sobre las nociones de comunidad que operaron durante los Patios, nos fue de utilidad profundizar en conceptos como lugar y territorialidad. Ver en la Reexposición sección “Sobre la comunidad” en la página 112.

⁸ Entrevista citada.

expresa dos líneas claras de continuidad de lo que fue el proceso de Patios: de un lado, la vivencia impresa en el corazón del niño del relato, quien, siendo capaz de alzar un arma, de robar y de matar; también es capaz de retractarse y autocensurarse esa conducta cuando ve a María Eugenia, y acude a sí mismo toda la fuerza de esa vivencia con la tierra, las semillas, las matas, los compañeros, la vida germinando.

De otro lado, y esto es muy importante, la continuidad de Patios se puede ver impresa en la piel de María Eugenia. Ella manifiesta que el compartir en este proceso la transformó, como mujer, como madre, como persona:

...compartir con los niños... Es que lo que a mí más mal me pone es eso... porque yo era muy... o sea, cuando uno es una persona muy creída... es como... como que a uno no le gusta de pronto... yo a los niños no... ¿cómo le digo?: yo no sentía como cariño por los niños. Cuando yo no tenía mis hijas, y aún teniendo mis hijas, no era igual como yo soy ahora. Pues no sé, ¿eso es lo que yo escribí no [en el relato escrito]? Lo que yo sentía, lo que yo pensaba que era para mí sembrar. Porque volví y sembré en mí como algo nuevo, como un nacimiento nuevo de mí misma (...) yo me pongo a pensar todo lo que iba pasando, y yo decía: “yo ahora no pienso igual de como yo pensaba antes, ya yo ahora pienso diferente”. [Antes de vivir Patios Solidarios] Mi hermana de pronto decía: “¡ay! este niño tan lindo”, que yo no sé qué, y yo: “yo no le veo nada de lindo”. Sí, yo le decía: “yo no le veo nada de lindo a ese niño, usted qué le ve de lindo a ese niño”, le decía yo. Y yo le decía: “¡ese mocoso tan feo!”. Sí, yo hablaba así. En cambio yo ahora no, para mí los niños son muy lindos... y más ahora que tengo mi nieto, ¡mejor dicho! Entonces, lo que me hizo descubrir a mí todo de mi vida, de la vida de mis hijas, de las otras personas, de sentir ese cariño por otras personas, y pues, que todo es muy sincero. Es un cariño muy sincero el que uno siente por las personas y todo, y si uno hace un favor o lo que sea, lo hace con mucho cariño. Entonces, mi descubrimiento fue sembrar⁹.

Para María Eugenia, como para la mayoría de las mujeres que participaron de esta experiencia de compartir con los cultivos, y aparentemente para muchos de los niños, sembrar en la tierra era a la vez sembrar una semilla de algo nuevo en sí mismos. Esta afirmación, quizá suene excesivamente romántica en el contexto académico en que será

⁹ Entrevista citada.

leída, sin embargo quiero defenderla con base en la rigurosidad metodológica con la que he desarrollado el trabajo de campo. Quiero defenderla también, con la intención de resaltarla en función de nuestras inquietudes investigativas originarias: las mismas giraban en torno a si las prácticas solidarias son meros paliativos a los efectos devastadores que el capitalismo neoliberal ocasiona en el tejido social y comunitario, sobre todo de los sectores de la población más vulnerables; o si por el contrario, pueden emerger como alternativas de transformación social, económica y política, como propiciadoras de espacios de formación de nuevas subjetividades, expresadas en procesos de economías solidarias en este caso.

Con base en este estudio de caso, aquí ya podemos comenzar a afirmar que esta experiencia de economía solidaria no ha sido un mero paliativo destinado a satisfacer necesidades materiales en un contexto de carencias varias. No ha sido paliativo justamente por el compromiso consciente de construcción de comunidad que se han propuesto estas mujeres, y porque el carácter holístico e integrador con que han abordado todo el proceso de Patios, ha sido terreno fértil para la formación de nuevas subjetividades.

4. Posibles causas de la discontinuidad

Sin embargo, desde cualquier punto de vista, lo que sí se ha truncado es la práctica colectiva de sembrar juntas, de reunirse a compartir periódicamente cosecha y saberes. Se ha diluido la pretensión de generar un espacio político, económico y cultural autónomo, que no esté sujeto a instituciones gubernamentales ni no gubernamentales, sino más bien, al sencillo deseo de un grupo de mujeres de resignificar la economía en otra dimensión: una dimensión más cultural, holística, una dimensión fundamentalmente caracterizada por su ser mujeres.

Los emergentes de la discontinuidad de la primera fase de los Patios, la que denominamos Patios Productivos, parecieran estar relacionados con la serie de conflictos que se describieron con anterioridad: el momento que se comenzaron a incorporar los diferentes Proyectos y Programas provenientes de la Alcaldía y la Gobernación, y con los conflictos interinstitucionales entre la Fundación Paz y Bien y la Fundación Carvajal. Según los relatos, la implementación del Programa ReSA, aparentemente, fue uno de los causantes de los conflictos internos y externos que conllevaron a la desintegración del

grupo de Patios Productivos. Pero también, reconociéndolo o no, es probable que su diseño o inspiración se haya basado en los mismos Patios Productivos, en tal caso, esto podría considerarse otra línea de continuidad de los mismos. Aunque esto último resulta delicado, en el sentido que se podría estar justificando tal acción de apropiación.

La complejidad y el impacto que estos conflictos tuvieron al interior de Patios Productivos, ameritó dirigir la investigación en tres direcciones relacionadas entre sí: el origen, las características y la implementación del Programa ReSA; la impronta de la Fundación Carvajal en el Distrito de Aguablanca; y el significado teórico práctico de la “Responsabilidad Social Corporativa” o de la “Responsabilidad Social Empresarial” (RSC y RSE respectivamente)¹⁰.

5. Programa ReSA (Red de Seguridad Alimentaria)

Según un estudio de consultoría¹¹ que se encargó en el año 2010 a la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), encabezado por el señor Juan José Perfetti, investigador asociado a FEDESARROLLO, el Programa ReSA hace parte de la estructura de Acción Social de la Presidencia de la República de Colombia. Puntualiza que el Programa

fue aprobado a través de la Resolución 3300 de 2003 y su última actualización es la Resolución 03049 de 2010. Acción Social ejecuta el Programa ReSA en desarrollo de su misión y objetivo, según lo señala el Decreto N° 2467 de 2005, que establece, entre otras cosas, que es función de la entidad “coordinar, administrar y ejecutar los programas de acción

¹⁰ Uno de los puntos sobre los que reflexionaremos en la Reexposición, es justamente la capacidad estratégica que tienen las apuestas alternativas, sean experiencias comunitarias o movimientos sociales, de tejer alianzas con instituciones privadas y con el Estado, para lograr permanencia, crecimiento, y al mismo tiempo evitar ser coaptadas por estas organizaciones. Al respecto consideraremos las nueve tesis que proponen Boaventura de Sousa Santos y César Rodríguez (2011) en la Introducción del libro *Producir para Vivir*. Ver la sección “Sobre desarrollo, desarrollo alternativo y alternativas al desarrollo” en la página 147.

¹¹ “Programa ReSA: fortalecimiento de las bases de la seguridad alimentaria en el sector rural. Estudio de Consultoría: Actualización y Conceptualización del Modelo de Intervención Red de Seguridad Alimentaria”. Este documento ha sido obtenido de Internet, su formato es en PDF y carece de paginación, por lo tanto, las citas textuales que del mismo se hagan no tendrán referencia de página. Se ha tomado este estudio como referencia para nuestro trabajo dado que es el más completo y actual que hemos encontrado, está hecho por una institución internacional acreditada, y además es externa a los responsables de la implementación del Programa ReSA en Colombia.

social dirigidos a la población pobre y vulnerable y los proyectos de desarrollo”. Para ejecutar el Programa ReSA, Acción Social ha formalizado y organizado un grupo de profesionales especializados que se encargan de la planeación, la organización, la gestión y el seguimiento de los proyectos. (Perfetti y otros, 2010)

Sin embargo, la implementación del Programa ReSA no se realiza solamente a través de estos operadores especializados y de Acción Social. Por una parte, se incorporan al trabajo en terreno a personas de las comunidades en las que se instala el Programa, se las capacita como “técnicos” y se las contrata para este trabajo; y por otra parte, la financiación del Programa no es realizada en su totalidad por Acción Social, sino que depende de la cofinanciación de diversas entidades, las cuales

pueden ser de origen público como las corporaciones autónomas regionales y los gobiernos departamentales y locales, o privadas como gremios, ONG’s, universidades, cajas de compensación, organizaciones indígenas y religiosas. (Perfetti y otros, 2010)

Según se argumenta en este documento, la creación del Programa ReSA es una respuesta a la problemática alimentaria y nutricional que enfrentaban un número importantes de hogares rurales a comienzos de este milenio. Se afirma que esta delicada situación, es consecuencia del conflicto armado interno que vive Colombia y que afecta principalmente a las zonas rurales, puesto que la gran mayoría de los grupos armados operan en estos sectores. Como es sabido, y ya se ha expuesto en este trabajo, esto ha ocasionado el desplazamiento forzado de un millones de personas, obligadas a dejar sus tierras para migrar a las ciudades.

De otro lado, quienes han podido, o quienes han decidido quedarse en el campo a pesar de todo, este documento asegura que tuvieron grandes dificultades y riesgos para adelantar sus actividades económicas y sociales, vender sus productos y obtener los ingresos necesarios para mantener a sus familias. Realidad que se agrava aún más por

la falta de políticas eficientes para contrarrestar las situaciones de violencia, la ausencia del Estado en vastas zonas del territorio nacional, el generalizado fenómeno de la pobreza rural y las consecuencias que todos estos hechos tenían sobre la ya delicada situación de alimentación, nutrición y falta de seguridad alimentaria de los hogares rurales, generó la necesidad de impulsar programas que, como la Red de Seguridad Social-

ReSA, ayudaran a los habitantes rurales, en especial los vulnerables o vulnerados por la violencia, a mejorar el acceso a los alimentos y con ello alcanzar mayores niveles de seguridad alimentaria (Perfetti y otros, 2010).

De tal grado, en esos comienzos el Programa ReSA se estructuró como un “Modelo de Intervención Social” que pretendía dar una “solución innovadora” al problema de la seguridad alimentaria que afectaba a la población rural. Su objetivo es ayudar a esta población (en especial a la “vulnerable o vulnerada por la violencia”) a mejorar su acceso a alimentos, para alcanzar mayores niveles de seguridad alimentaria. Concentrándose estratégicamente en la producción para el autoconsumo.

A los siete años de haber sido creado¹², las dimensiones que ha tomado este Programa, siempre según este estudio, son de amplio impacto:

ha ejecutado un total de 418 proyectos, distribuidos en los 32 departamentos del país, y ha beneficiado a un total de 865.461 familias que corresponden a 4.137.736 participantes. La inversión total en estos proyectos ha sido de 248.365 millones de pesos. Adicionalmente, las diferentes evaluaciones y estudios que se han hecho durante los siete años de existencia del Programa, muestran que efectivamente éste ha logrado impactar en los principales objetivos que se ha fijado el ReSA. (Perfetti y otros, 2010)

De todos los debates y definiciones que se han expuesto en el mundo sobre el tema de la “Seguridad Alimentaria¹³”, el Programa ReSA se ha basado en la concepción que la FAO tiene de la misma:

Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana.

¹² Se recuerda que el documento en mención es del año 2010. A la fecha el Programa ReSA ya lleva nueve años de existencia en Colombia.

¹³ En el documento no se hace mención a otras definiciones ni a los debates existentes. Se limita a mencionar que existen en el mundo “variadas e innumerables” definiciones de Seguridad Alimentaria. Ahondar en este tema excede las pretensiones de nuestra tesis.

Para finalizar esta necesaria mención al Programa ReSA, es importante señalar que si bien al comienzo estaba dirigido y diseñado exclusivamente para atender las necesidades de la “población rural vulnerable o vulnerada”, con el tiempo se fue ampliando su campo de intervención a los asentamientos urbanos. De esta manera surgió “ReSA Urbano”,

que cumplía un propósito similar al ReSA Rural no obstante que, dadas las características de dichos asentamientos, tanto los insumos como los talleres de capacitación debieron ajustarse para atender a esta población en particular.

En particular, esta línea de ReSA Urbano será la que nos afecte en nuestro Estudio de Caso. Se desarrollaron además otras dos líneas de intervención: “Culinaria Nativa-CUNA” y “Maíz-Frijol”. Las mismas hacen parte regular del Programa ReSA.

6. Fundación Carvajal: Responsabilidad Social Empresarial

"Los negocios no pueden prosperar indefinidamente en un medio social enfermo. Tarde o temprano los males de la sociedad perturbarán su desempeño; por eso, los empresarios tienen que involucrarse en la solución de los problemas sociales."

Manuel Carvajal, ex-presidente de CARVAJAL S.A., 1960

Si tenemos en cuenta que el concepto de Responsabilidad Social Empresarial, o Responsabilidad Social Corporativa (RSE o RSC respectivamente), surge en Estados Unidos a finales de los años 50 y principios de los 60, podemos afirmar que la idea que expresa el epígrafe de esta sección ha sido sin dudas pionera, por lo menos en Colombia.

Según el portal en Internet del Ministerio de Educación Nacional de la República de Colombia, la RSE

se define como los comportamientos de negocio basados en valores éticos y principios de transparencia que incluyen una estrategia de mejoramiento continuo en la relación entre la empresa y sus partes, relación que incluye clientes, proveedores, socios, consumidores, medio ambiente, comunidades, el gobierno y la sociedad en general. Corresponde a una estrategia de negocios enfocada a incrementar la rentabilidad, competitividad y la sostenibilidad, sirviendo como parte de un nuevo modelo de desarrollo sostenible. El concepto de RSE puede incorporar

derechos humanos, medidas de anticorrupción, el medio ambiente, condiciones laborales y actividades dentro de comunidades por medio de alianzas con organizaciones de sociedad civil¹⁴.

Se sostiene que la RSE (o RSC) no se inspira solamente en prácticas puntuales destinadas al marketing de las empresas, sus relaciones públicas u otros beneficios. Por el contrario, es toda una filosofía corporativa adoptada por la dirección de una empresa para beneficio de sus propios trabajadores, sus familias y el entorno de influencia. Sin embargo, también señala este portal, que

muchas empresas del mundo reconocen hoy los beneficios de incorporar prácticas y políticas socialmente responsables. Igualmente, existen estudios empíricos que demuestran los impactos positivos de la RSE en aspectos como el desempeño financiero, los costos operativos, la imagen de marca y la reputación de las empresas.

Aparentemente, la aplicación de la “filosofía” de la RSE es aún incipiente en América Latina. Son las grandes empresas la que han demostrado mayor interés al respecto, dado que existe una creciente exigencia a las empresas de incorporar estos conceptos para competir en los mercados internacionales, en los cuales cada vez más los gobiernos y los consumidores requieren de este tipo de prácticas empresariales.

Lo anterior, confirma la percepción de que la multinacional caleña Carvajal S.A. ha sido pionera en este tipo de políticas empresariales. Fundada el 24 de octubre de 1904, en su portal de Internet entiende que la RSE es un enfoque de negocios y la asume “como el compromiso con la gestión sostenible de sus empresas y su entorno, fundamentado en buenas prácticas que marcan la diferencia con nuestros grupos de interés”. Arguye además, que su política de RSE se basa en

el compromiso, liderazgo y participación de toda la Organización Carvajal, con el fortalecimiento de la cultura de ciudadanía corporativa, principios de buen gobierno, el respeto de los derechos humanos, la legislación, la adopción de iniciativas nacionales e internacionales de comportamiento ético y el mejoramiento continuo¹⁵.

¹⁴ Ver <http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/article-93439.html>

¹⁵ Ver <http://www.carvajal.com/responsabilidad-social/nuestra-politica-de-responsabilidad-social>

En 1961, Carvajal S.A. era una de las industrias impresoras más grandes de Colombia. Sus propietarios donaron el 40% del capital de la empresa para crear la Fundación Carvajal y dotarla de recursos suficientes como para afrontar los problemas sociales del Valle del Cauca y buscarles soluciones. Desde el año 1982 trabaja en el Distrito de Aguablanca, casi desde que se inició el asentamiento. Según su portal de Internet¹⁶, al llegar a Aguablanca, la Fundación cambió la estrategia de intervención que venía implementando desde su creación:

en lugar de ofrecer servicios, decidió observar lo que la gente estaba tratando de hacer para mejorar su calidad de vida y cuáles eran los problemas que obstaculizaban sus esfuerzos; luego, con base en esta observación comenzó a ofrecer las oportunidades y los mecanismos de apoyo necesarios para superar esos problemas. Este fue el punto de partida de los modelos de desarrollo social que actualmente ejecuta la Fundación Carvajal.

Además de las intervenciones que desarrolla en las tres Comunas que conforman el Distrito de Aguablanca, la Fundación tiene presencia en la Zona de Ladera (Comuna 18 y Corregimiento de Montebello) de Santiago de Cali, y en 14 municipios del Departamento del Valle del Cauca. En estos lugares, se implementan proyectos y programas de generación de ingresos, educación y vivienda, ejecutados mediante alianzas con entidades del sector público y privado.

Tal es el caso del Programa ReSA Urbano. En el caso de Cali, ReSA Urbano hace parte integral del

Convenio Interinstitucional de Cooperación y Cofinanciación, celebrado entre la Gobernación del Valle del Cauca, la Alcaldía de Santiago de Cali, DAGMA, la Fundación Carvajal y la Federación Nacional de Cafeteros, en representación de ACCIÓN SOCIAL-ReSA¹⁷.

¹⁶ Enlace de la Fundación Carvajal: <http://www.fundacioncarvajal.org.co/sitio/index.php?lang=es>

¹⁷ Ver http://www.fundacioncarvajal.org.co/sitio/index.php?option=com_content&view=article&id=101%3Aexperiencia-uno&catid=46%3Aexperiencias&Itemid=103&lang=es

Según informa este portal, se ha implementado en este Municipio como un proyecto piloto de seguridad alimentaria, identificado con el N° 300 de 2006, iniciando su ejecución el 2 de octubre de ese año y terminando el 3 de noviembre de 2007. En Cali, el objetivo general de ReSA Urbano es

avanzar hacia una estrategia de intervención de seguridad alimentaria sostenible, en seis comunas de prioridad social de Cali, de tal manera que aporte a la construcción de una política pública.

Se asegura que el Programa ha beneficiado a 7.500 familias de los estratos 1 y 2 de las comunas 13, 14, 15, 18, 20 y 21 de Cali. La Fundación Carvajal expresa en su portal que las huertas han generado varios impactos en la comunidad, entre los que se destaca:

la recolección de alimentos para consumo diario, terapia especialmente para personas de la tercera edad, la construcción de una política pública en comunidades vulnerables y el mejoramiento de las relaciones de convivencia entre las familias y las comunidades.

Este Programa de ReSA Urbano administrado por la Fundación Carvajal es el que se ha relacionado con los ya existentes Patios Productivos en el barrio Marroquín II, y con el cual estos han tenido una relación al menos ambigua.

7. Arriesgando una interpretación

La indagación que he realizado al respecto de este tema, me indica que el Programa ReSA como política pública a nivel nacional fue lanzado en el año 2003, mismo año en que se conformaba el grupo de Patios Productivos en el barrio Marroquín II de Aguablanca. Obviamente, el diseño y la logística de ReSA tienen que haber sido preparadas con una considerable anterioridad de su lanzamiento. Por ende, es prácticamente imposible que éste sea un típico caso de hurto de saberes populares. No quiero con esto hacer una apología en defensa del Programa ReSA, puesto que de ninguna manera puedo asegurar que en su diseño no se haya incurrido en estos procedimientos, a los que lamentablemente recurren con frecuencia el Estado, el sector privado y el conocimiento académico. Lo que estoy proponiendo es que parece muy difícil que el diseño y la implementación de ReSA a nivel nacional hayan tomado conocimientos, experiencias, o se hayan inspirado, en los Patios

Productivos del barrio Marroquín II, cuando este proceso estaba iniciándose conjuntamente con el lanzamiento de este Programa.

En lo que sí queda un margen de incertidumbre es en la implementación del Programa ReSA Urbano en Cali, concretamente en el Distrito de Aguablanca, llevada adelante por la Fundación Carvajal. Recordemos lo que la misma Fundación dice de sus estrategias para desarrollar sus “modelos de desarrollo social” actuales, particularmente en Aguablanca: parten de observar lo que la gente está haciendo para mejorar su calidad de vida y de detectar cuales son los problemas que obstaculizan estos esfuerzo; esta observación (diagnóstico) es la base sobre la que se diseñan sus estrategias de trabajo con la comunidad¹⁸.

Este modo de operar, a mi parecer correcto, a menos en su expresión teórica, tiene coincidencia con lo que expresan los relatos de las mujeres de Patios Productivos. Recordemos que ellas mencionan las visitas de técnicos y profesionales de la Alcaldía y de la Gobernación, aseguran además, que el conocimiento se tomó del proceso que ellas venían desarrollando, y que fue necesario trasladarlo a la Comuna 13. También explicitan en sus relatos, que muchas mujeres que fueron parte de Patios Productivos, y que aprendieron allí la dinámica de trabajo en los cultivos urbanos, fueron contratadas por la Fundación Carvajal para conformar el equipo de trabajo que llevaría adelante el Programa ReSA. Incluso se ha dicho que la misma Fundación Paz y Bien facilitó las hojas de vida de algunas de ellas.

Existe la tentación de interpretar este conflicto de dos maneras: una, decir que el “hurto de saberes” se produjo en el nivel de implementación local del Programa ReSA. Siguiendo en esta línea interpretativa, la Fundación Carvajal, encargada de la implementación de ReSA en Cali, sería la encargada en este caso de cooptar estos saberes y “comprar” con contratos de trabajo el apoyo de parte de las mujeres del grupo de Patios Productivos. De esta manera se estaría desacreditando la originalidad y la fuerza de un proceso autónomo y de enorme potencial como movimiento. Sería interesante ver también, la relación entre la acreditación monetaria que se les dio a las mujeres contratadas y las que

¹⁸ Ver cita textual en el apartado dedicado a la Fundación Carvajal, página 94.

se les da a los “profesionales” que forman parte del Programa. Esto permitiría entender cómo se están jerarquizando los diferentes tipos de saberes. Esto lo planteo no como una afirmación sino como una inquietud.

La otra línea interpretativa que percibo como tentadora, es entender que la Fundación Carvajal ha implementado el Programa ReSA con la mejor intención, intentando incorporar los conocimientos y los actores locales al funcionamiento del mismo. Procurando dar horizontalidad y efectividad a las dinámicas internas de esta política pública nacional. En este caso, los conflictos se pueden percibir como enfrentamientos entre dos instituciones (la Fundación Paz y Bien y la Fundación Carvajal), las mezquindades, los celos, las desconfianzas, pueden haberse transferido de este nivel al interior del grupo de Patios Productivos.

Ambas interpretaciones me parecen facilistas y superficiales. Asumir cualquiera de ellas como apropiadas, resultaría en todo un despropósito que atenta contra la rigurosidad metodológica y analítica de este trabajo. No obstante, tratar de dilucidar la urdimbre compleja de este conflicto rebasa los alcances de esta investigación, por factores de tiempo y de recursos principalmente, pero además, porque considero que ahondar estos rumbos no aportaría significativamente mucho al tema que nos interesa: las prácticas solidarias como potencial de agenciamiento político y social.

En todo caso, según hemos visto en los relatos, este no ha sido el único motivo de la discontinuidad de los Patios Productivos. El testimonio de Teresita Garzón es elocuente al respecto: ella dijo que podrían haber continuado a pesar de todo, pero que la mayoría empezó a construir en sus patios y por eso fue que “nos abandonamos¹⁹”. Por mi parte, he notado otro problema muy delicado que ha afectado la continuidad de las dos fases de Patios, este aspecto no ha sido enunciado explícitamente en los testimonios, pero ha surgido de manera implícita permanentemente desde el inicio de esta investigación. Me estoy refiriendo a la cuestión del *liderazgo*, que trataremos más adelante

¹⁹ Ver relato completo en la página 69.

La discontinuidad de la segunda fase de este proceso (Pacios Solidarios), pareciera obedecer a fenómenos parecidos a los que incidieron en la discontinuidad de los Patios Productivos:

Aquí qué pasó, mire, la mayoría de la gente no tiene casa propia. Entonces, ellos no duran mucho tiempo en una casa, porque por lo general nunca terminan de pagar el arriendo, entonces tienen que estar cambie y cambie. Son como errantes. Esa es una de las dificultades. Y así muchos sacaron los niños [del Colegio]. Y otros siguen con los niños en el Colegio pero no en la misma casa, y los espacios son muy estrechos. (...) Y después el lote se construyó. Pero cuando ya se construyó, ya se había acabado [los Patios Solidarios] (...) el hecho de que Sandrita y Nelcy se hayan ido, de alguna manera, eso también... porque era yo la encargada, yo no contaba casi con el apoyo aquí de los profesores, para que ellos se quedaran a las reuniones eso era difícil. Entonces claro, se me van estas dos mujeres, y yo con esa situación del colegio de andar busque y busque, para mí era un apoyo muy grande estas dos mujeres, en este trabajo. Entonces, también la gente empezó pues también a irse, teníamos muchas familias que vivían en el “jarillón²⁰” del Cauca, hacia el fondo, fondo, sobre el río. Entonces, a ellos lo sacaron de ahí. Entonces ellos se fueron, unas diez familias más o menos²¹.

Esta percepción guarda sintonía con la que tiene María Eugenia:

para mí fue cuando ya comenzaron a construir allá [en el lote] y ya no se siguió sembrando allí cierto... pero ya lo trajimos fue es para acá, para donde Edith [el Albergue]²².

Aunque del grupo grande de mujeres algunas continuaron sembrando en sus patios, ya no se reunieron con periodicidad. María Eugenia cree que también pudo haberlas distanciado los conflictos interinstitucionales que comenzaron entre la Fundación CHREME y el Colegio María del Carmen:

De pronto sería por lo que hubo la distancia entre Edith y ellos allí en el Colegio, ¿cierto? Que se fue como dañando toda la relación que había. De

²⁰ Terraplén de tierra que oficia de defensa contra las crecidas del río. La gente se instala a vivir encima de él en condiciones muy peligrosas.

²¹ Entrevista a Edith Palomo. Citada.

²² Entrevista a María Eugenia.

lo del Colegio ya hubo un cambio... porque la que daba el empuje, y siempre allí fue muy permanente Edith. Edith en todo pues... entonces, ya al dañarse como esas... por lo menos que del Colegio y de la Fundación [CHREME] ahora no es... no es igual. O sea, Edith recibe a los niños ahí²³ y todo, pero pues... no es como igual, como cuando estaban con el Colegio y la Fundación... que hay una relación diferente cierto. Entonces claro, una nomás cogen para un lado, otras cogen para otro... y se distanciaron, de pronto pudo haber sido eso²⁴.

En este testimonio de María Eugenia vuelve a aparecer, implícitamente, el tema que anunciamos antes: la cuestión del *liderazgo*. Se ha expresado en las reuniones, que en el trabajo comunitario las cargas no siempre son parejas, que a veces hay más compromiso de parte de unas personas que de otras. Se sugiere también que en ocasiones, en el trabajo comunitario mismo, la gente no se solidariza y se descansa en la otra persona. Otra cosa que suele suceder, es que algunas personas no son capaces de delegar tareas y responsabilidades. Desde el inicio del trabajo de campo vengo percibiendo la cuestión del “liderazgo comunitario”, por llamarlo de alguna forma, como un tema extremadamente complejo. La complejidad, lo denso del asunto, se palpa en el terreno.

En disquisiciones teóricas, discusiones académicas o en mesas de café, la cuestión del liderazgo puede ser resuelta rápidamente: podemos decir que un liderazgo “positivo” es aquel que es propio de la comunidad; que en cuanto las instituciones o las personas se apoderan del liderazgo el empoderamiento de las comunidades se ve menoscabado; que un líder que ejerce su rol de forma directiva, en lugar de ser un facilitador para que la comunidad se organice, socava los procesos de autonomía de la misma. En la práctica de intervención, se plantea un problema de doble vía: de un lado, la concepción misma de liderazgo que se asume en los procesos comunitarios; y de otro lado, y a mi entender esto es lo más difícil, las estrategias que, tanto los líderes como la comunidad, implementan para concretar esa concepción de liderazgo.

²³ En la sede de la Fundación CHREME, al lado del Colegio María del Carmen. Los niños que recibe Edith en la Fundación van al Colegio, y son con los que desarrollamos el taller de música.

²⁴ Entrevista citada.

Quizá la palabra líder no sea la que mejor exprese el rol y el espacio que es necesario construir en este tipo de trabajo. Quizá sean más pertinentes otros conceptos como acompañante o facilitador. Discutiendo este tema con Sandra, veíamos que no hay recetas en estos asuntos, mejor dicho, que es bueno que no las haya. Le pregunté sobre cuál sería para ella una noción de liderazgo positiva y cómo se podría llevar a cabo:

Yo creo que hay acompañamientos que son liberadores, porque permiten que el otro sepa cuanto sabe y cuanto puede; ese sería para mí. No sé si sería un líder, porque no me parece que lidere. Acompañante que favorece la liberación; ese sería para mí²⁵.

Es muy importante construir colectivamente la conceptualización del proceso y las estrategias para lograr los objetivos. Naturalmente existen diferentes roles en esta dinámica, pero estos roles no tiene por qué ser rígidos ni estáticos. Contrastemos las nociones de liderazgo o “representatividad” que conocemos con los que nos cuenta Raúl Zibechi (2007) sobre las comunidades aymaras en Bolivia:

vale decir que en las comunidades la representación no es voluntaria, sino obligatoria y rotativa. A diferencia de lo que sucede en la lógica liberal, en la comunitaria no se elige al más capaz o al más instruido o al más inteligente, sino simplemente al que le toca el turno. No estamos por tanto ante un modo democrático sino ante lo que Patzi define como “autoritarismo basado en el consenso”. Porque la representación no es optativa sino un deber que se presta a la comunidad, que todos a su turno deben prestar si quieren seguir usufructuando los bienes comunales (tierra, agua, pastos). (2007: 50-51)

En el trabajo en comunidad, la concepción y la praxis del líder, el representante, el guía, el acompañante o el facilitador, no conviene que se prescriba como una receta. Tampoco sugerimos la dilución de los roles y de los compromisos. Pero estos espacios deben ser construidos colectivamente y de manera dinámica. Lo que nos cuenta Zibechi es una muestra de que tanto la concepción y la práctica de estos roles pueden ser concebidas desde distintos puntos de vistas culturales.

²⁵ Entrevista a Sandra. Citada.

8. “Tanto tiempo y esos muchachos recordar”: perspectivas actuales

Entiendo como una señal de vigencia de Patios, el hecho de que mi propuesta de concretar mi tesis con base en el estudio de este caso haya tenido una respuesta inmediata de parte de las mujeres que compartieron esta iniciativa comunitaria. Y que, naturalmente, comenzáramos a reunirnos una vez a la semana. Esta dinámica no surgió de mí, ni siquiera fue insinuada. Al principio no tenía definido una metodología precisa, tenía ideas, incluso había pensado en historias de vida, en manejarme con entrevistas. Fue tan espontánea esta forma de organizarnos que en buena hora el enfoque cualitativo, el no imponer metodología ni teorías previas, nos permitió “dejarnos llevar” e ir diseñando y re diseñando las estrategias metodológicas en el camino. Hoy puedo darme cuenta que la oportunidad de reunirse conmigo para hablar del proceso vivido, también fue una oportunidad de revitalizarlo. Al menos en términos de memoria los Patios se han revitalizado durante esta investigación, y esto va en sintonía con lo que afirmaremos más adelante de que la memoria no es sino en el presente. Es en el hoy cuando se construye, o reconstruye la memoria, sobre todo cuando de memoria colectiva se trata²⁶.

De estas reuniones surgió la propuesta de juntarnos cada tanto en casa de alguna de las mujeres del grupo. La idea era realizar un almuerzo entre todos y ver cómo están los cultivos que aún perviven en algunos patios. Uno de los domingos que nos reunimos y entre todos cocinamos “mano de res”, ensaladas varias, arroz, tostadas de plátano (patacón) y jugo de lulo. Almorzamos en la terraza de Edith mientras conversábamos sobre plantas medicinales, la manera de preparar los remedios, con el “noni” por ejemplo. Luego observamos uno por uno los cultivos, conversamos sobre ellos, y algunas se llevaron maticas o semillas para plantar en sus casas²⁷.

En otra oportunidad visitamos a Isabelita. Nos organizamos para compartir un almuerzo que consistió en una espectacular y fresca lulada de aperitivo, unas ricas pastas, unas ensaladas y un jugo de guanábana en leche inolvidable. El hogar de teresita es humilde, el patio pequeño y toda su superficie cubierta de cemento y escombros. De

²⁶ Ver página 104.

²⁷ Ver fotos en las página 74 y 82.

manera sorprendente, Isabelita logra llenar de vida ese reducido espacio: en un pequeño círculo del centro del patio logró sembrar un palo de guayaba, uno de mango, uno de noni. También hay grosellas, distintos tipos de albahacas, orégano, tomates, y un largo etcétera que se cuelga de los muros, en tarros y en cajones. Un verdadero impulso verde en medio de todo ese gris que en general viste Aguablanca²⁸.

En estos encuentros pude darme cuenta de que el interés por los cultivos se encuentra muy vigente, todas están pendientes y con entusiasmo por mirar las matas. Es notable también, la manera en que se percibe el calor del compartir, la solidaridad y el interés por el otro: el día que nos reunimos en lo de Edith amanecí con muchísimo dolor en la espalda y en el cuello (ese día me enteré que aquí a ese dolor se le dice “mico”), producto de un “trasteo” que había realizado el día anterior. Al enterarse, inmediatamente ellas conversaron sobre cómo podían ayudarme a aliviar esos dolores: decidieron que lo mejor eran masajes con sábila, cortaron algunas hojas de los cultivos de Edith, quitaron sus cristales y prepararon una especie de gel con ellos, pusieron un colchón y todas se sentaron alrededor a conversar y tomar tinto mientras una me hacía masajes. Opinaban sobre la manera de hacer los masajes e intercambiaban conocimientos sobre salud todo el tiempo. Situación similar se vivió en lo de Isabelita, en esta ocasión la afectada con dolores era la misma dueña de casa. El tiempo y el afecto compartido es una característica consciente que identifica a estos espacios de encuentro en el contexto de los Patios. Lo es en el recuerdo de lo que ha pasado, y lo es en el presente según lo que he podido constatar.

Otra línea de continuidad que he percibido es la propuesta de volver a sembrar al costado de una canchita cerca de la casa de María Eugenia, en el barrio Bonilla Aragón. Un vecino buscó apoyo en el Consejo Vecinal para presentar un proyecto a la Alcaldía de Cali. La idea es vincular a los jóvenes que circulan por este espacio a los cultivos. Se pensó en María Eugenia porque muchos de esos jóvenes la recuerdan de cuando eran niños y participaban de Patios Solidarios. En el barrio, estos jóvenes hablan siempre de ella y de esos momentos,

²⁸ Ver fotos en la página 83.

me dio una alegría cuando me dijeron eso que de sembrar otra vez. Porque es que son muchos, muchos jóvenes que hay. Yo sé que sí, que va a ser algo muy lindo, va a ser algo bueno... no puede ser en todos, pero sí va a haber un cambio ahí. La gente va a colaborar mucho, o sea, la comunidad, es que lo importante es que no es que piensen que el vecino porque ha desyerbado esta parte, pues ha cortado el pastico, es el dueño de eso, no. Sino que eso es de todos, de toda la comunidad (...) Pues que yo sé, ese es el cambio que da uno como persona, es lo que queda en cada uno de nosotros... imagínese, tanto tiempo y esos muchachos recordar. De que ellos recuerdan cuando estaban allá, igual que yo, o sea, como yo recuerdo ahora. Creo que de pronto queda un lugar en ellos que se sienten solos, que comienzan a recordar cuando eran niños y ahora están más adultos²⁹.

Resumiendo, entendemos que los Patios viven en el presente en gestos y actitudes de sus protagonistas muy puntuales: que tienen que ver con lo afectivo, con la manera de compartir tiempo y conocimientos, con la intención de recordarlos y construir un relato a través de la memoria colectiva. Por otra parte, han dejado huellas en las niñas y niños que participaron de ellos, y seguramente si tuviéramos la oportunidad de cotejarlo las encontraríamos en las decenas de mujeres que participaron de manera directa de ellos. Por último, siguen siendo visibles en los cultivos que aún perviven, a la orillas de los caños y en los patios de algunas hortelanas que no pierden la costumbre.

²⁹ Entrevista a María Eugenia. Citada

III. Reexposición

Reflexiones y debates

1. Sobre memoria y construcción histórica

Sólo cuando se convierte en relato el mundo al fin parece comprensible. Mientras lo vamos viviendo, los hechos son tan agobiantes y múltiples que no les encontramos ni pies ni cabezas. O tal vez tiene razón Teofrastus, quien me dijo que lo que les da orden a los recuerdos es que ya conocemos el desenlace, que los vemos a la luz del sentido que ese desenlace les brinda. Al soplo de los hechos, todo va gobernado por la incertidumbre, y los únicos seres que parecen coherentes son aquellos que, a falta de saber cómo terminarán las cosas, tienen un claro propósito que buscan imponerle a la realidad. A cada paso eligen en función de lo que persiguen, les resulta más fácil optar entre alternativas y tomar decisiones, saben escoger con resolución un camino y prescindir de otro.

William Ospina, en *El País de la Canela*

La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda, y cómo la recuerda para contarla.

Gabriel García Márquez, en *Vivir para contarla*

Un relato comunitario

En este proceso de construcción de un relato apelando a la memoria colectiva¹ de las mujeres que fueron parte de este compartir y mutuo aprendizaje que significó investigar en Aguablanca, tenemos que tener claro y ser conscientes de tres puntos importantes: 1) El

¹ Definida por Pierre Nora como “lo que queda del pasado en lo vivido por los grupos, o bien lo que estos grupos hacen del pasado”, citado por Hoffmann (2000: 3)

relato incorpora la memoria de las mujeres que estuvieron participando directamente de esta investigación. Por su protagonismo durante el proceso de Patios son voces referenciales, pero no se puede ignorar que quedan por fuera muchas otras voces que tal vez tengan otros recuerdos, complementarios o contradictorios; 2) Nunca pretendimos construir un relato basado en una neutralidad de la observación de los hechos, ni en ninguna “verdad” histórica. El relato se pretende abierto, una punta de lanza para que en procesos posteriores se sumen otros recuerdos, se pulan las versiones aquí vertidas, se refuten o complementen los hechos que se han narrado; y 3) Los silencios han sido parte de la construcción de este relato. En el sentido que quienes callaron un recuerdo o quienes se guardaron una versión diferente de lo narrado han sido partícipes de esa manera de la reconstrucción del proceso de Patios.

La construcción colectiva de este relato, desea ser un aporte de esta investigación a la comunidad vinculada al proceso de Patios. El ordenar la memoria de todos en un relato consensuado comunalmente, permitirá otros ángulos de reflexión sobre lo vivido. Y también otras referencias para tener en cuenta en procesos futuros.

En 1969, el antropólogo noruego Frederik Barth escribió y dirigió la compilación de un libro que marcó un antes y un después en la manera que la antropología entendía a las comunidades, en especial a los grupos étnicos: *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Lo que la antropología comienza a comprender desde entonces, es que las comunidades no son estáticas, sino que son grupos humanos que expresan una compleja red de relaciones sociales en las cuales las fronteras con los otros grupos se trazan y se vuelven a trazar permanentemente de forma dinámica. El concentrarse en los límites, en las fronteras de la etnicidad y de la identidad de los grupos humano y no en su contenido, permite entender su movilidad y dinamismo. Los grupos o las comunidades comienzan a ser vistos como una forma que las personas elijen para organizarse.

No es conveniente taxonomizar ni definir la etnicidad y la identidad; son los propios miembros de los distintos grupos los que se definen a sí mismos. Estos elementos tienen entonces un componente de autoadscripción profunda y otro de uso político-estratégico. Compartimos la idea de que la identidad y la etnicidad son autoadsriptivas: no son lo que piensan y definen los antropólogos o los politólogos o los científicos sociales; sino que es

cómo se describe cada uno a sí mismo. Y en términos estratégicos, son además organizativas. Es pertinente traer a colación esta imagen de dinamismo comunitario, para comprender, como dice Odile Hoffmann (2000), que esta expresión no estática de los grupos

necesita una memoria colectiva tanto para asumirse frente a los demás como para llamarse y reconocerse a sí mismo (...) Esta reapropiación de la memoria, condición del reconocimiento, se convierte rápidamente en punto de lucha contra la dominación y la discriminación. (2000: 3 y 7)

La experiencia de rememorar lo vivido se hizo a través de las reuniones, en distintas conversaciones, en las entrevistas y en los relatos escritos. Así se fue construyendo “esta” memoria colectiva de los Patios, pero entendiendo que la memoria nunca habita el pasado, siempre es en el ahora. Tal vez, su ser en comunidad sea también una producción de memoria, pero en un acto que se realiza durante el presente; por ello, hablar de “comunidad”, no puede remontarnos a un sentido de estatismo, de ostracismo, o de no contemporaneidad de los grupos. Nada más lejos, su devenir en el tiempo siempre está experimentando una narración memorial que performa el presente de manera continua.

¿Historia o historias?

Es claro que la historia no es lo que fue sino lo que se recuerda que fue, como tan lindo lo dice García Márquez en el epígrafe de esta sección. Pero también, en muchos otros casos, la historia es lo que nos cuentan que fue y quieren que creamos que ha sido. La historia es un constructo, a veces académico, pero muchas veces político, que suele ser utilizado por intereses muy poderosos. La historia entonces, es un relato contado siempre de manera no neutral y muchas veces manipulado en función de ciertos fines, disfrazado de una pretendida objetividad y verdad científica.

Santiago Castro Gómez (2010), construye el concepto de la *Hybris del punto cero*² para designar las pretensiones de objetividad científica que tenían los pensadores ilustrados, señalando sus raíces en la geocultura de la primera modernidad (siglos XVI y XVII). El

² *Hybris* es un concepto griego que se atribuye a la “desmesura”, en la actualidad se asocia también con el “orgullo”.

“punto cero” supone un lugar neutral de observación, una partida originaria de todo conocimiento, esto lleva a la invisibilización de este lugar de enunciación (“mirada del observador inobservado”), un lugar sin lugar, “un universal” que constituye a toda historia local como una historia global. La historia, como otras ciencias, muchas veces se impone como lugar único y universal de enunciación y producción de conocimientos. Todos los demás son considerados conocimientos “pre-científicos”, por ello “el punto cero es el del comienzo epistemológico absoluto, pero también el del control económico y social sobre el mundo” (Castro Gómez, 2010: 25).

David Hume, en su *Tratado de la naturaleza humana* (1734), sostiene que la ciencia fundada en el plano trascendente de la naturaleza humana, que explora las facultades perceptivas y cognitivas del ser humano, es el fundamento que garantiza la certeza del conocimiento. Argumenta que la “Ciencia del Hombre” es el fundamento epistemológico de todas las ciencias y decide aplicar al estudio del hombre el “método experimental de razonamiento”, basado en datos empíricos tomados de la experiencia y la observación (como en las ciencias físicas). Esta ciencia pretende estudiar el comportamiento humano sin tomar ningún punto de partida ni ideas preconcebidas. Hume pretendió formular las “leyes que rigen la naturaleza humana”, ubicando la ciencia del hombre en el “punto cero” de observación, y aplicando el “método experimental” establece analogías entre el universo newtoniano y el universo político-moral. Las ciencias humanas encontraron su sentido último y condición de posibilidad en la experiencia colonial europea: los filósofos iluministas y los pensadores ilustrados argumentaron epistémicamente la “barbarie” de los pueblos americanos, africanos y asiáticos, explicando que la civilización provenía de Europa, eran los ilustrados los que podían traducir científicamente la modernidad. Es en este contexto que se gestan las futuras antropologías y sociologías. Al respecto, nos dirá Santiago Castro Gómez que “con el nacimiento de las ciencias humanas en los siglos XVIII y XIX asistimos a la invisibilidad de la multivocalidad histórica de la humanidad” (2010:47).

Esta concepción del ser humano y de la historia implica una idea de evolución que se sustenta en una noción lineal del tiempo. Noción que, como señala el profesor Carlos Guillermo Páramo (2011), es muy complicada porque una línea “salvo que se especifique,

no es siempre una línea recta³”. En línea con la crítica a Hume que se expuso anteriormente, Páramo expone cómo la narrativa de la historia se basa igualmente en esa concepción de la observación del “punto cero” que señala Santiago Castro Gómez: explica gráficamente cómo se establece la narrativa histórica en occidente:

dimensionamos la realidad física partida con una variable tiempo y otra variable espacio. El mundo de la materia, el mundo de todo lo que es, ocurre y está inscrito aquí: los experimentos del colegio... como nosotros entendemos que ocurre la Vida⁴... se encuentra aquí⁵.

Páramo realiza esta explicación construyendo un “gráfico cartesiano”, señalando una línea transversal (que para este caso sí es recta) que representaría la “Historia” en tanto constructo universal de occidente; lo dramático que se señala en este sentido es que “la Vida” transcurre por esa línea recta “robada” de los métodos físicos cartesianos. Así pues, la historia, la vida misma, queda reducida a la cosmovisión binaria del mundo de occidente: tiempo y espacio divorciados estableciendo una división cronológica y matemática de la historia que, asumida como “punto cero” de enunciación (como verdad universal), deja por fuera de la misma toda la experiencia humana que no pueda aprehenderse dentro de esa recta transversal que se sitúa entre tiempo y espacio.

Este no es el tipo de historia con la que hemos querido impregnar nuestro relato. Muy por el contrario, es un relato que ha intentado sumar todas las voces posibles (multivocalidad histórica), es una memoria que está abierta a que se sigan sumando voces de quienes han formado parte de esta historia. Al realizar este constructo histórico no pretendemos ser invisibilizados por ningún “punto cero” de enunciación, prístino, neutral y cargado de verdad universal, sino que somos conscientes de que entre todos hemos construido esta historia para quienes quieran oírla, pero sobre todo para nosotros mismos. Creemos, que el poder relatar el proceso de Patios le otorga un nuevo sentido a lo vivido,

³ De mis archivos de audio del Seminario “Problemáticas Contemporáneas de los Pueblos Indígenas en Colombia y su Contexto en América Latina”, dictado en la Universidad Nacional de Colombia durante el segundo semestre del año 2011. Las fechas de las mismas se señalarán en las referencias, al final.

⁴ El profesor Páramo pronunció la palabra vida con un especial énfasis, que yo he intentado reproducir aquí al escribirla con mayúscula.

⁵ De mis archivos de audio. Ver nota 3.

nos da nuevas posibilidades de entendimiento y de reflexión. Asimismo, también nos ofrece nuevas razones, afirmaciones y precauciones para procesos futuros.

Muchas temporalidades

Asumir que la historia es una construcción cultural dúctil, es entender que la misma se vuelve susceptible de ser manipulada, transformada respecto al interés, a la pertinencia política y a la ideología del momento. En otras palabras, puesto que la historia se imprime mediante una validación social de facto, puede ser utilizada para ciertos fines y desechada para otros. Esto supone moverse por un campo muy delicado, porque, por una parte, es cuestionar el sentido del método histórico científico como tal, lo cual no es nuestra intención más que en el sentido de advertir sobre la potencia y la peligrosidad que supone realizar algún tipo de manejo de la historia o de la memoria; y por otra parte, supone también, que el relato de Patios que aquí se presenta pueda no estar representando a todas las personas que han estado involucradas en ellos, o incluso molestarles.

Quiero representar con claridad lo que acabo de exponer. Sandra ha leído generosamente muchos avances de este trabajo, cuando leyó el relato prácticamente terminado me expresó lo siguiente:

Habiendo sido protagonista de la historia me siento bien representada, vos pescaste la historia bien. Está bien descrito, cosas claves de esa historia están allí. Así que yo me siento bien representada en la historia; siento que la historia la pescaste bien. Pero bueno, varias cosas me quedaron así como que yo tenía otra versión⁶.

Principalmente, la versión diferente de Sandra tiene que ver con la denominación que le dimos en este trabajo a las dos fases del proceso: Patios Productivos y Patios Solidarios. Sandra es muy consciente que el proceso que ella vivió está signado principalmente por los lugares en los que ella estuvo. Por eso entiende que haya diferencias de versiones entre lo que recuerdan las mujeres que comenzaron todo el proceso en el barrio Marroquín II, en lo que recuerdan las mujeres de la segunda fase durante las

⁶ Entrevista citada.

reuniones en el barrio Bonilla Aragón, y lo que recuerda ella que simplemente trasladó de barrio su lugar de reuniones.

En los recuerdos de Sandra está la convicción de que se comenzó a llamar al proceso Patios Solidarios ya desde el Marroquín II. Que para cuando se trasladaron al barrio Bonilla Aragón ese nombre ya existía y la anécdota del jeep “Solidario” era una feliz coincidencia de la que “luego nos maravillamos⁷”. Sin embargo, no encuentra registro en sus cuadernos de campo ni una fecha exacta en su memoria que pueda “rectificar⁸” este recuerdo. Lo que sí encuentra entre los apuntes de las reuniones, es que el 5 de mayo de 2004 hablaban del Proyecto Patios Productivos⁹:

Yo creía que ese proyecto era el de la Alcaldía, ahora no estoy segura porque ahora no sé cuál es. Pero recuerdo que en ese momento de la Mesa Nelly ya era parte de un proyecto que se llamaba Patios Productivos, que no era lo mismo que Patios Solidarios. Entonces, en la mesa estábamos con la discusión de si los Patios que estaba promoviendo Nelly formaban parte de la Mesa de Patios Solidarios. Entonces, yo escribí así: “nos hacemos la pregunta cómo se están promoviendo el proyecto Patios Productivos, nos respondemos con el mismo sentido de la economía solidaria” [textual de su cuaderno]. En esa reunión, nos respondemos eso. “Por eso, los Patios Productivos, también forman parte de esta reunión”: así copié yo digamos lo de esa reunión. Es decir, que en ese momento tomamos la decisión de que todo era lo mismo, no importaba que esos [patios] eran del proyecto de Patios Productivos, todo para nosotros era la Mesa de Patios Solidarios por el sentido (...) Pero bueno, la idea era que sí hubo un proyecto con recurso externo que cooptó a Nelly. Pero Nelly siguió formando parte de la Mesa y los Patios que Nelly promovía formaban parte digamos de la intención de la Mesa. Hablábamos de todo como si fuera lo mismo⁹.

Por otra parte, en el Boletín N° 16 del 21 de mayo de 2003, se deja acta de lo siguiente:

⁷ Ídem.

⁸ “Rectificar los recuerdos”, desde esta perspectiva y a los efectos de este trabajo es totalmente impertinente.

⁹ Entrevista a Sandra.

(...) se dio paso a la lectura del proyecto de [la Fundación] Paz y Bien que fue aprobado por la Alcaldía en donde fueron incluidos los siguientes programas: Cerámica, Tejidos, Muñecas de trapo, Patios Productivos, Mujeres cabeza de familia y desplazadas, este proyecto es para 150 mujeres con una meta final de 70 patios productivos funcionando al final del proyecto [del de Mujeres cabeza de familia y desplazadas].

El documento citado parecería confirmar la versión de Sandra de que los Patios Productivos fue un proyecto que surge a partir de la otorgación de unos recursos de la Alcaldía. Por esto ella sostiene que la historia de los Patios Productivos no es la de los Patios Solidarios. Sin embargo, su propio testimonio expresa que de alguna manera los Patios Productivos fueron integrados a la concepción de la Mesa, y eso parece que es tan así que en el recuerdo de las mujeres con las que trabajamos en esta investigación sea muy difícil establecer una separación.

¿Cuál es mi intención al resaltar esta tensión en las memorias? Pues ejemplificar lo complejo que es fijar una historia inequívoca y cerrada en sus miradas, lo injusto además que me parecería tal pretensión. Demostrar que así como la lectura de Sandra produjo nuevas miradas, nuevos enfoques, nuevos recuerdos y versiones, de igual manera sucederá si todas las mujeres y niños que fueron protagonistas directas de los Patios (decenas, un poco más de doscientas personas en total) accederían a su lectura. Y justamente esa es la intención al ofrecer el anexo como devolución a los Patios: que sea un relato abierto y dúctil, una historia inacabada que cada mujer, cada niña y cada niño que la lea pueda realizar sus aportes y sus objeciones. Nunca fue objetivo de esta investigación producir un relato histórico con método científico especializado, ni ajustarse a la “verdad histórica” según esos cánones. Por el contrario, quisimos dar cuenta con la mayor justicia posible de un proceso, de sus subjetividades, de sus conflictos, de sus logros y de su potencialidad política como agente propositivo de otras maneras de hacer economía y de relacionarse socialmente.

Entendida entonces la historia como una apuesta política, aunque no se exprese de manera explícita, el relato de Patios es un hecho natural para quienes lo han contado, en el sentido de que todas las producciones históricas pueden naturalizarse. Estamos permitiéndonos entonces otras temporalidades, otras maneras de pararse ante la memoria y

hacerse dueños de ella, para construir con esa memoria colectiva la propia historia de lo que se ha vivido, puesto que

El punto importante no es si las memorias son idealizadas, ni si las visiones del futuro son románticas. El punto es comprender cómo las memorias y visiones vienen a ser elementos integrantes de una práctica política sostenida y coherente. (Escobar, 2010: 262)

De esta manera argumentamos que la memoria colectiva es poseedora de una capacidad de contar la/s historia/s desde el/los presente/s, y por eso mismo, puede performar no solamente al presente, sino también al pasado, y darle de esta manera sentido a posibles direcciones de futuro.

2. Sobre comunidad

Releyendo mis apuntes de campo y las transcripciones de las diferentes entrevistas, recordando las conversaciones que he tenido con cada una de las mujeres que hicieron parte de este compartir investigativo y todo lo que he visto durante estos meses de cotidiano compartir con la “comunidad”, cobro conciencia de que justamente esta palabra, *comunidad*, circula de manera permanente en nuestras conversaciones, en nuestro imaginario cotidiano del trabajo realizado y de las apuestas por concretar.

Utilizamos este vocablo sin equívocos aparentes: cuando una de estas mujeres se refiere a “la comunidad”, o a “al trabajo con o en la comunidad”, yo entiendo de qué me están hablando. Asimismo, cuando yo también me refiero en alguna conversación a la “comunidad”, nadie me pregunta de qué estoy hablando, o a quiénes o a qué me estoy refiriendo.

Esto me resulta particularmente interesante, puesto que no ignoro la complejidad de esta noción, de este evento, que comprende al término comunidad. Este concepto encierra ambigüedades. Es sin duda, junto a otros conceptos, como los de “cultura” y “política”, por ejemplo, una de las categorías teóricas más problemática a la hora de repensarla, de analizarla a la luz de algún campo del pensamiento. Como el de los estudios culturales, que justamente siempre anda merodeando con agudeza los tres conceptos que acabo de mencionar. Generalmente hablamos de *comunidad* con cierta ligereza, sin dar lugar a

equivocos ni contradicciones, o al menos a las diferentes interpretaciones de la misma, y del concepto en sí, que puedan estar interviniendo.

Durante el estudio de caso en Aguablanca, muchas veces me vi tentado de conversar esta inquietud con las mujeres. De preguntarles sobre qué es lo que entienden cada una de ellas sobre esta noción, sobre cómo la viven y cómo intervienen en ella, “problematizar”, si se quiere, este fenómeno de la comunidad en el marco de la investigación. Pero al mismo tiempo caía en cuenta que esa era una inquietud mía, no de ellas. Que para todas ellas, incluso para mí, hablar de *comunidad* en el contexto y en el momento en el que hablábamos, no daba lugar a confusiones. Tengo la sensación de que cada vez que nos referíamos a este fenómeno, todos sabíamos de qué estábamos hablando y de la manera en que lo hacíamos.

Por lo anterior, me permito deducir que *comunidad* es un fenómeno netamente contextual, situado, enraizado al lugar y al momento en el que nos referimos a él. Esto tendría sintonía con lo que afirma Raúl Zibechi (2007):

La comunidad no es, se hace; no es una institución, ni siquiera una organización, sino una forma que adoptan los vínculos entre las personas. Más importante que definir la comunidad, es ver cómo funciona. (2007: 48)

Por ello, en lugar de “problematizar” con las mujeres esta inquietud del todo pertinente para profundizar mejor este estudio de caso, creí más conveniente tratar de comprender mediante la observación, y a la luz de los debates existentes en torno a esta noción, qué y cómo es *comunidad* para estas mujeres, y para mí, en el preciso momento y lugar en que la nombramos.

Quiero ofrecer a continuación, una reflexión en torno a las conexiones y desconexiones que puedan tener los Patios con algunos debates que se han hecho sobre el concepto *comunidad*. Asimismo, al comprender lo “situado”, lo “aterrizado” de *comunidad*, se hace necesario reflexionar sobre nociones como “lugar” y “territorio”.

Los Patios

Zygmunt Bauman (2008) y también Raymond Williams (2003), expresan que cuando imaginamos *comunidad* siempre la sensación es de algo bueno, de un “círculo

cálido¹⁰”, un lugar de afectos estables y de seguridad acogedora. En tal sentido es que estos autores ven a la comunidad como un evento que “siempre ha sido”, por lo tanto es deseable volver, o que “siempre está por ser”, por lo que es necesario llegar a ella. Este deseo de volver, o de llegar a vivir la *comunidad*, o de ser *comunidad*, corresponde según Bauman a una insatisfacción generalizada de las personas que interactúan, en tanto “individuos libres”, con el “mundo hostil” contemporáneo. Algunos autores (Bauman, Espósito, Agamben) abordan el concepto *comunidad*, o quizá el evento *comunidad*, desde la perspectiva que ésta es algo escurridizo, que se escapa, poseedora de una inefabilidad que en suma la hace inasequible. Aún más, le reconocen ciertos problemas o peligros, de ser utilizada políticamente para producir efectos violentos o de rechazo hacia un “otro”, hacia “lo diferente”.

Veamos entonces cómo podemos entender y describir la noción de *comunidad* que hemos estado manejando en las conversaciones de nuestro estudio de caso. Lo primero que tenemos que despejar es que la comunidad que está operando en nuestro caso no se asemeja en nada a la descripción antropológica de comunidad que realiza Robert Redfield, ya que no cumple con las características que, según este autor, tiene que poseer una “auténtica comunidad”: “ser ‘distintiva’ respecto a otros grupos humanos (es evidente “dónde empieza y dónde acaba la comunidad”), ‘pequeña’ (tan pequeña como para que todos sus miembros estén a la vista unos de otros) y “autosuficiente” (de tal modo que, según subraya Redfield, “provea todas las actividades y necesidades de las personas que incluyan, o más de lo que necesitan” (en Bauman, 2003: 6).

Esto supone, siguiendo la línea de pensamiento de Redfield y de Tönnies, que en esta “auténtica comunidad” reina un tipo de entendimiento compartido que precede a todos los acuerdos y desacuerdos, que constituye en sí mismo el “punto de partida” de toda convivencia. De tal manera, en tanto que *comunidad* no reflexiona sobre sí misma, sólo puede ser inconsciente de su ser comunal, ya que una *comunidad* que habla o reflexiona sobre sí misma sería una contradicción en los términos (Bauman 2003).

¹⁰ Expresión de Tönnies, quién se refiere a la comunidad como a un lugar cálido, o un círculo cálido.

Continuando por esta línea, se puede entrever un tejido que une varias interpretaciones sobre lo comunal que realizan varios autores, pero la punta de este hilo conductor es el célebre e influyente “Ensayo sobre el Don (para una economía de la comunidad)” de Marcel Mauss. En este trabajo, se resalta el reconocimiento de la existencia de un “don” que identifica a lo comunal. Pero el “don” se entiende aquí como “deber”, un deber que deviene en una “obligación”, y esta obligación, se puede decir que, de alguna manera, es la “ley de la comunidad” (el “don” de dar, el “deber” de recibir, la “obligación” de devolver y hacer circular lo recibido). De manera somera, diremos que esta obligación nos adjudica un compromiso con otro miembro de la comunidad, pero paradójicamente, lo que tenemos en común, es que los dos estamos obligados mutuamente.

La supuesta ausencia de la comunidad que plantean varios de los autores que nombramos nos hace sentir incómodos, porque nos deja sin respuestas al momento de encontrarnos en terreno con algunas de las características que ellos mismos entienden como pertenecientes a la comunidad (ausente). Con base en todo lo que ya hemos expuesto sobre nuestro estudio de caso, nos parece importante resaltar dos aspectos: el primero, la no ausencia de tensiones dentro del espacio-tiempo de lo comunal, vivir en comunidad evidentemente no supone un permanente regocijo dentro de ese “lugar cálido” que menciona Tönnies, y que recuperan varios autores (entre ellos Bauman) para referirse a lo comunal como ese lugar deseable para retornar, ausente en lo tangible pero presente en nuestra ansiedad. Como hemos visto en los Patios, existen tensiones, disensos, una dinámica que hace mover a sus miembros permanentemente en búsqueda de un equilibrio dentro de su diversidad.

El segundo aspecto que queremos resaltar es que, en el proceso que hemos descrito en nuestro estudio de caso, hay innumerables ejemplos de prácticas solidarias desinteresadas que de alguna manera están haciendo referencia a ese “don”, a ese “deber”, a esa “obligación” que constituye la “ley de la comunidad”. Si podemos ver el “don” en la actitud de estas mujeres cuando recuperan espacios a orillas de los caños para sembrar, o al costado de las canchas, y notamos que luego es la “comunidad” quien cuida esos cultivos. Si podemos ver a estas mujeres cuando comparten y hacen circular entre ellas los frutos de sus cosechas y sus conocimientos sobre plantas medicinales, entonces podemos decir: “aquí

hay comunidad”. *Comunidad* no está ausente, no es el escurridizo deseo inalcanzable dentro de un “mundo hostil”. Claro está, tampoco es ese “lugar cálido”, como se evidencia en los diferentes conflictos que han atravesado el proceso de Patios. Tal como lo hemos relatado, estos conflictos generan tensiones, angustias, disensos, e incluso interrupciones de los procesos comunitarios.

El barrio: un “lugar”

Es claro que cuando las mujeres hablan de “la comunidad” se están refiriendo a personas que viven en un lugar específico. A ese lugar yo lo identifico, de manera más inmediata, con el “barrio”. Pero de manera más amplia, ellas se refieren a “la comunidad” pensando los diferentes barrios que conforman su Comuna (la Comuna 14), y aún más, se podría afirmar que el imaginario de *comunidad* se extiende a todo el Distrito de Aguablanca, como lo certifican los testimonios de trabajos con los Patios en la Comuna 13 (donde aún existe una huerta de las que empezaron con Patios Productivos) y en la Comuna 15 (donde vive Isabelita y continúa con sus cultivos que comenzó con Patios Solidarios). Por esto, es que antes sugería que no se asemeja del todo a la “auténtica comunidad” de Redfield, puesto que no es lo suficientemente “pequeña” como para que todos sus miembros se conozcan entre sí. Pero sí es “distintiva”, y esa distinción tiene que ver con habitar un “lugar” con una historia y un tipo de población que, por múltiples factores, lo diferencian de “otros” lugares y sus “otros” habitantes.

Sin embargo, estas distinciones se presentan en varios niveles en el interior mismo del Distrito de Aguablanca. Estos niveles se ven claramente, por ejemplo, en las pandillas juveniles que existen en los diferentes barrios: la “otra” persona que habita “otro” barrio y que, en este caso, identifico como enemigo, se da al interior del Distrito mismo. Pero el análisis se complejiza cuando notamos que esto no supone que todos los integrantes de un barrio perciban de la misma manera a los del otro barrio.

Es que no podemos entender al “barrio” como un “lugar” estático, con límites insobornables y habitantes fácilmente identificables todo el tiempo. Muy por el contrario, tenemos que asumir al “barrio”, en tanto “lugar”, inserto en procesos de “territorialidad”, entendiendo estos conceptos como procesos dinámicos que se constituyen a través de un entramado que conjuga relaciones sociales, entorno natural, percepción del mismo, la

memoria que performa el presente y el imaginario espacio-temporal. De esta manera, un barrio puede conformar de por sí una “comunidad”, pero también advertimos que es perfectamente posible que en un mismo barrio cohabiten varias comunidades diferenciadas, como también que varios barrios conformen una comunidad mayor con políticas de acción estratégicamente combinadas en función de intereses comunes. Como fue el caso del proceso de los Patios que hemos estudiado, ya que se han articulado en red varios barrios del Distrito de Aguablanca.

Aguablanca posee particularidades espaciales y temporales inmanentes a su propio proceso de construcción histórica, como hemos descrito en la primera parte de esta tesis. Entiendo que su historicidad está atravesada desde una multiplicidad de ángulos que comprenden su establecimiento en este lugar determinado, que posee un paisaje dado, un conjunto de personas con identificaciones también particulares, y que en conjunto hacen de esta historicidad un evento contemporáneo inmerso en relaciones de espacio-tiempo que fueron necesarias tener en cuenta para poder describir y analizar nuestras búsquedas investigativas.

Hemos argumentado, que Aguablanca se encuentra ubicado en el contexto de una ciudad “policéntrica”; a su vez, Cali pertenece a una región con características topográficas, ambientales, económicas y políticas muy singulares, que forman parte de un contexto socio-cultural particular, muy caracterizado por el conflicto armado que vive Colombia y toda su dinámica de urbanización “clandestina” movilizadora por el desplazamiento. Por estos motivos, nuestra investigación, si bien con su nodo en Aguablanca y en el proceso relatado, no deja de dar cuenta de estas complejas relaciones que se dan en los diferentes niveles espaciales y temporales que las están afectando.

Desde esta perspectiva, es que no podemos entender *comunidad* como una noción cerrada y auto sostenida en sí misma. Los límites, la permanencia, la constitución de *comunidad*, están en permanente movimiento y transfiguración. Se transfigura su población en sus flujos permanentes de personas que buscan refugio por la guerra, en campesinos que no logran permanecer en sus tierras y llegan a seguir urbanizando los márgenes del río Cauca. Se transfiguran las dinámicas de la economía interna de estos barrios, su paisaje, sus relaciones cotidianas. Y por esto mismo, es que “barrio” en tanto un “lugar”, aquí no se

puede entender de manera concreta y delimitada, ni topográficamente, ni demográficamente, ni culturalmente hablando.

Lugar no como un simple agregado espacial. Aguablanca produce convergencias muy suyas: culturales, económicas, artísticas, religiosas, de formas de uso de los sub-espacios de los distintos barrios. Las personas que en él viven están compartiendo unas mismas escenas espacio-temporales, y simultáneamente este *lugar* define una suerte de fronteras que lo diferencian y/o lo asemejan a otros lugares.

Claudia Barros (2000), adhiriendo a la perspectiva de la geógrafa feminista Doreen Massey, ofrece como alternativa para dar cuenta de los dinamismos de las relaciones espacio-temporales de los grupos humanos, la idea de que es posible reconocer la identidad de un lugar a partir de los procesos producidos dentro de un complejo de flujos e intercambios que involucran las relaciones del lugar con su afuera. Este abordaje permite superar el estatismo con que generalmente se identifica la noción de lugar, no exige fronteras definidas para la identificación de los lugares (ya que estos pueden superponerse y estar formados por áreas no contiguas), acepta la posibilidad de conflictos internos y concibe la identidad como un suceso dinámico susceptible de reproducción y modificación a partir de diferentes fuentes.

Esta mirada sobre el lugar, nos ayuda a nuestro propósito de abordar las dinámicas de constitución y de interpretación de *comunidad* en el contexto de nuestro estudio de caso. Ya que nos pone en la posición de asumir que un “lugar” como Aguablanca no supone, como fenómeno “local”, un mundo en sí mismo, sino que está constituido por relaciones a escalas más abarcadoras. Esto queda más que claro, cuando consideramos los múltiples emergentes, a escala nacional, que instrumentalizaron el surgimiento de este Distrito, como asentamientos de invasión primero, y luego en los diferentes procesos de urbanización de los que hemos tomado nota.

Aguablanca: territorialidades abiertas

Dada esta movilidad que hemos descrito y en vista de que nuestro foco de atención investigativo está puesto en procesos, es necesario abordar los mismos con categorías y

conceptos que no estén orientados hacia situaciones fijas en un tiempo y espacio determinados, ya que

ningún “territorio” legitima o explica por sí mismo la pertenencia a un grupo [comunidad], su presencia en un lugar o su posición de dominación/subordinación frente a sus vecinos. En cambio, hablar de “territorialidad” obliga a identificar los sujetos así como las estructuras y la historicidad de los procesos que al final desembocan en la reivindicación, la defensa o la pérdida de un “territorio”, material o mítico. De la misma manera, ninguna “identidad” de por sí, implica tal o cual comportamiento político, postura religiosa o práctica social. En cambio, los mecanismos de identificación pueden analizarse en cuanto son portadores de habitus y pueden explicar procesos sociales o políticos más amplios. (Hoffmann y Rodríguez, 2007: 14-15).

Territorialidad es pertinente porque estamos analizando un proceso, y esto va más allá que describir situaciones. Estamos entendiendo comunidad, lugar y territorialidad como procesos dinámicos, que desde nuestro enfoque intentan neutralizar el borramiento, que señala Arturo Escobar (2010), ha sido objeto el “lugar”, constituyendo una asimetría surgida por darle más importancia a lo “global”. Este autor señala que en los últimos siglos la manera más común en que los lugares han sido transformados en todo el mundo es mediante el capitalismo; por esto considera que “ninguna explicación de la formación del lugar puede pasar por alto la producción del lugar por el capital” (2010: 24). Es por esta razón que entender el proceso de Patios como una apuesta fuertemente localizada en un lugar, Aguablanca, pero a la vez entender a ese lugar y a esa apuesta como eventos dinámicos, con límites atravesados permanentemente por distintos niveles y distintas fuerzas, nos permite visualizar al estudio de caso como una impronta de fuerte transformaciones locales que mantienen un permanente correlato con las políticas globales del capital. Tanto en los condicionamientos que éstas últimas le han impreso al proceso, como en los intentos de éste de dislocar sus lógicas y sus subjetividades.

Fabien Le Bonniec considera la territorialidad como un campo social de “interconnaissance” (inter-conocimiento). Este campo se configura según las posiciones que toma un interlocutor que se identifica con determinado grupo, cómo va tejiendo sus redes de conocidos y aliados. Señala que el territorio no es un lugar fijo y delimitado físicamente, sino que puede ser

interpretado más bien en un nivel representativo, como un “acto de palabra” individual o colectivo, construido a partir de las relaciones sociales y sus prácticas (en Calbucura y Le Bonniec, 2009: 64).

Siguiendo la idea de la territorialidad como un campo de inter-conocimiento, que a mí me gusta entender mejor como un campo de convivencia en el cual se desarrollan procesos sociales y culturales dinámicos en continua transformación, vemos como las nociones espaciales y temporales se nutren y se superponen continuamente. Por este motivo, a mi entender, es que hablar de *comunidad* no supone ningún equívoco para las mujeres con las cuales he estado trabajando. Aquí encontramos un punto de articulación fundamental para nuestra investigación, en tanto contextualizada en un “lugar” (el/los barrio/s) que forma parte de una “territorialidad” (las Comunas, el Distrito) en continuo movimiento, alimentado por el ejercicio de la memoria, de las prácticas políticas y las conversaciones y tensiones cotidianas que fueron constitutivas del proceso de Patios, y a la vez constitutivas de la noción de *comunidad* abierta y dinámica que en él está operando.

Finalmente, territorialidad es para nosotros una práctica espacial inmersa en un contexto histórico y cultural en continua retroalimentación. Tiempo y espacio son indisolubles desde esta perspectiva teórico-conceptual, ya que visto desde esta manera un lugar o un territorio

cuenta con una expresión geográfica, pero que admite la impronta polisemiótica que le otorga el tiempo y la interacción de diversas sociedades. Pero ante todo, el territorio implica una praxis política, un ejercicio del poder. (Luque y Shoko, 2007: 167)

En nuestra investigación, hemos podido aclarar etnográficamente este escenario: el proceso de Patios, anclado en un “lugar”, se evidencia en el marco de nociones de territorialidad y temporalidades construidas por la comunidad. Pero por una comunidad atravesada por procesos en continua definición y, por ende, la comunidad misma está en continua definición. Por esto es que hablar de comunidad no nos supuso confusiones, en tanto quienes hablamos de ella estuvimos formando parte de esos continuos y dinámicos procesos.

Nos hemos entendido todos, porque ellas y yo (durante la investigación), hacíamos parte constitutiva de esos procesos que atraviesan y conforman la comunidad. Esto es para

mí una revelación: tomar consciencia que desde mi posición de investigador soy parte transformante y transformada, soy parte constituyente de la comunidad, pero también soy constituido por ella. No me estoy arrogando el derecho de ocupar un lugar de igual a igual junto a los habitantes de Aguablanca, puesto que no me atraviesan las mismas alegrías y las mismas penas cotidianas que a ellos, al menos no con igual intensidad. Particularmente, para mí esta investigación ha sido un gozoso compartir y en este compartir van y vienen los saberes y el conocimiento se va construyendo en un proceso colectivo. Esto, en sí, supone una transformación cualitativa de todas las partes. Es en este sentido, que sostengo que de alguna manera he sido transformado por la comunidad, pero también yo la he transformado. Entonces allí, al menos temporalmente, he formado parte de la comunidad.

Estos procesos de comunidad situada, pero abierta y dinámica, vulnerable y vulneradora, están expresando un modo particular de organización narrativa. A mi modo de ver, un modo en que Patios se ha asumido siempre como colectivo, incluso en la reconstrucción del relato para esta investigación, radica en que sus participante han apelado a la memoria colectiva (comunidad). Están expresando un modo particular de organización espacio-temporal. Ese modo es en el barrio (lugar), pero no únicamente en el barrio; es en la Comuna, pero no únicamente en la propia (territorialidad); está marcado por una manera de entender el “trabajo comunitario” como procesos, como movimiento, en continuos cambios. Lo temporal, por su parte, está signado por una nostalgia de lo que fue, pero también por una manera de mantener vivo el proceso de diferentes maneras, en las distintas líneas de continuidad que hemos descripto y en una esperanza y una ilusión de volver a tocar la tierra, de volver a encontrarse con sus líderes, sembrar todas juntas y cosechar la vida de esas plantas. En suma, en este proceso se está expresando un modo particular de organización política, que se constituye en respuestas apropiadas al modo particular en que convergen las escalas de lo local, lo regional y lo global. Se trata de una organización política claramente basada en el “lugar”, en lo comunitario, pero atravesada por distintas tensiones, como hemos visto con los conflictos con el Programa ReSA, con su relación con el Estado y con Iglesia.

Quedaría por reflexionar entonces, qué implica para ellas “trabajar con y en la comunidad”. ¿A qué se están refiriendo cuando cuentan que vienen de recorrer la

comunidad, de trabajar en comunidad o que vienen cansadas o contentas por lo sucedido ese día con su trabajo comunitario? Raymond Williams (2003) señala que a mediados del Siglo XX existió una polémica que resulta ilustrativa para nuestro caso: se discutía como la “política comunitaria” se diferenciaba no sólo de la “política nacional”, sino también de la “política local” formal. Argumenta que una política comunitaria

habitualmente implica diversos tipos de acción y organización local directas, “trabajar directamente con la gente”, y como tal es distinto de “servicio a la comunidad”, que tiene un sentido más antiguo de trabajo voluntario, complementario a la provisión oficial o el servicio pago. (2003: 76)

Sencillamente, creo que lo que explica este autor es a lo que estas mujeres se refieren con “trabajar con la comunidad”: andar la calle, recorrer los barrios, hablar con los vecinos, organizarse, diseñar políticas desde la base, estar impregnadas por una ética del bienestar general y emprender acciones para intentar lograrlo. Esto, en un “lugar” como Aguablanca, tiene un enorme sentido.

Comunidad, como queda expuesto, es un concepto difícil de amarrar si no se contextualiza. Y aún así, situándolo en nuestro estudio de caso, es un concepto abierto, en permanente transformación de sus sentidos concretos. El trabajar con la comunidad, por el contrario, se me hace más tangible. Es ese untarse en un accionar directo con la gente que me rodea, más allá de la “comunidad” a la que esta misma gente sienta que pertenece. Comunidad como evento en el espacio y en el tiempo empieza a cobrar diferentes dimensiones según el contexto en la cual se la problematice, y ella misma comienza a interactuar de manera crítica y problemática con otros conceptos relacionados a su entorno: libertad, seguridad, democracia, individuos, ciudadanos, territorio, lugar.

El estudio de caso que nos ocupó -reconstruir el rico proceso de los Patios- nos permite entender que la comunidad funciona alrededor de procesos complejos, de tensiones internas y externas. Nos parece pertinente prestar atención a cómo es que en los espacios comunales se hacen visibles, incluso ante el permanente embate del capitalismo global, sus manifestaciones locales de solidaridad, de cooperación, de respeto y pertenencia a la naturaleza, sus opciones de priorizar ante todo la relación con el más cercano, el vecino, y también sus facultades de tejer redes con otras comunidades. Creemos que es políticamente

pertinente, indagar en las diferentes experiencias de opciones comunales, cuáles son las expresiones y prácticas que se mueven bajo estas premisas, si son expresiones y prácticas incluyentes, tanto en lo que a la comunidad en sí se refiere como a todas las formas de vida; si pertenecen a una particular manera de entender el mundo, desde sus ángulos materiales, humanos, naturales, supra-naturales, o si, por el contrario, son meras reacciones de supervivencias espontáneas y sin argumentos que las sostienen en un todo articulado. Identificar, describir y analizar estas expresiones y estas prácticas puede darnos elementos para determinar si sus propiedades son funcionales o no a una agencia social, y a acciones políticas y culturales que se transformen en respuestas concretas y propositivas ante las emergencias sociales y ambientales de la actualidad.

3. Sobre solidaridad

Si tú le ayudas a una persona que está enferma, le das tu aromática, o le das tu planta para que se cure, eso es ser solidario (...) si yo veo una persona que está enferma, y voy y la visito, eso es ser solidario. Entonces, nosotros ya fuimos cayendo en cuenta qué es la palabra realmente, qué es ser solidario. (...) porque ahora, hay quien es solidario cuando hay el dinero de por medio, lo primero el dinero... y dice no, es que voy a hacer un trabajo solidario, pero si no me pagan no hago nada¹¹.

¿En qué contexto conceptual y político se puede inscribir lo que expresa el epígrafe de esta sección? Considerando todo el proceso de Patios, ¿cómo se puede entender que operaba la solidaridad en ellos: en el marco del voluntarismo; impregnado de la caridad cristiana o con aristas más seculares; del altruismo comunitario o en el sentido de un “deber” o una complementariedad con la comunidad? ¿Podemos hablar de solidaridades?

Al igual que otros conceptos que se problematizan en este trabajo, *solidaridad* es uno de esos términos que utilizamos generalmente con jerga descuidada, como si no existieran posibilidades de dobles interpretaciones al nombrarla. Al respecto, Armando de Melo Lisboa (2004) considera que

Solidaridad es una palabra cada vez más disputada, que señala una importante inflexión dentro del capitalismo. Sin embargo, en tanto

¹¹ Entrevista grupal.

concepto analítico, su significado se pierde a medida en que todos la usan de forma genérica e indefinida. (2004: 389)

En el transcurso de esta investigación, tomé conciencia de que muchas de las mujeres eran movilizadas por una inspiración cristiana, relacionada con sus creencias pero también con toda una historia de trabajo en comunidad en el marco de dos Fundaciones con esta impronta: Paz y Bien y CHREME. No obstante esta consideración, ¿podemos afirmar que las solidaridades que se expresaron en Patios están más relacionadas con el cristianismo que con una convicción política de aristas seculares? Expondremos en esta sección algunas reflexiones sobre la solidaridad que han realizado distintos autores, para intentar dar respuesta a esta pregunta, o al menos describir la complejidad del panorama en el cual está inscripta.

Algunas vertientes conceptuales

En su artículo “Solidaridad” Melo Lisboa (2004: 398) adhiere a la clasificación que hizo Durkheim de este concepto: por una parte, la forma tradicional de solidaridad que practicaban los “antiguos”, denominada como “mecánica” (comunitaria, familiar y de vecindad); y por otra parte, la solidaridad “orgánica” que practican los modernos (por restringirse al mundo de lo privado y de la intimidad, al círculo familiar o a las prácticas caritativas, a las formas racionalizadas institucionales y corporativas mediadas por el Estado, y en menor medida, por el sindicato).

Tal clasificación guarda relación con el “supuesto fatalista” de que la solidaridad tendió a debilitarse durante el desarrollo de la modernidad, según lo señala Martín Hopenhayn (1994). El autor cuestiona este supuesto desde “la tradición moderna secularizada”, dejando de lado, ex profeso, las expresiones de solidaridad que puedan inscribirse en una tradición valórica fuerte como la del cristianismo, puesto que a este autor le interesa problematizar el concepto

dentro de un orden donde la solidaridad pueda pensarse como *inmanente* a la historia de ese orden y no tanto un valor trascendental. (1994: 71)

Hopenhayn se pregunta si existe una suerte de *pulsión solidaria* que haga más parte de la “naturaleza humana” que de la instancia cultural, o si es sólo una producción histórica deducida de una cultura, de una economía o de una moral. Este interrogante encierra dos

supuestos: por una parte, la existencia de un *instinto solidario* que operaría en función de la supervivencia de la especie mediante una pseudo-programación; a este supuesto el autor le atribuye un sesgo darwiniano. En todo caso, para nosotros tendría un sesgo “kropotkiniano” como veremos más adelante. El segundo supuesto, supone la presencia de una *esencia solidaria* de la que participamos sin nunca agotarla. Esta esencia colocaría a la solidaridad en la subjetividad más que en el cuerpo, y el autor le atribuye un sesgo kantiano. La diferencia más notable entre las dos conjeturas radica que en la segunda, la solidaridad es también un referente trascendental. De esta manera, la misma queda reservada al campo de la ética más que al de la biología:

no es un mecanismo ni un hecho, sino un contenido que el sujeto reconoce como ideal de convivencia y como conducta cuya universalización es siempre deseable. (1994: 72)

Esto es que, como señala De Melo Lisboa, la solidaridad en tanto proyecto político, valor social conscientemente asumido, no emerge automáticamente de aquella realidad primaria y estructural, no es un ímpetu que surge irreflexivamente por fuerza del entretejido natural (2004: 394).

De otro lado, explica Hopenhayn que existen vetas ideológicas de la modernidad que plantean un bienestar generalizado sin apelar a valores como la solidaridad, como por ejemplo la fábula de las abejas de Mandeville y la mano invisible de Adam Smith. En este caso, el bienestar del conjunto se consigue por la “suma de egoísmos privados (1994: 72). Argumentaciones más contemporáneas señalan caminos que se desprenden de estas vetas ideológicas: Friedrich Hayek, aún reconociendo que el capitalismo es “un amplio orden de cooperación humana”, defiende que este orden no proviene de la solidaridad intencional o de un acuerdo político, sino que posee un carácter espontáneo resultante del sistema de mercado, argumentando además que

la idea de solidaridad hacia el prójimo, aplicada al ámbito macrosocial, es incompatible con el mercado competitivo y con el aumento de la riqueza. La solidaridad es un instinto animal, propio de pequeños grupos, que debe ser superado si pretendemos la continuidad del desarrollo. (En Melo Lisboa, 2004: 394)

Solidaridad y modernidad

El esfuerzo de Hopenhayn se dirige a buscar dentro de la modernidad los posibles enclaves de solidaridad y de comunidad. Según este autor, la Escuela de Frankfurt pretendía “salvar la racionalidad moderna”, proyecto filosófico que Adorno y Horkheimer querían desarrollar defendiendo la Ilustración, que para ellos significa la parte mejor y más extraviada de la modernidad, su razón sustantiva (y no la instrumental, la racionalización). De esta manera, para los “frankfurteanos clásicos” racionalidad moderna y comunidad no se opondrían necesariamente (argumento que, como señalaremos, va en contravía de lo que consideran otros autores¹²). Para estos filósofos, el Iluminismo posee también esta veta humanista que expresa el ideal de comunidad emancipada (liberada de la escasez, de la ignorancia y/o de la dominación). Según Hopenhayn, esta concepción moderna de la comunidad,

quiere conciliar solidaridad y modernidad en una interpretación secular de la historia, vale decir, *quiere pensar la posibilidad de un orden intersubjetivo democrático y libre, fundado en su propia pulsión interna*. De este modo modernidad y solidaridad no estarían en relación excluyente sino todo lo contrario: pensadas en los orígenes de la modernidad como síntesis deseable (1994: 73).

Es en el concepto de *razón comunicativa* de Habermas en donde confluyen el humanismo crítico de Frankfurt y la filosofía del lenguaje del mundo anglosajón. A los esfuerzos de este autor es a los que comúnmente se acuden hoy en día para “salvar” el sentido más comunitario de la racionalidad. El tipo de síntesis que pudiera producirse entre una razón comunitaria y una razón sistémica no se sitúa en un espacio de las utopías de la modernidad (socialismo utópico, socialismo científico, la aldea global, las utopías de los sesenta, y otras). Más bien coincide con el creciente rescate del valor de la democracia por sobre el valor de la igualdad del discurso de la izquierda.

Hopenhayn realiza una aguda crítica a la búsqueda de síntesis que emprenden las utopías modernas, entre la *racionalidad* (entendida como primacía de la razón instrumental-formal, de la técnica sobre el sentido, de los medios sobre los fines) y *razón sustantiva*

¹² Ídem.

(entendida como espíritu de comunidad, como la sociedad pensada en términos de valores más que de rendimiento, como razón al servicio del reconocimiento recíproco y de la búsqueda del otro). Considera que en última instancia, esta supuesta secularización cobra la dimensión de una calvinización de la ética, que está regida no por religión alguna sino por la formulación kantiana de la aspiración desde la filosofía a una moral que “*sólo pueda concebirse como revestida de un valor universal*”. Este autor conjetura que todas las utopías de la modernidad constituyen una *puesta en escena* de la ley moral de Kant: una moral *a la medida del Iluminismo*, y que de alguna manera estaría impidiendo que la misma modernidad se secularice al pretender universalizarse, tal como postulados religiosos. En este punto, advierte el autor que la formulación kantiana, llevada a un extremo de racionalidad ciega, puede ser antesala de totalitarismos (1994: 75-77).

Rastreado los lazos solidarios

Hopenhayn maneja una hipótesis para tratar de responder a su pregunta¹³: la misma sugiere que existe una recreación del lazo solidario en los tejidos de la modernidad. Considera que en la actualidad existe una pulsión creativa “postconfrontacional”, producto quizá de la mezcla de varios factores: el impacto de los mass-media, la irrupción de nuevas sensibilidades, el derrumbe de los metarrelatos y de las grandes ideologías. Cree ver que los actores de las comunidades han cambiado su sensibilidad universalizante (con esto se está refiriendo a la adhesión a grandes utopías) y que ahora

buscan construir discursos éticos más ligados a sus propias biografías, más locales, más afines a la voluntad o al gusto personal, más seductores en su expresión. (1994: 78)

En relación a esto y recuperando palabras de Richard Rorty, De Melo Lisboa entiende que en la actualidad la solidaridad no deviene de la obligación de un fuerte imperativo moral y universal, sino que es una facultad que se construye cotidianamente a partir de la comunidad histórica y contingente de cada uno. Para este autor, el progreso ético de los seres humanos no se debe a la fuerza de principios éticos racionales y

¹³ Recordemos: su inquietud es indagar si realmente con la modernidad se pierden los lazos de solidaridad, o si los mismos se transmutan y metamorfosean en interacción con nuevos escenarios.

abstractos, sino a través de relaciones mutuas de confianza que nacen entre los miembros de un grupo (2004: 394).

Es por esto, que Hopenhayn infiere que recién en estas últimas décadas la ética social (la solidaridad se entiende) es capaz de empezar a construirse de manera realmente secular, es decir, “desde la contingencia misma y desprovista de metarrelatos” (sean éstos utópicos o religiosos). La caída del muro de Berlín implica para el autor el derrumbe del último metarrelato de la modernidad¹⁴:

Recién entonces la modernidad ajusta cuentas con su propio proyecto secularizador y recién entonces se plantea el desafío, también, de repensar la solidaridad no ya como esencia [sesgo biológico], ni como trascendental [sesgo ético-moral), ni como parte de un todo total [ideologías, religiones, utopías], sino en nuestros proyectos más singulares, contingentes y locales. (1994: 78)

Lo dicho por estos autores estaría provocando reinventar en otra parte la legitimación ética: en un lugar más próximo a las biografías y las circunstancias. Hopenhayn se pregunta entonces sobre el alcance que puede/debe tener una ética de la solidaridad en el contexto de un mundo globalizado y secularizado (post caída del muro), al cual describe como inmerso en “un gran desarrollo en el consumo simbólico y una gran desigualdad en el consumo material” (1994: 79). Considera que hay que volver a mirar los procesos reales¹⁵ y el movimiento histórico (macro y micro), puesto que la búsqueda de la síntesis entre modernidad y comunidad se desplaza desde los metarrelatos sociales hacia “una amplia gama de imágenes y propuestas que circulan, a su vez, por una gran diversidad de actores y tejidos” (1994: 80).

Hopenhayn identifica algunos de los lugares a los que se desplaza esta búsqueda: en el concepto de *acción comunicativa* y su correlato en el campo práctico de la revalorización de los procedimientos democráticos; desde la trinchera de la ecología, en donde la

¹⁴ Cabría preguntarse, si a más de diez años de escrito este libro Hopenhayn afirmaría lo mismo. Puesto que en los últimos años hay en algunos países latinoamericanos cierta revitalización de estos grandes relatos, con nuevos matices, por supuesto. Asimismo, ¿el propio neoliberalismo aún vigente no puede ser considerado también un metarrelato?

¹⁵ Es por esto que los estudios etnográficos, como el que aquí realizamos, cobran un valor más allá de sus contextos particulares. Ver en el Preludio cita a Eduardo Restrepo en la página 14.

solidaridad se tornaría una vez más como un dispositivo indispensable para la supervivencia de la especie; desde el ámbito de los discursos del subdesarrollo (o del desarrollo periférico, sobre todo latinoamericano) en el que resurge la reivindicación de la equidad como mecanismo necesario para el crecimiento sustentable y la estabilidad política (la solidaridad sería aquí un dispositivo para un buen metabolismo colectivo), donde la equidad entra a operar como valor frente a situaciones de pobreza e indigencia que se definen éticamente como inadmisibles, adquiriendo así una doble acepción funcional-instrumental y una apelación humanitaria; el campo de los Derechos Humanos en el que el valor de la solidaridad se manifiesta en casos de hambrunas, desastres y conflictos; en los adherentes al espíritu de la Nueva Era, en todas sus variantes, que buscan unir cierto esteticismo con una ética holística; y en el comunitarismo de menor escala que reza “pensar globalmente y hacer localmente” (1994: 80-83).

La despotencialización de la solidaridad

Sin embargo, luego de haber señalado los posibles lugares de la modernidad en donde se recrean los lazos solidarios, Hopenhayn expresa que esta diversificación del hábitat de la solidaridad (sin metarrelatos), tiende a que

la fuerza de cada cual es restringida y su capacidad de movilizar alcanza más a las tribus que a las masas, a los grupos que a los pueblos. (1994: 82)

Pareciera ser entonces, que más allá de las agudas críticas que le han realizado a los metarrelatos, a las grandes utopías, su supuesta desaparición traería también una serie de inconvenientes.

Luis Enrique Alonso (2010) advierte de un la delicada y ambigua mezcla de individualismo y altruismo que caracteriza al campo de las ONGs, del sector voluntario y/o del Tercer Sector (algunos de los lugares en donde descansaría la solidaridad secular moderna, según Hopenhayn). La solidaridad institucional, colectiva y jurídicamente ordenada que representaba al Estado del bienestar estaría siendo sustituida por un discurso de la solidaridad individual particularista, voluntaria y bien intencionada encarnado en el asociacionismo particularista, lo que supone para este autor

el peligro de sustituir la razón colectiva por la compasión personal o el bienestar social garantizado del derecho público colectivo por los actos del corazón y de compasión de los elementos privados retóricamente encarnados en la sociedad civil. (2010: 216)

De esta manera, Alonso denuncia que la solidaridad del voluntariado se convierte en fragmentaria, potestativa, personal y graciable. Un sentimiento desideologizado y prepolítico que, sin cuestionar ni intentar transformar los derechos distributivos de propiedad, se puede ejercer como un paliativo de los males sociales¹⁶ que ya se han dado por demasiado grandes para poderse resolver de manera radical (como sí era programa de algunos metarrelatos). Esta manera ambigua de expresar la solidaridad se convierte, para este autor, en sinónimo de integración social, y el resultado de esta dualidad es que

su *capacidad de integración* queda limitada a un nivel que podríamos denominar *micro* (básicamente individual), imposibilitado por lo tanto para alcanzar un nivel *macro*, incapaz de realizar o promover reformas estructurales y, por lo tanto, impotente a la hora de la realidad social hacia esta “utopía” solidaria que se anuncia proféticamente desde algunos textos y que se exige desde algunos despachos. (2010: 219)

Hemos presentado hasta aquí, una serie de reflexiones y debates en torno a la solidaridad que nos muestran un panorama complejo, pero con opciones, en el cual poder situar y comprender mejor nuestro estudio de caso.

La solidaridad en los Patios

Profundizar en debates sobre la modernidad, la posmodernidad y la no modernidad, sobre todo en el contexto de América Latina, nos metería en un embrollo del que pensadores mucho más avezados han salido mal heridos. Además, no consideramos esta perspectiva como la que más aportes vaya a realizar a nuestro estudio de caso. Es decir, pretender situar al proceso de Patios en la modernidad, en la posmodernidad o en la no modernidad, es un asunto de interés netamente teórico que solamente tendrá pertinencia cuando lo discutamos en relación a la ideología desarrollista¹⁷.

¹⁶ Tal como lo sugerimos en nuestro planteo del problema en el Preludio.

¹⁷ Ver sección “Sobre desarrollo, desarrollo alternativo y alternativas al desarrollo” en la página 147.

Sí es importante ir señalando, a la luz de los debates referidos, los lugares en los que podemos ir situando a la solidaridad expresada por los Patios. Hemos adelantado ciertos matices cristianos y altruistas en muchas de sus integrantes, sin embargo, las acciones colectivas puestas en marcha en este proceso han tenido características seculares en tanto el énfasis puesto en el fortalecimiento del tejido comunitario y en tanto la relación que tienen sus expresiones conceptuales con los lugares de la equidad, de la ecología y del “pensar globalmente y hacer localmente” que señala Hopenhayn.

Los Patios se sitúan también en el sector del voluntariado sobre el que advierte Alonso, pero sin embargo no se institucionalizaron como una ONG, sino más bien son identificables con características de un movimiento barrial comunitario. Han enunciado una fuerte vocación de integración familiar y comunitaria, en un nivel micro como lo señala este autor, y si bien han intentado operar en redes barriales y expandirse a un nivel macro, no parecen haber llegado a cuestionar con firmeza las relaciones de poder que se establecen los “derechos distributivos de propiedad”, no al nivel de los grandes metarrelatos al menos. Pero sí a un nivel de retórica y de discusión, cuando han definido el mundo en que quieren vivir y expusieron en dos columnas sus miradas sobre las economías capitalistas y solidarias. Es decir, su cuestionamiento ha consistido en proponer nuevas lógicas de producción, de intercambio y de relacionamiento.

Lo anterior es un punto de debate álgido para nuestro trabajo, que supone ahondarnos más allá de la discusión epistemológica de la acción comunitaria y adentrarnos en el nivel de las estrategias. Pensar la manera de que las prácticas solidarias sean a la vez corrosivas para las causas que generan las inequidades (provengan éstas de políticas del mercado o del Estado) y productoras de nuevas subjetividades que garanticen las transformaciones a un “nivel micro” que le dan solidez a todo movimiento. Al mismo tiempo, estar atentos al riesgo que señala Alonso, que las acciones políticas solidarias que se emprenden en este campo no desliguen al Estado de sus responsabilidades distributivas, y sean capaces de promover y realizar reformas estructurales en los temas tradicionales que han tratado las grandes utopías modernas (la distribución de los medio de producción, la tenencia de la tierra, los espacio de autonomía, entre otros).

Sin embargo, no se puede desconocer que Patios fue un proceso de alguna manera truncado, que no siguió su crecimiento en cuanto a práctica colectiva se refiere. Los logros a los que hubieran llegado si el proceso continuara ya es terreno de lo hipotético. Pero en función de nuestra pregunta de investigación, lo que sí se pudo comenzar a afirmar es que la solidaridad expresada en Patios nada tiene que ver con una “solidaridad espontánea de los momentos de catástrofe” de la cual advierte Melo Lisboa (a lo que nos hemos referidos como paliativos). Se ha desarrollado, tal como propone este autor,

una solidaridad interclasista hacia el otro (pobre, o racial e ideológicamente diferente), incluso hacia las demás formas de vida (la naturaleza). (2004: 397)

El término solidaridad se origina en el latín *solidus* (un todo internamente compuesto por elementos firmemente cohesionados), su energía provendría entonces de sentirse “sólidamente” parte del mismo cuerpo, un sentimiento de pertenencia y de responsabilidad con una comunidad (Melo Lisboa, 2004: 397-398). Este sentimiento de solidez con el otro, de integración comunitaria, es el que ha sido fuertemente cultivado en los Patios. La solidaridad ha sido durante este proceso un objetivo comunitario que se ha buscado y basado en el reconocimiento de la alteridad, no sólo entre las personas, sino con otras formas de vida, en este caso las matas.

Las apuestas solidarias, como compromiso ético político, seculares o no seculares, tienen un gran potencial de transformación, pero a mi juicio, deben estar muy atentas a que su accionar no desligue responsabilidades a otros sectores (como el Estado por ejemplo), y no deje de promover y realizar cuestionamientos y modificaciones estructurales en las relaciones de poder que determinan inequitativamente la distribución de los bienes simbólicos y materiales de una sociedad.

4. Sobre economías solidarias

Entonces, te decía que el nombre de economía solidaria sale como una manera de nombrar el mundo que queremos. Sin ningún concepto previo para este grupo de mujeres que estábamos allí¹⁸.

¹⁸ Entrevista a Sandra.

Pudimos ver que el proceso de Patios propició una particular noción de economías solidarias construida de manera colectiva. Intentaré recuperar aquí, con mis palabras, la descripción y las características de esa noción.

Para Patios la economía solidaria está atravesada por lo afectivo, por la ternura y lo amoroso. La solidaridad va más allá de la reciprocidad, es una entrega en el cuidarse entre sí, es ayudar al otro sin importar recibir nada a cambio, haciéndolo “de corazón¹⁹”. Además, han señalado que la economía solidaria no es sólo sembrar, sino que comprende todo lo que han hecho durante el proceso. Expresando así una concepción holística de la economía, por lo que el ahorro conjunto, el conseguir recursos solidariamente y buscar el beneficio de todos, se torna “una forma de vida”: “economías solidarias fue el nombre que le pusimos a la manera como nos gustaría vivir²⁰”.

Durante Patios se vivió la economía solidaria como un fenómeno que involucra muchos otros campos: un evento que no sucede aislado de los espacios culturales, sociales, políticos y afectivos²¹. Y si bien el arribo a la conceptualización de su experiencia como de economías solidarias surgió sin conocer debates y experiencias existentes sobre el tema. Su proceso se inscribe en una cada vez más creciente afirmación de la solidaridad, que indica que ésta ha dejado de ser un evento restringido a las relaciones personales y un paliativo en los momentos de crisis. Muchos son los autores que consideran que existe un reconocimiento actual de las economías solidarias como eje de un proyecto societario alternativo al capitalismo (Melo Lisboa, 2004: 398).

Pero más allá de la concepción aparentemente endógena que construyeron los Patios, ¿en qué consisten exactamente las economías solidarias?, ¿qué teorizaciones y qué experiencias se han realizado al respecto?, ¿en dónde nace el concepto de economía solidaria?, ¿hay consenso sobre sus implicancias? A continuación, abordaremos estos interrogantes buscando reflexionar y relacionar a los Patios con estos temas; queremos

¹⁹ Entrevista.

²⁰ Entrevista a Sandra.

²¹ Ver los relatos textuales de las entrevistas y las notas citadas de los boletines.

interpretar si es que este proceso, más allá de que se haya autodenominado como una iniciativa de economía solidaria, se puede inscribir como tal en el marco de los debates y en las experiencias registradas en torno a este campo.

Primer acercamiento al concepto

Sector solidario, tercer sector, sector voluntario, economía social, economía solidaria, entidades sin ánimo de lucro, organizaciones solidarias de desarrollo, son todos conceptos difíciles de amarrar y que a veces se utilizan como sinónimos aunque no lo sean. Sin embargo, según señala Constanza Gómez Romero (2006), coinciden en que tienen una racionalidad económica distinta en cuanto al manejo de capital y en la tenencia de los medios de producción (sean de bienes o de servicios), y en que además poseen un fuerte componente axiológico, que

si bien puede estar presente en organizaciones de carácter público y netamente capitalista, es una característica no negociable y que da fundamento a la existencia de estas organizaciones, en el que la apuesta por el ser humano, su desarrollo integral, el mejoramiento de su calidad de vida y la solución a sus problemáticas, es un elemento que motiva en la mayoría de las ocasiones, sino en todas, su constitución. (2006: 18)

Aun cuando el tema es más complejo de lo que hasta aquí se presenta, puesto que no siempre las organizaciones que se definen dentro de alguno de estos conceptos mantienen esta “característica no negociable²²”, lo que sí está claro es que ninguno de estos conceptos se encuadran dentro de los denominados sector público y sector privado. Al primero lo constituye el aparato estatal, es decir, los organismos de gobierno que regidos por el derecho público son los administradores de los bienes y servicios estatales. Su principal función, en teoría y en un Estado democrático, es velar por los intereses colectivos y el bienestar general. El sector privado está constituido por el mercado, mejor dicho, desde un modelo económico liberal, es el sector en el cual las empresas e intereses privados determinan, precios, ofertas y demandas, y por ende el acceso a los bienes y servicios materiales y simbólicos.

²² Punto en el que profundizaremos en esta sección.

¿Cómo se relacionan estos dos sectores con los conceptos que estamos tratando y qué los diferencia? Gómez Romero explica este punto apoyándose en el uruguayo Pablo Guerra quien establece que

el sector privado-capitalista, está caracterizado por producir con base en el factor capital, realiza la distribución basado en relaciones de intercambio y fomento de una cultura consumista; mientras que el sector estatal-público, se distingue por producir con base en el factor administrativo, pero también en el capital, aunque con una lógica distinta al anterior, en cuanto a la distribución, ya que esta se hace fundamentada en las relaciones que Polanyi llama de redistribución. Restando una tercera forma de hacer economía donde se rescatan los valores solidarios y donde los sujetos (individuos, familias y grupos) provendrían del entretejido de la sociedad civil; con una lógica más allá de la planteada por lo mercantil y estatal. (citado por Gómez Romero, 2006: 20)

Vemos entonces, que dentro de esta “tercera forma de hacer economía” coexisten varios conceptos, que sin ser sinónimos tienen en común que todos se distinguen del sector público y del sector privado. Discutiremos ahora en torno al concepto de economía solidaria, que es el que más ha prevalecido en América Latina, y que además tiene su origen en este continente.

Las experiencias de personas que trabajan juntas para producir lo que necesitan para su subsistencia, que comparten bienes y servicios en pos de suplir sus necesidades comunes, que colaboran entre sí constituyéndose en comunidades, se pueden rastrear hasta los comienzos de la historia. En Colombia, por ejemplo,

las formas de producción y convivencia de algunos pueblos indígenas como la minga y la ronda aún persisten de alguna manera en algunas zonas campesinas de los andes colombianos, siendo la mano vuelta y el convite prácticas vigentes. (Castillo Sandoval, 2005: 2)

Incluso en otros contextos, urbanos, no indígenas, aún cuando el auge del sistema capitalista y sus modos de producción y distribución se presentan como hegemónicos, en la actualidad también se pueden rastrear toda una gama de experiencias que Gibson-Graham

(2011) identifican como *economía diversa*²³. Las autoras, por ejemplo, incluyen dentro de este lenguaje económico de la diversidad a los flujos en los hogares, el regalar, el intercambio indígena, las asignaciones del Estado, las apropiaciones estatales, la recolección, la caza, la pesca y la cosecha, el robo y la apropiación furtiva, entre otros movimientos económicos. Como lo expresa Luis Razeto siempre han existido formas de producción, consumo y circulación comunitarias “y siempre los hombres se han asociado para realizar empresas que les interesan y las gestionan grupalmente”²⁴.

Origen del término

Pero entonces, ¿cuándo y dónde se comienza considerar que estas experiencias económicas son pertenecientes a un campo denominado como las economías solidarias?

En cuanto a esto, Razeto sostiene lo siguiente:

He rastreado en la literatura económica, social y religiosa buscando la fusión de las palabras economía y solidaridad en una sola expresión, sin encontrarla hasta 1980 en que empezamos a utilizarla. Por cierto, hay otras expresiones que se han utilizado para referirse a manifestaciones de la misma realidad: economía cooperativa, economía comunitaria y de comunidades, economía social y autogestionada, economía humana, civilización y sociedad solidaria, economía de las donaciones, etc. Pero "economía de solidaridad" o "economía solidaria", expresión que alguien

²³ Gibson-Graham (2011) acuñan el término de *capitalocentrismo* para referirse al “discurso dominante que otorga un valor positivo a aquellas actividades asociadas con la actividad económica capitalista, como quiera que esta se defina, y les asigna un menor valor a todos los procesos de producción y distribución de bienes y servicios, identificándolos en *relación* con el capitalismo como igual a, opuesto a, complementario a, o contenido en” (2011: 167). Este discurso condensa la diferencia económica y desdibuja la variedad de actividades económicas no capitalistas en una única unidad de valor que siempre está regida por la identidad del capitalismo. Las autoras proponen el concepto de *capitalocentrismo* como una figura que simboliza a la “teoría fuerte” del capitalismo, y que por lo tanto les provoque pensar de manera alternativa. Intervendrán entonces, propositivamente, tratando de que la naturaleza y el alcance de la “diferencia económica” se exprese con un lenguaje de *economía diversa*, como una práctica de pensamiento exploratorio, una “teoría económica débil” que aún reconociendo las relaciones de poder dentro de la economía, no eclipse todas las formas no capitalistas de producción, distribución, consumo y acumulación. Su proyecto es desarmar y dislocar la hegemonía naturalizada de la economía capitalista, aproximándose a las relaciones económicas como algo contingente más que configurado determinísticamente, pretenden que este lenguaje de la *economía diversa* expanda “nuestro vocabulario económico al tiempo que amplía la identidad de la economía para incluir todas aquellas prácticas excluidas o marginadas por una teoría fuerte del capitalismo” (2011: 175).

²⁴ El "Factor C": La Fuerza de la Solidaridad en la Economía. Entrevista publicada en su página de Internet oficial. Disponible en: <http://www.luisrazeto.net/content/el-factor-c-la-fuerza-de-la-solidaridad-en-la-economia-entrevista>

llegó a considerar tan extraña como la de "física sentimental" o "sociología amorosa", es un concepto cuya difusión, bastante rápida por lo demás, es reciente²⁵.

Este autor recuerda que en 1981 se realizó en Chile un encuentro del equipo de investigación del Programa de Economía del Trabajo (PET), en el que se proponían

sistematizar las múltiples y heterogéneas experiencias de organización y apoyo que desde 1974 se desplegaban en las poblaciones más pobres y más fuertemente afectadas por la crisis económica y política. Había allí organizaciones que se habían dado diferentes nombres: "talleres solidarios", "ollas comunes", "comedores populares", "comprando juntos", "centros de servicio a la comunidad", "instituciones de apoyo y servicio", etc. La pregunta que motivaba la conversación trataba de identificar lo que tan variadas experiencias tenían en común²⁶.

Se referían a estas iniciativas como "organizaciones de subsistencias" y también como "organizaciones solidarias", haciendo referencia a sus actividades económicas y a la ética de la que estaban impregnados los grupos que las llevaban adelante. Se buscaba una manera común de nombrar a todas estas iniciativas diversas, una denominación que les hiciera justicia tanto a su expresión pragmática como a su dimensión ético política. El debate concluyó interpretando que estas iniciativas y estas organizaciones hacían una "economía solidaria o de solidaridad"²⁷.

En esta reunión, según señala Razeto (1997), es que aparece por primera vez la expresión "economía de solidaridad". A partir de allí, se interesó por identificar en qué podría consistir ese modo especial de hacer economía. Es en 1984, año en que Razeto publica su libro *Economía de solidaridad y mercado democrático*, que por primera vez se utilizó académicamente el concepto. Desde entonces fue de amplia aceptación y utilización frecuente en América Latina, pero de poca mención por otras latitudes.

Sin embargo, según señala Gómez Romero (2006), en Colombia el concepto de economía solidaria se comenzó a utilizar a finales de la década del setenta y principios de

²⁵ Ídem.

²⁶ Ídem.

²⁷ Ídem.

los años ochenta con el Plan Nacional de Desarrollo Cooperativo impulsado por el gobierno²⁸:

Esta inclusión del término dio origen a leyes y normas que perseguían mejores relaciones entre las organizaciones pertenecientes a la economía solidaria y al Estado. (Bucheli citando a Orrego, 2005,14). Este concepto es reconocido por la Constitución de 1991 y luego es desarrollado por la Ley 454 de 1998, en su artículo 2. (2006: 31)

No es objetivo de este trabajo realizar una genealogía del concepto de economía solidaria. Nos limitamos a señalar las posibles circunstancias en el que comenzó a utilizarse y que es una noción que principalmente se utiliza en América Latina. Lo que sí nos parece importante, es comenzar a describir desde distintas entradas, en qué consisten las economías solidarias.

¿Qué son y cómo funcionan las economías solidarias?

Veamos algunas definiciones que se han hecho al respecto de este concepto:

La economía de la solidaridad es aquella que busca y elabora nuevas y más estrechas relaciones entre economía, política y cultura. (Gómez Romero, 2006: 31)

La economía solidaria o economía de solidaridad es una búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad y el trabajo. El principio o fundamento de la economía de solidaridad es que la introducción de niveles crecientes y cualitativamente superiores de solidaridad en las actividades, organizaciones e instituciones económicas, tanto a nivel de las empresas como en los mercados y en las políticas públicas, incrementa la eficiencia micro y macroeconómica, junto con generar un conjunto de beneficios sociales y culturales que favorecen a toda la sociedad. (Luis Razeto²⁹)

Sistema socioeconómico, cultural y ambiental conformado por el conjunto de fuerzas sociales organizadas en formas asociativas identificadas por prácticas autogestionarias solidarias, democráticas y humanistas, sin ánimo de lucro para el desarrollo integral del ser humano

²⁸ Realiza esta afirmación base a investigaciones de Clara Inés Orrego

²⁹ En su artículo “¿Qué es la economía solidaria?”. Disponible en:
<http://www.luisrazeto.net/content/%C2%BFqu%C3%A9-es-la-econom%C3%AD-solidaria>

como sujeto, actor y fin de la economía. (Congreso de Colombia, Ley 454/98³⁰. Citado por Guzmán Romero, 2006: 32)

Parte de la ciencia económica que se dedica al estudio de las relaciones sociales de solidaridad que interactúan en el circuito económico, fundamentadas en principios de cooperación, participación democrática, autogestión, ayuda mutua y bien común, con el propósito de satisfacer las necesidades humanas. Es una economía en la cual la solidaridad se hace presente e interviene en la producción, en la distribución, en la acumulación y en el consumo. Lo cual significa que la solidaridad actúa como elemento que dinamiza el circuito económico, operando para que la economía se rija por principios incluyentes como la democracia, la participación, la reciprocidad, la donación, la ayuda mutua, el bien común y la cooperación. De este modo, a los factores de la producción considerados en las teorías económicas se les une el factor que actúa como elemento de cohesión, de unión, de fuerza: la solidaridad de las personas o factor C³¹, la solidaridad convertida en fuerza productiva. (Definición de Clara Inés Orrego. Citado por Guzmán Romero, 2006: 32)

Sistema económico social conformado por las múltiples formas asociativas sin fines de lucro, sustentadas en los principios y valores universales del mutualismo, del cooperativismo y del conjunto de la economía solidaria. (Definición atribuida a la Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores – COLACOT-. Citado por Guzmán Romero, 2006: 32)

Como se puede apreciar en estas definiciones, la economía solidaria hace referencia a una manera diferente de entender las relaciones económicas, que considera las variables culturales y ambientales, que está signada por una particular ética en pos de la equidad y del bienestar general. Las definiciones se refieren también a ciertas organizaciones que

³⁰ Diario Oficial No. 43.357, de 6 de agosto de 1998. Por la cual se determina el marco conceptual que regula la economía solidaria, se transforma el Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas en el Departamento Administrativo Nacional de la Economía Solidaria, se crea la superintendencia de la Economía Solidaria, se crea el Fondo de Garantías para las Cooperativas Financieras y de Ahorro y Crédito, se dictan normas sobre la actividad financiera de las entidades de naturaleza cooperativa y se expiden otras disposiciones. Ver: http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley/1998/ley_0454_1998.html

³¹ El “factor C” es un término acuñado por Razeto para hacer referencia a características de la economía de solidaridad que comienzan con la letra C: “compañerismo, comunidad, cooperación, colaboración, comunión, coordinación y otras”. El "Factor C": La Fuerza de la Solidaridad en la Economía. Entrevista publicada en su página de Internet oficial. Disponible en: <http://www.luisrazeto.net/content/el-factor-c-la-fuerza-de-la-solidaridad-en-la-economia-entrevista>

poseen características que son en realidad atribuibles a muchas y variadas experiencias. Por lo que se sigue haciendo difícil amarrar el concepto a contextos precisos. Sigamos indagando entonces en relación a cómo actúan y a cuáles son sus características y motivaciones.

Armando de Melo Lisboa (2004), señala que las experiencias que se inscriben en esta corriente económica representan a la vez un rechazo y una afirmación de un nuevo cuerpo social, ya que en la economía solidaria,

a través de otros flujos e intercambios globales, se construye un contra-imperio, una organización política alternativa y otro metabolismo económico, un nuevo modo de vida, que respeta la singularidad de los individuos, pero que es simultáneamente cosmopolita y cooperativo. Además, convergen con una forma de revolución molecular en curso, donde se reapropian de los medios de producción biopolíticos, los afectos, los cuerpos y los deseos. (2004: 398)

Por otra parte, Antonio David Cattani (2004) señala que la economía solidaria tiene que hacer frente a tres desafíos fundamentales: el primero, reafirmar la importancia del trabajo para los individuos y para la sociedad, en el sentido de que el trabajo debe ser liberador y no estar sometido a lo repetitivo, alienado, explotador, sea en una “empresa capitalista estándar o en las formas institucionales alternativas”; el segundo, distinguir (y distinguirse) las verdaderas alternativas y las prácticas conservadoras del denominado Tercer Sector (en sintonía con lo que advertía Alonso³² respecto al sector voluntario), puesto que “actualmente la ofensiva caritativa conservadora disputa el espacio con las verdaderas iniciativas del solidarismo emancipador”; y tercero, ubicarse como realizaciones en un estándar social, ecológico, político y, también, tecnológico superiores al capitalismo convencional” (2004: 27)

Patios: ¿una iniciativa de economía solidaria?

Si bien el ámbito de las economías solidarias está caracterizado por un fuerte componente utópico, en el sentido de que se propone llegar a un horizonte que no es un hoy, sino que está en un posible futuro después del capitalismo, o coexistiendo con el

³² Ver sección “Sobre solidaridad” en la página 123.

mismo pero en condiciones “de igual a igual” y no como paliativo o en condiciones de marginalidad, las estrategias que se proponen y la gran mayoría de las teorizaciones se realizan basándose en estudios de casos concretos. Es decir, que en cierto sentido ese componente utópico no se inscribe, o no se sueña, en el aire; sino que parte de un sano aterrizaje que permite confiar en que las conceptualizaciones, las apuestas políticas y las estrategias para llegar a ellas que se proponen las economías solidarias tienen un importante componente pragmático que brinda la posibilidad de paso a paso, lenta y paulatinamente, ir caminando hacia ese horizonte de solidaridad y equidad social y ecológica.

Ya teniendo un poco de claridad sobre el panorama teórico y político sobre en el que se inscriben las economías solidarias, podemos relacionar el proceso de los Patios a las conceptualizaciones y a las apuestas sociopolíticas de este campo. Nos ha quedado claro que la economía solidaria es mucho más que “un programa”; que forma parte de movimientos sociales más amplios que participan de una

intensa corriente antiutilitarista que lucha por la reintegración de la actividad económica en las relaciones sociales a través de la desmercantilización de la tierra, del trabajo y del dinero. (Melo Lisboa, 2004: 400)

Asimismo, a diferencia de conceptos como sector solidario, entidades sin ánimo de lucro y tercer sector, que definen a unos tipos de organizaciones con ciertas características, el concepto de economía solidaria, se refiere más bien a un prisma conceptual (o científico) a través del cual se estudia cierto tipo de iniciativas, aunque éstas no estén llevadas a cabo por organizaciones legalmente constituidas (Gómez Romero, 2004: 32). Es decir, que comprende también a iniciativas llevadas a cabo por movimientos sociales, barriales o comunitarios, tal como lo sugiere Melo Lisboa.

De otro lado, esta heterogeneidad de variantes que pueden ser estudiadas y hasta descritas como economías solidarias, supone una dificultad para su descripción, para su análisis y/o su clasificación. De hecho, se corre el riesgo de que cualquier emprendimiento inteligentemente argumentado pueda inscribirse bajo la taxonomía de una economía solidaria. Ante esta situación, la Unidad de Estudios Solidarios (UNES) de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana, en el marco de un trabajo conjunto con el Departamento Nacional de la Economía Solidaria (DanSocial) de

Colombia, ha propuesto una herramienta de trabajo e investigación para estudiar y delimitar las características del ámbito de las economías solidarias.

La UNES no se propone con esto homogeneizar el campo de las economías solidarias, ni pretende crear un dogma o una doctrina al respecto de las mismas. Por el contrario, Ricardo Dávila, coordinador de este grupo de estudio, expresa que el diálogo de saberes debe regir todos sus estudios de caso, que es el estudio en terreno el que determina la conceptualización del campo de esta economía³³. Pero justamente, a partir del relevamiento de campo y de la amplitud de las conceptualizaciones existentes, lo que ha comprendido la UNES es que hay características de estas iniciativas que “no son negociables”, y en ellas se basa su herramienta de trabajo.

Ricardo Dávila (2006), explica que la propuesta de esta herramienta de trabajo se basa en siete características no negociables sobre las cuales no deben transar las formas de organizaciones colectivas que se pretendan inscribir en un proceso de economías solidarias:

Sobre estos elementos no negociables, las organizaciones formulan sus estrategias, las cuales tienen en cuenta tanto los elementos no negociables como las posiciones sobre las cuales las organizaciones que pertenecen al sector solidario conducen los elementos mencionados. Las posiciones son: la económica, la política, la social y la ideológica. (2006: 9)

Esta propuesta de la UNES es una referencia para la clasificación y la recolección de información, proceso que sería la segunda parte del proyecto investigativo que se proponen junto a DanSocial, y a partir de un estado del arte de las experiencias solidarias a nivel nacional proponerse una definición como tal del Sector Solidario en Colombia. Es decir, que se pretende que tal definición sea construida mediante el proceso de investigación conjuntamente con los actores solidarios del país. De la propuesta de la UNES, utilizaremos en nuestro trabajo las siete características no negociables para analizar de qué manera y hasta qué punto los Patios se pueden interpretar como una iniciativa de economía solidaria, más allá de su autodenominación como tal. Por otra parte, las “posiciones” que menciona Dávila son tratadas desde diferentes perspectivas, explícita o implícitamente, en esta Reexposición de la tesis.

³³ Durante el segundo semestre del año 2011, cursé con el profesor Dávila un seminario sobre esta temática.

Elementos no negociables propuestos por la UNES

Marietta Bucheli (2007) denomina “hipótesis” a estos elementos o características no negociables dentro de las iniciativas de economías solidarias. Señala que las mismas fueron elaboradas en el marco de las discusiones académicas que buscaron dar respuesta a la pregunta “¿Cuáles son los componentes que definen al sector solidario dentro del debate intelectual?”. Aclara además que no es excluyente que las organizaciones o iniciativas estudiadas deban cumplir con todas las hipótesis enunciadas, sino que lo fundamental es que guarden coherencia y congruencia con la formulación de estrategias (2007: 65). Las hipótesis propuestas son las siguientes: 1) Mantener un grado de autonomía; 2) Sostener la democracia en la gestión; 3) Tener una política de distribución de excedentes; 4) Mantener una política de servicios hacia el patrimonio de la comunidad, hacia la sociedad, hacia el asociado; 5) Realizar una gestión donde prime la persona sobre el capital; 6) Mantener la libre adhesión; y 7) Promover la formación de organizaciones jurídicas o de hecho que sostengan las hipótesis (2007: 65-72). A continuación relacionaremos a los Patios con cada una de estas hipótesis.

1. Mantener un grado de autonomía

Se requiere cierto grado de autonomía en la toma de decisiones con respecto a otras organizaciones del aparato estatal o del mercado. (Guerra, 2001 en Bucheli, 2007: 65)

Este elemento ha sido sostenido de manera evidente durante todo el tiempo que duró el proceso de Patios. Esta iniciativa, al no haberse institucionalizado de ninguna manera, se desarrolló con las dinámicas de un movimiento, en este caso barrial y comunitario. Si bien mantuvo en algunos momentos relaciones con programas estatales el grado de autonomía siempre fue alto. Sus interacciones más directas fueron con dos Fundaciones (Paz y Bien y CHREME) que a la vez no pertenecen ni al sector público ni al privado.

2. Sostener la democracia en la gestión

Es el grado de participación de quienes forman parte de las organizaciones que activan el sector solidario, en materia de administración y control. (Bucheli, 2007: 67)

El funcionamiento interno de la Mesa (tanto en el barrio Marroquín II como en el Alfonso Bonilla Aragón), que hemos descrito detalladamente en la Exposición y en el Desarrollo de este trabajo, expresa una gestión no sólo democrática, sino democrático participativa. Los Patios no se rigieron por representante alguno, ni siquiera con uno democráticamente elegido. Han tenido sí referentes y acompañantes claves.

3. Tener una política de distribución de excedentes

Bucheli adhiere en esta hipótesis a lo que postula el Comité Nacional de Enlace de las Asociaciones Mutualistas, Cooperativas y Asociativas-Francia (CNMLAMCA), institución que prioriza

que los excedentes se utilicen en la reinversión y desarrollo de sus fines, para mejorar los servicios a los socios y a la sociedad. Descartan la distribución en proporción al capital. (2007: 67)

En los Patios no se manejó dinero, ni tampoco valor monetario alguno. Recordemos que aún el concepto de trueque que manejaron está más relacionado con el “dar y recibir”, con dejar circular solidariamente los productos de los patios y los conocimientos, que con un intercambio basado en la valoración de los bienes a intercambiar o a las necesidades de los ofertantes y demandantes. No me atrevo a decir aquí que en los Patios no se manejó el concepto de excedentes, o que no se manejaron excedentes directamente, porque entiendo que estamos ante un caso que no cuadraría por completo en una iniciativa económica clásica. Pero sí concebimos a Patios desde una mirada diversa, de una “economía diversa” como proponen Gibson y Graham (2011), este elemento no negociable para las economías solidarias sería uno de los que caracterizaron a nuestro estudio de caso.

4. Mantener una política de servicios hacia el patrimonio de la comunidad, hacia la sociedad, hacia el asociado

Los servicios son la forma operativa que tienen las organizaciones para vincularse con sus miembros, con la comunidad y con la sociedad. (Bucheli, 2007: 69)

El proceso de Patios fue llevado adelante por la misma comunidad de manera autónoma. Se fortalecieron los vínculos intrafamiliares durante el proceso de cultivar, de cosechar y de reunirse a compartir esos frutos. En el caso de Bonilla Aragón se incorporó a

esta experiencia, de manera directa, a una institución educativa (el Centro Educativo María del Carmen). Y por último, la recuperación de espacios públicos como parques, orillas de caños y costados de canchas de fútbol para los sembrados, expresan una política de servicios concreta y elocuente hacia la comunidad y hacia los protagonistas de los Patios.

5. Realizar una gestión donde prime la persona sobre el capital

Bucheli (2007), sintetiza la idea de esta hipótesis arguyendo que se busca

Mantener el protagonismo de las necesidades de las personas miembros de las organizaciones que pertenecen al sector solidario. (2007: 70)

También son sugerentes las consideraciones que hace Luis Razeto al respecto:

Es el trabajo en el sentido más amplio, puesto al centro de la organización y por encima del capital y de los factores materiales y financieros de producción y distribución. (Citado en Bucheli, 2007: 71)

En la descripción de esta hipótesis el capital se aborda en su acepción monetaria y de bienes materiales, como señala Razeto en la cita precedente. Los Patios, como ya se dijo, se manejaron bajo otras lógicas, siempre se mantuvo el protagonismo de las mujeres que formaron parte del proceso y la concepción del trabajo que expusimos responde a premisas claramente liberadoras³⁴.

6. Mantener la libre adhesión

Para Bucheli (2007), esta hipótesis sugiere que la adhesión a una organización solidaria debe ser una vinculación libre y voluntaria. Y citando a Ricardo Dávila, sostiene que la misma está relacionada con la motivación:

Cuando la gente decide formar una organización solidaria lo hace motivada por el ánimo de servicio y no de lucro. (En Bucheli, 2007: 71)

Su identidad de movimiento barrial-comunitario, hizo que esta característica fuera natural para los Patios. Al no tener estatutos ni estar regidos por norma jurídica alguna, la adhesión a los mismos se daba por empatía con sus ideas y con sus acciones.

³⁴ Ver en la Exposición la página 59.

7. Promover la formación de organizaciones jurídicas o de hecho que sostengan las hipótesis

La última hipótesis propone que el conformarse de manera jurídica es para las organizaciones una alternativa que les permite negociar, proponer y exigir ante organizaciones jurídicas del mercado y del Estado. Pero por otro lado, y esto concierne de manera directa a los Patios, destaca la importancia que tienen dentro del sector solidario organizaciones de hecho, que no tienen vida jurídica, pero que son fuertemente solidarias. Para Bucheli (2007).

La idea es que dentro de una organización se pueden impulsar procesos de aprendizaje, en este caso, para aprender a sostener y defender las características del sector solidario. (2007: 72)

Relacionado a esta hipótesis y al señalamiento de la importancia que tienen las iniciativas no institucionalizadas jurídicamente, Bucheli recupera consideraciones de Luis Razeto sobre las formas de organización de la economía de la solidaridad, en las cuales señala que se pueden sentir seducidas por las convocatorias de esta perspectiva económica:

las iniciativas, experiencias y unidades económicas protagonizadas por asociaciones, comunidades y organizaciones intermedias y que persiguen objetivos de cooperación, ayuda mutua y reciprocidad a nivel de sujetos sociales integrados por acuerdos y compromisos asumidos libre y conscientemente sobre la base de afinidades objetivas o culturales particulares. (2007: 72)

El estudio de caso no presenta información alguna de que los Patios hayan propuesto o impulsado la formación de otras organizaciones, ni jurídicas ni de hecho. Lo que sí han tenido es una vocación de multiplicarse en los distintos barrios y Comunas de Aguablanca.

De lo reflexionado a la luz de estas siete hipótesis propuestas por la UNES, se puede deducir que si bien los Patios no fueron una organización ni jurídica ni de hecho, como movimiento barrial-comunitario sí responden afirmativamente a estos elementos no negociables, **inscribiéndose así como una iniciativa de economía solidaria bajo la perspectiva de esta propuesta de análisis.**

Nos queda sin embargo la inquietud, de que entre las características no negociables que propone la UNES no se esté considerando la variable ecológica. No desconocemos que esta propuesta está basada en discusiones académicas, que a su vez están basadas en un conocimiento del terreno, a través de estudios de caso de organizaciones que se pretenden inscribir en el sector solidario. Esto puede estar indicando que la herramienta responde a lo que se ha encontrado en terreno y no a los deseos de construcción de futuras propuestas de economías solidarias.

Sin embargo, consideramos que la variable ecológica aportaría cualitativamente a la construcción de una propuesta de economías solidarias, a nivel de iniciativas locales, pero también a un nivel epistemológico general como construcción utópica de un horizonte a alcanzar por el conjunto de experiencias solidarias. Al respecto, algunos autores que piensan esta perspectiva económica están discutiendo este aspecto dentro de sus propósitos, como es el caso de Armando de Melo Lisboa (2004), que proclama la construcción de una “solidaridad planetaria con todas las formas de vida” (2004: 399-340). Otro ejemplo es el mismo Luis Razeto (1997), cuando uno de los diez caminos que señala para alcanzar una economía de la solidaridad es, justamente, “el camino de la ecología”. Igualmente, Euclides Mance (2004), cuando propone remontar “las cadenas de producción” de manera solidaria, uno de los aspectos que señala es sustituir los insumos de cualquier producción por insumos que sean ecológicos. De esta manera, se estaría proponiendo que la economía sea solidaria tanto con las personas como con otras formas de vida, las cuales a su vez involuntariamente tienen que formar parte de “las cadenas de producción” propias de la economía humana. Esto exige una apuesta política de intervención teórico-práctica que no sea ni mecánica ni unilineal, que necesariamente contemple a la economía como parte constituyente y constituida por la cultura. En este sentido, la experiencia de Patios ha hecho un gran aporte desde su concepción y desde su práctica de las economías solidarias.

5. Sobre desarrollo, desarrollo alternativo y alternativas al desarrollo

Si bien sus raíces se encuentran en procesos históricos constitutivos de la modernidad y el capitalismo, el “desarrollo” como discurso histórico surgió a principios del período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esta afirmación se valida si se presta atención a los textos y eventos históricos producidos durante el período 1945-1960, al

surgimiento de instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización de las Naciones Unidas, y otras agencias nacionales o regionales, que fueron creadas en respuesta a este nuevo discurso universal, conformando un su articulación todo un aparato institucional a través del cual se enunció y se impuso el discurso del desarrollo como solución indiscutible a su contrapartida dialéctica: el “subdesarrollo”, en el que se encontraría inmersa la mayor parte de la población mundial. En palabras de Harry Truman:

Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor... Lo que tenemos en mente es **un programa de desarrollo** basado en los conceptos del trato justo y democrático... Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. (En Escobar, 1996: 19. Las neग्रillas son mías)

El 20 de enero de 1949 Harry Truman asumía por segunda vez la presidencia de Estados Unidos, en su discurso de posesión expresó los componentes esenciales de su llamado a Estados Unidos y al mundo entero para resolver los problemas de las “áreas subdesarrolladas” del planeta³⁵. En ese momento, señala Esteva (2009), dos mil millones de personas fueron convertidas en “subdesarrolladas”, y fue durante ese período histórico en que “todo tipo de ‘expertos’ del desarrollo empezó a aterrizar masivamente en Asia, África y Latinoamérica, dando realidad a la construcción del Tercer Mundo” (Escobar, 2005: 19).

Los conceptos de “subdesarrollo” y “Tercer Mundo” no existían antes de 1945, son formaciones discursivas producto del clima de la segunda posguerra³⁶. Ya para 1950 la idea

³⁵ El término “subdesarrollo” se le atribuye a Wilfred Benson, miembro del Secretariado de la Oficina Internacional del Trabajo, en un texto de 1942 que versaba sobre “las bases económicas de la paz” se refirió a las “áreas subdesarrolladas”. En 1944 Rosenstein-Rodan habló de “áreas económicamente atrasadas”, también en ese mismo año, Arthur Lewis se refirió a la brecha entre las naciones ricas y las pobres. Durante esta década el término se mantuvo en uso académico, técnico, y dentro de instituciones internacionales como la recientemente creada Organización de las Naciones Unidas. Sin embargo, no fue hasta que el presidente Truman lo pusiera en circulación en este discurso, como emblema de su propia política, que la expresión adquirió relevancia y fue rápidamente aceptada a nivel mundial para identificar una tragedia específica que afecta a la mayor parte de los seres humanos y a la mayoría de los países fuera de Estados Unidos (Esteva, 1999: 53).

³⁶ Escobar afirma que el término “Tercer Mundo” surgió recién a comienzos de los cincuenta, cuando el demógrafo francés Alfred Sauvy lo utilizó para referirse a las áreas pobres del mundo, haciendo una analogía con el “Tercer Estado” de Francia (1996: 70).

de que el mundo se dividía en tres era indiscutida³⁷. Fernando Mires (1993), señala que al haber desaparecido el Segundo Mundo, ya no se sabe qué lugar ocupa el Tercero. Por otro lado, para Escobar las nociones de Primer y Tercer Mundo (y de Norte y Sur) siguen actualmente vigentes y articulando “un régimen de representación geopolítica”. El tema se complejiza cuando observamos, cada vez más recurrentemente, que ambos “mundos” habitan tanto en el Norte como en el Sur: en muchas ciudades latinoamericanas se pueden ver sectores de la población que perfectamente se corresponden con un nivel de vida económico de un Primer Mundo, se pueden observar adelantos tecnológicos y espacios urbanos de alta modernización; asimismo, en ciudades de los llamados países ricos se puede ver

como por las calles transitan ejércitos cada vez más grandes de personas desocupadas, mendigos, fugitivos de miserias económicas y ecológicas (...) sólo esa imagen visual lleva a pensar que no es el desarrollo que ha llegado a la “periferia”, sino que es más bien el subdesarrollo el que está llegando a los “centros”. (Mires, 1993: 12)

Si la construcción del Tercer Mundo significó que la gran mayoría de los países quedáramos nuevamente al margen, o en un estado anterior de la evolución de la humanidad, también significó que dentro de estos países se reprodujeran los mismos modelos. Esto es muy evidente en Latinoamérica, que según estadísticas, es el continente con mayor desigualdad social.

El propósito de la doctrina Truman era crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos. El capital, la ciencia y la tecnología eran los principales componentes que harían posible tal revolución masiva (Escobar, 1996). La idea de desarrollo corresponde, según Mires, a un período en el cual “predominaba una concepción evolucionista de la historia y de la llamada sociedad, cuya matriz fundamental

³⁷ Primer Mundo: naciones industrializadas capitalistas; Segundo Mundo: naciones comunistas industrializadas; y Tercer Mundo: naciones pobres no industrializadas (Escobar, 1996: 70).

era el crecimiento económico” (1993: 13). Esta es la ideología del progreso, que presupone que una sociedad avanza desde estadios inferiores a otros superiores, y estos últimos son determinados por “el sueño americano de paz y abundancia” que podría extenderse a todos los pueblos del planeta. Pero concretar este sueño no era un proceso ni fácil ni amable. Un documento preparado por un grupo de expertos convocados por Naciones Unidas, con el objeto de diseñar políticas y medidas concretas “para el desarrollo económico de los países subdesarrollados”, expresaba lo siguiente:

Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico. (United Nations, 1951: I, en Escobar, 1996: 20.)

En otras palabras, este grupo de expertos proponía la transformación radical y total de las sociedades “subdesarrolladas”, es decir, un proceso de cambio drástico de dos terceras partes del mundo.

El desarrollo como discurso que inventa y recrea la realidad, es un aparato productor de conocimientos sobre el Tercer Mundo que ejerce su poder en el mismo. Sus premisas fundamentales fueron estipuladas en las décadas del 40 y 50, tienen una vocación geopolítica que ha impuesto significados y representaciones durante más de cuatro décadas. Uno de los rasgos esenciales del desarrollo son sus ansias de poder espacial, que se expresa en sus nociones de Primer y Tercer Mundo, de Norte y Sur, de Centro y Periferia. El progreso social, cultural y político de las sociedades subdesarrolladas se creía posible solamente a partir del desarrollo material; de tal grado, la industrialización y la urbanización eran las rutas directas que conducían a la modernización. Otra premisa básica del discurso desarrollista era

la creencia del papel de la modernización como única fuerza capaz de destruir supersticiones y relaciones arcaicas, sin importar el costo social, cultural y político. (Escobar, 1996: 86)

Como ya se dijo, la creación del desarrollo necesitó de un amplio abanico de expertos en las diferentes materias que lo constituyen. Además de las instituciones internacionales que hemos nombrado (ONU, FMI, OEA, BM, etc.), se crearon centros de investigación, universidades y organizaciones interesadas por la transformación social (Flórez Flórez, 2002: 59). Expertos en economía, demografía, educación, salud pública y nutrición elaboraban teorías, opinaban, diseñaban programas de intervención desde estas instituciones. Escobar, explica que el discurso y los programas del desarrollo en su avance fueron creando “anormalidades”, como iletrados, subdesarrollados, malnutridos, pequeños agricultores o campesinos sin tierra, su misión era (y es) tratarlas y reformarlas. Este autor afirma que

estos enfoques habrían podido tener efectos positivos como alivio de las restricciones materiales, pero ligados a la racionalidad desarrollista se convirtieron, dentro de esta racionalidad, en instrumentos de poder y control. (1996: 89-90)

Con todo, el ámbito científico con más protagonismo fue la Economía del Desarrollo. Erigiéndose como disciplina portadora de la modernidad, centró sus intereses en impulsar la industrialización y las innovaciones tecnológicas, promover cambios institucionales y sustitución de valores. Esto nos lleva a confrontarnos con el pensamiento de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), puesto que es una institución portadora y parte del discurso de la modernización desarrollista en América Latina (Mires, 1993).

Crisis del desarrollo

A partir de la década del sesenta, dentro de la “disciplina” del desarrollo se han dado cambios. Arturo Escobar (1996), cita los siguientes: el abandono del intervencionismo inicial y de la preocupación exagerada por el crecimiento, la aparición sucesiva, en el área no marxista, de las estrategias “de crecimiento con distribución”, el crecimiento vía exportaciones, el monetarismo, el neoestructuralismo y el neoliberalismo. Estos cambios, a veces estructurales, se han mantenido dentro de las esferas del discurso desarrollista. En América Latina, a mitad de la década de los ochenta, en la teoría económica primaban las adaptaciones pragmáticas, que resultaban en prácticas heterogéneas en relación a los problemas inmediatos que se presentaban (principalmente la deuda externa, la inflación y el

papel del Estado). En esta misma década, gran parte del Tercer Mundo sufrió la peor crisis del siglo XX. Tanto así, como señala José Bengoa (2007), que para muchos el decenio que va de 1980 a 1990 es considerada una “década perdida” en términos económicos para Latinoamérica. Sin embargo, es en esta década cuando surgen con mayor visibilidad movimientos sociales que se venían gestando desde los 70, con características diferentes a las tradicionales luchas de clases. Sin embargo, hay que considerar que este rótulo responde a una perspectiva económica, más puntualmente, a los objetivos económicos que se propuso el programa del desarrollo.

Mires (1993), señala que en general los informes de las Naciones Unidas indican que los enormes recursos invertidos en numerosos programas de ayuda, en grandes proyectos industriales y en incontable institutos y oficinas para el desarrollo, destinados a sacar al Tercer Mundo de la miseria y del hambre, no han tenido el resultado esperado. Si observamos las estadísticas de la CEPAL, todo indica que las condiciones de vida han empeorado, y que seguirán empeorando en los países “subdesarrollados”. Por ejemplo, a fines de los ochenta en Latinoamérica se contabilizó un aumento de muchos millones de pobres con respecto a 1970.

Haciendo un breve recorrido histórico de las conceptualizaciones sobre desarrollo en las ciencias sociales, Escobar (2005) nos dice que durante los últimos cincuenta años se pueden diferenciar tres perspectivas teóricas diferentes:

la teoría de la modernización en las décadas de los cincuenta y sesenta, con sus teorías aliadas de crecimiento y desarrollo; la teoría de la dependencia y perspectivas relacionadas en los años sesenta y setenta; y aproximaciones críticas al desarrollo como discurso cultural en la segunda mitad de la década de los ochenta y los años noventa (2005: 18).

La teoría de la modernización inauguró un período de certeza bajo la premisa de los efectos benéficos del capital, la ciencia y la tecnología. Sin embargo, la propuesta de Truman, que prometía expresamente cerrar la brecha entre los países “avanzados” y los demás para implantar una nueva forma de justicia en el mundo, hizo evidente su fracaso en los años ochenta. En 1960 los países ricos eran 20 veces más ricos que los pobres; en 1980, eran 46 veces más ricos (Esteva, 2009: 3).

La conceptualización sobre el desarrollo de la teoría de la modernización fue refutada desde los años 60, ante estas evidencias, por la teoría de la dependencia, denunciando que las raíces del subdesarrollo se encontraban en la conexión entre dependencia externa y explotación interna, no en una supuesta carencia de capital, tecnología o valores modernos. Para ellos el problema residía en el capitalismo, no en el desarrollo.

Finalmente, en los años ochenta comienza un debate liderado por críticos culturales de diversas procedencias que, entendiendo al capitalismo como una forma cultural de vivir en el mundo, cuestionaban el concepto mismo de desarrollo, lo analizaban “como un discurso de origen occidental que operaba como un poderoso mecanismo para la producción cultural, social y económica del Tercer Mundo” (Escobar, 2005: 18). Estos tres momentos pueden ser clasificados, según los paradigmas teóricos que los caracterizaron, de la siguiente manera: teorías liberales, marxistas y posestructuralistas, respectivamente.

Lo cierto es, que más allá de estos importantes debates académicos, en el “mundo real” desarrollo es lo que tienen las personas en los países “desarrollados”, significando para la mayoría de las personas en el mundo

iniciarse en un camino que otros conocen mejor, avanzar hacia una meta que otros han alcanzado, esforzarse hacia adelante en una calle de un solo sentido. “Desarrollo” significa sacrificar entornos, solidaridades, interpretaciones y costumbres tradicionales en el altar de la siempre cambiante asesoría de los expertos. “Desarrollo” promete enriquecimiento. Para la gran mayoría, ha significado siempre la modernización de la pobreza: la creciente independencia de la guía y administración de otros. Reconocerse como subdesarrollado implica aceptar una condición humillante e indigna. No se puede confiar en las propias narices; hay que confiar en las de los expertos, que lo llevarán a uno al desarrollo. Ya no es posible soñar los propios sueños: han sido soñados, pues se ven como propios los sueños de los “desarrollados”, aunque para uno (y para ellos) se vuelvan pesadilla. (Esteve, 2009: 2)

Desde esta perspectiva, consideramos que aún cuando en la actualidad se hable de “países en vías de desarrollo” o de “países emergentes”, en clara intención retórica de suavizar lo peyorativo de la expresión “países subdesarrollados”, tanto los gobiernos de

derecha, los populistas, como los socialistas, no han cuestionado en profundidad el modelo político, económico y epistémico que ha impuesto el desarrollo.

Desarrollo alternativo

La teoría del desarrollo alternativo se basa en análisis y propuestas formuladas por críticos de los postulados y de los resultados de los programas de desarrollo convencionales. Souza Santos y Rodríguez (2011) sostienen que es en los inicios de la década de 1960 cuando se origina esta teoría, pero que recién a mediados de los años setenta se instaura definitivamente. Señalan además, que si bien los análisis teóricos y los trabajos empíricos que adoptan la perspectiva del desarrollo alternativo son muy variados, todos comparten un conjunto de postulados y propuestas que le dan identidad a esta teoría. A grosos modo, los siguientes puntos serían las características del desarrollo alternativo conformarían su columna vertebral: 1) “subraya la necesidad de tratar la economía como parte integrante y dependiente de la sociedad y de subordinar los fines económicos a la protección de estos bienes y valores”; 2) está en contra del desarrollo “a partir de arriba”, se propone un desarrollo de base o de “abajo hacia arriba”; 3) “privilegia el desarrollo local como objeto de reflexión tanto como de acción social”; 4) “propone alternativas basadas en la iniciativas colectivas, generalmente en forma de empresas y organizaciones económicas populares de propiedad y gestión solidaria que tratan de oponerse, por un lado, a la separación entre capital y trabajo, y por otro, a la necesidad de recurrir a la ayuda estatal; y 5) “destacan las formas de producción e intercambio no capitalistas (...) por ejemplo, subrayan la importancia de las actividades de trueque en las comunidades latinoamericanas marginadas” (Souza Santos y Rodríguez, 2011: 33-35).

Dentro de esta caracterización del desarrollo alternativo caben variadas iniciativas económicas. Souza Santos y Rodríguez (2011) nos señalan seis de las principales líneas de pensamiento y acción por las cuales el desarrollo alternativo ha penetrado en la esfera de la producción, a saber: 1) movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales (ONG), comunidades y sectores gubernamentales de la semiperiferia y de la periferia, promueven formas asociativas de producción; 2) desde finales de la década de 1980, gran parte del desarrollo alternativo provino del movimiento ecologista, a través de las propuestas del

“desarrollo sustentable³⁸”; 3) el activismo de movimientos feministas, como por ejemplo Mujeres en el Desarrollo, que desde mediados de los años setenta concentran su labor en el reconocimiento de la contribución del trabajo femenino en el desarrollo económico; 4) programas de apoyo económico a las clases populares de la periferia y semiperiferia, mediante la prestación de “servicios financieros a pequeña escala”; 5) movimientos sociales rurales y urbanos que han reivindicado la acción directa, legal o ilegal, para promover que las clases subordinadas tengan acceso a la tierra y la habitación (el ejemplo más visible es el Movimiento de los Sin Tierra -MST- en Brasil); y 6) una vertiente del movimiento de crítica a la globalización propuso variadísimas tácticas de “retorno al lugar” o “relocalización”: bancos comunitarios, producción y consumo locales, entre otras formas de desarrollo local (Souza Santos y Rodríguez, 2011: 35-38).

Críticas al desarrollo alternativo

Las propuestas de desarrollo alternativo han sido de gran impacto en el pensamiento y en las políticas económicas de la semiperiferia y la periferia. Su visibilidad ha incomodado al proyecto de desarrollo capitalista convencional, y hoy forman parte de las estrategias y de los argumentos contra la globalización neoliberal (Souza Santos y Rodríguez, 2011: 36 y 38). Sin embargo, se le han hecho dos críticas fundamentales: por un lado, “el desarrollo alternativo no rechaza la idea de crecimiento económico, sino que propone imponer límites y subordinarlos a imperativos no económicos” (Souza Santos y Rodríguez, 2011: 36); y por otro lado, el poner un énfasis exclusivo en la escala local supone ciertas limitaciones para la construcción de alternativas económicas emancipadoras.

Respecto a lo segundo, Souza Santos y Rodríguez (2011) señalan que esta concentración en el lugar responde a una concepción de comunidad como colectividad cerrada, cuyo aislamiento garantizaría el carácter alternativo de estas iniciativas. Esto traería principalmente dos inconvenientes: primero, es que estas iniciativas económicas localizadas y alternativas en algún punto tienen que competir con el capital transnacional en

³⁸ En 1987, la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y el Desarrollo (Comisión Brundtland), definió desarrollo sustentable como el tipo de desarrollo que “satisface las necesidades del presente sin poner en entredicho la posibilidad de que las futuras generaciones satisfagan sus necesidades” (en Souza Santos y Rodríguez, 2011: 36).

el proceso de globalización para mantenerse vivas; y segundo, que una concepción cerrada de comunidad impide que la solidaridad se practique entre alternativas locales, hecho que es fundamental para su supervivencia y para la “consolidación gradual de una globalización cosmopolita” (2011: 38-40).

Alternativas al desarrollo o postdesarrollo

La crisis del desarrollo de alguna manera favoreció la emergencia de nuevos actores sociales que mantienen luchas simultáneas, tanto por mejores condiciones materiales como por nuevos significados, en suma, luchas culturales. Para Astrid Ulloa (2004), de esta manera,

los movimientos sociales, especialmente los movimientos de organizaciones de base, caso de los movimientos indígenas, tienen el potencial de postular desarrollos alternativos y por extensión modernidades alternativas. (2004: 247)

Estos movimientos son versátiles al momento de conformar identidades que reinterpretan normas y construyen nuevos significados, confrontan los límites entre lo público y lo privado, lo cultural y lo político. Están creando nuevas maneras de hacer política que les da el potencial superlativo para constituirse en alternativas al statu quo, de ahí el interés de muchos académicos, activistas y políticos sobre ellos. Algunos estudiosos consideran que las identidades colectivas están proponiendo nuevas concepciones de desarrollo, que no estarían basadas en el fundamento occidental de la necesidad del cambio para adquirir industrialización y patrones de vida modernos y capitalistas. Arturo Escobar, señala que las apuestas locales de estos movimientos pueden entenderse en el marco del postdesarrollo, o como en el caso del Proceso de Comunidades Negras (PCN) en el Pacífico Sur colombiano, que promueven conceptualizaciones de desarrollos alternativos que trascienden la idea de un desarrollo económico.

Según Esteva (2009), en los años ochenta se produjo un despertar, particularmente entre los marginados, coincidiendo con las críticas posestructuralistas al desarrollo, o quizá éstas fueron permeables a lo que comenzaba a suceder socialmente y realizaron su interpretación. Los movimientos sociales que surgieron entonces entendieron como factible llevar a la práctica sus propias definiciones del buen vivir, aunque hacerlo implicaba

intensificar la resistencia ante desarrollistas públicos y privados. Empezó a hablarse de postdesarrollo, término que planteaba

un esfuerzo de dismantelar la constelación semántica del desarrollo mostrando el carácter tóxico de sus pilares lingüísticos: ayuda, ciencia, desarrollo, estado, igualdad, medio ambiente, mercado, necesidades, nivel de vida, participación, planificación, población, pobreza, producción, progreso, recursos, socialismo, tecnología y un mundo. (Esteva, 2009: 4).

Postdesarrollo significa, ante todo, adoptar una actitud hospitalaria ante la pluralidad real del mundo; significa, como dicen los zapatistas, el intento de construir un mundo en que quepan muchos mundos. En palabras de Esteva, ir más allá del desarrollo “significa encontrarse con la buena vida, curando al planeta y al tejido social del daño que les causó la empresa desarrollista” (2009: 4).

Patios: ¿una alternativa al desarrollo?

*Producir para vivir: los caminos de la producción no capitalista*³⁹, es una compilación de estudios de caso basados en iniciativas de producción económica alternativas al desarrollo capitalista. Souza Santos y Rodríguez (2011) culminan la introducción de este libro formulando un conjunto de nueve “tesis” cortas que apuntan hacia los temas comunes de los estudios de caso. Las tesis se exponen para ser discutidas, confrontadas, complementadas o rechazadas, puesto que forman parte del debate político y académico en el que todos los movimientos progresistas del mundo están implicados (2011: 49).

A continuación, expondremos una por una las nueve tesis y las analizaremos en relación a nuestro estudio de caso. El objetivo de este ejercicio, es confrontar los Patios con las tesis que proponen estos autores para analizar con cuales de ellas se pueden caracterizar a este proceso y que implicancias en su descripción y significado tiene tal cosa.

Tesis 1

Las alternativas de producción no son solamente económicas, su potencial emancipador y sus perspectivas de éxito dependen, en buena

³⁹ Boaventura Souza Santos (coordinador, 2011).

medida, de la integración que logren estos procesos de transformación económica con los procesos culturales, sociales y políticos. (2011: 49)

Los autores señalan que las iniciativas de producción son, generalmente, sólo una parte de un proceso integral de organización comunitaria. La decisión de emprender un proyecto alternativo y la voluntad cotidiana de mantenerlo dependen en gran medida de las dinámicas no económicas (culturales, sociales, afectivas). Es en este sentido que se deduce de los estudios de caso que presentan estos autores, que las alternativas son holísticas. Tal caracterización coincide plenamente con el proceso de los Patios: hemos resaltado en varios puntos el lugar que ocupaban los cultivos para las mujeres de los Patios, éstos eran una oportunidad para reunirse, intercambiar afecto, saberes sobre alimentación, salud, etc. Los Patios fueron una alternativa holística.

Tesis 2

El éxito de las alternativas de producción depende de su inserción en redes de colaboración y de apoyo mutuo. (2011: 51)

Los autores expresan que el carácter contrahegemónico de las experiencias económicas alternativas, y el hecho de que muchas veces las mismas sean emprendidas por sectores marginales de la sociedad, hacen que estas iniciativas sean frecuentemente débiles y precarias. De los estudios de caso que presentan, sacan la deducción de que el riesgo de cooptación, fracaso económico o deformación de las iniciativas alternativas es muy elevado. Los mismos estudios de caso revelan, que la solución más adecuada para contrarrestar esta fragilidad es su integración en redes compuestas por otras iniciativas similares (por ejemplo cooperativas) y por entidades diversas. En el marco de esta segunda tesis, se señala que las redes de apoyo mutuo están conformadas por tres tipos de entidades: sindicatos, organizaciones no gubernamentales (ONG) y fundaciones, además de otros organismos económicos alternativos.

En el caso de los Patios, se tejieron redes de capacitación con organismos estatales como el SENA, trabajaron en permanente coordinación con la Fundaciones Paz y Bien y CHREME, y sobre todo en la segunda fase, hubo mucha interacción con el Programa estatal ReSA administrado por la Fundación Carvajal. Esto expresa una vocación de tejer alianzas y de construir redes de trabajo conjunto. Sin embargo, puede que los Patios no se

hayan fortalecido lo suficiente en relación a lo que postula esta tesis. Aquí se señalan también las dificultades que enfrentan este tipo de iniciativas para sobrevivir de manera autónoma cuando termina el apoyo externo, sea este de iglesias, organizaciones privadas de promoción social y todo tipo de “animadores sociales”. En este punto es significativo el impacto que recibieron los Patios con la ausencia de Sandra y Nelcy.

Tesis 3

Las luchas por la producción alternativa deben ser impulsadas dentro y fuera del Estado. (2011: 52)

Más allá de la justificada desconfianza que se pueda tener del Estado, debido al alto riesgo de cooptación de las iniciativas alternativas, por la pasividad de éste ante los problemas de las clases populares y los peligros de que las iniciativas se vuelvan dependientes de la ayuda estatal, los autores infieren de los estudios de caso, que es conveniente que las alternativas luchan simultáneamente dentro y fuera del Estado:

La primera, para no ceder terreno en lo político al poder económico hegemónico y movilizar los recursos del Estado a favor de los sectores populares. La segunda, para mantener su grado de integridad, no depender de las fluctuaciones del ciclo político y seguir formulando alternativas al *statu quo*. (2011: 53)

Los Patios incursionaron en esta doble lucha. Recordemos que hubo proyectos apoyados por la Alcaldía en los cuales las mujeres, y los patios mismos, estuvieron directamente relacionados. Sin embargo, esta “doble lucha” no fue llevada adelante de manera positiva. Hemos descrito con cierto detalle los conflictos que se sucedieron a partir de la emergencia de los proyectos, y como muchos de los testimonios expresan cómo eso afectó internamente el proceso y desdibujó su integridad.

Tesis 4

Las alternativas de producción deben ser voraces en términos de escala. (2011: 53)

Ya se han señalado las problemáticas que conllevan el excesivo localismo en el que se basan muchas iniciativas de desarrollo alternativo y también de alternativas al desarrollo. Ante este localismo, los autores proponen diseñar alternativas capaces de actuar en diferentes ámbitos, desde el local hasta el global, pasando por el regional y el nacional. No

encuentran razones para impedir que las redes de apoyo de la tesis 2 se extiendan a escalas mayores:

La escala, o combinación de escalas, del pensamiento y de la acción se deben escoger de acuerdo con la naturaleza de las necesidades de las iniciativas concretas en cada momento, y no de antemano ni definitivamente. (2011: 53)

En este sentido, los Patios también manifestaron una vocación de expansión en escala. Su progresiva expansión a los distintos barrios y Comunas del Distrito de Aguablanca, sus salidas a conocer otras experiencias, su participación en dos importantes eventos, uno de ellos internacional, entre otras cosas, son muestras de su “voracidad en términos de escala”.

Tesis 5

La radicalización de la democracia participativa y de la democracia económica son dos caras de la misma moneda. (2011: 54)

Este punto se refiere a la necesidad de sustituir la autocracia típica de la producción capitalista (autoridad vertical del patrón), por una democracia participativa en las unidades de producción. El objetivo es ampliar el campo de acción de la democracia, del político hacia el económico, y borrar de esta manera la separación artificial entre política y economía que el capitalismo y la economía liberal establecieron.

La Mesa fue un espacio ejemplar de este tipo de democracia. Todos los testimonios coinciden en que allí el conocimiento fue construido de manera colectiva y en que las decisiones y actividades siempre se consensuaron entre todas. Al mismo tiempo, los aspectos productivos se trataron con un particular sentido de circulación de bienes, expresados en su trueque del “dar y recibir”.

Tesis 6

Existe una estrecha conexión entre las luchas por la producción alternativa y las luchas contra la sociedad patriarcal. (2011: 55)

Los autores argumentan que la intervención de la teoría de los movimientos feministas en los debates sobre economías no capitalistas fue decisiva, buena parte del dinamismo de estas discusiones se debe a la hibridación de corrientes de pensamiento y

acción críticas, como por ejemplo, el movimiento ecofeminista. Afirman además, que las luchas por la producción no capitalista son parte de todas las luchas contra todas las formas de opresión: el patriarcado, la explotación, el racismo, etc. Al respecto expresan que

Las mujeres no son sólo objeto de opresión de género, sino las principales víctimas de la explotación y marginación económicas; las iniciativas y teorías sobre economías alternativas no pueden avanzar sin la participación destacada de ellas. (2011: 55-56).

Quizá esta sea una de las tesis que más se ajusta al proceso de Patios. Este proceso fue pensado, soñado, diseñado, implementado y ahora recordado, exclusivamente por mujeres.

Tesis 7

Las formas alternativas de conocimiento son fuentes alternativas de producción. (2011: 56)

La contribución de culturas minoritarias o “híbridas”, marginadas por la hegemonía del capitalismo y de la ciencia moderna, es fundamental a la hora de construir alternativas a la producción capitalista. Es necesario

no únicamente respetar la diversidad cultural, que permite la supervivencia de estas visiones del mundo, sino también aprender de ellas para construir un paradigma de conocimiento y acción cosmopolita distinto al que subyace en la globalización neoliberal. (2011: 56)

Muchas de las mujeres que conformaron los Patios son poseedoras de una fuerte memoria campesina, traída de sus lugares de origen o heredada del recuerdo de sus mayores. Incluso una de sus referentes es de clara ascendencia indígena. De alguna manera una cosmovisión campesina e indígena y los fuertes valores religiosos de muchas de ellas estuvieron matizando este proceso netamente urbano.

Tesis 8

Los criterios para evaluar el éxito o el fracaso de las alternativas económicas deben ser graduales e incluyentes. (2011: 57)

Souza Santos y Rodríguez (2011) denuncian que el pesimismo se apodera con facilidad de las mentes impacientes, dado que la ausencia de una ruptura radical con el *statu quo* genera escepticismo ante cualquier alternativa gradual o local. Sostienen que la

transformación radical y a corto plazo de la sociedad, por parte de las alternativas no capitalistas, mediante la sustitución del capitalismo por un nuevo sistema de producción no puede ser el único criterio de evaluación del éxito o del no éxito de estas iniciativas.

Las alternativas con las que se cuenta implican transformaciones graduales que generan nuevos espacios de solidaridad, dentro o en los márgenes del sistema capitalista. Participar en estas iniciativas supone transformaciones en las tramas cotidianas de las condiciones de vida. Esto por un lado.

Por otro lado, los autores reflexionan que no se puede evaluar el éxito de las iniciativas económicas alternativas solamente bajo sus resultados económicos. Es imprescindible tener presente su carácter holístico (que explicamos en la Tesis 1), es por esto que su evaluación además de *gradual* debe ser *incluyente*. Es decir, contener tanto las realizaciones y fracasos en la búsqueda de objetivos económicos como no económicos.

Las consideraciones de esta tesis nos brindan muchas luces y prudencia a la hora de valorizar los “éxitos y “fracasos” de los Patios. Ante todo, el reconocer, como las mismas mujeres lo han expresado todo el tiempo, que Patios ha sido un “proceso” (y un proceso del que hemos podido vislumbrar muchas continuidades) es reconocer también que su gran valor justamente se encuentra intrínsecamente en ese movimiento, en esa dinámica de ir andando, de ir caminando. Creo que un proceso se dignifica en sí mismo, no se puede evaluar por sus aciertos y desaciertos, sino más bien por la sustancia y calidad de ese ir andando.

Dicho esto, si recordamos la complejidad de esta “iniciativa de economía solidaria”, su integralidad con otros aspectos no productivos, su carácter holístico, podemos decir que en términos sistémicos ha sido un proceso enormemente exitoso. Sus términos económicos obviamente no pueden ser evaluados con la misma lógica económica ortodoxa, pero tampoco por una lógica cooperativista por ejemplo, ya que los Patios han funcionado con otro lenguaje. Un lenguaje más cercano al título de este libro que compila Boaventura Souza Santos: “Producir para vivir”. Un lenguaje no del trueque sino del regalo. Un lenguaje del altruismo y la equidad.

Asimismo, tomando nota de lo que proponen estos autores de realizar una evaluación “gradual”, su discontinuidad como práctica colectiva no ha impedido que los Patios hayan realizado “transformaciones graduales en las condiciones de vida”. Hemos descrito durante las dos primeras partes de este trabajo diversos impactos de los Patios en sus protagonistas, mujeres, niñas y niños. Y también en la comunidad, en la utilización y en la valorización del espacio público.

Tesis 9

Las alternativas de producción deben entrar en relación de sinergia con alternativas de otras esferas de la economía y de la sociedad. (2011: 58)

Según Souza Santos y Rodríguez (2011), existen alternativas diversas de organizaciones y gobiernos progresistas en todo el mundo que han sido promovidas y hasta implementadas en esferas diversas de la economía, como el comercio (por ejemplo, las iniciativas de comercio justo –FT por *fair trade*-); la inversión (por ejemplo, el respeto de normas éticas por parte de inversionistas extranjeros en países del sur); la emigración (por ejemplo, las políticas de fronteras abiertas); la tributación (por ejemplo, la tasa Tobin); la renta mínima garantizada (por ejemplo la propuesta de la renta mínima universal); la coordinación de la economía global (por ejemplo, la democratización del Banco Mundial y del FMI); etc. Muchas de estas iniciativas se han articulado en forma de movimiento contra la globalización neoliberal, en espacios como el Foro Social Mundial, por ejemplo. Los autores consideran que las condiciones para promover la articulación de alternativas de producción con opciones económicas de otro tipo son factibles. Más aún, en su opinión esa “relación de sinergia entre propuestas económicas alternativas es fundamental para la supervivencia y expansión de alternativas de producción” (2011: 58).

Esta Tesis guarda mucha relación con la Tesis 4, que postula la conveniencia de que estas alternativas se articulen en diferentes escalas. En ambos casos, los Patios no llegaron a desarrollar estrategias sólidas para avanzar en estas recomendaciones, quizá porque no se lo propusieron, o porque no era su prioridad, o porque el tiempo que duró el proceso no fue el suficiente como para avanzar en esos puntos, siendo esta última opción la que nos parece más probable.

Epílogo postdesarrollista

A modo de resumen, se puede notar que hay dos líneas en las cuales los autores se posicionan frente al “desarrollo”: una que genera fuertes críticas deconstruccionistas y que boga por la emergencia de “alternativas al desarrollo”, lo que también se denomina “postdesarrollo”. La otra línea, también crítica al “desarrollo”, se concentra en la proposición de “desarrollos alternativos”. Durante las décadas de 1980 y 1990, estos enfoques se vieron enfrentados, en la actualidad, pareciera que existe una tendencia de articulación. Esta última es mi posición, ya que entiendo que en la práctica estas discusiones se deben desarrollar en al menos dos niveles: una cuestión es discutir el momento táctico de cómo cubrir ciertas necesidades aquí y ahora, y es donde a veces se presentan como puntos de partida más viables los “desarrollos alternativos”, y la otra cuestión, es discutir la manera de que nuestras apuestas políticas se concentren más ampliamente en un horizonte social, político y económico de transformaciones de fondo, un horizonte más allá del desarrollo capitalista como punto de llegada.

Considerando todo lo que hemos señalado en esta sección en relación a las nueve tesis que proponen Souza Santos y Rodríguez, y también lo que hemos señalando en relación a la propuesta de la UNES en la sección de economías solidarias, creemos que **los Patios se pueden caracterizar como una alternativa al desarrollo**, más que como una iniciativa inscrita dentro del desarrollo alternativo. Este proceso se ha desarrollado en el marco de lo que algunos autores denominan postdesarrollo, fundamentalmente porque su accionar ha cuestionado la idea de crecimiento económico del desarrollo, tanto convencional como alternativo. Al respecto, Souza Santos y Rodríguez (2011) consideran oportunas lo que señala Daly cuando dice que el “desarrollo sustentable” equivale a “crecimiento sustentable”, y que esto es una contradicción en sí mismo puesto que el crecimiento económico es imposible de sostener sin destruir las condiciones de vida sobre la Tierra. Ante esto, los autores entienden que un desarrollo

entendido como realización de potenciales, como pasaje a un estado diferente y mejor, está lejos de la idea de desarrollo como crecimiento, como incremento. Las actividades económicas pueden, en este sentido, desarrollarse sin crecer. (2011: 41)

Llegados a este punto, es pertinente llamar la atención sobre la dimensión cultural de la economía: si estamos hablando de solidaridad, de moverse dentro de una variable ecológica, de procesos económicos que sean holísticos, de cuestionar la supremacía la legitimidad del patriarcado, etc., estamos hablando de temas que involucran a elementos que trascienden el campo específico de la economía. Es también en esta dimensión cultural de la economía en donde se requieren estrategias políticas que apunten a concientizar la necesidad de un cambio práctico y epistémico en el paradigma socio-cultural aún hegemónico. Tenemos que insistir en esto: el capitalismo no es nada más un sistema político-económico, es fundamentalmente una manera de ver el mundo, de entenderse con los demás y el entorno, es una cultura que atraviesa las fibras más íntimas de nuestro transcurrir cotidiano⁴⁰.

⁴⁰ Al respecto, y adhiriendo a las perspectivas de Deleuze & Guattari sobre la formación del *deseo* y el lugar que éste ocupa en la infraestructura del capitalismo, Santiago Castro Gómez (2009) señala en su libro *Tejidos Oníricos* que “el capitalismo no es solo un modo de producción de objetos y mercancías sino que es, ante todo, una máquina semiótica que produce ‘mundos’ en los cuales las personas se *reconocen* a sí mismas como sujetos trabajadores, productores, consumidores, etc.” (2009: 17).

Coda

Mas Dios ha de permitir
que esto llegue á mejorar,
pero se ha de recordar
para hacer bien el trabajo,
que el fuego, pa calentar,
debe ir siempre por abajo.

(del Martín Fierro de José Hernández)

En esta Coda, nos proponemos tejer una breve relación entre las preguntas iniciales que guiaron esta investigación y los elementos que hemos comprendido a partir del estudio de caso. Recordemos las preguntas más aterrizadas: *¿las condiciones generales en que emergió el proceso de Patios, tanto externas como internas, fueron propicias para que las apuestas de prácticas solidarias en él realizadas se constituyan en alternativas socio políticas, económicas y culturales emancipadoras, en propuestas concretas para aportar a la construcción de mundos diferentes al que se impone desde el modelo civilizatorio dominante en la actualidad? Si es que lo hicieron, ¿las solidaridades puestas en acción en el proceso de Patios, de qué manera cuestionaron las relaciones de poder en las que se montan las metas desarrollistas?*

La combinación de la herramienta de descripción y de análisis propuesta por la UNES con las “nueve tesis” que sugieren Souza Santos y Rodríguez (2011) nos permitió argumentar, por un lado, que los Patios pueden inscribirse como una iniciativa de economía solidaria; y por otro lado, que su reflexión y su acción los acerca a lo que entendemos como una “alternativa al desarrollo”. Los criterios de evaluación que se proponen en la Tesis 8, al aplicarlos a los Patios nos da la posibilidad de responder afirmativamente la primera

pregunta. Respecto a la manera en que han cuestionado las relaciones de poder que se presentan dentro del desarrollo capitalista, entendemos que los Patios no han realizado un cuestionamiento estructural, al nivel que lo hacían (o lo hacen) los grandes metarrelatos y las utopías decimonónicas de las que habla Hopenhayn. Su cuestionamiento es cotidiano y gradual. El hecho mismo de funcionar con lógicas totalmente diferentes ha hecho de los Patios un lenguaje incomprensible para las metas del desarrollo capitalista. Este quitar el cuerpo, someter al capitalismo a un lenguaje que no comprende, es una manera de cuestionar y de trocar la hegemonía de la globalización neoliberal. Sin embargo, creemos que es bueno que se sigan cuestionando, denunciando y transformando las relaciones de poder que han sido bandera de los grandes metarrelatos. Nos referimos a injusticias estructurales como la despareja distribución de la tenencia de la tierra, el control de los medios de producción, el libre acceso a una educación y a una salud de calidad (sin dejar de cuestionar qué educación y qué salud queremos, por supuesto), entre otras cosas.

Nos inspiraba también una gran pregunta de un nivel macropolítico, o abstracto si se quiere: *¿en qué contextos espacio-temporales la solidaridad, como acción política, puede construir alternativas que signifiquen propuestas concretas de transformación de circunstancias inequitativas, en campos socio económicos, culturales, políticos y ecológicos?* Expresado desde otro ángulo: *¿cuáles serían las condiciones que deben emerger para que las apuestas solidarias se constituyan en aportes que permitan desmontar las metas del desarrollo en todas sus formas?*

Al respecto, los distintos autores en los que nos hemos apoyado para reflexionar en la Reexposición, tanto los que piensan la solidaridad y las economías solidarias, como los que piensan el desarrollo, como los que reflexionan sobre comunidad, coinciden en el punto de que es justamente este espacio, la comunidad, el terreno fértil en el cual cultivar estas alternativas económicas, culturales, políticas y sociales. En tal sentido, la Diplomacia por la Vida que promueve el Estado Plurinacional de Bolivia, en su publicación *El Vivir Bien como respuesta a la Crisis Global*, llama a despertar la “energía comunal”, desde su concepción del “Suma Qamaña” (Vivir Bien), para que con esa fuerza se logre impulsar

la consolidación y la reconstrucción de la vida y la soberanía de las comunidades (...) [y así] generar armonía entre el hombre y la mujer, entre el ser humano y la naturaleza.(2009: 167).

El Vivir Bien está oponiendo a la consagrada libertad que se arroga la modernidad, un estado diferente: el de *complementariedad*. Arguyen que en sus comunidades no están buscando la libertad sino que

la mujer se complementa con el hombre, y el hombre se complementa con la mujer, y los dos nos complementamos con la naturaleza. (2009: 171)

Respondiendo a esta gran pregunta entonces, una de las condiciones que deben emerger para que la solidaridad como práctica política, y no como paliativo, pueda ser un agente de cambio emancipador, es la generación de nuevos espacios comunales (urbanos y rurales) y el fortalecimiento de los existentes. Es por esto que Zibechi (2007), habla de la importancia de *comunalizar*, entendiéndolo por esto un proceso

en el cual los vínculos sociales adoptan un carácter comunitario, en el que por lo tanto se fortalecen la reciprocidad, la propiedad colectiva de los espacios comunes, la “democracia del ayllu”, el papel de las unidades familiares en la vida social, entre los más destacados. La disminución de la cantidad de habitantes por urbanización, debemos entenderlo desde este punto de vista, como una opción colectiva que, en los hechos más allá de la intencionalidad, redundará en una mayor dificultad para el Estado y el sistema de partidos de controlar a las comunidades barriales. O, visto desde abajo, unidades territoriales más pequeñas facilitan el control comunitario cara a cara impidiendo así que se formen burocracias separadas del conjunto vecinal. (2007: 57)

El haber concretado este estudio, nos proporcionó otra nueva orientación para entender las condiciones que deben converger para estimular maneras menos conflictivas de relacionarse entre las personas y su entorno, maneras de producir y de consumir que estén relacionadas con un sentimiento de pertenencia a la vida y a la cultura local. Tanto en el contexto que hemos trabajado, como en otros posibles. *Comunidad* nos muestra un camino diferente y una opción clara para vivir de una manera alternativa, alternativa al modo de vida con el que permanentemente nos seduce (y frecuentemente nos impone) las sociedades de consumo modernas. La construcción de nuevas subjetividades, de “nuevos sujetos económicos”, es una posibilidad de horadar al capitalismo, desde afuera y desde

adentro mismo de este sistema. Por otra parte, considero que las nuevas subjetividades se pueden lograr desde “abajo hacia arriba” (me refiero a los trabajos comunitarios de base, a la educación popular y/o a los movimientos sociales), pero también es factible su construcción a la inversa. Aquí sobran los ejemplos, cuando las políticas estatales y los medios masivos de comunicación están intencionadamente dirigidos a conformar nuevas subjetividades (también nuevos deseos). Entonces, proponerse acceder a espacios de toma de poder puede ser una estrategia de las economías solidarias y de las alternativas al desarrollo para conformar nuevas subjetividades desde ambos niveles: la macro política y el trabajo de base.

Una hegemonía de la solidaridad es sin duda alguna, en la actualidad, una utopía. Pero desde nuestra percepción, las utopías lejos de ser una nube ajena a la realidad y cargada de romanticismo, son por el contrario un flujo de enorme potencial político transformador. Recuperado en un texto de Eduardo Galeano, el cineasta santafecino Fernando Birri sostiene que la utopía es como el horizonte, uno se acerca dos pasos y él se aleja dos, y la utopía diez, y es que para eso sirve la utopía: “para hacernos caminar¹”. Traduciendo esta imagen poética en otras palabras: la comunidad, terreno fértil para las apuestas solidarias, en tanto utopía a construir nos obliga a diseñar horizontes que planteen transformaciones al presente, el caminar hacia esos horizontes implica entonces estrategias políticas, económicas, sociales, comunales, solidarias, que sean coherentes con las transformaciones deseadas. Souza Santos y Rodríguez (2011), consideran que la esencia del pensamiento crítico consiste en la aserción de que la realidad no se reduce a lo que existe solamente, sino que es un campo de posibilidades donde tienen cabida opciones que fueron marginadas o que ni siquiera se intentaron (2011: 17). De tal grado, los sueños, los pensamientos y las prácticas emancipadoras tienen como misión ampliar el espectro de lo posible por medio de propuestas e iniciativas que supongan una sociedad más justa en todas sus formas, de esta manera

Al apuntar más allá de lo que existe, estas formas de pensamiento y de práctica ponen en duda la separación entre realidad y utopía y formulan

¹ Del *Libro de los abrazos*.

propuestas lo suficientemente utópicas para representar un desafío al *statu quo*, y suficientemente reales para no ser descartadas con facilidad por inviables. (2011: 17)

Entendemos que toda propuesta política, con vocación de ser concretizada, debe tener claro y en vigencia tres componentes: “percepción de la realidad”, “imagen-horizonte” (a lo que nos referimos con utopía), y sus pertinentes “estrategias” para intentar llegar a ella. Estamos hablando entonces de una comunidad soñada, con la solidaridad como fundamento de la acción política. Pero no un sueño que nos adormece, sino que nos pone en un movimiento reflexivo constante.

Parte de nuestros objetivos investigativos fueron analizar las relaciones de poder que han atravesado todo el proceso de Patios. Esto nos permitió comprender cuáles son los obstáculos que a veces se les presentan a este tipo de iniciativas para poder permanecer, reproducirse, multiplicarse o ser inspiración de otras iniciativas que les sirvan a otros para poder actuar de maneras similares. Es en esta línea de análisis, que hemos intentado entender las percepciones de ellas mismas respecto a las políticas estatales y a la presencia de instituciones, en este caso dos Fundaciones de inspiración cristiana y una Fundación que representa la Responsabilidad Social Empresarial de una multinacional. Por otra parte, hemos dicho que de sus relatos se puede percibir de forma no explícita, es decir, no enunciada por ellas mismas de esta manera, una cuestión muy compleja en torno al liderazgo.

No obstante, queremos destacar que si bien hemos hecho mención a los conflictos internos y externos por los que atravesaron los Patios, esta mención ha sido a título de comprender las condiciones para que puedan emerger y realizarse las prácticas solidarias en las diferentes dimensiones de una organización social. Por el contrario, lo que más nos ha interesado poner en consideración son las distintas expresiones de ayuda mutua y de subjetividades solidarias que se evidenciaron durante todo el proceso. Hemos querido evitar en nuestra tesis, transformarnos en esos cronistas que Kropotkin criticaba por sólo registrar la guerra, las crueldades y la opresión, y casi nunca dar cuenta de “las proezas del trabajo,

de la convivencia y de la paz”². En un país con una guerra tan cruenta como larga, es paradójico y esperanzador la vigencia y la multiplicación de tales proezas.

Tal vez, se nos pueda acusar de estar realizando una apología parcializada del potencial de los Patios y de la conveniencia de las iniciativas de economías solidarias y alternativas al desarrollo como agentes de transformación económica, política y cultural. Tal acusación puede ser respondida explicando que el estudio de caso ha sido analizado desde una perspectiva que Souza Santos (2011) llama “hermenéutica de las emergencias”, que interpreta de manera integral la forma como las iniciativas alternativas resisten a la hegemonía del capitalismo y se adhieren a opciones económicas basadas en principios no capitalistas:

Este enfoque amplía y desarrolla las características emancipadoras de estas propuestas para tornarlas más visibles y creíbles. Esto no implica que la hermenéutica de las emergencias renuncie a analizarlas rigurosa y críticamente. No obstante, el análisis y la crítica procura fortalecerlas, y no propiamente disminuir su potencial. (2011: 18)

En sintonía con este enfoque, y con el carácter comprometido y de intervención política de los estudios culturales, es que hemos desarrollado el material que ofrecemos en el Anexo de este trabajo: “Cuaderno solidario de los Patios: un relato comunitario, abierto e inconcluso”. El mismo pretende ser un documento de agradecimiento y de devolución a las mujeres y a la comunidad por el tiempo compartido y todo lo aprendido durante esta investigación. Asimismo, el que puedan disponer de un relato de todo el proceso que vivieron durante los Patios, construido de manera colectiva y abierto a ser ampliado, corregido o refutado, pretende ser un aporte para que accedan a nuevas comprensiones de

² Piotr Kropotkin, en *El Apoyo Mutuo. Un factor de la evolución*, no logra entender cómo a pesar de la abrumadora evidencia de que la mayoría de las especies animales se unen en apoyo mutuo para la sobrevivencia, y que por el contrario, el número de especies que llevan una vida solitaria es insignificante, que el hombre sería la contradicción a la naturaleza si se comportara solamente en función de sus ventajas personales y no prestando ayuda mutua como el resto de las especies, ha prevalecido la lógica pesimista de que “la humanidad no constituye otra cosa que una sociedad de seres débilmente unidos y siempre dispuestos a pelearse entre sí, y que sólo la intervención de alguna autoridad impide el estallido de una contienda general”. Piensa, que tal vez se ha impuesto esta idea a causa de historiadores que han basado sus relatos en un conocimiento superficial, basado en su experiencia personal limitada a lo que les contaban los cronistas. Estos últimos, personajes que “siempre han prestado atención principalmente a las guerras, a las crueldades, a la opresión”, y que casi siempre han pasado por alto “las proezas del trabajo, de la convivencia y de la paz”.

lo que cada una vivió, y obtengan nuevos ángulos de reflexión sobre el significado de los Patios en su vida y en la construcción de la comunidad.

Gran parte del contenido del Cuaderno es compuesto por el cuerpo de esta tesis, sin subestimar a sus posibles lectoras, se han cambiado algunos términos, nos hemos explayado explicando otros y también cambiamos la manera de citar a los autores por otra que nos pareció más accesible. Atendiendo a todo lo que expresamos en la sección “Sobre memoria y construcción histórica”, el material llevará hojas en blanco después de cada sección: una invitación a que cada lectora plasme en ellas sus impresiones de lo que va leyendo, aporte sus recuerdos, refute lo que lee y/o tenga la oportunidad de señalar sus molestias ante el contenido o la forma de lo que se cuenta.

Hemos pensado, entre ellas y yo, en las últimas reuniones antes de dar cierre a este trabajo, que sería bonito, interesante y beneficioso que el Cuaderno comience a caminar por las manos y el recuerdo de todas las otras mujeres que fueron parte de los Patios. Que el mismo Cuaderno sea escrito y reescrito por distintas manos y memorias, así las que lo van leyendo por segunda, tercer o cuarta vez, no sólo leen el Cuaderno primigenio sino todo lo que han ido anotando y recordando sus compañeras.

En la última reunión que tuvimos, ya en agosto de 2012, me han manifestado que quieren seguir encontrándose entre ellas después de mi partida para Argentina, y que la lectura, debate y escritura de este Cuaderno puede ser una oportunidad de juntarse y de restablecer comunicación con tantas otras mujeres, que desde los Patios no se han vuelto a ver. Quizá en un futuro se vuelva a contar el proceso de Patios de manera más precisa, más completa y más justa, pero el deseo sincero es que este aporte sea la punta de lanza de esas posibles nuevas y colectivas construcciones.

Bibliografía general

- Alonso, Luis Enrique (2010), “El avance del neocomunitarismo y el discurso de lo no gubernamental: asociacionismo y crisis del Estado del Bienestar”, en: *La comunidad como pretexto. En torno al (re) surgimiento de las solidaridades comunitarias*, Marinis, Pablo, Gabriel Gatti e Ignacio Irazuta (Eds.), Buenos Aires, Anthropos Editorial.
- Barth, Frederick (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, (Introducción y capítulo sobre los Pathanes), México, Fondo de Cultura Económico.
- Barros, Claudia (2000), *Reflexiones sobre la relación de lugar y comunidad*, Doc. Anál. Geogr. 37, 81-94.
- Bataille, Georges (1987) *La Parte Maldita*, Barcelona, Icaria.
- Bauman, Zygmunt (2008), [2003], *Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil*, España. Siglo XXI.
- Broderick, Walter J. (1977), *Camilo Torres, el cura guerrillero*, 2º ed., Barcelona, Ediciones Grijalbo S.A.
- Bucheli, Marietta, Constanza Gómez y Ricardo Dávila Ladrón de Guevara (2006), *Estado del arte sobre el debate conceptual del término Sector Solidario. “Aproximaciones para la construcción de un concepto”*, convenio: Departamento Administrativo Nacional de la Economía Solidaria -DANSOCIAL- y Pontificia Universidad Javeriana -Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Unidad de Estudios Solidarios –UNES-, Bogotá, Autoedición.
- Bucheli, Marietta (2006), “Aproximaciones para la construcción del concepto Sector Solidario a partir del estado del arte: debate conceptual del término”, en: *Estado del arte sobre el debate conceptual del término Sector Solidario. “Aproximaciones para la construcción de un concepto”*, Bucheli, Marietta, Constanza Gómez y Ricardo Dávila Ladrón de Guevara, convenio: Departamento Administrativo Nacional de la Economía Solidaria -DANSOCIAL- y Pontificia Universidad Javeriana -Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Unidad de Estudios Solidarios –UNES-, Bogotá, Autoedición.
- Bucheli, Marietta (2007), *Hacia la construcción de una racionalidad solidaria*, Bogotá, convenio: Departamento Administrativo Nacional de la Economía Solidaria -DANSOCIAL- y Pontificia Universidad Javeriana -Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Unidad de Estudios Solidarios –UNES-.
- Cante, Freddy (2009), “Diversas motivaciones para cooperar y distintas formas de cooperación”, en: *Racionalidad, Cooperación y Desarrollo; elementos desde la multiactividad cooperativa*, Juan Fernando Álvarez (compilador), 1ª ed., Bogotá, Cootradian.
- Castillo Sandoval, Darío (2005), *Las empresas asociativas en el mundo real; una revisión teórica*, Curso de Políticas Públicas para el Fomento del Asociativismo y el Desarrollo Rural, Santiago de Chile, PPA-FODEPAL.
- Carta de la Transdisciplinariedad, Convento de Arrábida, Noviembre de 1994. Disponible en: <http://www.filosofia.org/cod/c1994tra.htm>, recuperado: abril de 2011.

- Castro-Gómez, Santiago (2009), *Tejidos Oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*, 1ª ed., Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro-Gómez, Santiago (2010), *La Hybris del Punto Cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, 2ª ed., Bogotá, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Cattani, Antonio David –organizador- (2004), *La Otra Economía*, 1ª ed. Buenos Aires, Altamira.
- De Jesús, Paulo y Tiriba, Lía (2004), “Cooperación”, en: *La Otra Economía*, Antonio David Cattani, organizador, 1ª ed. Buenos Aires, Altamira.
- De Melo Lisboa, Armando (2004), “Solidaridad”, en: *La Otra Economía*, Antonio David Cattani, organizador, 1ª ed. Buenos Aires: Altamira.
- Escobar, Arturo (1996), *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Bogotá, Norma.
- Escobar, Arturo (2001) “Introducción: lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos”, en Escobar: *Política cultural y cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Colombia, Taurus.
- Escobar, Arturo (2005), “El ‘postdesarrollo’ como concepto y práctica social”, en: Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.
- Escobar, Arturo (2010), *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vidas, redes*, Popayán, Colombia, Envión Editores. Traducción: Eduardo Restrepo.
- Escobar Morales, Guido (2012)-Compilador-, *Cali en Cifras 2011*, Publicado y editado por el Departamento Administrativo de Planeación, Alcaldía de Santiago de Cali, Colombia. Disponible en: http://planeacion.cali.gov.co/Publicaciones/Cali_en_Cifras/Caliencifras2011.pdf Recuperado: 09/05/2012.
- Esteva, Gustavo (1996) [1992], “Desarrollo”, en: Sachs, Wolfgang (ed.), *Diccionario del desarrollo*, Londres, Zed Books, pp. 52-78.
- Esteva, Gustavo (2009), “Más allá del desarrollo: la buena vida”, en: Revista América Latina en Movimiento, N° 445, Año XXXIII, Época II, Quito, Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI).
- Fals Borda, Orlando y Carlos Rodríguez Brandao (1986-1987), “Investigación Participativa”, Montevideo, Uruguay, Ediciones de la Banda Oriental. Disponible en: <http://www.inta.gov.ar/region/saju/actividad/proy/Documentos/Fals%20Borda%20y%20Rodrigues%20Brandao.%20Investigaci%C3%B3n%20Participativa.pdf>, recuperado: abril de 2011.
- Flórez-Flórez, Juliana (2002), “(Des) Encuentros con la Psicología Desarrollista”, en: *Heterotopía*, Revista Cuatrimestral del Centro de Investigaciones Populares (CIP), Venezuela.
- Flórez-Flórez, Juliana (2010), *Lecturas emergentes. Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- García Canclini, Néstor (1995) “El diálogo norte-sur en los estudios culturales” En: *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*, Introducción a la edición en inglés, México, Grijalbo. Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/GCanclini%20int%20ingles.pdf>
Recuperado: marzo de 2011.
- Gibson, Katherine y Julie Graham (2011), *Una política poscapitalista*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores y Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Gómez Romero, Constanza (2006), “Corrientes conceptuales que contribuyen a la definición, caracterización y tipificación de las Organizaciones de la Empresarialidad Social y Solidaria en Colombia”, en: *Estado del arte sobre el debate conceptual del término Sector Solidario. “Aproximaciones para la construcción de un concepto”*, Bucheli, Marietta, Constanza Gómez y Ricardo Dávila Ladrón de Guevara, convenio: Departamento Administrativo Nacional de la Economía Solidaria -DANSOCIAL- y Pontificia Universidad Javeriana -Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Unidad de Estudios Solidarios -UNES-, Bogotá, Autoedición.
- Guber, Rosana (2001) *La etnografía, método, campo y reflexividad*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Guzmán Nogales, Arcadio José (1992), *La Economía Solidaria Una Alternativa Humanista*, Colombia, Universidad del Valle.
- Harvey, David (2007), *Breve Historia del Neoliberalismo*, Madrid, Ediciones Akal S.A.. Traducción de Ana Varela Mateos.
- Harvey, David (2010), “*Las Crisis del Capitalismo*”. Video disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=bTnksYsq2yo>
- Hall, Stuart (1990) “The Emergence of Cultural Studies and the Crisis of the Humanities”, *October* 53, pp. 11-23. Traducido por Eduardo Restrepo.
- Hall, Stuart (1980-2005), “Cultural Studies and the Centre: some problematics and problems” *Culture, Media, Language Working Papers in Cultural Studies, 1972–79*, Routledge, pp. 2-35.
- Hall, Stuart (2005), “La importancia de Gramsci para los estudios de raza y etnicidad”, *Revista Colombiana de Antropología*, 41, pp. 219-257.
- Hernández Delgado (2004), “Comunidad de Paz de San José de Apartadó. Construyendo paz desde la resistencia civil, la economía solidaria y la lucha contra la impunidad”, en *Resistencia civil artesana de paz*, capítulo 6, Bogotá, Colombia, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Hoffmann, Odile (2000), La movilización identitaria y el recurso a la memoria (Nariño, Pacífico colombiano), pp. 97-120 en *Memorias hegemónicas, memorias disidentes*, C. Gnecco y M. Zambrano (eds.), ICAN-U.del Cauca.
- Hoffmann, Odile y María Teresa Rodríguez (Editoras) (2007), *Los retos de la diferencia. Los actores de la multiculturalidad entre México y Colombia*, México, Publicaciones de la Casa Chata.

- Hopenhayn, Martín (1994), *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*, Chile, Fondo de la Cultura Económica.
- Illescas Nájera, Idalia (2005), *La participación y el liderazgo desde la perspectiva de los Estudios Culturales de la Comunidad: un enfoque desde la praxis mexicana*, Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Sociológicas. Especialidad: Estudios Sociológicos de la Cultura, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/87975092/Estudios-Culturales-de-La-Comunidad>, recuperado en julio de 2012.
- Kropotkin, Piotr [1920], *El Apoyo Mutuo. Un factor de la evolución*, 3ª ed. en español. Disponible en: <http://bivir.uacj.mx/libroselectronicoslibres/Autores/PedroKropotkin/Kropotkin,%20Pedro%20-%20EI%20apoyo%20mutuo.pdf> Recuperado: 30/06/2012
- Larrahondo Ramos, Oscar Yehiny (2006), *Espacio Social, Subjetividades y Sentidos de territorialidad en la ciudad de Cali. El Distrito barrial de Agua Blanca como estudio de caso*, tesis de Maestría, Área de Estudios Sociales y Globales Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Disponible en: <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/2388> Recuperado: 30/04/2012
- Löwy, Michael (2007), “La Teología de la Liberación: Leonardo Boff y Frei Betto”, traducción de Caty R. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=48447> Recuperado: 24/05/2012.
- Mance, Euclides André, (2004), “Cadenas Productivas Solidarias”, en: *La Otra Economía*, Antonio David Cattani, organizador, 1ª ed., Buenos Aires, Altamira.
- Marinis, Pablo, Gabriel Gatti e Ignacio Irazuta (Eds.) (2010), *La comunidad como pretexto*, Buenos Aires, Anthropos Editorial.
- Martínez Miguélez, Miguel (2003), “Transdisciplinariedad y Lógica Dialéctica. Un enfoque para la complejidad del mundo actual”. En: *CONCIENCIA ACTIVA* 21, 1, pp. 107-146. Disponible en: <http://prof.usb.ve/miguelm/transdiscylogicadialectica.html>, Recuperado: abril de 2011.
- Mato, Daniel (2002) “Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder”. En: D. Mato (coord.) *Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES*, Caracas, Universidad Central de Venezuela. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>, recuperado: abril de 2011.
- Mauss, Marcel (1971), [1923], “Ensayo sobre los Dones: Razón y Forma del Cambio en las Sociedades Primitivas”, publicado en *Sociología y Antropología*, Madrid, Editorial Tecnos.
- Mignolo, Walter (2002) “El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui”. En: Daniel Matto (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Estado Plurinacional de Bolivia (2009), *El Vivir Bien como respuesta a la Crisis Global*, 2ed., Bolivia, Diplomacia por la Vida. Disponible en:

- <http://planetaconciencia.blogspot.com/2009/10/el-vivir-bien-como-respuesta-la-crisis.html>, recuperado: abril de 2011.
- Mires, Fernando (1993), *El discurso de la miseria o la crisis de la sociología en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Monsalvo, Julio (2009), *Saludables Vivencias*, Formosa, Argentina, Colección Altaalegremia N° 1.
- Montaño Orozco, Edilberto (2010), *Propuesta de microfinanzas para las Comunas 14, 15 y 21 de Aguablanca-Cali*, CUADERNOS DE ADMINISTRACIÓN, N° 44, julio-diciembre 2010, pp. 89-100, Colombia, Universidad del Valle Cali. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/2250/225017586006.pdf> Recuperado: 30/04/2012
- Montero, Maritza (2006), *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*, 1° ed. 3ª reimp. Buenos Aires, Paidós
- Mora Nawrath, Héctor I. (2010), “El Método Etnográfico: Origen y fundamentos de una aproximación multitécnica”, *Forum: Qualitative Social Research* 11, 2, Artículo 10. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/6701499/20/Caracteristicas-del-liderazgo-comunitario>, recuperado en julio de 2012.
- Morales Ayma, Evo (2008), “Los 10 mandamientos para salvar el planeta, la humanidad y la vida”, Bolivia, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Disponible en: <http://www.rree.gob.bo/webmre/prensa//d230.pdf>, recuperado: marzo de 2011.
- Ovalles, Eduardo (2002), “Argentina es el país del mundo en el cual el fenómeno del trueque tiene mayor dimensión social”, disponible en: <http://www.nuevamayoria.com/invest/sociedad/cso080502.htm>, recuperado el 6 de agosto de 2012.
- Páramo, Carlos Guillermo (2011), Seminario “Problemáticas Contemporáneas de los Pueblos Indígenas en Colombia y su Contexto en América Latina”, archivos de audio de la clase del 28 de septiembre, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Perfetti del C., Juan José, Juan Carlos Gallego G. y María Camila Perfetti V. (2010), Programa ReSA: fortalecimiento de las bases de la seguridad alimentaria en el sector rural. Estudio de Consultoría: Actualización y Conceptualización del Modelo de Intervención Red de Seguridad Alimentaria, Bogotá, Colombia, FAO, FEDESARROLLO. Disponible en: http://www.fedesarrollo.org.co/wp-content/uploads/2011/08/Programa-ReSA-fortalecimiento-de-las-bases-de-la-seguridad-alimentaria-en-el-sector-rural-INFF_201001003.pdf Recuperado 30/04/2012, recuperado: abril de 2012.
- Restrepo, Eduardo (2011), *Técnicas Etnográficas*, (en prensa). Disponible en: <http://www.ramwan.net/restrepo/borradores.htm>, recuperado: julio de 2012.
- Puyana, Yolanda y Juanita Barreto (1993), “LA SOCIALIZACION DE MUJERES DE LOS SECTORES POPULARES URBANOS”, Informe de Investigación, Bogotá, Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional.
- Razeto Migliaro, Luis (1997), *Los caminos de la economía solidaria*, Buenos Aires, Ediciones Lumen-Humanitas. Disponible en: <http://www.luisrazeto.net/content/los-caminos-de-la-economia-de-solidaridad>, recuperado el 23 de Julio de 2012.

- Richard, Nelly (2005) “Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana”. En: *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. Daniel Mato (Editor), Buenos Aires, Argentina, CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/mato/Richard.rtf>, recuperado: marzo de 2011.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2005), “Ciudadanía se escribe en plural. Un diálogo sobre la diversidad de las prácticas democráticas”, La Paz, Agora, *Unidad de Información Pública Corte Nacional Electoral*, N° 1, pp. 4-5, La Paz, Julio 2005. Disponible en: <http://www.chirapaq.org.pe/pdf/qellqay/2007-005.pdf>, recuperado: abril de 2011.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2010) *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, 1ª ed., Buenos Aires, Tinta Limón. Disponible en: <http://chixinakax.files.wordpress.com/2010/07/silvia-rivera-cusicanqui.pdf>, recuperado: abril de 2011.
- Samaja, Juan (1993), *Epistemología y Metodología*, Buenos Aires, EUDEBA
- Santos, Milton (1996), *Metamorfosis del espacio habitado*, Barcelona, Oikos-tau. Traducción: Gloria María Vargas López de Mesa.
- Sousa Santos, Boaventura de (Coordinador) (2011), *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sousa Santos, Boaventura de y César Rodríguez (2011), “Introducción. Para ampliar el canon de la producción”, en: *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, S. J. y R. Bogdan (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, 2ª ed., Barcelona, Paidós.
- Ulloa, Astrid (2004), *La construcción del nativo ecológico. Complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH-Colciencias.
- Urrea, Fernando y Fernando Murillo (1999), “Dinámica de poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali”. Cali, Proyecto CIDSE-IRD, Universidad del Valle. Disponible en: <http://etnicoraciales.univalle.edu.co/Dinamicasdepoblamiento.pdf> Recuperado: 30/04/2012
- Vasco, Luis Guillermo (2007), “Así es mi método en etnografía”, *Tabula Rasa*, enero-junio, n° 006, pp. 19-52, Bogotá, Colombia, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/396/39600602.pdf>, recuperado: mayo 2011.
- Vásquez Cardozo, Socorro (2005), “De lo individual a lo colectivo en la investigación social”, en *Universitas Humanísticas*, enero, año/vol. XXXI, número 059, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Vitale, Ermanno (2007). “¿Sociedad Civil o Comunidad Ética?” en *Lecturas de la Sociedad Civil: Un Mapa Contemporáneo de sus Teorías*, Madrid, Trotta.
- Williams, Raymond (2003), [1975], *Palabras Clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Zibechi, Raúl (2007), Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes antiestatales, Bogotá, Ediciones desde abajo.

Fuentes primarias

Boletines de las reuniones de la Mesa. Números 1 a 18, del año 2003 y 2004.

Conversaciones informales con todas las mujeres involucradas en el proceso y con personas de la comunidad

Diarios de Campo

Entrevista Grupal. 29 de febrero de 2012. Aguablanca. Cali

Entrevistas individuales

Relato colectivo (2005), “Mujeres Siendo Comunidad alrededor de Patios Solidarios”. Disponible en:

http://www.altalegremia.com.ar/contenidos/Mujeres_comunidad_alrededor_Patios_Solidarios.html, Recuperado en diciembre de 2011

Relatos solicitados

Trabajo de investigación sobre la historia del barrio Marroquín II. Realizado por alumnas del Colegio Semilla de Mostaza. Autoras desconocidas.

Enlaces consultados en Internet

Alcaldía de Santiago de Cali, Departamento Administrativo de Planeación Municipal: <http://planeacion.cali.gov.co/dapweb/index.asp>

Cali Cultural y Turística: <http://www.cali.gov.co/sil/index.php>

Carvajal S.A.: <http://www.carvajal.com/>

CVNE (Centro Virtual de Noticias de Educación), Ministerio de Educación Nacional, República de Colombia, Responsabilidad social empresarial: <http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/article-93439.html>

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura): http://www.fao.org/index_es.htm

Fundación Carvajal: <http://www.fundacioncarvajal.org.co/sitio/index.php?lang=es>

Anexo

Cuaderno solidario de los Patios: un relato comunitario, abierto e inconcluso

Cuaderno solidario de los Patios



Un relato comunitario, abierto e inconcluso

Para: Los Patios

De: Marcos Monsalvo

Mi más profundo agradecimiento y más grande admiración a todas las mujeres que compartieron conmigo intensamente el proceso de este trabajo:

Alba Inés Jaramillo,

Gabriela Cardona,

María Eugenia Bañol,

Teresita Garzón,

Edith Palomo,

Nelly Ortega,

Isabelita Navarro y

Nancy Navarro

Un especial reconocimiento y respeto para Sandra Isabel Payán (quien acompañó de cerca todo este proceso y realizó importantes aportes a todo el trabajo) y para Nelcy Arias, quienes me abrieron las puertas de los Patios y me presentaron a sus hortelanas.

Finalmente, a través de todas ellas, un fraterno abrazo a esas decenas de grandes mujeres, niñas y niños que solidariamente sembraron, y sembraron, y sembraron... matas, amor, sabiduría, ejemplo. Gracias por ser la imagen viva de que otros mundos son posibles.

Contenido

Presentación.....	4
Los Patios.....	5
Un compartir.....	6
El Cuaderno.....	9
Sobre memoria y construcción histórica.....	11
Un relato comunitario.....	11
¿Historia o historias?.....	13
Muchas temporalidades.....	15
Breve contexto geopolítico.....	19
“Cali es Cali, lo demás es loma”.....	19
Aguablanca, gente negra.....	23
Todo comenzó en el barrio Marroquín II.....	26
“Sembrar nos salvó la vida”: el proceso de Patios.....	29
La semilla... de Mostaza: antes de los patios.....	30
“La Mesa”: preparando el terreno, abono y semillas.....	33
“Y nosotras todas nos comprometimos”: una economía solidaria de los Patios.....	36
“En ese tiempo yo vivo feliz”.....	41
“¡Todo el mundo a sembrar!”: Primera fase. Patios Productivos.....	45
“Daña el sentimiento, daña el corazón”: Conflictos. La Mesa en el Bonilla Aragón.....	50
“Un camino de esperanza”: Segunda fase. Patios Solidarios.....	55
Rastreado las huellas de los Patios: discontinuidades y continuidades.....	65
“Arrancó el cemento y formó su patio”.....	66
“Sembré en mí como algo nuevo, como un nacimiento nuevo de mí misma”.....	69
Posibles causas de la discontinuidad.....	73
Programa ReSA (Red de Seguridad Alimentaria).....	73
Fundación Carvajal: Responsabilidad Social Empresarial (RSE).....	76
Arriesgando una interpretación.....	79
“Tanto tiempo y esos muchachos recordar”: perspectivas actuales.....	84
Algunos aportes críticos.....	87
Sobre solidaridad.....	87
Sobre economías solidarias.....	92
Sobre desarrollo alternativo y alternativas al desarrollo.....	107
Despedida: decir adiós no es irse.....	116
Bibliografía general y fuentes.....	121

Presentación

Me acerqué a conocer el proceso que vivieron los Patios en Aguablanca con muchas ganas de aprender: aprender de las mujeres que llevaron adelante esta iniciativa tan valiosa y valiente; aprender de sus logros y de sus dificultades; aprender de sus maneras de ser comunidad; aprender por qué y cómo han llevado adelante esta apuesta solidaria.

Vine a Colombia para estudiar una Maestría en Estudios Culturales. Uno de los requisitos para obtener el grado en la misma es realizar una investigación sobre un tema que sea de relevancia académica y política. Desde siempre mantengo un interés profundo por el trabajo en comunidad, por la cultura popular y por toda aquella acción que con solidaridad y creatividad se proponga ser parte de una transformación por un mundo más equitativo y saludable.

Sin embargo, pude observar a mi alrededor y en experiencias personales en relación a este tipo de iniciativas, que la solidaridad a veces actúa como un paliativo en momentos de crisis o en situaciones de mucha vulnerabilidad. Quiero decir que muchas veces se emprenden acciones y proyectos solidarios que no cuestionan de fondo las causas que provocan las situaciones a las que van destinadas. No quiero desmerecer la importancia de los paliativos y de las acciones que se emprenden para atender una urgencia muy puntual. Más bien, sostengo que si no reflexionamos en detalle estas cuestiones, las prácticas solidarias pueden operar como cómplices indirectos de las circunstancias, de las instituciones, de las empresas, de las personas y/o del Estado, responsables de que ciertas realidades sean excesivamente injustas. Como argumentaré al final del Cuaderno, las prácticas solidarias como acción política necesariamente tienen que reflexionar, cuestionar e intentar trocar las relaciones y las lógicas de poder que sustentan las inequidades y patologías del mundo actual.

Son estas inquietudes que me movilizan las que quise transformar en un “problema de investigación” para realizar la tesis final de mi maestría. Ello requería de un caso bien aterrizado, de un contexto delimitado y de un tiempo y personas específicas. Fundamentalmente porque no me interesaba someter un tema tan vital, que compromete profundamente tanto a la vida humana como a otras formas de vida, a una serie de derivas teóricas basadas, en el mejor de los casos, en experiencias de otros, y en el peor, en debates producidos en las aulas de las universidades. Por ello, creí conveniente estudiar un caso que sea representativo de estas inquietudes. Es decir, que el abordarlo me permitiese ver el funcionamiento de apuestas solidarias en un contexto de organización comunitaria, que se estén proponiendo, de alguna manera, la construcción de relaciones interpersonales y con el entorno, que operen bajo lógicas diferentes a las de la sociedad de consumo capitalista.

Los Patios

Sandra Isabel Payán, mi amiga y afortunada compañera de la vida de mi padre, me comentó sobre un proceso muy significativo para ella que vivió junto a un grupo de mujeres en Aguablanca. Venía visitando esta ciudad ya desde hacía un año, y todo se fue

configurando de tal manera que me pareció oportuno desarrollar mi tesis basándola en este caso.

A principios del año 2003, un grupo de mujeres del Distrito de Aguablanca comenzó a reunirse con la intención de avanzar en propuestas enmarcadas en las economías solidarias. Decidieron comenzar a cultivar en sus patios, compartir sus saberes sobre la siembra y la cosecha, sobre la salud y la alimentación y así se fueron concretando encuentros en los que intercambiaron estos conocimientos y sus cosechas. Muchas de estas mujeres son poseedoras de una fuerte memoria campesina traída desde sus lugares de origen. La culminación de todo este proceso, en su expresión de práctica colectiva y cotidiana, sucedió entre los años 2006 y 2007.

Pudimos distinguir dos fases: la primera comienza en el barrio Marroquín II; a efectos de lograr una mayor claridad del relato en este trabajo, la denominaremos “Patios Productivos”. En ella estuvieron involucradas, de manera directa, aproximadamente 64 mujeres. Su segunda fase continúa trasladando su sede de reuniones al barrio Alfonso Bonilla Aragón a partir de agosto de 2004; nos referiremos a ella como “Patios Solidarios”. En este momento se involucraron aproximadamente 110 niños, más de 40 mujeres y algunos hombres. Existe un período de coexistencia de ambas fases, en el cual muchas mujeres de Patios Productivos participaron activamente de Patios Solidarios y viceversa. Es importante aclarar de entrada que la exposición del relato en dos fases no significa que fueron dos procesos interrumpidos, sino que es el mismo proceso integrado que simplemente trasladó su sede de referencia geográfica, su punto de reunión y organización de actividades. Entonces, cada vez que hagamos mención al proceso en general (o sea, a las dos fases integradas) en el marco del relato, nos referiremos a él como “Patios” o como “Los Patios”.

Durante este proceso se cultivaron decenas de patios en diferentes barrios de las distintas Comunas del Distrito de Aguablanca; se recuperaron espacios públicos para la siembra, como las orillas de los caños, parques, bordes baldíos de canchas de fútbol y se trabajó constantemente por resignificar la economía con otro lenguaje, con su propio lenguaje de mujeres y de vida comunitaria. Se describe a los Patios como una oportunidad para juntarse, no sólo a sembrar y a intercambiar sus productos, sino también a rescatar y recuperar semillas, valores, conocimientos, los afectos, la salud, el tiempo... Esto derivó en sus particulares concepciones de las economías solidarias, de la equidad, de la salud y de la enfermedad, del trabajo y del empleo.

Un compartir

“El secreto, por lo demás, no vale lo que valen los caminos que me condujeron a él. Esos caminos hay que andarlos”.

Jorge Luis Borges, *El Etnógrafo*

Los comienzos de este de investigación deben considerarse en noviembre de 2011, puesto que durante los meses de noviembre, diciembre y enero de 2012 se han mantenido

conversaciones informales con dos integrantes clave de los Patios: Sandra Isabel Payán¹ y Nelcy Arias². Por Sandra tomé conocimiento de los Patios. Como actualmente está radicada en Argentina me contactó con Nelcy para que me presentara algunas mujeres que habían sido parte y referentes de este proceso. Las conversaciones que mantuve con ellas tuvieron una función introductoria importante para el acercamiento previo a la complejidad y a la riqueza del proceso.

Nelcy me acompañó a Aguablanca por primera vez el 6 de febrero de 2012. En esa oportunidad me presentó a Gabriela Cardona, María del Carmen Calvez, Lady Rodríguez y Luz Angélica Narváez, todas ellas habían sido integrantes de Patios. Nelcy les contó quién era yo, los conocidos que tenemos en común y de mi intención de desarrollar una investigación centrada en este proceso. Acordamos que en una semana nos reuniríamos para conversar en detalle de qué se trataba y ver si estarían de acuerdo o no en participar de esta investigación, y en qué términos lo harían.

La semana siguiente nos reunimos Gabriela, Lady, Carmen, Nelcy, Luz Angélica, Alba Inés Jaramillo, Teresita Garzón, Nelly Ortega (salvo Nelcy, todas del barrio Marroquín II), la Hermana Edith Palomo (del barrio Alfonso Bonilla Aragón) y yo, todos en casa de Gabriela. Durante la reunión se conversó mucho puesto que para ellas también era un reencuentro: algunas hacía tiempo no se veían, desde los Patios. Me preguntaron con interés y detalle por la vida de Sandra en Argentina, y finalmente les expresé mis intenciones de realizar un estudio de caso basado en el proceso que ellas habían protagonizado. Les conté de mis intereses políticos y académicos y de los objetivos y el espíritu de mi investigación. Lo que sucedió de ahí en adelante fue un acuerdo espontáneo, nunca explicitado, de reunirse una vez a la semana en casa de Gabriela para conversar y colaborar de manera colectiva con este propósito. A las pocas semanas, Nelcy, Lady, Carmen y Luz Angélica dejaron de asistir a las reuniones por motivos personales de fuerza mayor, pero comenzaron a sumarse María Eugenia Bañol e Isabelita Navarro, de los barrios Bonilla Aragón y Comuneros I respectivamente. Hoy tengo muy claro, que mi presencia significó también la oportunidad de revitalizar, al menos en términos de memoria, un proceso tan importante para ellas y su comunidad como lo fue Patios.

La idea de realizar un trabajo “académico” con ellas y basado en un proceso colectivo del que fueron parte hace unos años, fue una hermosa oportunidad de compartir de manera intensiva durante poco más de seis meses. Esta experiencia fue rigurosamente registrada con un instrumento de trabajo conocido como diario de campo. Lo mismo sucedió con las permanentes conversaciones informales de las cuales pude registrar importantes datos, recuerdos y situaciones que me fueron permitiendo entender poco a poco el proceso estudiado. Posteriormente, acordamos una entrevista grupal, cuyo principal

¹ Médica colombiana nacida en Popayán, especialista en Terapia Neural. Actualmente está radicada en la Provincia de Formosa, al nordeste de Argentina, allí forma parte del Programa Salud Comunitaria perteneciente al Ministerio de la Comunidad del Gobierno de Formosa. Me unen a Sandra fuertes lazos familiares y afectos de una larga amistad.

² Profesional del trabajo en comunidad con una amplia experiencia en diferentes lugares de Colombia.

objetivo fue “construir de manera colectiva un relato descriptivo y cronológico del proceso de Patios”. Esta entrevista nos permitió tener un primer panorama general de los Patios.

Las reuniones tenían una dinámica espontánea, en la cual la puerta de calle estaba siempre abierta³ y todas iban llegando con un horario flexible. Conversábamos de muchos temas: del trabajo en comunidad de la mayoría de ellas, mucho se hablaba de cultivos, de alimentos y de remedios naturales, permanentemente se compartían saberes al respecto. Intercalado con estas charlas, iban surgiendo de manera espontánea los recuerdos de lo vivido durante el proceso de Patios. Estos recuerdos eran sometidos a debates colectivos en los que, juntas, iban precisando fechas, lugares, personajes, situaciones.

De estas primeras reuniones y de la entrevista grupal, escribí un primer relato que intentaba dar cuenta ordenada de todo lo que fui recogiendo de las conversaciones. Decidí, como estrategia metodológica apostando a una construcción colectiva de mi tesis, someterlo a una lectura colectiva. Cada una de ellas quedó con una copia de ese primer relato, y en reuniones posteriores me fueron haciendo precisiones que luego incorporé al relato final.

A partir de allí, creí conveniente comenzar con algunas entrevistas individuales. En general, todas ellas pretendieron cumplir tres objetivos: 1) conversar sobre aspectos que hacen parte de la “historia de vida” de cada una de las mujeres con las que compartía esta investigación: procedencia, qué hacían en sus lugares de origen, cómo llegan a Aguablanca y en qué condiciones, cómo, cuándo, a través de qué y por qué se vinculan al proceso de Patios; 2) compartir las vivencias que cada una guarda del proceso vivido: sus aprendizajes, sus recuerdos, lo que les queda en sus presentes cotidianos, sus nostalgias, sus angustias y esperanzas; 3) pedir su percepción en cuanto a las discontinuidades y continuidades del proceso, y desde su punto de vista, las causas y porqués de las discontinuidades y el fundamento de las continuidades. Todas las entrevistas fueron grabadas y luego transcritas, lo que nos permitió incorporar textualmente sus voces al relato. Logramos concretar con esta metodología cuatro entrevistas: a María Eugenia, a Teresita, a Sandra (vía telefónica) y a Edith.

Con las otras mujeres logramos cumplir los mismos objetivos propuestos para las entrevistas mediante conversaciones informales. La entrevista con Edith pretendió también cubrir otros temas, relacionados con el “liderazgo” principalmente, considerando el rol particular que ella ocupa en su comunidad. En el caso de Sandra, quien tuvo oportunidad de leer varios de los avances de esta tesis, la entrevista fue más bien una devolución de sus lecturas y discusiones profundas sobre algunos temas e interpretaciones vertidas en este relato.

Como a veces no era tan sencillo concretar momentos oportunos para las entrevistas individuales, les propuse a todas realizar relatos escritos basados en objetivos similares a los de las entrevistas. Respondieron a esta solicitud Alba Inés, Gabriela y María Eugenia.

³ Desde mi percepción, la puerta abierta de por sí habla de una particular relación con la comunidad, considerando que Aguablanca es uno de los sectores sociales más estigmatizados de Colombia.

Durante los últimos meses de compartir, antes de darle este “primer cierre” a este trabajo (abril, mayo, junio y julio), concretamos algunos encuentros los domingos en casa de las mujeres que todavía cultivan en sus patios. La dinámica consistió en organizarnos previamente para un almuerzo colectivo ese día: el menú, los ingredientes que cada una llevaría, la hora y la manera de llegar al lugar.

El Cuaderno

En muchas oportunidades fui cuestionado por las mujeres compañeras sobre las implicancias políticas de esta investigación. Se me realizaron preguntas y cuestionamientos sumamente agudos e importantes. Un día se me preguntó sobre cuáles eran mis ideas y mis intenciones una vez de regreso en la Argentina, cuál sería la continuidad de este trabajo una vez radicado en mi país. Asimismo, se me consultó sobre cuál sería el “beneficio” para ellas de todo este trabajo (no se referían a lo económico).

Referente a lo primero, les comenté de mi intención de volver al Cruce Viejo⁴ a continuar con la tarea comunitaria que realizaba, y también de mis intenciones de generar un espacio relacionado a las economías solidarias en ese lugar.

En cuanto a lo segundo, les precisé que justamente por ese lado venía mi interés de concretar un relato colectivo del proceso de Patios, no buscando el consenso de miradas, sino por el contrario, abriendo la posibilidad de que se escuchen la mayor cantidad de voces posibles. Tarea que dificulta la escritura pero a la vez, creo yo, la enriquece. También expresé que pretendía transparentar en el relato mi mirada crítica, y que esperaba poder incorporar a la tesis sus consensos y sus disensos respecto a mi mirada, sus argumentos y percepciones tanto de lo que interpreto y analizo, como de la cuestión en sí.

El resultado de estas inquietudes es este *Cuaderno solidario de los Patios: un relato comunitario, abierto e inconcluso*. El Cuaderno recoge la construcción colectiva del proceso de Patios que realizamos el tiempo compartido durante mi investigación y algunas interpretaciones personales del mismo. La idea es que el Cuaderno sea una retribución a la comunidad, un aporte para que las mujeres que participaron de los Patios puedan reflexionar sobre lo vivido desde otros ángulos y un material que registra “su historia”, pero un material abierto a ser complementado, ampliado, y/o refutado en un futuro.

Por esta razón, el Cuaderno llevará hojas en blanco después de cada sección: una invitación a que cada lectora plasme en ellas sus impresiones de lo que va leyendo, aporte sus recuerdos, refute lo que lee y tenga la oportunidad de señalar sus molestias ante el contenido o la forma de lo que se cuenta. Hemos pensado entre ellas y yo, ya en las últimas reuniones antes de dar cierre a este trabajo, que sería bonito, interesante y beneficioso que el Cuaderno comience a caminar por las manos y el recuerdo de todas las otras mujeres que fueron parte de los Patios. Que el mismo Cuaderno sea escrito y reescrito por distintas manos y memorias, así las que lo van leyendo por segunda, tercera o cuarta vez, no sólo

⁴ Paraje rural en la Provincia del Chaco, al nordeste de la Argentina.

leen el Cuaderno primigenio sino todo lo que han ido anotando y recordando sus compañeras.

En la última reunión que tuvimos, ya en agosto de 2012, me manifestaron que quieren seguir reuniéndose y que la lectura, debate y escritura de este Cuaderno puede ser una oportunidad de juntarse y de restablecer comunicación con tantas otras mujeres, que desde los Patios no se han vuelto a ver. Quizá en un futuro se vuelva a contar el proceso de Patios de manera más precisa, más completa y más justa, pero el deseo sincero es que este aporte sea la punta de lanza de esas posibles nuevas y colectivas construcciones. **Por lo dicho, antes de proseguir leyendo, ¡asegurate de tener un lápiz a mano!**

Sobre memoria y construcción histórica

“Sólo cuando se convierte en relato el mundo al fin parece comprensible. Mientras lo vamos viviendo, los hechos son tan agobiantes y múltiples que no les encontramos ni pies ni cabezas. O tal vez tiene razón Teofrastus, quien me dijo que lo que les da orden a los recuerdos es que ya conocemos el desenlace, que los vemos a la luz del sentido que ese desenlace les brinda. Al soplo de los hechos, todo va gobernado por la incertidumbre, y los únicos seres que parecen coherentes son aquellos que, a falta de saber cómo terminarán las cosas, tienen un claro propósito que buscan imponerle a la realidad. A cada paso eligen en función de lo que persiguen, les resulta más fácil optar entre alternativas y tomar decisiones, saben escoger con resolución un camino y prescindir de otro”

(William Ospina, en *El País de la Canela*)

“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda, y cómo la recuerda para contarla”
(Gabriel García Márquez, en *Vivir para contarla*)

Un relato comunitario

Adhiero a la perspectiva de que la memoria colectiva es “lo que queda del pasado en lo vivido por los grupos, o bien lo que estos grupos hacen del pasado¹”. En este proceso de construcción de un relato apelando a la memoria colectiva de algunas mujeres que fueron parte de este compartir y mutuo aprendizaje que fue para mí realizar este trabajo en Aguablanca, tenemos que tener claro y ser conscientes de tres puntos importantes:

- El relato incorpora la memoria de las mujeres que estuvieron participando directamente de esta investigación. Por su protagonismo durante el proceso de Patios, son voces referenciales, pero no se puede ignorar que quedan por fuera muchas otras voces que tal vez tengan otros recuerdos, complementarios o contradictorios.
- Nunca pretendimos construir un relato basado en una neutralidad de la observación de los hechos, ni en ninguna “verdad” histórica. El relato se pretende abierto, una punta de lanza para que en procesos posteriores se sumen otros recuerdos, se pulan las versiones aquí vertidas, se refuten o complementen los hechos que se han narrado.
- Los silencios han sido parte de la construcción de este relato. En el sentido que quienes callaron un recuerdo o quienes se guardaron una versión diferente de lo narrado han sido partícipes, de esa manera, de la reconstrucción del proceso de Patios.

La construcción colectiva de este relato desea ser un aporte de esta investigación a la comunidad vinculada al proceso de Patios. Al ordenar la memoria en el cuerpo de un relato, esperamos que permita otros ángulos de reflexión sobre lo vivido. Y también otras

¹ Definida de esta manera por Pierre Nora, citado por Odile Hoffmann, “La movilización identitaria y el recurso a la memoria (Nariño, Pacífico colombiano)”, 2000, pp. 3.

referencias para tener en cuenta en procesos futuros. A continuación, quiero presentar algunas reflexiones en torno a la memoria y a la construcción histórica que han sido nutrientes fundamentales de la mirada bajo la cual se concibió este relato.

En 1969, el antropólogo noruego Frederik Barth escribió y dirigió la compilación de un libro que marcó un antes y un después en la manera en que la antropología entendía a las comunidades, en especial a los grupos étnicos: *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Lo que la antropología comienza a comprender desde entonces, es que las comunidades no son estáticas, sino que son grupos humanos que expresan una compleja red de relaciones sociales en las cuales las fronteras con los otros grupos se trazan y se vuelven a trazar permanentemente de forma dinámica. El concentrarse en los límites, en las fronteras de la etnicidad y de la identidad de los grupos humanos y no en su contenido, permite entender su movilidad y dinamismo. Los grupos o las comunidades comienzan a ser vistos como una forma que las personas elijen para organizarse.

No es conveniente nombrar ni definir la etnicidad y la identidad, son los propios miembros de los distintos grupos los que se definen a sí mismos. Estos elementos tienen entonces un componente de auto adscripción profunda y otro de uso político-estratégico. Compartimos la idea de que la identidad y la etnicidad son autoadscriptivas: no es lo que piensan y definen los antropólogos o los politólogos o los científicos sociales; sino que es cómo se describe cada uno a sí mismo. Y en términos estratégicos, son además organizativas. Es pertinente traer a colación esta imagen de dinamismo comunitario, para comprender, como dice Odile Hoffmann², que esta expresión no estática de los grupos

“necesita una memoria colectiva tanto para asumirse frente a los demás como para llamarse y reconocerse a sí mismo (...) Esta reapropiación de la memoria, condición del reconocimiento, se convierte rápidamente en punto de lucha contra la dominación y la discriminación”.

La experiencia de rememorar lo vivido se hizo a través de las reuniones, en distintas conversaciones, en las entrevistas y en los relatos escritos. Así se fue construyendo “esta” memoria colectiva de los Patios, pero entendiendo que la memoria nunca habita el pasado, siempre es en el ahora. Tal vez, su ser en comunidad sea también una producción de memoria, pero en un acto que se realiza durante el presente; por ello, hablar de “comunidad”, no puede remontarnos a un sentido de estatismo, de ostracismo, o de no contemporaneidad. ¡Nada más lejos! Su devenir en el tiempo siempre está experimentando una narración memorial que le da forma al presente de manera continua.

¿Historia o historias?

Es claro que la historia no es lo que fue sino lo que se recuerda que fue, como tan lindo lo dice García Márquez en el epígrafe de esta sección. Pero también, en muchos otros casos, la historia es lo que nos cuentan que fue y quieren que creamos que ha sido. La

² Odile Hoffman, “La movilización identitaria y el recurso a la memoria (Nariño, Pacífico colombiano)”, 2000, pp. 3 y 7.

historia es una construcción, a veces académica, pero muchas veces política, que suele ser utilizada por intereses muy poderosos. La historia entonces, es un relato contado siempre de manera no neutral y muchas veces manipulado en función de ciertos fines, disfrazado de una pretendida objetividad y verdad científica.

El filósofo e investigador colombiano Santiago Castro Gómez, construye el concepto de la *Hybris del punto cero*³ para designar las pretensiones de objetividad científica que tenían los pensadores ilustrados, señalando sus raíces en la geocultura de la primera modernidad (siglos XVI y XVII). El “punto cero” supone un lugar neutral de observación, una partida originaria de todo conocimiento, esto lleva a la invisibilización de este lugar de enunciación (“mirada del observador inobservado”), un lugar sin lugar, “un universal” que constituye a toda historia local como una historia global. La Historia, como otras ciencias, muchas veces se impone como lugar único y universal de enunciación y producción de conocimientos. Todos los demás son considerados conocimientos “pre-científicos”, por ello:

“el punto cero es el del comienzo epistemológico absoluto, pero también el del control económico y social sobre el mundo”⁴.

David Hume, en su *Tratado de la naturaleza humana* (publicado en el año 1734), sostiene que la ciencia fundada en el plano trascendente de la naturaleza humana, que explora las facultades perceptivas y cognitivas del hombre, es el fundamento que garantiza la certeza del conocimiento. Argumenta que la “Ciencia del Hombre” es el fundamento epistemológico de todas las ciencias y decide aplicar al estudio del hombre el “método experimental de razonamiento”, basado en datos empíricos tomados de la experiencia y la observación (como en las ciencias físicas). Esta ciencia pretende estudiar el comportamiento humano sin tomar ningún punto de partida ni ideas preconcebidas. Hume, pretendió formular las “leyes que rigen la naturaleza humana”, ubicando la ciencia del hombre en el “punto cero” de observación, y aplicando el “método experimental” establece analogías entre el universo newtoniano y el universo político-moral. Las ciencias humanas encontraron su sentido último y condición de posibilidad en la experiencia colonial europea: los filósofos iluministas y los pensadores ilustrados argumentaron epistémicamente la “barbarie” de los pueblos americanos, africanos y asiáticos, explicando que la civilización provenía de Europa, eran los ilustrados los que podían traducir científicamente la modernidad. Es en este contexto que se gestan las futuras antropologías y sociologías. Al respecto, nos dirá Santiago Castro Gómez que

“con el nacimiento de las ciencias humanas en los siglos XVIII y XIX asistimos a la invisibilidad de la multivocalidad histórica de la humanidad”⁵.

³ *Hybris* es un concepto griego que se atribuye a la “desmesura”, en la actualidad se asocia también con el “orgullo”.

⁴ Santiago Castro Gómez, *La Hybris del Punto Cero*, 2010, pp. 25. Ídem.

⁵ Ídem.

Esta concepción del hombre y de la historia, implica una idea de evolución que se sustenta en una noción lineal del tiempo. Noción que, como señala Carlos Guillermo Páramo, profesor de antropología histórica de la Universidad Nacional de Colombia, es muy complicada porque una línea “salvo que se especifique, no es siempre una línea recta⁶”. Afirmando lo que expusimos en el apartado anterior, sobre la idea de Hume de aplicar a las ciencias humanas los métodos experimentales de las ciencias físicas, Páramo explica gráficamente cómo se establece la narrativa de la Historia en occidente:

“dimensionamos la realidad física partida con una variable tiempo y otra variable espacio. El mundo de la materia, el mundo de todo lo que es, ocurre y está inscrito aquí: los experimentos del colegio... como nosotros entendemos que ocurre la Vida⁷... se encuentra aquí”.

Páramo realiza esta explicación construyendo un “gráfico cartesiano”, señalando una línea transversal (que para este caso sí es recta) que representaría la “Historia” en tanto constructo universal de occidente; lo dramático que se señala en este sentido es que “la Vida” transcurre por esa línea recta “robada” de los métodos físicos cartesianos. Así pues, la historia, la vida misma, pasa a formar parte constitutiva de la cosmovisión binaria del mundo de occidente: tiempo y espacio divorciados estableciendo una división cronológica y matemática de la historia que, asumida como “punto cero” de enunciación (como verdad universal), deja por fuera de la misma a todos los pueblos y sociedades que no pueden entenderse en esa recta transversal que se sitúa entre tiempo y espacio.

Este no es el tipo de historia con la que hemos impregnado nuestro relato. Muy por el contrario, es un relato que ha intentado sumar todas las voces posibles (multivocalidad histórica), es una memoria que está abierta a que se sigan sumando voces de quienes han formado parte de esta historia. Al realizar este constructo histórico no pretendemos ser invisibilizados por ningún “punto cero” de enunciación, prístino, neutral y cargado de verdad universal, sino que somos conscientes de que entre todos hemos construido esta historia para quienes quieran oírla, pero sobre todo para nosotros mismos. Creemos, que el poder relatar el proceso de Patios le otorga un nuevo sentido a lo vivido, nos da nuevas posibilidades de entendimiento y de reflexión. Asimismo, también nos ofrece nuevas razones, afirmaciones y precauciones para procesos futuros.

Muchas temporalidades

Asumir que la historia es una construcción cultural dúctil, es entender que la misma se vuelve susceptible de ser manipulada, transformada respecto al interés, a la pertinencia política y a la ideología del momento. En otras palabras, puesto que la historia se imprime mediante una validación social de hecho, puede ser utilizada para ciertos fines y desechada

⁶ Transcripción de mis archivos de audio del Seminario “Problemáticas Contemporáneas de los Pueblos Indígenas en Colombia y su Contexto en América Latina”, dictado en la Universidad Nacional de Colombia durante el segundo semestre del año 2011. Las fechas de las mismas se señalarán en las referencias, al final.

⁷ El profesor Páramo pronunció la palabra vida con un especial énfasis, que yo he intentado reproducir aquí al escribirla con mayúscula.

para otros. Esto supone moverse por un campo muy delicado, porque, por una parte, es cuestionar el sentido del método histórico científico como tal, lo cual no es nuestra intención más que en el sentido de advertir sobre la potencia y la peligrosidad que supone realizar algún tipo de manejo de la historia o de la memoria; y por otra parte, supone también, que el relato de Patios que aquí se presenta pueda no estar representando a todas las personas que han estado involucradas en ellos, o incluso molestarles.

Quiero representar con claridad lo que acabo de exponer. Sandra ha leído generosamente muchos avances del trabajo de mi tesis, cuando leyó el relato prácticamente terminado me expresó lo siguiente:

“Habiendo sido protagonista de la historia me siento bien representada, vos pescaste la historia bien. Está bien descrito, cosas claves de esa historia están allí. Así que yo me siento bien representada en la historia; siento que la historia la pescaste bien. Pero bueno, varias cosas me quedaron así como que yo tenía otra versión⁸”.

Principalmente, la versión diferente de Sandra tiene que ver con la denominación que le dimos en este trabajo a las dos fases del proceso: Patios Productivos y Patios Solidarios. Sandra es muy consciente de que el proceso que ella vivió está signado principalmente por los lugares en los que ella estuvo. Por eso entiende que haya diferencias de versiones entre lo que recuerdan las mujeres que comenzaron todo el proceso en el barrio Marroquín II, en lo que recuerdan las mujeres de la segunda fase durante las reuniones en el barrio Bonilla Aragón, y lo que recuerda ella que simplemente trasladó de barrio su lugar de reuniones.

En los recuerdos de Sandra está la convicción de que se comenzó a llamar al proceso Patios Solidarios ya desde el Marroquín II. Que para cuando se trasladaron al barrio Bonilla Aragón ese nombre ya existía y la anécdota del jeep “Solidario” era una feliz coincidencia de la que “luego nos maravillamos⁹”. Sin embargo, no encuentra registro en sus cuadernos de campo ni una fecha exacta en su memoria que pueda “rectificar¹⁰” este recuerdo. Lo que sí encuentra entre los apuntes de las reuniones, es que el 5 de mayo de 2004 hablaban del Proyecto Patios Productivos”:

“Yo creía que ese proyecto era el de la Alcaldía, ahora no estoy segura porque ahora no sé cuál es. Pero recuerdo que en ese momento de la Mesa, Nelly ya era parte de un proyecto que se llamaba Patios Productivos, que no era lo mismo que Patios Solidarios. Entonces, en la mesa estábamos con la discusión de si los Patios que estaba promoviendo Nelly formaban parte de la Mesa de Patios Solidarios. Entonces, yo escribí así: “nos hacemos la pregunta cómo se están promoviendo el proyecto Patios Productivos, nos respondemos con el

⁸ Entrevista a Sandra Isabel Payán, realizada el día 1 de julio de 2012 vía telefónica.

⁹ Ídem.

¹⁰ “Rectificar los recuerdos”, desde esta perspectiva y a los efectos de este trabajo es totalmente un fuera de lugar.

mismo sentido de la economía solidaria” [textual de su cuaderno]. En esa reunión, nos respondemos eso. “Por eso, los Patios Productivos, también forman parte de esta reunión”: así copié yo digamos lo de esa reunión. Es decir, que en ese momento tomamos la decisión de que todo era lo mismo, no importaba que esos [patios] eran del proyecto de Patios Productivos, todo para nosotros era la Mesa de Patios Solidarios por el sentido (...) Pero Nelly siguió formando parte de la Mesa y los Patios que Nelly promovía formaban parte digamos de la intención de la Mesa. Hablábamos de todo como si fuera lo mismo¹¹”.

Por otra parte, en el Boletín N° 16 del 21 de mayo de 2003, se deja acta de lo siguiente:

“(…) se dio paso a la lectura del proyecto de [la Fundación] Paz y Bien que fue aprobado por la Alcaldía en donde fueron incluidos los siguientes programas: Cerámica, Tejidos, Muñecas de trapo, Patios Productivos, Mujeres cabeza de familia y desplazadas, este proyecto es para 150 mujeres con una meta final de 70 patios productivos funcionando al final del proyecto [del de Mujeres cabeza de familia y desplazadas]¹²”.

El documento citado parecería confirmar la versión de Sandra de que los Patios Productivos fue un proyecto que surge a partir de la otorgación de unos recursos de la Alcaldía. Por esto ella sostiene que la historia de los Patios Productivos no es la de los Patios Solidarios. Sin embargo, su propio testimonio expresa que de alguna manera los Patios Productivos fueron integrados a la concepción de la Mesa, y eso parece que es tan así que en el recuerdo de las mujeres con las que trabajamos en esta investigación sea muy difícil establecer una separación.

¿Cuál es mi intención al resaltar esta divergencia en las memorias? Pues ejemplificar lo complejo que es fijar una historia inequívoca y cerrada en sus miradas, lo injusto además que me parecería tal pretensión. Demostrar que así como la lectura de Sandra produjo nuevas miradas, nuevos enfoques, nuevos recuerdos y versiones, de igual manera sucederá si todas las mujeres y niños que fueron protagonistas directas de los Patios (decenas, un poco más de doscientas personas en total) accederían a su lectura. Y justamente esa es la intención al ofrecer este Cuaderno como retribución a los Patios: que sea un relato abierto y dúctil, una historia inacabada que cada mujer, cada niña y cada niño que la lea pueda realizar sus aportes y sus objeciones en las hojas en blanco que guarda este Cuaderno al final de cada sección. Nunca fue objetivo de esta investigación producir un relato histórico con método científico especializado, ni ajustarse a la “verdad histórica” según esos cánones. Por el contrario, quisimos dar cuenta, con la mayor justicia posible, de un proceso, de sus subjetividades, de sus conflictos, de sus logros y de su potencialidad política como agente propositivo de otras maneras de hacer economía y de relacionarse socialmente.

¹¹ Entrevista a Sandra.

¹² Boletín N° 16 “Conversatorio sobre Economía Solidaria” del 21 de mayo de 2003.

Entendida entonces la historia como una apuesta política, aunque no se exprese de manera explícita, el relato de Patios es un hecho natural para quienes lo han contado, en el sentido de que todas las producciones históricas pueden naturalizarse. Estamos permitiéndonos entonces otras temporalidades, otras maneras de pararse ante la memoria y hacerse dueños de ella, para construir con esa memoria colectiva la propia historia de lo que se ha vivido, puesto que

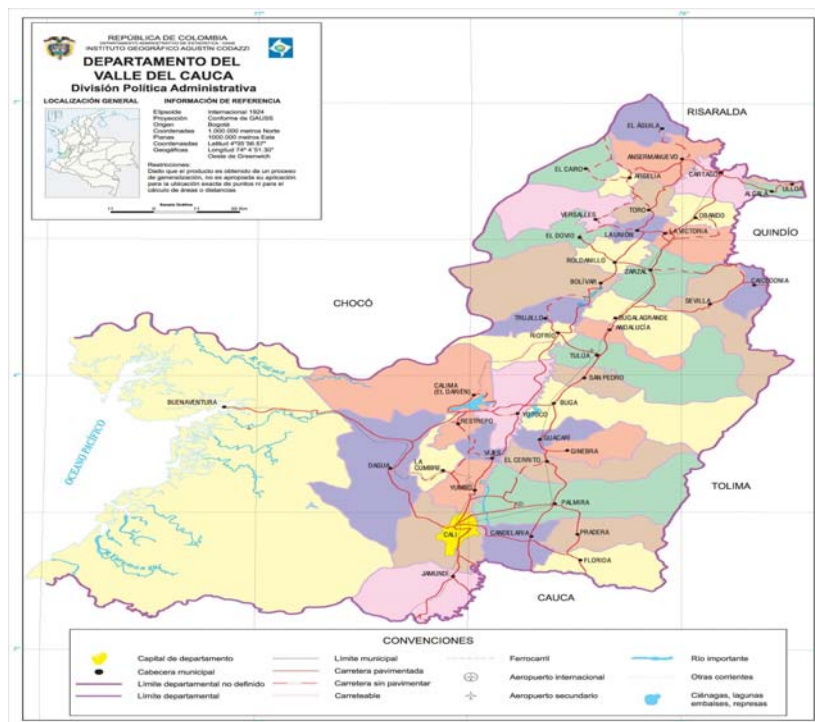
“El punto importante no es si las memorias son idealizadas, ni si las visiones del futuro son románticas. El punto es comprender cómo las memorias y visiones vienen a ser elementos integrantes de una práctica política sostenida y coherente¹³”.

De esta manera argumentamos que la memoria colectiva es poseedora de una capacidad de contar la/s historia/s desde el/los presente/s, y por eso mismo, puede performar no solamente al presente, sino también al pasado, y darle de esta manera sentido a posibles direcciones de futuro.

Este espacio en blanco es tu huerto: te invito a que en él escribas qué pensás sobre la memoria colectiva. En qué puntos de lo que se expuso arriba estás de acuerdo y en cuáles no lo estás.

¹³ Arturo Escobar, 2010, pp. 162.

Breve contexto geopolítico



Mapa del Departamento del Valle del Cauca confeccionado por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

“Cali es Cali, lo demás es loma”

La ciudad de Santiago de Cali es la capital del Valle del Cauca. Situada al centro sur de este Departamento, limita al norte con los municipios de La Cumbre y Yumbo; al oriente con los municipios de Palmira, Candelaria y Puerto Tejada; al sur con el municipio de Jamundí; y al occidente con los municipios de Buenaventura y Dagua.

De las 4.474.084 personas que habitan en este Departamento, 2.294.643 viven en la ciudad de Cali¹. Un cambio decisivo en la administración municipal se produjo por medio del Acuerdo 15, firmado el 11 de agosto del año 1988, que organizó al Municipio de Cali en 20 Comunas² para el área urbana y en 15 Corregimientos para el área rural. Diez años después se crea la Comuna 21 y durante el 2004 se crea la Comuna 22.

¹ Proyección para el año 2012 publicada en “Cali en cifras 2011”.

² Se entiende por “comunas” una organización territorial de barrios que obedece a ciertas condiciones económicas e históricas de ocupación.

Por su parte, Fernando Urrea Giraldo y Fernando Murillo Cruz⁴ precisan que estas dos últimas zonas (la de ladera y la oriental), que se corresponden a la mayor concentración de sectores populares se componen, por un lado, de las Comunas 1 y 20, la parte alta de la Comuna 18 y algunas áreas de la periferia alta de la Comuna 2, constituyendo el corredor social pobre de la ladera occidental; y por otro lado, de la periferia pobre en la parte plana oriental de Cali conforman otro corredor social integrado por las Comunas 13, 14 y 15 (Distrito de Aguablanca), y las Comunas vecinas 6, 7, 11, 12, 16 y 21. Esta franja de la ciudad es la más próxima al río Cauca,

“en su gran mayoría compuesta por terrenos con un nivel del suelo por debajo del cauce del mismo río, y por ello, una zona de antiguos terrenos inundables, cada vez que se presentaba un aumento del caudal del Cauca”⁵”.

Hasta la década del 50, la ciudad de Cali tenía sus límites en lo que hoy es la carrera 15 hacia el oriente, y hacia el sur llegaba hasta la actual calle 25. A partir de este año la ciudad se expande de manera vertiginosa hacia el oriente, urbanizando cada vez más cerca a las márgenes del río Cauca. Este rápido crecimiento demográfico ejerció presión sobre la tierra “rural” que controlaban los hacendados de la élite vallecaucana. Tierra que, como explican Urrea y Murrillo, correspondía a la franja de predios ejidales establecidos desde la época colonial⁶. Sin embargo, aunque casi todas las tierras que rodaban a Cali en los años 40 eran ejidos, estaban en manos de las familias de los hacendados del Valle del Cauca.

Los predios del oriente, como ya se dijo: bajos y anegables, tenían un módico valor económico. Ante la ola de invasiones “ilegales” y la expansión urbana de la ciudad hacia este sector, los terratenientes supieron torcer la situación a su favor permitiendo los asentamientos y las edificaciones en sus tierras, puesto que de esta manera lograban convertir sus predios rurales en lotes urbanos. De esta manera incrementaron su valor y los pudieron vender al municipio de Cali a un precio mayor que el que tenían con anterioridad. Repetimos, estos terrenos eran parte de la franja ejidal ya legislada desde la Colonia. Los barrios populares del oriente, que hoy conforman las Comunas 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12 y 16, se constituyeron entre los años 1950 y 1970. Posteriormente se fueron conformando los barrios que hoy consolidan las Comunas 13, 14, 15 y 21.

La consolidación de esta área residencial, así como el mejoramiento de los servicios públicos y del sistema de transporte, propician que esta parte de la ciudad tenga su propio “centro”, con su sector comercial destacado, sus ofertas residenciales de variados costos y una oferta educativa básica. Sin embargo, en las dos últimas décadas (1990 y 2000) se

⁴ Ponencia presentada al Observatorio Socio-político y Cultural sobre “Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales”, del Centro de Estudios Sociales (CES), de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 5-7 de Mayo de 1999.

⁵ Urrea y Murillo, obra citada, 1999, pp. 1.

⁶ “Los ejidos o tierras comunales es una figura que proviene de la legislación colonial, mediante la cual todo asentamiento poblacional de ley debía conservar una superficie de tierras alrededor del asentamiento para efectos de satisfacer demandas de predios futuros a familias sin recursos que requerían construir sus viviendas o para construcciones de obras públicas que beneficiasen a la municipalidad y a las gentes que en ella residían” (Urrea y Murillo, 1999, pp. 4 y 5).

observa un nuevo flujo migratorio de grandes proporciones. Mucha población de zonas rurales se ha visto forzada a “desplazarse” a causa del conocido conflicto armado que vive Colombia desde hace ya mucho tiempo y que tiene al Valle del Cauca como a uno de los departamentos más afectados. No existen datos precisos del componente de este desplazamiento, sin embargo, Larrahondo Ramos resalta que según datos de la Consultoría para el Desplazamiento Forzado y Derechos Humanos se calcula que

“el número de desplazados hacia el eje metropolitano de Cali a finales de la década del noventa fue aproximadamente de 53.500 personas que integran 10.200 hogares. De los cuales el 37% provienen de las zonas rurales del departamento del Valle del Cauca, seguidos de un 23% del departamento del Cauca, y un 22% del departamento de Nariño⁷”.

La mayoría de los desplazados son personas pobres, quienes, al llegar de forma masiva, rompen el equilibrio residencial saturando los espacios habitables. En consecuencia, la nueva población se va desplazando cada vez más hacia tierras de menor calidad, cada vez más al margen del río Cauca, empeorando así las condiciones de vida de los habitantes de este sector. Todo esto supone en la actualidad un complejo conflicto por el espacio urbano, en medio del cual se dan tensiones de tipo histórico, socio político, económico y racial. Este último factor queda representado en el hecho que la distribución geográfica de los hogares afrocolombianos tiene su mayor representatividad en las Comunas del oriente de la ciudad de Cali.

Concluyendo, si aceptamos la concepción de Cali como una ciudad “policéntrica” que propone Larrahondo Ramos, debemos asumir que ésta es la consecuencia de un proceso histórico que la fue transformando de una ciudad manejada por terratenientes en una ciudad industrial, luego en ciudad metrópoli, hasta llegar a la configuración policéntrica actual que le atribuye este autor. De esta forma se constituyeron los cuatro corredores, o conglomerados urbanos, que exponíamos al principio de esta sección:

“Hacia el norte y sur tenemos una ciudad que vive entre los planes urbanos para clases medias y altas cuya condición social es la de hombres y mujeres blancos-mestizos; hacia el occidente y el oriente tenemos dos ciudades; la primera de clases populares o estratos bajos y que en su mayoría son personas mestizas que provienen de las zonas aledañas y montañosas al departamento; y la segunda para clases populares, en su mayoría, étnicamente personas pertenecientes a la población afrocolombiana⁸”.

⁷ Larrahondo Ramos, obra citada, 2006, pp. 28.

⁸ Larrahondo Ramos, obra citada, 2006, pp. 102.

Aguablanca, gente negra

Conformado por las Comunas 13, 14 y 15, el Distrito de Aguablanca está ubicado al oriente de Cali, entre la rivera occidental del río Cauca y la avenida Simón Bolívar que atraviesa la ciudad en sentido Sur-Norte.



El mapa con el Distrito de Aguablanca destacado fue obtenido de la página de la Fundación Carvajal: http://www.fundacioncarvajal.org.co/sitio/index.php?option=com_content&view=article&id=116&lang=es

En cuanto al origen de la denominación de este Distrito, Urrea y Morrillo señalan que antiguamente la mayor parte de la vertiente occidental del río Cauca estaba constituida por un extenso sistema de lagos interconectados el cual era conocido como “Aguablanca”. En la actualidad, aún subsisten las lagunas de El Pondaje y la de Charco Azul, que formaban parte de ese sistema. Señalan además, estos autores que el sistema de lagos Aguablanca en realidad hacía parte del cauce original del río hasta los años 40. Todavía en las décadas del 50 y 60 esta zona era utilizada para cultivos inundables (arroz, millo), actividad que continuó incluso en los años 70 cuando se expandió la ciudad hacia la parte más oriental cercana al río Cauca mediante el fenómeno de urbanización periférica.

Según las proyecciones publicadas en el documento “Cali en Cifras 2011”, para el año 2012 la población de estas Comunas sumarían casi 500.000 habitantes, lo cual representa un 20% de la población de Cali, significando de esta manera el mayor conglomerado barrial de esta ciudad. Por otra parte, si a estas tres Comunas se le suman, en términos de características socio demográficas afines, las Comunas 6, 7, 16 y 21, las personas que habitan este sector representarían el 50% del total de la población del casco urbano de Cali. Larrahondo Ramos señala que gran parte de la población de Aguablanca es pobre, puesto que sus habitantes pertenecen a los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, correspondientes a ingresos económicos bajo y medio. Además, este autor demuestra que en estas Comunas se concentra un 75% de la población afrocolombiana que habita la ciudad de Cali y arguye que el 46% de los afrocolombianos que viven en este sector pertenecen a los estratos 1 y 2.

Por otra parte, un estudio llevado a cabo por la Universidad del Valle en el 2010 señala que las Comunas de este Distrito, junto con la Comuna 21, suponen un gran porcentaje de la población de Cali (aproximadamente un 25%), que se encuentra en condición de vulnerabilidad social y pobreza, según indicadores estadísticos socio económicos⁹. En este sector se observa un alto porcentaje de trabajo informal: ventas callejeras, fritanga, frutas y verduras, cacharrería, helados, artesanías, metalmecánica, minutos a celular, entre otros. Según el estudio, esto supone ingresos no fijos en la mayor parte de la población de estas Comunas, situación que lleva a muchas de estas personas a recurrir al crédito extrabancario¹⁰.

Como se puede constatar a través de diferentes estudios y con una visita atenta a esta zona, la dinámica de población del oriente de la ciudad de Cali en general, y del Distrito de Aguablanca en particular, supuso, y supone aún hoy, procesos complejos en los cuales se entremezclan conjuntos de asentamientos que con el tiempo se van anexando a la “ciudad legal” mediante la disposición de la Alcaldía de reubicar terrenos, y la continua expansión del perímetro urbano que propicia una organización territorial autónoma, lo cual de alguna manera legitima el fenómeno de invasión y la consecuente constitución de nuevos barrios. Es decir,

“invasión, reubicación y constitución residencial se convirtieron en la dinámica de poblamiento de la masa de pobres que ocupaban este sector consolidando un distrito barrial denotado como el Distrito de Agua Blanca¹¹”.

Ahora bien, estos procesos no tienen que ver tan solo con formas de ocupar el espacio, sino que esto conlleva una serie de prácticas socio-culturales. En su trabajo de campo, Larrahondo Ramos recoge un testimonio que es elocuentemente ilustrativo al respecto de las implicancias de estos procesos en los cuerpos y en las cotidianidades de quienes los vivieron y lo viven:

“Eso no fue gratis, la policía metía la retro excavadora y detrás iba la gente parando sus ranchos con los pocos palos que quedaban. Si había un muerto, porque hubo muchos, entonces nos dividíamos. Unas personas sacaban a velar al muerto a media calle, mientras otras iban construyendo los ranchos. Si había algún incendio entonces la gente se unía y se solidarizaba. La solidaridad era una de las cosas que ponderaban en ese tiempo, porque la gente sabía que dependía del otro para estar bien. Algo propio de los procesos de invasión es la solidaridad y es el mayor capital que la gente tiene para su bienestar. Lo que muestra

⁹ Propuesta de microfinanzas para las Comunas 14, 15 y 21 de Aguablanca-Cali.

¹⁰ Edilberto Montaña Orozco, *Propuesta de microfinanzas para las Comunas 14, 15 y 21 de Aguablanca-Cali*, 2010, pp. 99.

¹¹ Larrahondo Ramos, obra citada, 2006, pp. 23.

que el proceso no fue desorganizado, fue algo bien pensado con la participación de los líderes y la comunidad¹²”.

En este testimonio recogido por Larrahondo Ramos figura la solidaridad como móvil fundamental, no sólo de las relaciones interpersonales, sino de las estrategias de organización comunitaria y política. Desde mi perspectiva, y como primera aproximación, se puede afirmar que si bien es cierto que en Aguablanca existe un alto nivel de desempleo y trabajo informal¹³ y que es un sector azotado por la violencia, las pandillas y otros grupos ilegales, también es cierto que en este Distrito se desarrollan organizaciones de base de diferentes tipos, que la comunidad se organiza para intentar mejorar las condiciones de vida del sector y que, como veremos en nuestro estudio de caso, la solidaridad es una estrategia de organización política válida y efectiva para transformar unas circunstancias supremamente difíciles en realidades más amables.

Todo comenzó en el barrio Marroquín II

El nombre de este barrio tiene su origen en los sucesos que protagonizó el ex parlamentario Luis Alberto Marroquín. Según el portal “Cali Cultural y Turística¹⁴” de la Alcaldía de Cali, lo que hoy es la Comuna 14 empieza a conformarse en el año 1979 en momentos preelectorales. Ante la necesidad de vivienda de la población menos favorecida, el señor Marroquín comenzó a reunirse con representantes de diferentes comunidades de “destechados” para solucionar este problema de manera “formal” y no mediante invasiones.

La propuesta era negociar a muy bajo precio terrenos de haciendas dedicadas a la explotación agrícola. Para ello, los destechados debían crear un ahorro en una cuenta bancaria a nombre del señor Marroquín. Los primeros adjudicatarios de estos terrenos fueron nativos de la ciudad de Cali, posteriormente llegaron personas del Cauca y Nariño debido a los terremotos con los que fueron azotados. También llegaron inmigrantes de la Costa Pacífica que fue afectada por un maremoto y campesinos del norte del Valle del Cauca.

Según este portal, los primeros lotes se entregaron en 1981 y gracias a la planificación temprana, la mayoría de los barrios de esta Comuna tienen “un trazado vial

¹² Testimonio de Dora Inés Mosquera, entrevista grupo focal, frontera entre los barrios El Vergel y El Retiro, Septiembre, 2005 (Larrahondo Ramos, 2006, pp. 67).

¹³ La concepción del trabajo informal como un fenómeno económico menor, ilustrativo de un bajo nivel de vida y mirado peyorativamente bajo los ojos de la economía ortodoxa, es debatida por el enfoque de nuestro trabajo. Puesto que nos proponemos justamente analizar alternativas de organización económica y social que impliquen miradas diferentes a las establecidas por las lógicas del capitalismo. Al respecto, es interesante la noción de una *economía diversa* que proponen Gibson-Graham en su libro *Una política poscapitalista*, con intención explícitamente pedagógica utilizan la figura del *iceberg* para explicar este fenómeno: el trabajo asalariado, el intercambio de mercancías y la empresa capitalista es lo que suele ser considerado “la economía” y sería en esta figura la parte visible del iceberg (la más pequeña por cierto). Por otro lado, su cuerpo sumergido representa una “caja de sorpresa con actividades, lugares y personas”, entre las que podemos citar movimientos económicos en las familias, en las iglesias/templos, autoempleo, ilegalidad, trueque, regalos, autoabastecimiento, entre otras (2011, pp. 193 y 194).

¹⁴ <http://www.cali.gov.co/sil/sil.php?id=1580&Buscar=aguablanca&Tipo=I&Por=>

acorde a las necesidades futuristas con la ayuda de Planeación Municipal figurando inicialmente zonas recreativas, zonas verdes, zonas comunitarias y zonas industriales, luego fueron también loteadas¹⁵”. Llama la atención, que en este portal no se mencione que gran parte de la población de esta Comuna es originada por el desplazamiento forzado que causa el conflicto armado. También existen relatos que señalan que el señor Marroquín se quedó con gran parte de los ahorros de los destechados a los cuales se pretendía beneficiar. Según esta versión, los primeros pobladores tuvieron que lidiar judicialmente con este asunto, perdiendo muchos de ellos gran parte de lo invertido.

Conozcamos el caso de Teresita quien formó parte del grupo inicial de Patios Productivos. Llegó a Aguablanca por esos años y recuerda los hechos como algo “horrible”. Cuenta que le dieron dinero a Marroquín hasta que se descubrió que estaba “cogiendo la plata para él”. En ese momento,

“Acción de Vivienda Popular cogió esto. Entonces, ya nos llamaron a todos, a todos los dueños de lotes, por lote era que lo llamaban a uno, el lote tal... 211... así le llamaban acá. Entonces, nos llamaron y fuimos a ver allá, y menos mal: a unos se le había llevado la plata Marroquín y perdieron lo que habían dado, en cambio nosotros, gracias a Dios, alcanzó a coger la plata, la cogieron, el banco cogió la plata de nosotros y no nos tocó pagar doble¹⁶”.

Cuesta imaginar al Marroquín II treinta años atrás. Gabriela me cuenta que llegó aquí hace treinta y dos años, venía de una vereda cerca de Medellín, tenía 21 años y estaba recién casada. Su reciente marido, caleño, no tenía trabajo y llegaron a Cali a ocupar el terreno en donde está su actual casa, a pocas cuadras de la estación de policía “Los Mangos”. Entre los dos hicieron una choza con guadua y chapa de cartón negro. Recuerda que tenían que alzar alto las camas, sobre ladrillos, cajones o lo que fuera, porque se inundaban en cuanto llovía un poco. En ese entonces, toda la zona todavía estaba conformada por grandes pantanales en los que se realizaban los cultivos de arroz y millo, y como ya se dijo, gran parte de los terrenos en los cuales las personas comenzaban a asentarse eran más bajos que el nivel del río Cauca.

Teresita llegó con su familia para la misma época, en el año 1982, cuando todo lo que hoy es Aguablanca estaba “pelado, no había sino cuatro casitas” y no llegaba aún ni la energía ni el agua. Algunos vecinos tenían lámparas de gasolina, otros tenían vela, se compartía. El agua se recogía en una “pila” en donde se colocaba un tubo con una llave:

“Se llamaba pila porque hacían un muro y ahí ponían el tubo, entonces a ese tubo le ponían una llave y llegaba todo mundo a recoger allí. Eso lo traían no sé de dónde (...) Y a veces nos la cortaban, porque se dañaba el tubo y ahí mismo nos quedábamos en la fila todo el día uno haciendo

¹⁵ <http://www.cali.gov.co/sil/sil.php?id=1580&Buscar=aguablanca&Tipo=I&Por=>

¹⁶ Entrevista a Teresita Garzón, realizada en su casa del barrio Marroquín II el día 4 de mayo de 2012.

cola. Allí todos los vecinos hacían fila con sus tarros para llevar su ración para sus casas”.

Al igual que Gabriela, Teresita recuerda que el gran problema para construir era el bajo nivel del suelo:

“Aquí tiene este piso, tres pisos. Porque cogimos y le echamos que con la carretera [quiere decir que levantaron el piso al nivel de la carretera]. Un metro y medio más o menos hicimos de zapatas y todo bien bueno para poder subir de tres plantas¹⁷”.

Teresita también recuerda que en esa época ya habían comenzado las invasiones en el sector, la gran mayoría consolidada por inmigrantes de la Costa Pacífica.

Nos gustaría mucho que nos cuentes lo que sabés y lo que recordás que te hayan contado tus mayores sobre la ciudad de Santiago de Cali. Lo mismo sobre Aguablanca: lindo sería que nos invites con tus vivencias en estas Comunas, cómo era todo cuando llegaste, qué dificultades tuviste que afrontar, cuánto ha cambiado. ¡Hacenos Haznos conocer la historia y el paisaje de tu barrio!

¹⁷ Entrevista citada.

“Sembrar nos salvó la vida”



Enorme ayama que se partió en uno de los encuentros de trueque. Material cedido por Sandra Isabel Payán.

El proceso de los Patios

La Semilla... de Mostaza: antes de los Patios

El emprendimiento colectivo que fueron los Patios, surgió en el marco de reuniones y actividades que llevaban adelante un grupos de mujeres fuertemente vinculadas a la Fundación Paz y Bien. Por esto, considero necesario hacer una breve mención al origen y contexto de la misma, puesto que forma parte continente de los momentos previos y el desarrollo del proceso.

Hace veinticuatro años llegó a la zona Alba Stella Barreto, Hermana perteneciente a la Orden Franciscana. Se instaló en Aguablanca con la intención de trabajar con las mujeres de estos barrios en procesos de empoderamiento y formación. Se creó entonces la Fundación Paz y Bien, marco institucional y legal para llevar adelante diferentes proyectos. Dadas las necesidades alimentarias de los habitantes de la Comuna 14, lo primero que se organizó entonces fue una olla comunitaria, emprendimiento que en la actualidad sigue preparando almuerzos aproximadamente para cien personas a muy bajo precio. Me cuentan, que las primeras reuniones las concretaban bajo un árbol de mostaza y que a Alba Stella se le ocurrió que el grupo podría llamarse “Semilla de Mostaza”. La Hermana argumentó que la semilla de mostaza es muy chiquita, pero luego da un árbol muy grande con muchos frutos. Las semillas eran las mujeres y los frutos serían los proyectos¹⁸.

Uno de los documentos a los que tuve acceso para realizar esta investigación, es un trabajo de alumnas del Colegio “Semilla de Mostaza” del barrio Marroquín II¹⁹. Este trabajo investiga la historia del barrio, su gente, sus instituciones. En el mismo se señala que el “proceso organizativo popular y auto gestionado” que impulsó la Fundación Paz y Bien desde el año 1987 para apoyar a las mujeres de esta Comuna propició la creación de la Asociación Semilla de Mostaza²⁰. Sus primeras asociadas fueron mujeres fundadoras del asentamiento de Aguablanca. Según informa este trabajo, la Asociación es:

“una organización sin ánimo de lucro que trabaja por el mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres y sus familias. Promoviendo la generación de ingresos a través de la economía popular, bajo los principios de solidaridad, honestidad, transparencia y respeto sin distinción de raza, género y credo”.

Bajo esas premisas, la Asociación lleva adelante procesos proactivos en promover espacios de dignificación de las mujeres y sus familias, a través de la formación de empresas productivas que buscan el mejoramiento de la calidad de vida de sus afiliadas.

¹⁸ Esta anécdota me la relató la señora Carmen Elisa, directora del Colegio Semilla de Mostaza.

¹⁹ Este trabajo me lo facilitó Gabriela en una de nuestras reuniones. No tiene fecha de realización ni figuran sus autoras por escrito. Pero se puede inferir que ha sido escrito a fines de los años 90, y Gabriela cree que una de las autoras es Alba Inés Jaramillo.

²⁰ Personería jurídica 02831 de febrero de 1997.

Su estructura organizativa es la clásica de este tipo de organizaciones y entre sus áreas de trabajo se distinguen las siguientes: 1) Crecimiento personal y comunitario: Proyecto de Vida, Mujer y Género, y Derechos Humanos; 2) Unidades de capacitación y producción para la generación de ingresos: Empresa de Alimentos (prepara alimentos para los hogares comunitarios, la sala cuna y el hogar de paso), Mercadería (tienda comunitaria en la que se consiguen productos básicos de la canasta familiar), Olla Comunitaria, Punto Soya (preparación y venta de alimentos a base de soya y quinua), Almacén de ropa usada, Taller de confección de ropa y manejo de máquinas industriales, Reciclaje (unidad productiva conformada por jóvenes mujeres cabeza de familia y personas desplazadas) y procesos de formación (en temas como economía popular, equidad de género, crecimiento personal, integración familiar y convivencia pacífica, entre otros).

En este contexto, se pensó que era prioritaria la formación de las mujeres mediante un proceso de alfabetización. Realizaron convenios con instituciones educativas y se logró que estudiantes avanzados de las mismas vinieran a dictar clases en Aguablanca, para así realizar sus prácticas. Este fue el germen de lo que en poco tiempo se convirtió en el Colegio “Semilla de Mostaza”. En este Colegio terminaron su bachillerato gran parte de las mujeres del grupo de Patios. Actualmente, tiene autonomía respecto a la Fundación Paz y Bien. Sin embargo, mantiene un grado alto de cooperación con la misma. Prueba de esto, es que funciona en las instalaciones del Colegio estatal “Monseñor Ramón Arcila” que, mediante un convenio con la Fundación Paz y Bien, los sábados le presta las instalaciones al Colegio “Semilla de Mostaza”. Su educación es netamente formal y posee aval del Ministerio de Educación. Tienen tres ciclos correspondientes a primaria, medio y bachillerato. Allí les enseñan las materias obligatorias y, también por convenio celebrado con “Paz y Bien”, se dan clases de Sistemas Informáticos en las instalaciones de esa Fundación.

El profesor Juan Manuel dicta clases de filosofía y de arte en el Colegio, también da talleres de música y pintura los días jueves y viernes en la Biblioteca Comunitaria que está enfrente. Me cuenta que empezaron con este proceso educativo hace quince o dieciséis años; eran, en ese entonces, tres personas voluntarias. En el caso de Juan Manuel, y en el de varios docentes, su labor sigue siendo voluntaria; obtiene lo necesario para vivir mediante un vivero. Expresa que este voluntariado está inspirado por la vida franciscana y la Teología de la Liberación.

El 6 de febrero de 2012 visité la sede de la Fundación Paz y Bien, que actualmente es una edificación de tres pisos, bonita y bien construida. Me entero que funciona como hogar de madres adolescentes y solteras, rechazadas por sus familias por esta condición. Allí reciben acompañamiento, formación durante el embarazo y luego como madres. A este hogar le llaman “La Casita de la Vida” y actualmente alberga a 13 niñas. Además, se organizó un sistema de guardería para que, luego de tener sus hijos, puedan trabajar y tengan dónde dejar sus bebés. Sandra acompañó como médica durante tres años a estas jóvenes madres.

La Hermana Alba Stella, presidente de la Fundación, nos comentó de los trabajos más recientes que vienen realizando relacionados con la ley de tierras. La Fundación adquirió una finca de 20 hectáreas en Bitaco²¹, en ella se está proponiendo un modelo de acompañamiento a proyectos para familias desplazadas. Las familias se quedan en esta finca transitoriamente hasta que logran recuperar sus tierras, o ser reubicadas por el Estado de manera definitiva. Otro proyecto que lleva adelante esta institución, son las casas de Francisco Esperanza. Distribuidas en distintos barrios de la Comuna 14, se ocupan de acompañar a las niñas, niños y adolescentes en “situación de calle”, expuestos a situaciones de drogas, delitos y prostitución, entre otros graves riesgos que se corre en la calle a tan temprana edad.

Vos, que estás o estuviste relacionada con las actividades y proyectos de la Fundación Paz y Bien y de la Asociación Semilla de Mostaza, dale tu aporte a este Cuaderno para que sea más completo y justo. Contanos qué recordás de todos estos momentos previos al proceso de los Patios.

²¹ Bitaco pertenece al Municipio La Cumbre, al norte de Cali.

“La Mesa”: preparando el terreno, abono y semillas

Como ya anticipamos, el grupo de mujeres del barrio Marroquín II tiene una vinculación cotidiana con la Fundación Paz y Bien. Allí formaron parte de procesos de educación, estudio y capacitaciones. En aquellos años se reunían en un grupo que llamaban “El Colectivo”; también se organizaban algunas de ellas en otro grupo que denominaban “Las Mujeres Sin Techo”. Así lo expresa uno de los testimonios:

“nosotras, la mayoría, que éramos madres jefe de hogar no teníamos una vivienda; entonces veníamos trabajando cómo buscar tierras, o buscar un espacio para que tuviéramos para hacer nuestra casita²²”.

En el marco de la Fundación Paz y Bien se generaron numerosos proyectos y grupos con diversos matices, todos tratando de dar respuesta a las muchas necesidades de los habitantes de estos barrios y fundamentalmente trabajando con mujeres. Parte constituyente de estos procesos, las mujeres que luego llevarían adelante el proceso de Patios, se fueron formando como líderes comunitarias, aprendiendo y asumiendo un compromiso de trabajo solidario constante.

El Colectivo, se reunía alrededor de una mesa en una de las habitaciones de la sede de la Fundación, por ello se refieren siempre a este espacio de debate y toma de decisiones grupales como “La Mesa”. Aproximadamente en el año 2002, como resultado de los años de trabajo comunitario y de las capacitaciones, la Hermana Alba Stella creyó coherente y necesario que el grupo diseñara un proyecto comunitario que ellas mismas coordinasen. La idea primera, que surgió de esas reuniones, fue formar una cooperativa. Buscando darle forma a esta iniciativa se propuso una “lluvia de ideas”:

“entonces, todas decíamos una cosa, que la panadería... habíamos aprendido a hacer pan, manejamos la parte de la soya, manejamos también que la modistería, y así nos fuimos preparando²³”.



“La Mesa”, en una de las habitaciones de la sede de la Fundación Paz y Bien. Foto cedida por Sandra Isabel Payán.

²² Entrevista grupal. Barrio Marroquín II, Aguablanca, 29 de febrero de 2012.

²³ Ídem.

A comienzos del año 2003, en una de esas reuniones Alba Stella invitó a dos personas interesadas en acompañar y asesorar la formación de la cooperativa: Nelcy Arias y Sandra Isabel Payán. Paralelamente a los cauces que venía tomando El Colectivo, Nelcy y Sandra tenían la decisión de sumarse de manera voluntaria a una iniciativa comunitaria que manifestara la intención de ser liberadora y emancipadora. Se enteraron del trabajo que venía desarrollando desde hace años la Fundación Paz y Bien en Aguablanca, y así fue que se acercaron a conocer a Alba Stella y a las mujeres del grupo, justo en el momento que comenzaban los debates sobre cómo y qué cooperativa conformar²⁴.

Pese al contexto urbano en el que se encuentra Aguablanca, el tema de la agricultura siempre está presente en la memoria y en la práctica de muchos de sus habitantes. Algo natural, porque como ya se contextualizó previamente, la gran mayoría de su población se conformó con inmigrantes de zonas rurales. En el caso del Colectivo, muchas de sus integrantes han sido campesinas con una experiencia rica en conocimientos sobre la siembra, la cosecha y todo lo relacionado a esta actividad. Nelly, por ejemplo, siempre mantuvo la práctica de sembrar en su casita matas aromáticas y de otros tipos; también Teresita, quien pasó su infancia yendo a cosechar con su padre en una finca que arrendaban en Nariño Cundinamarca, venía desarrollando cultivos hidropónicos en el patio de su casa en Aguablanca. Esta empatía con el trabajo con la tierra, pese a la primacía del cemento en el barrio, fue definiendo la propuesta para ese lado:

“y de ahí, de La Mesa, salió pues ideas, muchas, muchas ideas... y después, no recuerdo quién fue la que dijo ¿y si sembramos aromáticas? creo que Teresita que estaba²⁵”.



En la foto se pueden ver lechugas obtenidas mediante el cultivo hidropónico. El patio de Teresita hoy ya no existe, en su lugar ha construido una sala de estar bastante amplia (foto de la derecha de mi archivo). Este material me lo cedió Teresita y testimonia los momentos anteriores a la gestación de Patios.

²⁴ Estos señalamientos están basados en conversaciones informales mantenidas con Sandra y con Nelcy en diferentes oportunidades.

²⁵ Entrevista grupal.

¿Conservás algún recuerdo de este momento de “germinación” de los Patios que quieras contarnos?

“Y nosotras todas nos comprometimos”: una economía solidaria de los Patios

“Entonces, volvimos ya a recordar la parte del trueque. O sea, volvimos a recordar en el tiempo antiguo, cómo nosotros nos ayudábamos en el tiempo incluso de la gente indígena, cómo se manejaba el intercambio de las cosas. Por lo menos en mi pueblo, en mi pueblo se manejaba: si yo tenía maíz, la otra tenía cebolla, entonces no tenía, entonces intercambiábamos. Y eso se volvía que de la parte fría se llevaba cebolla, todos productos como hortalizas... y traíamos de la parte de clima templado, traíamos la fruta, el plátano, la miel, la panela... Entonces, eso fue... siempre conversábamos así, que el tiempo de antes fue muy bueno porque había mucho intercambio. Sin embargo ahora, todo hay que comprarlo... había muchas necesidades en el barrio, había muchas dificultades, toda la problemática que se daba acá en el barrio. Entonces, de cada una fue surgiendo ideas. Fue saliendo ideas hasta que llegamos, cuando ya nos encontramos con Sandra y Nelcy, pues ahí ya no tengo bien el recuerdo, pero alguien dijo: ¿ah porque no sembramos aromáticas? Y que vamos sembrando, entonces que para poder nosotros mismos integrar y visitar que cada una sembrara una matica de aromática en la casa²⁶”.

Esta fuerte conciencia histórica y política las fue llevando a emprender un proceso mucho más profundo que formar una cooperativa con intenciones sólo económicas productivas. En todo caso, fueron dándose cuenta de que la economía es un fenómeno que involucra a muchos otros campos; que no sucede aislada de los espacios culturales, sociales y políticos. En el relato colectivo “Mujeres Siendo Comunidad alrededor de Patios Solidarios²⁷”, las participantes de este proceso cuentan lo siguiente:

“este era un tema [las economías solidarias] en el que no teníamos ninguna experiencia, pero un tema que poco a poco fuimos convirtiendo en un buen pretexto para descubrir nuestra sabiduría, visualizar e impulsar nuestras solidaridades, y reinventar nuestros vínculos”.

Sandra recuerda que en esos primeros tiempos (comienzos del año 2003) en la Mesa realizaban discusiones en torno a una pregunta guía: *¿cómo es el mundo donde nosotros queremos vivir?* Las diferentes respuestas que fueron surgiendo de esas conversaciones, resultaron en una idea para ellas nueva: las economías solidarias. Sandra, dice que este nuevo concepto fue una construcción colectiva a la que llegaron sin conocer la existencia previa y teorizada del término economía solidaria.

²⁶ Testimonio de Nelly. Entrevista grupal.

²⁷ Sandra Payán, me cuenta que este relato surge a partir de la participación del grupo de mujeres de los Patios Solidarios en la Asamblea Mundial para la Salud de los Pueblos que se realizó en julio de 2005 en Cuenca Ecuador.

“El tema era conversar, no había otro propósito, tal como vos lo contás: el pretexto fue la cooperativa, no era eso lo que nos entusiasmaba, así que nos juntamos pa charlar entre mujeres. Charla que charla entre mujeres, la primera pregunta que yo recuerdo nos hicimos fue “¿cómo nos gustaría vivir?” Algo así. “¿Cómo es el mundo donde nosotros queremos vivir?” Ese fue para mí el comienzo de la Mesa. En lugar de hacer una cooperativa, nos sentamos a pensar cómo es el mundo de nosotras que queremos vivir (...) ahí donde está la mesa poníamos un tablerito, y en el tablero empezamos a escribir cómo queríamos vivir nosotras como mujeres. Y bueno, entre habla y habla, del sueño que teníamos, cuáles eran nuestras utopías, cómo era que nosotros queríamos vivir, se fue construyendo, no recuerdo de dónde salió la palabra, economías solidarias. Porque, nosotros dijimos, bueno hay una manera que no queremos vivir, a esa le llamamos economía capitalista: que es la del individualismo, la de la competencia, la de que todo tiene que pasar por el dinero. Y luego, la columna de lo que sí queríamos vivir, le pusimos economía solidaria. Porque nos pareció que era solidaria, no porque pensáramos que había un concepto previo de economías solidarias. Entonces digamos, economías solidarias fue el nombre que le pusimos a la manera como nos gustaría vivir²⁸”.

El “el mundo donde ellas querían vivir”, era entonces un mundo en donde las economías sean solidarias. De esta manera, entre todas redefinieron y construyeron, con significado propio, los conceptos de economía solidaria que serían el sostén del accionar del grupo. De cada reunión, producían un “Boletín” que recogía lo que juntas habían construido en sus “conversatorios²⁹”. Consultándolos pude enterarme que para ellas la economía solidaria se funda sobre los siguientes principios: *“una forma de vida; un ahorro en conjunto; una manera de conseguir recursos solidariamente, con respeto y dignidad; buscar el beneficio de todos, que todos ganemos; unir esfuerzos, compromisos y soluciones a los problemas como grupo, para un futuro y una mejor calidad de vida; cuidarnos los unos a los otros”.*

Por el contrario, caracterizaron a una “economía no solidaria o capitalista” como: *“una economía explotadora; preocupada solamente por los intereses personales; una manera de vivir en la que no importa la dignidad de las personas: cuando uno no sirve lo botan”.*

De la lectura de estos boletines emergen con fuerte presencia varios conceptos, entre ellos el de “equidad”, que para estas mujeres es similar al de “justicia”. Por eso, para ellas

²⁸ Entrevista a Sandra Payán, realizada el 1 de julio de 2012 vía telefónica.

²⁹ Las siguientes referencias (salvo las indicadas) están tomadas de: Boletín N° 1 “Conversatorio sobre ECONOMÍA SOLIDARIA Y TRUEQUE”, del 5 de febrero de 2003; Boletín N° 2 “Conversatorios sobre ECONOMÍA SOLIDARIA Y TRUEQUE”, del 12 de febrero de 2003; y Boletín N° 3 “Conversatorio sobre ECONOMÍA SOLIDARIA Y TRUEQUE”, del 19 de febrero de 2003. Sandra cuenta que los primeros boletines eran confeccionados por Nelcy y ella, pero que pronto fueran las mujeres del Colectivo quienes se hicieron cargo de esa tarea (entrevista citada).

“la economía solidaria se relaciona con la equidad, es decir con la distribución justa de los bienes según las necesidades de cada uno (...) va más allá de lo productivo, se relaciona con todo lo que es el ser humano (...) se relaciona con los deberes y derechos de la comunidad. Asumir una economía solidaria implica que el otro me incumbe y me toque, tener reconocimiento de mi misma y del otro (...) se relaciona con la autonomía, con la posibilidad de ser independientes del mercado (...) se relaciona con la salud y la mujer”.

En esa fase fundacional, ellas identificaban los siguientes obstáculos para concretar una economía solidaria propia en su lugar: *“falta de sentido de pertenencia, o de empoderamiento del trabajo; desconocimiento de las capacidades que se tienen o falta de credibilidad en uno; falta de constancia; la competencia de otros productos; mala comunicación o mal entendimiento; discriminación social y racial; impuestos estatales; tramitología; desorganización; falta de conexiones; falta de capacitación; deshonestidad”.*

También identificaban las condiciones que permitirían la existencia de una economía solidaria: *“el amor: ese que aquí se respira porque aquí todas nos queremos; la organización; dar de nosotros mismos, y no sólo recibir; creer en uno mismo, sin compararse con otros modelos”.*

Se infiere de estos documentos, que para ellas la posibilidad de concretar una economía solidaria tenía una especial relevancia socio política, porque sirve *“para vivir mejor, tener una mejor calidad de vida, vivir mejor integralmente y para que los que vienen vivan mejor”.* Sostenían que una de las formas de *“vivir”* la economía solidaria es a través del *“trueque”* (dar y recibir, según lo explicitan). Estaban convencidas que si esta *“forma de relación”* ha funcionado desde siempre, también podía funcionar ahora. Incluso más, tenían conocimiento de que en su comunidad había experiencias espontáneas de este tipo.

Dentro del concepto de economía solidaria que han construido, para ellas trueque significa: *“beneficiarnos todos; desmetalizarnos, entender que no todo es dinero; respeto y valoración de la diversidad; tener compromiso; ser solidarios, como ocurre en el campo; ser productores, para poder intercambiar; ser independientes (del mercado, del empleo); sentirnos capaces, ser ricos de espíritu; tener ganas y voluntad de hacer las cosas; mirarnos como seres humanos, con sentimientos; desaprender lo que se nos ha impuesto; intercambio; producir para relacionarnos y para servir”.*

El trueque genera y requiere: *“autonomía e independencia; que todos seamos productores y consumidores, es decir prosumidores; solidaridad y pensar en los demás; ganas y voluntad; diversidad; organización”.*

El trueque no necesita: *“legalidad ni tramitología”.*

El trueque permite: *“tumbar el capitalismo y que vuelva la justicia; entender que el dinero no lo es todo, que tenemos capacidades e ideas”.*

El trueque es para: “vivir mejor; ayudar a la comunidad; para SER; tener una mejor calidad de vida, suplir nuestras necesidades”.

Concluyen que

“en el dar y el recibir del trueque se ES, es decir que se crece en amor y humanidad. No sólo se trata de suplir las necesidades inmediatas, se trata sobre todo de ser humanos en todo el sentido de la palabra. Para que esto suceda se requiere de la participación activa y positiva de todos, entender que “dar” es pensar y conocer la necesidad del otro, no “dar lo que me sobra”, y que “recibir” es conocer lo que realmente uno necesita”.

Es ilustrativo el recuerdo de Sandra en este punto:

“En un momento, en la Mesa de Marroquín II, en lugar de trueque nosotros hablamos de dar y recibir, y sacamos como conclusión que dar es recibir. Es decir, que no es una cosa para que suceda la otra, sino que cuando uno da ya está recibiendo. Eso nunca lo hicimos explícito, nunca dijimos entonces no es trueque sino que es otra cosa. Nunca se dijo. Pero el truque del que hablábamos en la Mesa no era el intercambio sino que era compartir. Nunca, nunca en la Mesa se hizo de este modo. Ni en Marroquín ni en Bonilla Aragón. O sea, nunca una dio una cosa a cambio de otra. Siempre lo que pasó es que pusieron... por ejemplo, llegaba Alicia con sus mejores lechugas, las ponía en la mesa y las regalaba, las regalaba a nosotras y también las regalaba al comedor, a la olla comunitaria. Por eso es que ahora yo se que trueque no sería la palabra correcta para lo que sucedió, me parece. Por eso, el trueque así como intercambio, como que te doy una cosa a cambio de otra nunca sucedió. Y Nelcy y yo, muchas veces conversamos de eso, porque dijimos, una vez ya avanzado el proceso, nosotras con nuestra mentalidad capitalista nos quedamos esperando que sucediera, que sucediera el trueque. Y el proceso nos enseñó que no era ese el camino, o sea no es el trueque. En ningún momento alguien pidió algo a cambio de las semillas, o a cambio del pepino³⁰”.

**¿Fuiste parte de estos momentos durante la Mesa en el barrio Marroquín II?
¿Te sentís representada con lo que cuenta el relato? ¿Faltan cosas que vos sí recordás,
algo lo recordás distinto? Contanos...**

³⁰ Entrevista a Sandra citada. En el Boletín N° 8 “Conversatorio sobre ECONOMÍA SOLIDARIA Y TRUEQUE” del 26 de marzo de 2003 quedó registrado que para la Mesa el trueque “no es dar por recibir, no es la búsqueda desinteresada de la retribución (...) el trueque se trata de recordar la reciprocidad desinteresada, la gratitud y la incondicionalidad”.

“En ese tiempo yo vivo feliz”

Es evidente, que en la evolución de este proceso las economías solidarias fueron un impulso integral que impactó directamente en la construcción de nuevas subjetividades, en la construcción de *nuevos sujetos económicos*³¹. Es decir, personas con nuevas sensibilidades y compromisos con una economía diferente). También se puede apreciar, que los frutos de estas conversaciones que acompañaron todo el proceso, fueron reinventarse creativamente para resolver sus necesidades y fortalecer sus vínculos, tal como lo expresa el siguiente relato:

“Fue así como empezamos a sembrar en nuestras casas tomates, cebollas, cilantro, perejil, pimentones, zapallos... plantas para alimentarnos y cuidarnos. Sembrar y cultivar en nuestros patios nos fue regalando la dicha de darnos cuenta de todo lo que sabemos y podemos, y nos fue regalando la alegría de compartir, es decir, de ser autónomamente solidarias³²”.

De esta manera, la primigenia idea de crear una cooperativa de trabajo fue abandonada, o más bien, se transformó en un proceso cultural con implicancias productivas y económicas. Las impulsoras se proponían generar espacios para el rescate y la recuperación de conocimientos relacionados con la “siembra de antes”, con “lo orgánico”, con no usar químicos. Durante los conversatorios se comprendió y se tomó consciencia sobre el accionar de las multinacionales agroalimentarias, ante esto también cobró importancia política la recuperación de las semillas, la opción por cultivar sano y comer sano, el cuidado de la salud en manos de ellas mismas. Porque

“en el tiempo antiguo se daba que todo lo que se sembraba, solamente se cultivaba... la Madre Tierra nos daba los productos sanos (...) no se enfermaba casi la gente, pues yo tengo mi papá todavía que tiene 102 años. Porque no comía nunca nada malo³³”.

³¹ Gibson-Graham, desarrollan una definición y una crítica al *capitalocentrismo* (ver también pie de página 19 en la página 96), a partir de allí proponen una crítica a su discurso a través de la visibilización y la construcción de un lenguaje de la *economía diversa*. Su proyecto es construir una política contrahegemónica, para lo cual resulta necesario detectar una “identidad económica alternativa”, proponen entonces la *economía comunitaria* como un punto nodal alternativo en donde cultivar *nuevos sujetos económicos* (Obra citada, 2011, pp. 206). Señalan que la economía comunitaria tiene afinidades con la economía solidaria, y estos nuevos sujetos económicos serían portadores de nuevas subjetividades que les permitirían desear ser parte constituyente y constituida de nuevas alternativas económicas, no sólo manifestarse en contra del capitalismo, sino también ser propuesta y acción de otra economía.

³² Relato Colectivo, 2005.

³³ Entrevista grupal. La referencia que hace Nelly al modo de cultivo antiguo y a los productos sanos que daba la tierra, llevó a Teresita a poner como ejemplo la edad y la salud de su padre. En distintas reuniones se conversó sobre el accionar de las multinacionales y el impacto de los agronegocios, los Patios eran conscientes de sus efectos e implicancias, por eso su apuesta no sólo fue económico productiva, sino también una apuesta en salud, en alimentación, una postura política, una apuesta de vida.

Una nueva “lluvia de ideas” se hizo indispensable, pero esta vez para discutir entre todas sobre qué era una alimentación sana, un producto sano, cómo alimentarse a sí mismas, las diferencias cualitativas entre trabajo y empleo, entre otros aspectos esenciales que darían identidad al emprendimiento. Comenzó entonces lo que denominaron “grupo solidario”. ¿Pero qué es ser solidario para ellas? En sus palabras:

“si tú le ayudas a una persona que está enferma, le das tu aromática, o le das tu planta para que se cure, eso es ser solidario (...) si yo veo una persona que está enferma, y voy y la visito, eso es ser solidario. Entonces, nosotros ya fuimos cayendo en cuenta qué es la palabra realmente, qué es ser solidario. (...) porque ahora, hay quien es solidario cuando hay el dinero de por medio, lo primero el dinero... y dice no, es que voy a hacer un trabajo solidario, pero si no me pagan no hago nada. Mientras lo que es la parte que aprendimos, o que nos concientizaron, qué es la parte solidaria... y desde ahí fue naciendo lo que es la parte de Patios... nosotros la primera parte llamamos Patios Productivos³⁴”.

Concomitantemente con esta manera de practicar la solidaridad, y a la particular noción de economía solidaria que construyeron colectivamente, una de ellas expresa:

“economías solidarias³⁵ es cuando tú ayudas a tú comunidad, a tú vecino, cuando tú ayudas a tú compañera sin importar nada, pero que todo lo que nosotros hagamos lo hagamos de corazón³⁶”.

Sentir éste, que guarda estrecha relación con la diferenciación que establecen entre el empleo y el trabajo. Mientras que el primero tiene una connotación de dependencia con alguien que nos dice qué hacer y nos paga por ello, al segundo lo identifican con una experiencia liberadora, en la cual son dueñas de su ser y pueden disponer de su tiempo y su cuerpo para, por ejemplo, ser solidarias con su comunidad y no necesitar paga por ello.

En esos comienzos, referente al “trabajo” sostenían que: *“es mi desempeño según mis actitudes, capacidades, donde la remuneración depende de lo que yo produzco; mi agilidad para un excelente resultado; soy parte del producto; soy consciente de mi labor; tengo autonomía; participo como ser humano; produzco para mí mismo; se tiene la ventaja de descansar y sacar tiempo para uno mismo; se tiene más libertad y es más gratificante”.*

³⁴ Entrevista grupal.

³⁵ Si bien la noción de economías solidarias que manejaron los Patios fue una construcción colectiva endógena, es decir, que aparentemente no hubo un conocimiento previo de los debates existentes sobre este tema y un manejo de ellos, creemos necesario dar cuenta de autores que han participado y aportado mucho en este tema. Sobre todo, para poder describir analíticamente la puesta en práctica que los Patios hicieron de las economías solidarias: si se ajustaron a lo que a nivel teórico y práctico la bibliografía especializada viene postulando respecto a ellas, si pudieron hacer algún aporte original a estas teorizaciones, si señalan o no nuevas rutas estratégicas, entre otras cosas. Ver en la sección “Sobre economías solidarias” en la página 93.

³⁶ Entrevista grupal.

En cambio, para ellas el “empleo” se diferencia del “trabajo” en que no hay totalidad de libertad porque consta de: *“reglas que cumplir; remuneración fija; el empleador capitalista es dueño de todo; produzco para otro; soy utilizada; produce estrés; estoy limitada”*.

Sin embargo, no dejan de reconocer que *“una cosa muy importante es que el empleo nos enseña a ahorrar y planear mejor el gasto del dinero”*³⁷.

Es imperativo destacar aquí, con sus propias palabras, las ideas fuerza que las movilizaban en esos comienzos:

“En ese momento la idea era integrarnos, integrarnos nosotras mismas, relacionarnos todas, si por medio de una matica podíamos nosotros mismos, cada una, sembrar su mata y hacer un intercambio e integrarnos. O sea, para mí eso era: integrarnos para que haya una unión. Por eso, más allá siempre decía que Patios Productivos siempre fue un pretexto para nosotros crear lazos afectivos con los demás, con la comunidad y con la misma familia, con los mismos chicos. Y recuperar cosas que ya estamos perdiendo de tiempos pasados, de los tiempos antiguos que todo el mundo omite, o sea para mí fue eso”.

Esta descripción, realizada durante la entrevista grupal, fue asentida por todas. Expresiones como: “para mí también, en ese tiempo yo vivo feliz”, o “esos tiempos fueron unos tiempos muy chéveres, porque nosotros no pensábamos más sino que nos íbamos a cultivar”, también guardan sintonía con declaraciones realizadas en encuentros anteriores que aseguraban que Patios no era sólo sembrar, que era un pretexto para muchas otras cosas, para encontrarse entre ellas y conectarse, que era un espacio de encuentro para abrazarse, estar juntas, descargarse, conversar.

¿Y? ¿Cómo vamos hasta aquí? Por favor, escribe tus aportes en estos espacios en blanco. Recuerda que este Cuaderno es una huerta comunitaria que entre todas hay que sembrar, cuidar y mejorar.

³⁷ Boletín N° 5 “Conversatorio sobre ECONOMÍA SOLIDARIA, TRABAJO Y EMPLEO”, del 5 de marzo de 2003.

“¡Todo el mundo a sembrar!”: Primera fase. Patios Productivos

Cuando siembras una mata y le das mucho amor, imagínate cómo vas a recoger vos ese producto que va a ser: o sea, tú te vas a comer ese tomate, con ese amor que tú lo siembras³⁸.

Sandra nos ofreció un relato muy preciso de cómo y por qué se decidió en la Mesa comenzar a cultivar en los patios de cada una de las mujeres:

“Entonces, te decía que el nombre de economía solidaria sale como una manera de nombrar el mundo que queremos. Sin ningún concepto previo para este grupo de mujeres que estábamos allí. Cuando seguimos profundizando, nos encontramos con un texto del Club del Trueque de Argentina, que bueno, ya no lo tengo así que no decirte cual es, pero era un breve relato de lo que era el Club del Trueque³⁹. En ese texto encontramos, era de una mujer me acuerdo, encontramos la palabra “prosumidores”. Entonces, ahí para nuestra interpretación para vivir en el mundo que nosotras soñábamos, un requisito era producir lo que nosotros consumíamos: ser prosumidoras. Eso fue en una reunión de la mesa. Y entonces, en esa reunión, dijimos “bueno, para ser prosumidoras y vivir en el mundo que soñamos tenemos que producir lo que comemos”. Pero eso fue después de varias reuniones, no sé cuál porque esa no la registré, y ahí dijimos bueno entonces empezamos a sembrar: “¿alguien tiene sembrado algo en casa?” Bueno, y una tenía un perejil, otra tenía... “no, yo nada”, “¿y por qué?”, bueno, “no hay espacio”, “no hay tierra⁴⁰”.

Según se deja constancia en el Boletín N° 8, el día 26 de marzo de 2003 las mujeres de la Mesa decidieron sembrar en sus casas para convertirse en “prosumidoras”. Dejan registro de las especies que se comprometían a sembrar algunas de ellas: “Isabel: tomate grande, cilantro, lechuga y cebolla; Nancy: cebolla larga y cabezona, pimentón y apio; Leo: pimentón; Yohana: citronela y albahaca; Alba: cilantro, cimarrón y lechuga; y Estela: tomate, pimentón y pepino”. Al comienzo fue un grupo pequeño del Colectivo que comenzó con la práctica de la siembra. Buscaron coquitas, “chuspitas” de leche, cajitas de huevos, todo lo que sirviera de semillero. Las primeras matas que asomaron fueron entusiasmado a más y más mujeres. El siguiente testimonio es ilustrativo al respecto:

“Ya tenía yo mi rancho, había sembrado unas matas de zapallo de la cual cargó encima del techo que ya el rancho se venía al piso. Entonces era la

³⁸ Entrevista grupal.

³⁹ Los registros del Boletín N° 2 (citado) confirman estos recuerdos de Sandra, allí se anotó: “compartimos la experiencia de los clubes del trueque que han surgido en Argentina, y nos damos cuenta que sí es posible”. No quiero dejar pasar la oportunidad de llamar la atención sobre la importancia de poder “constituir en relatos” los procesos, es decir, en recoger lo vivido y con el uso político de la memoria darle sentidos y direcciones a través de una reconstrucción histórica propia. El impacto futuro y la potencia que un relato sustentado en las vivencias pueda tener es incontrolable, lo que provocó en la Mesa el conocer los procesos del Club del Trueque en medio de la gran crisis Argentina (que comentamos en el Preludio) es un ejemplo de esto.

⁴⁰ Entrevista a Sandra citada.

novedad, una novedad tan grande de ver esos zapallos colgando desde afuera, desde la calle, de hecho toda la casa forrada en zapallos. Entonces, esa novedad hacía que a las compañeras les dé como esas ganas de sembrar. Entonces yo después sembré maticas así también tomate, sembré la mata de tomate y ese tomate creció, entonces como la casa era así como un poco en tierra y adentro entonces le faltaba el sol, entonces el tomate por buscar el sol se fue subiendo por una guadua hasta arriba y comenzó a colgar todo eso... entonces desde ahí más ¡ah, que vamos a sembrar, todo el mundo a sembrar! Entonces en una reunión ya se dijo todo el mundo va a sembrar, a buscar sus semillas... y la Hermana nos trajo unas semillas y nos repartió⁴¹”.

Rápidamente fue creciendo el número de participantes, primero dieciséis, luego ya se sumó todo El Colectivo y fueron veintitrés mujeres. El grupo se consolidó mediante consensos en sus ideas y en sus acciones, pero también gracias a que fueron capaces de emprender un aprendizaje en la administración y potencialización del disenso⁴²: hubo debates sobre si el trueque sería la única política que regiría en Patios Productivos o no, si es así, cómo adquirir ciertos recursos necesarios para el proceso del cultivo, al respecto recuerdan que

“ahí aprendimos otra parte también que es ser recursivas. Importante, que ya lo hacíamos pero también que a veces no lo concientizábamos, es que todo no es dinero. Entonces, cómo vamos a ser recursivas: rescatar las semillas; cómo vamos a ser recursivas, porque la tabla cuesta, el clavo cuesta para hacer “la cama”.⁴³ Entonces, qué vamos a conseguir: unos cajones de los que traen las frutas y en esos cajones nosotros hacíamos lo de los abonos, que era la parte esencial. La parte primera para poder nosotros cultivar, teníamos que tener la tierra y el abono⁴⁴”.

⁴¹ Entrevista grupal, testimonio de Nelly.

⁴² En su libro *Lecturas Emergentes*, Juliana Flórez-Flórez señala que existe un doble riesgo de suprimir los disensos al interior de los movimientos sociales: por una parte, el *esencialismo* en el ámbito de la identidad, es decir, el concebir las identidades de los grupos como algo estático e inamovible; y por la otra parte, la *institucionalización* en el ámbito estratégico (2010, pp. 137). La autora hace un recorrido por las distintas teorías de movimientos sociales señalando que todas, con distintos matices, privilegian el consenso como fortaleza política de los movimientos, y consideran siempre al disenso como una debilidad. A contravía de estas miradas, Flórez-Flórez considera que pensar los *antagonismos en clave de disensos* lleva a *analizar cómo operan las diferencias dentro de los propios movimientos* (2010, pp. 135), puesto que las tensiones no siempre deterioran las dinámicas de los movimientos sociales. La autora, además de su amplia trayectoria académica posee un rico bagaje de vivencias en torno al activismo en movimientos sociales de Colombia y España, por esto nos resulta importante tener en cuenta su convicción de que “las crisis de los movimientos sociales pueden potenciar sus acciones colectivas cuando se constituyen en una oportunidad para gestionar las diferencias que, inevitablemente, siguen existiendo entre las posiciones de sujeto articuladas en torno a su identidad común” (2010, pp. 133).

⁴³ Las “camas” son una especie de cajón con patas, se rellena con plástico primero y se le hace unos huequitos, luego se le echa tierra ya abonada, se prepara y se le echa planta la semilla.

⁴⁴ Entrevista grupal.

Hubo conflictos respecto a si todas las mujeres del Colectivo tenían que sembrar obligatoriamente para ser parte de Patios Productivos: que la que no tenía espacio sembrase en un tarrito, que fuera a sembrar donde otra compañera, diferentes posturas se debatieron en “La Mesa”. Finalmente, llegaron al consenso de que

“economía solidaria no es únicamente sembrar, economía solidaria es todo lo que nosotros hacemos, lo que nos concientizaron Sandra y Nelcy (...) si economía solidaria es todo, la compañera está cocinando y está haciendo un café y está brindando mientras yo estoy haciendo en otra parte otra cosa. El hecho que participe en esa reunión es de economía solidaria”.

Aproximadamente, durante un año y medio el proceso se fue fortaleciendo de manera integral. El grupo se ayudaba mutuamente y siempre buscaba integrar a mujeres de otros sectores. La experiencia fue de mucho aprendizaje en cuestiones referente a los cultivos, tuvieron asesoramiento en cómo se prepara el abono orgánico, en qué lunas y épocas sembrar y cosechar. Para estas materias Sandra y Nelcy invitaron a especialistas del SENA y de otras instituciones a brindar sus conocimientos técnicos. Realizaron trueque de sus cosechas en la sede de la Fundación Paz y Bien, con la particular concepción que ya comentamos:

“eso era la felicidad, encontrarnos los viernes allí en la capilla, porque cada una llevaba algo: la que tenía lechuga llevaba lechuga, la que tenía tomate, tomate, y así... Entonces, allá llegábamos y llenábamos una canasta⁴⁵”.



Preparación de la tierra. Foto cedida por Sandra Isabel Payán.

También fueron a otros lugares a participar de encuentros y capacitaciones. Abordaron con profundidad y crítica el tema de la salud, siempre coherente con el criterio de recuperar saberes e intercambiar conocimientos. Pero fundamentalmente, aseguran que

⁴⁵ Entrevista a Teresita Garzón. Aguablanca, 4 de mayo de 2003.

este tiempo de compartir y de aprender colectivamente les permitió darse cuenta de los conocimientos y de las prácticas virtuosas relacionadas con la solidaridad y el trabajar en comunidad, que ellas venían haciendo desde hace muchísimo tiempo y que, como lo expresa el siguiente testimonio:

“no sabíamos definir lo que realmente nosotros estábamos haciendo. En ese proceso entendimos realmente qué estábamos haciendo, y que ahora lo tenemos claro”⁴⁶.



Una de las salidas. Foto cedida por Teresita Garzón.

Lo que empezó siendo una experiencia de un grupo de mujeres que se conocían, que sembraban en sus casas y se reunían a intercambiar sus cosechas, a integrarse, a darse afecto, a dialogar y retroalimentarse con sus conocimientos, fue creciendo en escala rápidamente. Se propusieron recuperar espacios como las orillas de algunos caños, en los que sembraron girasoles, y también sembraron en los parques. La idea era “descontaminar esos espacios para sembrar”.

De esta manera, los Patios se fueron multiplicando y extendiendo a otros barrios y a otras Comunas, llegando a ser 64 las mujeres que sembraban en sus patios y luego se reunían a realizar su particular trueque. Las dimensiones de este movimiento llamó la atención de personas de diversas partes, incluso de otros países, que se acercaron a conocer el proyecto.

Acordate de darte una pasadita por la huertita de este Cuaderno: dejá tu semillita, regá alguna plantita o fijate en las hormigas... Tu memoria tiene mucho que aportar a este relato, date permiso de disentir con lo que se cuenta hasta aquí, de decir que hay cosas que recordás de manera distinta, o lo que sientas escribir y contar.

⁴⁶ Entrevista grupal.

“Daña el sentimiento, daña el corazón”: Conflictos. La Mesa pasa al Bonilla Aragón

La envergadura que iba tomando este movimiento barrial y comunitario despertó el interés de algunos funcionarios públicos, esto se vio reflejado en visitas de representantes de la Gobernación del Valle del Cauca y de la Alcaldía de Cali para conocer la experiencia. Aparentemente, estos funcionarios interpretaron la experiencia de Patios Productivos como un terreno fértil que ameritaba ser apoyado con algún Programa de Estado.

Para la segunda mitad del año 2003, la Alcaldía dispuso un Programa que denominó “Sostenimiento Alimentario”. Según me comentan en la entrevista grupal, este Programa fue para implementar en la Comuna 13 y no en la Comuna 14, que es donde está el barrio Marroquín II y donde en realidad se inició el proceso de Patios. Esto ocasionó desilusión en las mujeres que comenzaron con Patios Productivos, puesto que la Comuna 13 tenía escasa participación en todo el proceso. A raíz de esto, se generaron muchos conflictos internos y muchos sentimientos encontrados, que se pueden percibir aún hoy. El siguiente testimonio es elocuente al respecto:

“Pero resulta que el proyecto en vez de fortalecernos nos desmotivó. ¿Por qué nos desmotivó? Porque es cuando nace la envidia, el egoísmo: por qué a ésta le dieron y por qué a mí no, por qué éste del proyecto fue para allá y por qué acá no (...) Entonces, fue cuando empezamos a mirar que el dinero en vez de apoyar daña, daña el sentimiento, daña el corazón⁴⁷”.

Es notable que para la implementación del Programa Sostenimiento Alimentario de la Alcaldía, fue preciso “trasladar el conocimiento” de la Comuna 14 a la Comuna 13, por lo que algunas mujeres que iniciaron Patios Productivos fueron contratadas por este Programa para capacitar a las mujeres de esos barrios. A casi nueve años de todo esto, la lectura que me transmiten es que la idea que trataba de difundir la Alcaldía no era la que manejaban las mujeres de Patios Productivos:

“porque la Alcaldía, creía que Patios Productivos se podía hacer sostenible para un grupo de personas, pero aquí, propiamente aquí, no se puede. O sea, sostenible no, porque si fuera en el campo, que tuviéramos espacio grande donde sembrar sería sostenible. Pero la Alcaldía venía vendiendo la idea de que era un proyecto sostenible y no es un proyecto sostenible, es un proyecto muy valioso pero para integración, para trabajar lo que es relaciones, para lo que es la parte de recuperar lo que se pierde: rescate de las semillas, aprender hacer un abono orgánico que no tenga nada de químicos, una alimentación sana, pero puede ser como un intercambio de dos familias. Intercambio, intercambio sí, pero sostenible no⁴⁸”.

⁴⁷ Entrevista grupal.

⁴⁸ Entrevista grupal.

Si bien el concepto de “sostenibilidad” posee muchas acepciones y debates que incluso llevan a confrontaciones y distinciones con el concepto de “sustentabilidad”, en el contexto de la conversación en la que se recogió el testimonio recién citado, se entiende que un proceso de las características del que se está estudiando es sostenible cuando logra la autonomía de la subsistencia del grupo de personas que en él participa. El testimonio citado, refleja los cuestionamientos que se efectuaron en la conversación respecto a que la Alcaldía promulgara la idea de que los Patios podían ser “sostenibles” en el sentido que las personas que se involucraran a ellos podrían llegar a subsistir económica y alimentariamente de los mismos; idea que en la entrevista grupal fue refutada por todo el grupo, argumentando que el espacio del que disponen en Aguablanca no tiene la tierra suficiente para lograr ese tipo de resultados, y describen a continuación del testimonio cual era el valor intrínseco de los Patios para ellas: un espacio de integración, de intercambio de saberes, afectos y las cosechas de los patios. Además, las gestoras de Patios Productivos manifiestan que no las tuvieron en cuenta a la hora de diseñar y de implementar el proyecto de la Alcaldía.

La llegada de proyectos siguió siendo intempestiva, puesto que luego de “Sostenimiento Alimentario” llegó un proyecto para familias en desplazamiento, para cuya coordinación la Fundación Paz y Bien afectó nuevamente a algunas mujeres de Patios Productivos. Así, por ejemplo, a una de ellas le tocó coordinar a 150 familias. Sobre este proyecto, la persona afectada al mismo, cuenta lo siguiente:

“[se trabajaba en] recuperación de espacios, integración de la familia. También era un proyecto muy bonito, pero era para las familias de desplazamiento que lo trabajaban, que no tenía nada que ver el grupo de Patios Productivos ahí (...) un proyecto para familias en desplazamiento, pero como “Seguridad Alimentaria” por lo de los sembrados, mas Patios Productivos ya iba haciéndose a un lado. Se iba haciendo a un lado, pero nosotros éramos de las personas que no nos dejábamos y siempre estábamos ahí sembrando las maticas. Y el proceso de Edith que estaba en su Comuna, que era con su grupo, ella hasta ahora tiene su patio muy bien⁴⁹”.

Lo que se empieza a evidenciar en estos testimonios, es que la proliferación de proyectos promocionados tanto por el Estado como por entes privados (la Fundación Paz y Bien en este caso), fueron socavando la posibilidad del tiempo y el espacio necesarios para que el grupo de mujeres que comenzó con los Patios siguiera evolucionando en ese proceso que nació de ellas, se formó con ellas y creció con ellas. Sin embargo, el testimonio también expresa el deseo de ellas de continuar con ese espacio de autonomía.

Finalmente, durante los encuentros y las entrevistas se ha hecho mención a un proyecto de grandes pretensiones llamado “ReSA⁵⁰” (Red de Seguridad Alimentaria), que,

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ En la segunda parte de este trabajo nos extenderemos en detalle sobre las características y la historia del Programa ReSA.

según las versiones vertidas en estos encuentros, fue creado por la Gobernación del Valle. Actualmente sigue vigente y se implementa en varias partes de Colombia. Existe un consenso en los relatos, en que técnicos y especialistas de la Gobernación vinieron a la Fundación Paz y Bien a conocer cómo se hacía el trabajo de Patios Productivos, y que en principio ese proyecto también venía para apoyar a la Fundación. Recogiendo el conocimiento y la experiencia de Patios Productivos, se realizó un proyecto a gran escala, pero la administración del mismo se la otorgaron a otra institución, a la Fundación Carvajal⁵¹, y no a la Fundación Paz y Bien.

Esto constituye un motivo más de conflictos y de opiniones en disenso hasta hoy, porque, por una parte, las integrantes de Patios Productivos se sienten dejadas a un lado, cuando de ellas nació la idea, y por otra parte, se generó discordia entre la dirigencia de ambas Fundaciones (Paz y Bien y Carvajal).

En el curso de la entrevista grupal, también se vertieron otras opiniones argumentando que no deja de ser bueno el hecho de que el impulso de Patios Productivos haya tenido un alcance nacional. Textualmente:

“no importa quién se robó la idea o no. Mire, es que el conocimiento no nos pertenece. Entonces, uno tiene que ser también generoso; entonces, cuando te acuerdes de eso, más bien da gracias a dios porque logró algo rico, porque esto fue a nivel nacional que se hizo⁵²”.

Sin embargo, también se expresó lo siguiente:

“pero de todas formas, sí queda como la tristeza, el dolor... que fue lo que pasó con el primer proyecto que hubo... ese era más pequeño, pero los gestores de la idea, de la organización y todo eso... y de un momento a otro fue “Carvajal”... eso a cualquier ser humano le duele⁵³”.

Hay concordancia en presumir que la Fundación Paz y Bien no hubiera tenido la capacidad logística y operativa de implementar un Programa de estas dimensiones. Por su parte, la Fundación Carvajal sí disponía de los recursos necesarios para tal empresa, y lo hicieron utilizando sus profesionales, pero también implementando estrategias que incorporaron a personas de los mismos barrios para poder concretar la realización del Programa RESA. Consecuentemente, muchas mujeres que aprendieron en Patios Productivos se fueron a trabajar con la Fundación Carvajal. Así lo testimonia el siguiente relato:

⁵¹ La Fundación Carvajal es el brazo de Responsabilidad Social Empresarial de la multinacional caleña Carvajal S.A. Un ente que funciona con fondos propios, pero que también se maneja con fondos del Estado y financiaciones internacionales, según el proyecto. Este es el caso del Programa ReSA, que es del Estado y Carvajal tiene a cargo su administración en la ciudad de Cali. Ver más detalles sobre la Fundación Carvajal en la página 76.

⁵² Entrevista grupal.

⁵³ Ídem.

“fueron de la Comuna 13 como 6 o 7 mujeres; fueron de la Comuna de acá (la 14); de la Comuna 21 también fueron a trabajar a “Carvajal”, incluso mandadas por la misma Fundación [Paz y Bien] y con las hojas de vida, ganándose un buen salario. Porque en ese tiempo les pagaron muy bien por el trabajo que hicieron, pero si ellas no hubiesen tenido el conocimiento que aprendieron acá, no podían hacer ese trabajo”.

Estos conflictos fueron horadando la integración del grupo de mujeres que llevaban adelante los Patios Productivos. Tan es así, que a una de las referentes más comprometida con el proceso, Nelly Ortega, quedando en la mitad de las confrontaciones, se le encargó la tarea de coordinar un proyecto con familias desplazadas en la finca que la Fundación Paz y Bien tiene en Bitaco. Para ese entonces, las reuniones de la Mesa se comenzaron a realizar fuera de la sede de la Fundación Paz y bien, principalmente en casa de Gabriela. La ida de Nelly a Bitaco impidió que siguiera asistiendo con regularidad a las reuniones de Patios.

Hasta aquí, los relatos recogidos me daban a suponer que los motivos por los que el grupo que llevaba adelante los Patios Productivos en esta Comuna comenzó a verse afectado, eran los conflictos que se sucedieron con las llegadas de los distintos Programas estatales, privados y mixtos. También influyeron cuestiones relacionadas con el tema liderazgo, y los celos y mezquindades que a veces se dan entre las instituciones, e incluso que se suelen generar al interior mismo de los procesos comunitarios. Sin embargo, Teresita Garzón me mostró otra mirada más del asunto: le pregunté sobre su punto de vista personal en lo referente a la discontinuidad de Patios Productivos, me respondió que la mayoría fue ampliando su casa y se quedaron sin patio donde cultivar:

“vea, por lo menos aquí enseguida la señora tenía sembrado y todo, doña Lady. Pero que pasó, también se puso a hacer casa... y donde cae cemento a una mata se le daña a usted todo, porque el cemento quema. Entonces, ahí otra cosa, uno tiene sus maticas llega el cemento se lo quema entonces ahí se quedó todo... si queríamos hacer casa no podíamos tener cultivo. Entonces, la mayoría de la gente fue así⁵⁴”.

Teresita considera que podrían haber continuado, a pesar de todos los conflictos internos y externos que hemos descrito anteriormente. Ese fue para ella el problema: “nos dedicamos a hacer la casa y nomás, entonces ya nos abandonamos⁵⁵”. Los conflictos fueron muchos y complejos, tanto que ocasionaron que las mujeres que integraban el grupo de Patios Productivos paulatinamente dejaran de reunirse y de llevar adelante este proceso comunitario en los barrios. De esta manera, poco a poco la práctica colectiva de sembrar en sus patios y de juntarse a “dar y recibir” matas y conocimientos dejó de ser una cotidianeidad para El Colectivo que inició esta experiencia.

Vos que estuviste ahí y viviste desde tu lugar estos momentos difíciles para los Patios, llená los surcos de este sembrado en blanco con tus recuerdos, con tus

⁵⁴ Entrevista a Teresita Garzón. Citada.

⁵⁵ Ídem.

opiniones y puntos de vista. ¡Es muy importante para que la huerta de la memoria de los Patios sea cada vez más colorida y variada!

“Un camino de esperanza”: Segunda fase. Patios Solidarios

“Entonces, como le iba diciendo, eso de sembrar es algo muy lindo... es que yo no sé ni cómo explicar. Uno no sabe ni cómo explicar ni por dónde comenzar a contar todo. A mí me decían loca, a mí me decían que yo era loca, la gente. Habían algunas personas que me llegaron a decir: “ay, ésta está loca, vea”, porque yo llegaba y llevaba cilantro, tomate... y yo pasaba por ahí, donde yo vivía. Y de ahí para allá yo me iba con las manos así, untadas de tierra, para que me vieran, para que dijeran: “ahí, ésta viene de la huerta”. O sea, quería como motivar pues a la gente a que hiciera lo mismo⁵⁶”.

La Hermana Edith Palomo es la fundadora y la presidenta de la Fundación “CHREME”⁵⁷ que tiene su sede en el barrio Alfonso Bonilla Aragón, aledaño al Marroquín II y también perteneciente a la Comuna 14. Entre los proyectos y actividades de esta Fundación, se cuenta un Albergue con capacidad para una cantidad limitada de niñas y niños, y distintas actividades que se realizan en su sede, como ser: apoyo escolar, atención psicológica, salidas a realizar deportes y actividades recreativas, clases de sistemas informáticos y de música, entre otras.

El 4 de agosto del año 2004⁵⁸, Edith se acercó a La Mesa para conocer el proceso que venían llevando adelante las mujeres del Colectivo, junto a Nelcy y a Sandra. Regularmente, cada ocho días comenzó a asistir a estas reuniones con algunas madres y niños de su Fundación, para aprender de Patios Productivos. Su llegada fue coincidente con el ingreso en escena de todos los proyectos estatales y las complejas situaciones que hemos descrito con antelación.

Edith quiso multiplicar la experiencia y los conocimientos de Patios Productivos en su barrio. De esa manera, se delegó a algunas mujeres de Patios Productivos que asesoraran y acompañaran a Edith para iniciar un proyecto con las niñas y los niños del Bonilla Aragón. Así lo recuerda Nelly:

“Lo primero que nosotros iniciamos fue Patios Productivos. Entonces Patios Productivos asesoró a Edith, que la Hermana [Alba Stella] esa parte me la delegó a mí, para que yo asesorara a Edith Palomo para trabajar con los niños y el sector de ella. Entonces, yo fui donde ella, hicimos el abono, hicimos recuperar todo; todo el trabajo que se hizo desde el comienzo, cuando nosotras empezamos, se hizo con Edith. Pero entonces ella ya le colocó a su grupo [el nombre de] “Patios Solidarios⁵⁹”.

⁵⁶ Entrevista a María Eugenia Bañol. Realizada el martes 17 de abril de 2012 en el barrio Alfonso Bonilla Aragón, Aguablanca.

⁵⁷ La sigla CHREME hace referencia a las iniciales de los nombres de los benefactores que posibilitaron el nacimiento de esta Fundación.

⁵⁸ Fecha exacta precisada en los cuadernos de campo de Sandra. Entrevista citada.

⁵⁹ Entrevista grupal.

El resultado de esta iniciativa, favorecido también por el clima de desencuentros que se venía dando, fue que las reuniones de la Mesa se trasladaron al barrio Bonilla Aragón. A partir del 15 de septiembre de 2004⁶⁰ algunas de las mujeres del Marroquín II que iniciaron Patios Productivos, junto con Sandra y Nelcy, comenzaron encontrarse los días miércoles en el Centro Docente “María del Carmen” de este barrio, llamaron a estos encuentros “de economías solidarias”. Ellas, junto a las madres, niñas y niños de ese sector, continuaron con esta nueva fase del proceso a la cual bautizaron como “Patios Solidarios”.

María Eugenia, recuerda que luego de las reuniones de padres que se hacían en el Colegio (María del Carmen), los que querían se quedaban a conversar con Sandra, con Nelcy y Edith, de la siembra y de otras cosas:

“Porque ya se volvió después que la reunión de padre de familia era como el pretexto para estar todos reunidos. Había reunión de padre de familia y el que se quería quedar de pronto se quedaba, y el que no pues... Era algo pues de cada cuál, que el que se quería quedar se quedaba en la reunión escuchando y el que no... muchas veces era decir: “no, que es que vea tengo que irme a tales horas, que no se qué”, y resulta que esas personas eran las últimas que salían de la reunión. Eran las últimas porque pues eran muy interesantes las reuniones que hacían con Sandra y con Nelcy, con todas allí reunidas⁶¹”.

Ese año comenzó un intercambio muy rico entre las mujeres del barrio Marroquín II y las del Bonilla Aragón. Muchas de las iniciadoras de Patios Productivos visitaban los nuevos Patios Solidarios. Asimismo, las mujeres y los niños del Bonilla Aragón venían a conocer los patios y terrazas con cultivos en el Marroquín II:

“porque cuando uno está aprendiendo, está con mucha curiosidad por aprender con ganas del otro, y aprende a imitar... ¡yo llegaba a la casa con una ilusión!⁶²”.

En ese tiempo, el Centro Docente María del Carmen tenía fuertes vínculos con la Fundación “CHREME”⁶³. Por ello los días miércoles el Colegio se transformaba en el escenario de las reuniones de Patios Solidarios. Al lado del colegio, la Fundación logró adquirir un lote⁶⁴ y entre todas se dispuso que allí se realizarían algunos de los cultivos de Patios Solidarios. Como todo Aguablanca, el barrio Alfonso Bonilla Aragón también se conforma por terrenos muy bajos que tienen capa tras capa de relleno, por este motivo en el lote era imposible un cultivo directo. Aquí también fue necesaria la confección de varias

⁶⁰ Entrevista a Sandra. Fecha precisada en sus cuadernos de campo.

⁶¹ Entrevista citada.

⁶² Testimonio de Edith Palomo. Entrevista grupal citada.

⁶³ Actualmente la Fundación CHREME está atravesando una serie de conflictos jurídicos con las autoridades del Colegio. Esos vínculos de apoyo mutuo y actividades conjuntas se han roto. No obstante, la Fundación sigue recibiendo en su sede a casi todas las niñas y niños del Colegio para sus actividades y Programas.

⁶⁴ En ese lote se construyó la sede actual de la Fundación CHREME. Ver foto de las ‘camas’.

“camas”. Posteriormente, a través de una persona relacionada con la empresa Carvajal S.A.⁶⁵, lograron conseguir 500 tarros para cultivar en ellos. Con las “camas” y los tarros se trabajó continuamente: aprendieron a hacer abonos, a usar los desperdicios, el proceso del compost y del humus.



Las “camas”, y menos visibles, los tarros que se utilizaron para los cultivos de Patios Solidarios. Foto tomada en el lote, donde actualmente se encuentra construida la sede de la Fundación CHREME. Material cedido por Sandra Isabel Payán.

A través de los relatos y de las distintas conversaciones, se puede entender que Patios Solidarios operaba con algunas dinámicas diferentes a como lo hacía Patios Productivos. En este caso, Patios Solidarios no se centró solamente en las mujeres cabeza de familia, también optaron por la estrategia de entusiasmar y concientizar a los niños del Centro Docente María del Carmen. Con ellos hicieron la huerta escolar en el lote de al lado. Edith nos cuenta que

“se les enseñó a los niños cómo sembrar, cómo aprovechar los desperdicios, el proceso de la maticas; hacíamos que la pintaran, con todo eso lo íbamos metiendo en el cuento⁶⁶”.

Los niños son los que fueron “jalando” a las madres, y de esta manera

“se les creó la necesidad [a las madres]. Porque queríamos agarrar también a los padres de familia, la integración familiar⁶⁷”.

Así, paulatinamente, ciento diez niñas y niños, más de treinta mujeres y algunos hombres, comenzaron a cultivar en la huerta escolar del lote y en los patios de sus casas, con “camas”, con tarros, con “mangas⁶⁸”, entre otras tecnologías.

⁶⁵ No confundir con la Fundación Carvajal, que si bien están relacionadas no son lo mismo.

⁶⁶ Entrevista grupal.

⁶⁷ Ídem.

⁶⁸ Las “mangas” se confeccionan con unas bolsas negras. Al medio se le mete un tubo al cual se le hace unos huecos pequeños y en una de las puntas se le pone una botella de plástico, de esas de gaseosa por ejemplo (la cual se llenará de agua). Se llena la bolsa de tierra, que quede bien apretada, luego se le abre unos huecos a la bolsa y allí se plantan las maticas ya germinadas.



En la foto una “manga” en la terraza de Edith, durante una visita en el marco de este trabajo.

La persona que más contacto cotidiano tuvo con las niñas y los niños fue María Eugenia. En el siguiente relato nos cuenta como era un día en el lote al lado del Colegio:

“yo me iba a las seis, seis y media. Yo buscaba siempre el tiempo de los niños antes de entrar al colegio. Y yo llegaba allí y me ponía a revisar todas las maticas, todo lo que estaba sembrado. A ver si de pronto los gatos habían llegado a molestar las maticas y comenzaba a revisarlas. Ya después comenzaba a esperar a que ellos llegaran a ver si me iban a ayudar a regar las matas. Pero yo era para que ellos le cogieran más cariño al estar allí. Entonces ellos, cuando iban llegando... ellos también se madrugaban antes de llegar al colegio, ya estaban cogiendo de costumbre, o sea, por decir, media hora antes de la entrada al colegio... entonces, ellos estaban ahí para ayudarme a mí. ¡Uy! muchos de ellos. Y llegaban y se sentaban ahí, y comenzaban a contarme lo que les había pasado con el papá, con la mamá... o que la mamá se le había enfermado, o que ellos estaban aburridos en la casa... se sentaban ahí, comenzaban a tocar las maticas, a ayudarme a mirar así... a quitar las hojitas secas y todo eso... y me decían: “¡ay!, yo quería contarle algo a usted, no es que anoche estaba más aburrido porque mi hermanita tal cosa, o porque mi papá me pegó, o porque yo vivo en un sitio que es muy peligroso, o yo quisiera tener mi mamá que estuviera pendiente...”. O sea, yo todo eso como que... pero lo almacenaba para mí porque yo nunca llegué a decir nada (...) Entonces, ya ellos me decían que les regalara una semillita de cilantro por decir, una de tomate, para ellos sembrar allá, para que la mamá se fuera motivando. Y verdad que las cosas se fueron dando así. Ellos mismos decían que le dijera a la mamá que tenían que tener una mata en la casa...⁶⁹”.

⁶⁹ Entrevista citada.

Le pregunté a María Eugenia si eran muchos los niños que participaban de Patios Solidarios, esta fue su respuesta:

“¡Ja! Del Colegio, pues todos los del Colegio. Y a parte del Colegio los que vivían ahí en la cuadra, que no estudiaban en el Colegio ni nada. Y se madrugaban y se sentaban por ahí en las escaleritas afuerita de la casa, y apenas veían que yo pasaba se iban detrás de mí. Se iban detrás, comenzaban uno por uno a asomar... “ay... usted me deja entrar, yo le ayudo a regar las maticas”. Entonces, yo le decía “ah, bueno, entonces ayúdeme a revolver esta tierra... quiere hacer algo, ah que sí, entonces usted ayúdeme a limpiar estos tarros, a zafar estos baldes”. Yo los ponía así a hacer cosas, entonces ellos se amañaban. Las mamás salían y se iban a trabajar y ellos quedaban solos allí en la casa⁷⁰”.



Algunos de los niños que sembraban en “el lote”, al lado del Colegio. Foto cedida por Sandra Isabel Payán.

Según los testimonios que he recogido durante las distintas conversaciones y las entrevistas, la dinámica de Patios Solidarios no fue tan propicia para encuentros de trueque, como sí lo fue la de Patios Productivos. Como a los niños del Colegio y del Albergue se les daba almuerzo, las cosechas de la huerta escolar y mucho de los patios familiares, se compartía para ayudar en la comida de las niñas y los niños:

“eso era todo para ahí, para la alimentación de los niños. Ahí se sembraba la acelga, eso sí se utilizaba todos los días, la acelga en los huevitos, en los fríjoles... Cuando se hacían los huevitos revueltos, así para el desayuno de los niños, les picaban la acelga allí, y la cebolla, y pues el tomate, que eso sí se utiliza todos los días en la cocina⁷¹”.

Sin embargo, en muchas de las reuniones de los miércoles en el Colegio, y en algunas de las visitas a los distintos patios que realizaban periódicamente, se generaron

⁷⁰ Entrevista a María Eugenia.

⁷¹ Ídeml.

espacios espontáneos para el trueque, para el “dar y recibir” que ya hemos explicado, así lo recuerda María Eugenia:

“En la semana uno iba y miraba lo de los sembrados, habían días... por decir, una semana íbamos de visita, otra semana nos reuníamos y mirábamos la huerta cómo iba [la del lote al lado del Colegio], otras semanas pues compartíamos allí, sacábamos los frutos de allí y mostrábamos para que ellas se animaran (las madres). Igual ellas ya estaban sembrando y traían a mostrar: el cilantro, la acelga, la lechuga, todo lo que traían ellas para compartir ahí también en el grupo... la semilla, ya que iban sacando semillas pues, la semilla ya pues muy sanita, no venían con un químico ni nada (...) Era para mostrar, traer y la que quería llevar llevaba, así, así era que se compartía, pero nada vendido a nadie... ahí no hubieron ventas de nada⁷²”.

Resulta particularmente interesante, que así como los Patios Productivos fueron impulso e inspiración para el inicio de los Patios Solidarios, una vez que este último tomó fuerza, fue de inspiración para otras actividades propias de Patios Productivos. El siguiente testimonio de Nelly ilustra este punto:

“Y después de yo haber trabajado con Edith, o sea después que yo le había apoyado en la parte de esto de los sembrados, cuando yo miré que el grupo de niños estaba haciendo ese trabajo tan bonito (...) Entonces, ahí se empezó también a los jóvenes que tiene la Fundación Paz y Bien, de Francisco Esperanza, a enseñarles todo el proceso del sembrado también. Yo trabajé con ellos en seis casas de Francisco Esperanza. En Mojica (...) [trabajé además en] un albergue de 60 niños. Y a los 60 niños se les enseñó y se los llevaba también a conocer las huertas, y ellos aprendían. Y ahí es donde yo veía que los niños no tenían nada de conocimiento de la parte del sembrado⁷³”.

Nelly, al ver el entusiasmo de los niños del Bonilla Aragón y los resultados que el trabajo de Patios Solidarios estaba dando con ellos, se lo comentó a la Hermana Alba Stella. Entonces se decidió replicar esa experiencia con las niñas y los niños de las casas Francisco Esperanza. También, muchos estudiantes del Colegio Semilla de Mostaza, realizaron distintos trabajos con Patios Productivos como parte de sus requisitos de graduación.

En el caso de Patios Solidarios, la presencia y el apoyo del Programa ReSA⁷⁴ parece haber tenido una influencia positiva. El testimonio de Edith dice lo siguiente:

⁷² Entrevista citada.

⁷³ Entrevista grupal citada.

⁷⁴ ReSA Urbano, recordemos.

“Ellos [los trabajadores de ReSA] nos ayudaban, nos daban semillitas, nos enseñaban el proceso que tiene cada plantita, el tiempo de germinación, de tal y tal cosa, todos esos detalles (...) Cuando sembrábamos, los niños ya sabíamos, y colocábamos las fechas, los niños llevábamos en el almanaque las fechas. Entonces, según ese cuadrito que nos habían regalado: “¡ah!, en tal día más o menos empieza a germinar; ¡ah! en tal día...”. Entonces, también nos dimos cuenta que por ejemplo con el nitrógeno del humus, de las lombricitas, el proceso se acelera un poquito más y el gusto es más rico⁷⁵”.

Las “ferias” son otras de las actividades que el Programa ReSA organizaba, y que fueron de importancia para el proceso de Patios Solidarios. En las ferias, cada persona que estaba sembrando llevaba sus productos, pero también llevaba los sistemas y las tecnologías que empleaba en sus cultivos, de esa manera se compartían los saberes. Además, este Programa propició la publicación de un libro que recoge recetas de medicamentos caseros, de preparación de alimentos varios, todas recetas que se compartían en las organizaciones comunitarias que trabajaban en coordinación con ReSA. En dicho libro, están incluidas algunas recetas que se compartieron durante las reuniones de Patios Solidarios, las mismas figuran con la debida mención a su procedencia.

Durante aproximadamente tres años, los Patios daban pimentones, tomates, repollos, cebollas, caléndulas, flores de Jamaica, albahacas, cilantro, entre tantas otras hortalizas y aromáticas. Tal como en el barrio Marroquín II, en el Bonilla Aragón también se realizaron videos, registros fotográficos y notas periodísticas. Las dimensiones, la profundidad y la visibilidad que tomó la experiencia, favoreció la participación en dos eventos claves para el empoderamiento de todo el proceso: “La Universidad Itinerante: Políticas Públicas, Salud y Mujer”, organizado por la Red de Salud de la Mujer Latinoamericana y del Caribe, realizado en el mes de noviembre de 2003 en Popayán; y la “Asamblea Mundial para la Salud de los Pueblos”, que se realizó en julio de 2005 en la ciudad de Cuenca, Ecuador.

Estas invitaciones y la posibilidad de participar en estos espacios, estimuló a que las integrantes de los Patios, comenzaran a tratar en profundidad un asunto que hasta entonces no contemplaban de manera explícita: el tema “salud”. Durante el mes noviembre de 2003, aún en las reuniones de la Mesa del Marroquín II, se trabajó en este asunto mediante preguntas, debates y conversaciones que provocaban ricas reflexiones. Es pertinente destacar aquí la definición de salud que construyeron de manera colectiva:

“Salud es la búsqueda constante y solidaria de nuestra capacidad para sentirnos bien y generar bienestar⁷⁶”.

En relación a esto, la Mesa llegó a la conclusión de que “cuando sembramos, la salud está en nuestras manos”, y aún más, que “hasta si nos enfermamos las plantas nos pueden ayudar, y no tenemos que ir al médico⁷⁷”.

⁷⁵ Entrevista grupal citada.

⁷⁶ Precisiones dadas por Sandra. Entrevista citada.

El lema de la Asamblea celebrada en Ecuador fue “salud en manos de la comunidad”. Representando a todo el grupo de Patios, viajaron a Cuenca cinco mujeres: María Eugenia, Carlina, Isabelita, Nelcy y Sandra. Es relevante, en cuanto a la dinámica interna del grupo, como se eligieron a estas personas para que viajaran: Sandra y Nelcy se costearon sus propios viajes; pero para cubrir los gastos de las otras viajeras se hicieron muchas actividades para recaudar fondos. Para ese entonces el grupo de mujeres involucradas en los Patios Solidarios era bastante grande, aproximadamente entre treinta y cuarenta y cinco; nuevamente, llama la atención la capacidad de “administrar los disensos” que tuvieron para elegir a quienes viajarían sin que se hirieran susceptibilidades. Los pormenores en este caso fueron muchos.



En la foto: sesión de masajes en una de las reuniones de Patios Solidarios. Material cedido por Sandra Isabel Payán.

Sandra recuerda que en esta Asamblea, cuando en los grupos de trabajo se le pidió al grupo de mujeres de Patios que contaran de dónde venían y en representación de quiénes, ellas se presentando diciendo que

“Venimos de parte de nosotras mismas, a hablar del descubrimiento que hicimos nosotras mismas, porque la solidaridad no puede ser mandada”⁷⁸.

Para finalizar esta sección, es ilustrativa la anécdota que explica el porqué se rebautizaron como Patios Solidarios a los Patios Productivos que comenzaron en el barrio Marroquín II. Esto nos cuenta Edith:

“Solidarios porque nosotros compramos fue una volqueta de tierra negra que la trajeron de Jamundí, del Cauca. No, de Jamundí no, de más allá. Entonces, el día que la trajeron estaba lloviendo y había que recoger toda esa tierra, entonces la gente toda ayudó, los niños. Y después, el hecho de ir haciendo las “camas”, de ir haciendo... de revolver la tierra con los abonos, que una cosa que otra, entonces eso como que iba

⁷⁷ Tomado de documentos internos del grupo facilitados por Sandra Isabel Payán.

⁷⁸ Entrevista a Sandra.

jalando (...) Fue en un momento en que necesitábamos las chicas, por ejemplo Carlina necesitaba que las “camas”, que ella cómo hacía... entonces, teníamos un jeep que se llamaba “Solidario”, un LJ80, y ese jeep mi hijito... allí metíamos los sacos de tierra, entonces del “Solidario” pasábamos a las terrazas, brincábamos así como podíamos (...) Y nos compartíamos sabes... yo no tengo esto... era genial⁷⁹”.

El reunirse, el sembrar, el conversar sobre salud, sobre alimentos sanos, el practicar la solidaridad y construir comunidad dinámicamente, significó un proceso que trascendió en mucho el hecho de producir cultivos, el hecho económico de sumar alimentos al hogar. Entonces, la economía solidaria en este proceso se desarrolló, claramente, bajo premisas de integración de más de un aspecto de la vida cotidiana de estas mujeres. En otras palabras, fue un proceso holístico que transformó a muchas de ellas:

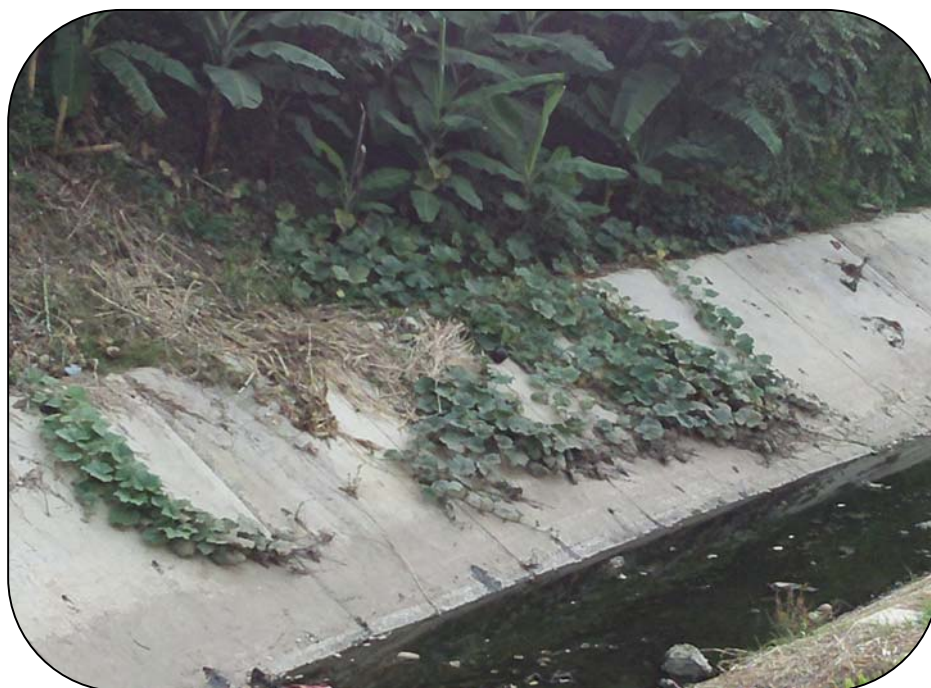
“fue muy hermoso, porque comenzamos a sembrar entre todos. Preparando la tierra para los sembrados y haciendo las “camas” en esteras y palos, en tarros. El contacto con la tierra y las plantas fue el descubrir de cada uno de nosotros (...) lo más hermoso fue como hacíamos un grupo. Con el pasar de mucho tiempo descubrimos qué era la vida realmente, y que se trata de saber que somos humanos con muchas más ganas de vivir y salir adelante (...) Como le llamé algún día: era un camino de esperanza⁸⁰”.

Tus vivencias y recuerdos son vitales para este gran huerto comunitario que es construir la memoria de los Patios. Por favor, dejarnos en este espacio en blanco tus apreciaciones sobre lo que se ha contado en esta sección y lo que te acuerdes de esta segunda fase de Patios.

⁷⁹ Entrevista grupal.

⁸⁰ Relato escrito en el que María Eugenia cuenta sus vivencias y recuerdos de su participación en Patios Solidarios. María Eugenia tiene una especial sensibilidad y gusto por la escritura. Este relato lo elaboró especialmente para compartir en las reuniones semanales que desarrollamos en el marco de esta investigación.

Rastreando las huellas de los Patios



Discontinuidades y continuidades

“Entonces, yo digo que fue un proceso muy bonito porque hubo de todo, hubo acompañamiento, hubo amistad, ha habido y sigue. Pero también hubo resentimiento, hubo rabia, hubo odio, ahí se conoció todo lo bueno y lo malo. Por eso yo digo que sí eran Patios Productivos. Los Patios Productivos no solamente es la mata, no solamente es el sembrar, no solamente la mata que voy a cosechar; sino es que voy a cosechar qué aprendí de esa persona, qué aprendí de mi compañera, qué aprendí de la vecina, qué cosas vi donde la vecina, qué me sirve para rescatar lo bueno. Porque la idea es que nosotros rescatáramos la semilla, no solamente rescatar la semilla, rescatar los valores, y rescatar quiénes realmente somos, y para qué estamos aquí en este mundo, para qué seguimos... es cuando yo me quito la venda de los ojos y me doy cuenta que yo no puedo ser solamente para mí sola, sino [que] hay mucha gente que necesita y que si yo puedo dar y ver la necesidad de esa persona y apoyarla, eso es economía solidaria¹”.

¹ Sentimientos expresados por Nelly en la entrevista grupal. En la foto: sembrados de los Patios aún vivos, ¿alcanzas a ver el zapallo redondo que dio la mata cayendo hacia el agua?

“Arrancó el cemento y formó su patio”

Es complejo entender y determinar qué es lo que ha tenido continuidad y qué no de este rico proceso que fueron los Patios. En el barrio Marroquín II, lugar donde se inició la idea, quedan muy pocos patios sembrados de los que comenzaron con esta experiencia, uno de ellos es el de la misma Nelly.

En el barrio Bonilla Aragón, la terraza de Edith se conserva con cultivos muy bonitos y frondosos. Cultivos que cuidan Edith y María Eugenia.



Terraza del albergue en la actualidad. Donde vive Edith. En el cultivo hay matas de cilantro, cebolla larga, distintos tipos de albahacas y oréganos, sábilas, lechugas, romero, aromáticas, entre muchas otras especies.

En la Comuna 13, en el barrio La Paz, Nelly nos cuenta que todavía existe una huerta hermosa de una señora que al principio no quería sumarse a la propuesta de Patios Productivos, pero que luego levantó todo el cemento de su patio para sembrar con sus hijos y su marido:

“Ella que primero dijo que no para sembrar: “que cosa tan tonta esa, sembrar una mata ahí”. Pero luego le dijeron: “mire a la vecina, que lindo le está quedando”. La señora fue y miraba el proceso que estaba haciendo ahí: “que qué rico”. Y cuando después ya le gustó, arrancó el patio, o sea arrancó el cemento de lo que estaba y formó su patio. Todavía tiene sembrado maticas de aromáticas, tomate y así. Y hay otras señoras, que asimismo: “que no, que pereza”, y el marido: “ahgg”, no, que “vaya con esa bobada para allá”, que “cómo se te ocurre que vas a sembrar aquí el patio, que no se te va a dar”. Y la señora sembró la matica. Después, cuando ya fui había dos maticas porque el tomate ya estaba floreciendo, y esa alegría de los niños de mirar cómo se sembraba y cómo florecía la mata. Y cuando yo iba a veces, ya no estaba la señora y el marido aburrido, sino que ellos están limpiando el espacio para sembrar en su patiecito, el esposo todo... entonces había la integración de la familia. Cuando la familia se desintegra que la mujer se queda viendo televisión ahí durmiendo, el niño se va a la calle a tener vicios y el

marido se va a fumar, o se fue al bar, o a la calle ahí con sus amigos. Pero era bonito cuando uno llegaba y veía la familia, la familia integrada, así sea más que ese momento²".

En el barrio Comuneros I de la Comuna 15, Isabelita continúa cultivando en su patio, que comenzó con Patios Solidarios.



A la izquierda, Isabelita buscando albahaca y cilantro para el almuerzo, bajo sus palos de mango, guayaba y noni. A la derecha, tremenda lulada.

Finalmente, los espacios que se recuperaron para el cultivo, como la orilla de algunos caños y algunos parques, han tenido una evolución interesante. El viernes 27 de abril, Teresita y Alba Inés me invitaron a recorrer su barrio, querían llevarme hasta uno de los caños en el que habían sembrado a su orilla, para ver si quedaba algo. Caminamos por el barrio, luego de unas cuantas cuadras llegamos al caño. Para mi sorpresa, pude ver que en esa parte del caño aún quedan plátanos y bananos bien frondosos, también vimos yucas, un guanábano, un naranjo, zapallos, y varias aromáticas. Estando allí me mostraron el árbol bajo el cual tomaban aromáticas y se reunían. Me contaron que era la comunidad la que cuidaba los sembrados, hasta que se instaló un hombre a vivir “ilegalmente” a la orilla del caño y comenzó a cuidarlos él. Aún hoy permanece viviendo allí. Ese sector del caño contrasta con el resto de Aguablanca, parece una pequeña selva en medio de la cemento. Se ve muy bonito.

Visitar el sembrado del caño, y ver que los cultivos de hace ocho años atrás aún siguen dando cosecha, me emocionó mucho y me hizo recordar las palabras de Nelly:

“Para nosotros recuperar un espacio que tenemos acá... integramos cinco cuadras, cinco o seis cuadras, ¡más! Cinco cuadras, hasta el puente amarillo. Y de ahí había personas que no les gustaba, se enojaban, que “qué tienen que andar fregando con esto”, pero entonces era recuperar el espacio, tenerlo limpio y más bonito sembrado. Y después, cuando las personas miraron todo lo que se había hecho, ellos

² Entrevista grupal citada.

mismos llegaban y cuidaban, y era muy bonito porque así se integraba. Y la huerta que teníamos acá, esa alta, con girasoles y todo eso³”.



El caño en la actualidad. En la foto de la derecha: Alba Inés y Teresita.

¿Tenés conocimiento de algún otro patio de aquella época que se continúe sembrando? ¿Conocés algún otro espacio público en el cuál todavía queden matas? ¿Qué otra línea de continuidad de los Patios te parece a vos que se podría tener en cuenta?

³ Entrevista grupal citada.

“Sembré en mí como algo nuevo, como un nacimiento nuevo de mí misma”

Mirando desde una perspectiva diferente, el testimonio de Nelly con el que abrimos esta segunda parte del Cuaderno nos sugiere que existen importantes líneas de continuidad de este proceso. Asumiendo que para estas mujeres las economías solidarias, y por ende los Patios, son mucho más que sembrar, aceptando que las mismas conjugan y contienen un cúmulo de acciones de orden cultural y afectivo, que son un espacio de verdadera interacción holística, entonces sí, desde esta perspectiva las continuidades se pueden rastrear en innumerables huellas que vuelven una y otra vez a ser transitadas.

Al respecto, es interesante ver en qué andan hoy algunos de los niños que participaban de los cultivos en el lote al lado del Colegio y en la terraza del Albergue del Bonilla Aragón. Esas niñas y esos niños hoy tienen entre 15 y 18 años. Pregunté a Edith si las “semillas sembradas en ellos lograron germinar”:

“Ay... se sembró, pero una cayó en buen terreno y otra no cayó en buen terreno. Porque esto era como un granito de arena en medio de todo un desierto (...) Uno nos lo mataron. Nos lo mataron, cogió mal camino [pandillas]. Otro está en drogas. Otro [otro caso], donde ese chico siguió estudiando, hoy día ese niño se ganó una beca en el ISECI⁴”.

María Eugenia tiene contacto seguido con muchos de ellos, y cuenta:

“Me acuerdo de la cantidad de esos niños que se aparecen allí⁵, ellos todos compartieron conmigo allá [en el huerto del lote]. Y ahora los veo: ya que el uno que robando, que el otro haciendo tal cosa... y me da ese sentimiento de saber que si hubiéramos seguido allí, o sea, si hubiéramos seguido en el proceso de pronto hubiera sido diferente. Y que me toca verlos a mí, pues expuestos a ellos en la calle a que ya los van a matar. Y que hablan del uno y que hablan del otro que ya están pues... [muertos]⁶”.

Sin embargo, según puedo percibir en la continuidad de su relato, pareciera que aún en los casos de los jóvenes más implicados en las pandillas y en hechos delictivos, existe un recuerdo vivo de la experiencia de cultivar, de plantar vida y verla crecer con ojos de niño:

“Los he visto con un revolver en la mano, con un cuchillo, con piedras, haciendo daño. Entonces me paro: “¿y es que no se acuerda que nosotros compartíamos allá?”, les digo yo. Ahí mismo se quedan así [quietos]... “es que usted sabe que yo...[se excusa el niño]”, “¿por qué

⁴ Entrevista a Edith Palomo. Realizada el día viernes 25 de mayo de 2012, en el barrio Alfonso Bonilla Aragón, Aguablanca.

⁵ En un cuadro tipo collage que cuelga de la pared del Albergue, lleno de fotos de los niños de esa época. Ver foto en la página siguiente.

⁶ Entrevista citada.

hacen esto? [sigue alegando María Eugenia] Se van para sus casas ya, muévanse que ustedes no viven por acá, váyanse para sus casas. Es que ustedes creen que yo no me acuerdo cuando compartíamos allá, ustedes no eran así, ustedes no eran niños así”. Y yo les digo a la gente, les decía así delante de ellos: “usted viera que estos niños eran niños... ¡mejor dicho!, vea, yo no tenía nada que decir de ellos, ellos iban y me ayudaban a hacer la huerta”, les decía. Igual ellos dicen de mí. O sea, les daba rabia que no los dejara pasar para allá⁷, a que se dieran bala ni nada, porque me daba pesar que a ellos los fueran a matar... “¡y esa vieja tan metida! Esa vieja era la que sembraba allá”. Entonces comienzan a contar, me contaba un señor esta semana, que ellos llegaban a la casa de él y les contaban lo que yo hacía con ellos. O sea, que a ellos tampoco se les ha olvidado “esa vieja”, esa es una manera de ellos de decir: que “esta vieja” ¿no? Pero pues, no sé... fue algo muy lindo. Por lo menos el niño que está ahí [uno del cuadro], lo ve uno con un revolver a las dos tres de la mañana, pasa por la cuadra, y dice que va a robar una moto, para una moto, la quita... y yo le he salido, a esa hora, abro la puerta y me quedo mirándolo... y sale y se va. Él no me puede ver. Él no me puede ver porque... no me mira mal ni nada, sino que con mucho respeto sale y se va y deja lo que sea tirado... si yo abro la puerta y me asomo, él sale y se va, y deja de hacer sus fechorías por ahí⁸”.



María Eugenia con los niños que sembraban junto a ella en el lote al lado del Colegio. En el ángulo inferior izquierdo, un primer plano del niño al que hace referencia en la última parte de su relato.

Este relato se me presenta especialmente significativo y fuertemente emotivo. No solamente expresa la tragedia de una niñez y una juventud expuesta a la violencia, a la muerte: a cometerla y a que se la cometan. Sino que también expresa dos líneas claras de

⁷ Cuando dice “pasar para allá”, María Eugenia se refiere a las fronteras imaginarias que en sus barrios trazan las distintas pandillas. Cada una tiene su territorio y pasar “para allá”, para el territorio de otra pandilla, puede significar una batalla campal. El sector del Bonilla Aragón en que vive María Eugenia está especialmente afectado por este triste fenómeno.

⁸ Entrevista citada.

continuidad de lo que fue el proceso de Patios: de un lado, la vivencia impresa en el corazón del niño del relato, quien, siendo capaz de alzar un arma, de robar y de matar; también es capaz de retractarse y autocensurarse esa conducta cuando ve a María Eugenia, y acude a sí mismo toda la fuerza de esa vivencia con la tierra, las semillas, las matas, los compañeros, la vida germinando.

De otro lado, y esto es muy importante, la continuidad de Patios se puede ver impresa en la piel de María Eugenia. Ella manifiesta que el compartir en este proceso la transformó, como mujer, como madre, como persona:

“...compartir con los niños... Es que lo que a mí más mal me pone es eso... porque yo era muy... o sea, cuando uno es una persona muy creída... es como... como que a uno no le gusta de pronto... yo a los niños no... ¿cómo le digo?: yo no sentía como cariño por los niños. Cuando yo no tenía mis hijas, y aún teniendo mis hijas, no era igual como yo soy ahora. Pues no sé, ¿eso es lo que yo escribí no [en el relato escrito]? Lo que yo sentía, lo que yo pensaba que era para mí sembrar. Porque volví y sembré en mí como algo nuevo, como un nacimiento nuevo de mí misma (...) yo me pongo a pensar todo lo que iba pasando, y yo decía: “yo ahora no pienso igual de como yo pensaba antes, ya yo ahora pienso diferente”. [Antes de vivir Patios Solidarios] Mi hermana de pronto decía: “¡ay! este niño tan lindo”, que yo no sé qué, y yo: “yo no le veo nada de lindo”. Sí, yo le decía: “yo no le veo nada de lindo a ese niño, usted qué le ve de lindo a ese niño”, le decía yo. Y yo le decía: “¡ese mocoso tan feo!”. Sí, yo hablaba así. En cambio yo ahora no, para mí los niños son muy lindos... y más ahora que tengo mi nieto, ¡mejor dicho! Entonces, lo que me hizo descubrir a mí todo de mi vida, de la vida de mis hijas, de las otras personas, de sentir ese cariño por otras personas, y pues, que todo es muy sincero. Es un cariño muy sincero el que uno siente por las personas y todo, y si uno hace un favor o lo que sea, lo hace con mucho cariño. Entonces, mi descubrimiento fue sembrar⁹”.

Para María Eugenia, como para la mayoría de las mujeres que participaron de esta experiencia de compartir con los cultivos, y aparentemente para muchos de los niños, sembrar en la tierra era a la vez sembrar una semilla de algo nuevo en sí mismos. Hago esta afirmación con la intención de resaltarla en función de nuestras inquietudes investigativas originarias: las mismas giraban en torno a si las prácticas solidarias son meros paliativos a los efectos devastadores que el capitalismo neoliberal ocasiona en el tejido social y comunitario, sobre todo de los sectores de la población más vulnerables; o si por el contrario, pueden emerger como alternativas de transformación social, económica y política, como propiciadoras de espacios de formación de nuevas subjetividades, expresadas en procesos de economías solidarias en este caso.

⁹ Entrevista citada.

En base a este estudio podemos afirmar, romántica pero rigurosamente, que esta experiencia de economía solidaria no ha sido un mero paliativo destinado a satisfacer necesidades materiales en un contexto de carencias varias. No ha sido paliativo justamente por el compromiso consciente de construcción de comunidad que se han propuesto estas mujeres, y porque el carácter holístico e integrador con que han abordado todo el proceso de Patios, ha sido terreno fértil para la formación de nuevas subjetividades.

¿Trabajaste con las niñas y los niños de Patios Solidarios? ¿Sos una de sus mamás? ¿Conocés a algunos de ellos, los ves ahora, sabés en qué andan? Contanos...

Posibles causas de la discontinuidad

Sin embargo, desde cualquier punto de vista, lo que sí se ha truncado es la práctica colectiva de sembrar juntas, de reunirse a compartir periódicamente cosecha y saberes. Se ha diluido la pretensión de generar un espacio político, económico y cultural autónomo, que no esté sujeto a instituciones gubernamentales ni no gubernamentales, sino más bien, al sencillo deseo de un grupo de mujeres de resignificar la economía en otra dimensión: una dimensión más cultural, integrada, una dimensión fundamentalmente caracterizada por su ser mujeres.

Los emergentes de la discontinuidad de la primera fase de los Patios, la que en este trabajo denominamos Patios Productivos, parecieran estar relacionados con la serie de conflictos que se describieron con anterioridad: el momento que se comenzaron a incorporar los diferentes Proyectos y Programas provenientes de la Alcaldía y la Gobernación, y con los conflictos interinstitucionales entre la Fundación Paz y Bien y la Fundación Carvajal. Según los relatos, la implementación del Programa ReSA aparentemente fue uno de los causantes de los conflictos internos y externos que conllevaron a la desintegración del grupo de Patios Productivos. Pero también, reconociéndolo o no, es probable que su diseño o inspiración se haya basado en los mismos Patios Productivos, en tal caso, esto podría considerarse otra línea de continuidad de los mismos. Aunque esto último resulta delicado, en el sentido que se podría estar justificando tal acción de apropiación.

La complejidad y el impacto que estos conflictos tuvieron al interior de Patios Productivos, me impulsó a dirigir la investigación en tres direcciones relacionadas entre sí: el origen, las características y la implementación del Programa ReSA; la impronta de la Fundación Carvajal en el Distrito de Aguablanca; y el significado teórico práctico de la “Responsabilidad Social Corporativa” o de la “Responsabilidad Social Empresarial” (RSC y RSE respectivamente).

Programa ReSA (Red de Seguridad Alimentaria)

Según un estudio de consultoría¹⁰ que se encargó en el año 2010 a la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), encabezado por el señor Juan José Perfetti, investigador asociado a FEDESARROLLO, el Programa ReSA hace parte de la estructura de Acción Social de la Presidencia de la República de Colombia. Puntualiza que el Programa

¹⁰ “Programa ReSA: fortalecimiento de las bases de la seguridad alimentaria en el sector rural. Estudio de Consultoría: Actualización y Conceptualización del Modelo de Intervención Red de Seguridad Alimentaria”. Este documento elaborado en el año 2010 ha sido obtenido de Internet, su formato es en PDF y carece de paginación, por lo tanto, las citas textuales que del mismo se hagan no tendrán referencia de página. Se ha tomado este estudio como referencia para nuestro trabajo dado que es el más completo y actual que hemos encontrado, está hecho por una institución internacional acreditada, y además es externa a los responsables de la implementación del Programa ReSA en Colombia.

“fue aprobado a través de la Resolución 3300 de 2003 y su última actualización es la Resolución 03049 de 2010. Acción Social ejecuta el Programa ReSA en desarrollo de su misión y objetivo, según lo señala el Decreto N° 2467 de 2005, que establece, entre otras cosas, que es función de la entidad “coordinar, administrar y ejecutar los programas de acción social dirigidos a la población pobre y vulnerable y los proyectos de desarrollo”. Para ejecutar el Programa ReSA, Acción Social ha formalizado y organizado un grupo de profesionales especializados que se encargan de la planeación, la organización, la gestión y el seguimiento de los proyectos¹¹”. (Perfetti y otros, 2010)

Sin embargo, la implementación del Programa ReSA no se realiza solamente a través de estos operadores especializados y de Acción Social. Por una parte, se incorporan al trabajo en terreno a personas de las comunidades en las que se instala el Programa, se las capacita como “técnicos” y se las contrata para este trabajo; y por otra parte, la financiación del Programa no es realizada en su totalidad por Acción Social, sino que depende de la cofinanciación de diversas entidades, las cuales

“pueden ser de origen público como las corporaciones autónomas regionales y los gobiernos departamentales y locales, o privadas como gremios, ONG’s, universidades, cajas de compensación, organizaciones indígenas y religiosas¹²”.

Según se argumenta en este documento, la creación del Programa ReSA es una respuesta a la problemática alimentaria y nutricional que enfrentaban un número importantes de hogares rurales a comienzos de este milenio. Se afirma que esta delicada situación, es consecuencia del conflicto armado interno que vive Colombia y que afecta principalmente a las zonas rurales, puesto que la gran mayoría de los grupos armados operan en estos sectores. Como es sabido, y ya se ha expuesto en este trabajo, esto ha ocasionado el desplazamiento forzado de un millones de personas, obligadas a dejar sus tierras para migrar a las ciudades.

De otro lado, quienes han podido, o quienes han decidido quedarse en el campo a pesar de todo, este documento asegura que tuvieron grandes dificultades y riesgos para adelantar sus actividades económicas y sociales, vender sus productos y obtener los ingresos necesarios para mantener a sus familias. Realidad que se agrava aún más por

“la falta de políticas eficientes para contrarrestar las situaciones de violencia, la ausencia del Estado en vastas zonas del territorio nacional, el generalizado fenómeno de la pobreza rural y las consecuencias que todos estos hechos tenían sobre la ya delicada situación de alimentación, nutrición y falta de seguridad alimentaria de los hogares rurales, generó la necesidad de impulsar programas que, como la Red de Seguridad

¹¹ Documento citado.

¹² Ídem.

Social-ReSA, ayudaran a los habitantes rurales, en especial los vulnerables o vulnerados por la violencia, a mejorar el acceso a los alimentos y con ello alcanzar mayores niveles de seguridad alimentaria¹³”.

Por esto, en esos comienzos el Programa ReSA se estructuró como un “Modelo de Intervención Social” que pretendía dar una “solución innovadora” al problema de la seguridad alimentaria que afectaba a la población rural. Su objetivo es ayudar a esta población (en especial a la “vulnerable o vulnerada por la violencia”) a mejorar su acceso a alimentos, para alcanzar mayores niveles de seguridad alimentaria. Concentrándose estratégicamente en la producción para el autoconsumo.

A los siete años de haber sido creado¹⁴, las dimensiones que ha tomado este Programa, siempre según este estudio, son de amplio impacto:

“ha ejecutado un total de 418 proyectos, distribuidos en los 32 departamentos del país, y ha beneficiado a un total de 865.461 familias que corresponden a 4.137.736 participantes. La inversión total en estos proyectos ha sido de 248.365 millones de pesos. Adicionalmente, las diferentes evaluaciones y estudios que se han hecho durante los siete años de existencia del Programa, muestran que efectivamente éste ha logrado impactar en los principales objetivos que se ha fijado el ReSA¹⁵”.

De todos los debates y definiciones que se han expuesto en el mundo sobre el tema de la “Seguridad Alimentaria¹⁶”, el Programa ReSA se ha basado en la concepción que la FAO tiene de la misma:

“Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana”.

Para finalizar esta necesaria mención al Programa ReSA, es importante señalar que si bien al comienzo estaba dirigido y diseñado exclusivamente para atender las necesidades de la “población rural vulnerable o vulnerada”, con el tiempo se fue ampliando su campo de intervención a los asentamientos urbanos. De esta manera surgió “ReSA Urbano”,

“que cumplía un propósito similar al ReSA Rural no obstante que, dadas las características de dichos asentamientos, tanto los insumos como los

¹³ Ídem.

¹⁴ Se recuerda que el documento en mención es del año 2010. A la fecha el Programa ReSA ya lleva nueve años de existencia en Colombia.

¹⁵ Documento citado.

¹⁶ En el documento no se hace mención a otras definiciones ni a los debates existentes. Se limita a mencionar que existen en el mundo “variadas e innumerables” definiciones de Seguridad Alimentaria. Ahondar en este tema excede las pretensiones de nuestra tesis.

talleres de capacitación debieron ajustarse para atender a esta población en particular”.

En particular, esta línea de ReSA Urbano será la que nos afecte en nuestro Estudio de Caso. Se desarrollaron además otras dos líneas de intervención: “Culinaria Nativa-CUNA” y “Maíz-Frijol”. Las mismas hacen parte regular del Programa ReSA.

Fundación Carvajal: Responsabilidad Social Empresarial

“Los negocios no pueden prosperar indefinidamente en un medio social enfermo. Tarde o temprano los males de la sociedad perturbarán su desempeño; por eso, los empresarios tienen que involucrarse en la solución de los problemas sociales.”
Manuel Carvajal, ex-presidente de CARVAJAL S.A., 1960

Si tenemos en cuenta que el concepto de Responsabilidad Social Empresarial, o Responsabilidad Social Corporativa (RSE o RSC respectivamente), surge en Estados Unidos a finales de los años 50 y principios de los 60, podemos afirmar que la idea que expresa el epígrafe de esta sección ha sido sin dudas pionera, por lo menos en Colombia.

Según el portal en Internet del Ministerio de Educación Nacional de la República de Colombia, la RSE

“se define como los comportamientos de negocio basados en valores éticos y principios de transparencia que incluyen una estrategia de mejoramiento continuo en la relación entre la empresa y sus partes, relación que incluye clientes, proveedores, socios, consumidores, medio ambiente, comunidades, el gobierno y la sociedad en general. Corresponde a una estrategia de negocios enfocada a incrementar la rentabilidad, competitividad y la sostenibilidad, sirviendo como parte de un nuevo modelo de desarrollo sostenible. El concepto de RSE puede incorporar derechos humanos, medidas de anticorrupción, el medio ambiente, condiciones laborales y actividades dentro de comunidades por medio de alianzas con organizaciones de sociedad civil¹⁷”.

Se sostiene que la RSE (o RSC) no se inspira solamente en prácticas puntuales destinadas al marketing de las empresas, sus relaciones públicas u otros beneficios. Por el contrario, es todo una filosofía corporativa adoptada por la dirección de una empresa para beneficio de sus propios trabajadores, sus familias y el entorno de influencia. Sin embargo, también señala este portal, que

“muchas empresas del mundo reconocen hoy los beneficios de incorporar prácticas y políticas socialmente responsables. Igualmente, existen estudios empíricos que demuestran los impactos positivos de la RSE en aspectos como el desempeño financiero, los costos operativos, la imagen de marca y la reputación de las empresas”.

¹⁷ Ver enlace: <http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/article-93439.html>

Aparentemente, la aplicación de la “filosofía” de la RSE es aún incipiente en América Latina. Son las grandes empresas la que han demostrado mayor interés al respecto, dado que existe una creciente exigencia a las empresas de incorporar estos conceptos para competir en los mercados internacionales, en los cuales cada vez más los gobiernos y los consumidores requieren de este tipo de prácticas empresariales.

Lo anterior, confirma la percepción de que la multinacional caleña Carvajal S.A. ha sido pionera en este tipo de políticas empresariales. Fundada el 24 de octubre de 1904, en su portal de Internet entiende que la RSE es un enfoque de negocios y la asume “como el compromiso con la gestión sostenible de sus empresas y su entorno, fundamentado en buenas prácticas que marcan la diferencia con nuestros grupos de interés”. Arguye además, que su política de RSE se basa en

“el compromiso, liderazgo y participación de toda la Organización Carvajal, con el fortalecimiento de la cultura de ciudadanía corporativa, principios de buen gobierno, el respeto de los derechos humanos, la legislación, la adopción de iniciativas nacionales e internacionales de comportamiento ético y el mejoramiento continuo”¹⁸.

En 1961, Carvajal S.A. era una de las industrias impresoras más grandes de Colombia. Sus propietarios donaron el 40% del capital de la empresa para crear la Fundación Carvajal y dotarla de recursos suficientes como para afrontar los problemas sociales del Valle del Cauca y buscarles soluciones. Desde el año 1982 trabaja en el Distrito de Aguablanca, casi desde que se inició el asentamiento. Según su portal de Internet¹⁹, al llegar a Aguablanca, la Fundación cambió la estrategia de intervención que venía implementando desde su creación:

“en lugar de ofrecer servicios, decidió observar lo que la gente estaba tratando de hacer para mejorar su calidad de vida y cuáles eran los problemas que obstaculizaban sus esfuerzos; luego, con base en esta observación comenzó a ofrecer las oportunidades y los mecanismos de apoyo necesarios para superar esos problemas. Este fue el punto de partida de los modelos de desarrollo social que actualmente ejecuta la Fundación Carvajal”.

Además de las intervenciones que desarrolla en las tres Comunas que conforman el Distrito de Aguablanca, la Fundación tiene presencia en la Zona de Ladera (Comuna 18 y Corregimiento de Montebello) de Santiago de Cali, y en 14 municipios del Departamento del Valle del Cauca. En estos lugares, se implementan proyectos y programas de generación de ingresos, educación y vivienda, ejecutados mediante alianzas con entidades del sector público y privado.

¹⁸ Ver enlace: <http://www.carvajal.com/responsabilidad-social/nuestra-politica-de-responsabilidad-social>

¹⁹ Enlace de la Fundación Carvajal: <http://www.fundacioncarvajal.org.co/sitio/index.php?lang=es>

Tal es el caso del Programa ReSA Urbano. En el caso de Cali, ReSA Urbano hace parte integral del

“Convenio Interinstitucional de Cooperación y Cofinanciación, celebrado entre la Gobernación del Valle del Cauca, la Alcaldía de Santiago de Cali, DAGMA, la Fundación Carvajal y la Federación Nacional de Cafeteros, en representación de ACCION SOCIAL-ReSA²⁰”.

Según informa este portal, se ha implementado en este Municipio como un proyecto piloto de seguridad alimentaria, identificado con el N° 300 de 2006, iniciando su ejecución el 2 de octubre de ese año y terminando el 3 de noviembre de 2007. En Cali, el objetivo general de ReSA Urbano es

“avanzar hacia una estrategia de intervención de seguridad alimentaria sostenible, en seis comunas de prioridad social de Cali, de tal manera que aporte a la construcción de una política pública”.

Se asegura que el Programa ha beneficiado a 7.500 familias de los estratos 1 y 2 de las comunas 13, 14, 15, 18, 20 y 21 de Cali. La Fundación Carvajal expresa en su portal que las huertas han generado varios impactos en la comunidad, entre los que se destaca:

“la recolección de alimentos para consumo diario, terapia especialmente para personas de la tercera edad, la construcción de una política pública en comunidades vulnerables y el mejoramiento de las relaciones de convivencia entre las familias y las comunidades”.

Este Programa de ReSA Urbano administrado por la Fundación Carvajal es el que se ha relacionado con los ya existentes Patios Productivos en el barrio Marroquín II, y con el cual estos han tenido una relación al menos ambigua.

Arriesgando una interpretación

La indagación que he realizado, me indica que el Programa ReSA como política pública a nivel nacional fue lanzado en el año 2003, mismo año en que se conformaba el grupo de Patios Productivos en el barrio Marroquín II de Aguablanca. El diseño y la logística de ReSA tienen que haber sido preparadas con una considerable anterioridad de su lanzamiento. Por ende, es prácticamente imposible que éste sea un típico caso de hurto de saberes populares. No quiero con esto hacer una cruzada en defensa del Programa ReSA, puesto que de ninguna manera puedo asegurar que en su diseño no se haya incurrido en estos procedimientos, a los que lamentablemente recurren con frecuencia el Estado, el sector privado y el conocimiento académico. Lo que estoy proponiendo, es que parece muy difícil que el diseño y la implementación de ReSA a nivel nacional hayan tomado

²⁰ Ver enlace:

http://www.fundacioncarvajal.org.co/sitio/index.php?option=com_content&view=article&id=101%3Aexperiencia-uno&catid=46%3Aexperiencias&Itemid=103&lang=es

conocimientos, experiencias, o se hayan inspirado, en los Patios Productivos del barrio Marroquín II, cuando este proceso estaba iniciándose conjuntamente con el lanzamiento de este Programa.

En lo que sí queda un margen de incertidumbre es en la implementación del Programa ReSA Urbano en Cali, concretamente en el Distrito de Aguablanca, llevada adelante por la Fundación Carvajal. Recordemos lo que la misma Fundación dice de sus estrategias para desarrollar sus “modelos de desarrollo social” actuales, particularmente en Aguablanca: parten de observar lo que la gente está haciendo para mejorar su calidad de vida y de detectar cuales son los problemas que obstaculizan estos esfuerzo; esta observación (diagnóstico) es la base sobre la que se diseñan sus estrategias de trabajo con la comunidad²¹.

Este modo de operar, a mi parecer correcto, al menos en teoría, tiene coincidencia con lo que expresan los relatos de las mujeres de Patios Productivos. Recordemos que ellas mencionan las visitas de técnicos y profesionales de la Alcaldía y de la Gobernación, aseguran además, que el conocimiento se tomó del proceso que ellas venían desarrollando, y que fue necesario trasladarlo a la Comuna 13. También explicitan en sus relatos, que muchas mujeres que fueron parte de Patios Productivos, y que aprendieron allí la dinámica de trabajo en los cultivos urbanos, fueron contratadas por la Fundación Carvajal para conformar el equipo de trabajo que llevaría adelante el Programa ReSA. Incluso se ha dicho que la misma Fundación Paz y Bien facilitó las hojas de vida de algunas de ellas.

Tratar de dilucidar la urdimbre compleja de este conflicto rebasa los alcances de esta investigación, por factores de tiempo y de recursos principalmente, pero además, porque considero que ahondar estos rumbos no aportaría significativamente mucho al tema que nos interesa: las prácticas solidarias como potencial de agenciamiento político y social.

En todo caso, según hemos visto en los relatos, este no ha sido el único motivo de la discontinuidad de los Patios Productivos. El testimonio de Teresita Garzón es elocuente al respecto: ella dijo que podrían haber continuado a pesar de todo, pero que la mayoría empezó a construir en sus patios y por eso fue que “nos abandonamos²²”. Por mi parte, he notado otro problema muy delicado que ha afectado la continuidad de las dos fases de Patios, este aspecto no ha sido enunciado explícitamente en los testimonios, pero ha surgido de manera implícita permanentemente desde el inicio de esta investigación. Me estoy refiriendo a la cuestión del *liderazgo*, que trataremos más adelante

La discontinuidad de la segunda fase de este proceso (Patios Solidarios), pareciera obedecer a fenómenos parecidos a los que incidieron en la discontinuidad de los Patios Productivos:

“Aquí qué pasó, mire, la mayoría de la gente no tiene casa propia. Entonces, ellos no duran mucho tiempo en una casa, porque por lo

²¹ Ver cita textual en el apartado dedicado a la Fundación Carvajal, página 78.

²² Ver relato completo en la página 54

general nunca terminan de pagar el arriendo, entonces tienen que estar cambie y cambie. Son como errantes. Esa es una de las dificultades. Y así muchos sacaron los niños [del Colegio]. Y otros siguen con los niños en el Colegio pero no en la misma casa, y los espacios son muy estrechos. (...) Y después el lote se construyó. Pero cuando ya se construyó, ya se había acabado [los Patios Solidarios] (...) el hecho de que Sandrita y Nelcy se hayan ido, de alguna manera, eso también... porque era yo la encargada, yo no contaba casi con el apoyo aquí de los profesores, para que ellos se quedaran a las reuniones eso era difícil. Entonces claro, se me van estas dos mujeres, y yo con esa situación del colegio de andar busque y busque, para mí era un apoyo muy grande estas dos mujeres, en este trabajo. Entonces, también la gente empezó pues también a irse, teníamos muchas familias que vivían en el “jarillón”²³ del Cauca, hacia el fondo, fondo, sobre el río. Entonces, a ellos lo sacaron de ahí. Entonces ellos se fueron, unas diez familias más o menos²⁴”.

Esta percepción guarda sintonía con la que tiene María Eugenia:

“para mí fue cuando ya comenzaron a construir allá [en el lote] y ya no se siguió sembrando allí cierto... pero ya lo trajimos fue es para acá, para donde Edith [el Albergue]²⁵”.

Aunque del grupo grande de mujeres algunas continuaron sembrando en sus patios, ya no se reunieron con periodicidad. María Eugenia cree que también pudo haberlas distanciado los conflictos interinstitucionales que comenzaron entre la Fundación CHREME y el Colegio María del Carmen:

“De pronto sería por lo que hubo la distancia entre Edith y ellos allí en el Colegio, ¿cierto? Que se fue como dañando toda la relación que había. De lo del Colegio ya hubo un cambio... porque la que daba el empuje, y siempre allí fue muy permanente Edith. Edith en todo pues... entonces, ya al dañarse como esas... por lo menos que del Colegio y de la Fundación [CHREME] ahora no es... no es igual. O sea, Edith recibe a los niños ahí²⁶ y todo, pero pues... no es como igual, como cuando estaban con el Colegio y la Fundación... que hay una relación diferente cierto. Entonces claro, una nomás cogen para un lado, otras cogen para otro... y se distanciaron, de pronto pudo haber sido eso²⁷”.

²³ Terraplén de tierra que oficia de defensa contra las crecidas del río. La gente se instala a vivir encima de él en condiciones muy peligrosas.

²⁴ Entrevista a Edith Palomo. Citada.

²⁵ Entrevista a María Eugenia.

²⁶ En la sede de la Fundación CHREME, al lado del Colegio María del Carmen. Los niños que recibe Edith en la Fundación van al Colegio.

²⁷ Entrevista citada.

En este testimonio de María Eugenia, vuelve a aparecer, implícitamente, el tema que anunciamos antes: la cuestión del *liderazgo*. Se ha expresado en las reuniones, que en el trabajo comunitario las cargas no siempre son parejas, que a veces hay más compromiso de parte de unas personas que de otras. Se sugiere también que en ocasiones, en el trabajo comunitario mismo, la gente no se solidariza y se descansa en la otra persona. Otra cosa que suele suceder, es que algunas personas no son capaces de delegar tareas y responsabilidades. Desde el inicio del trabajo de campo vengo percibiendo la cuestión del “liderazgo comunitario”, por llamarlo de alguna forma, como un tema extremadamente complejo. La complejidad, lo denso del asunto, se palpa en el terreno.

En disquisiciones teóricas, discusiones académicas o en mesas de café, la cuestión del liderazgo puede ser resuelta rápidamente: podemos decir que un liderazgo “positivo” es aquel que es propio de la comunidad; que en cuanto las instituciones o las personas se apoderan del liderazgo el empoderamiento de las comunidades se ve menoscabado; que un líder que ejerce su rol de forma directiva, en lugar de ser un facilitador para que la comunidad se organice, socava los procesos de autonomía de la misma. En la práctica de intervención, se plantea un problema de doble vía: de un lado, la concepción misma de liderazgo que se asume en los procesos comunitarios; y de otro lado, y a mi entender esto es lo más difícil, las estrategias que, tanto los líderes como la comunidad, implementan para concretar esa concepción de liderazgo.

Quizá la palabra líder no sea la que mejor exprese el rol y el espacio que es necesario construir en este tipo de trabajo. Quizá sean más pertinentes otros conceptos como acompañante o facilitador. Discutiendo este tema con Sandra, vemos que no hay recetas en estos asuntos, mejor dicho, que es bueno que no las haya. Le pregunté sobre cuál sería para ella una noción de liderazgo positiva y cómo se podría llevar a cabo:

“Yo creo que hay acompañamientos que son liberadores, porque permiten que el otro sepa cuanto sabe y cuanto puede; ese sería para mí. No sé si sería un líder, porque no me parece que lidere. Acompañante que favorece la liberación; ese sería para mí²⁸”.

Es muy importante construir colectivamente la conceptualización del proceso y las estrategias para lograr los objetivos. Naturalmente existen diferentes roles en esta dinámica, pero estos roles no tiene por qué ser rígidos ni estáticos. Contrastemos las nociones de liderazgo o “representatividad” que conocemos con los que nos cuenta Raúl Zibechi (2007) sobre las comunidades aymaras en Bolivia:

“vale decir que en las comunidades la representación no es voluntaria, sino obligatoria y rotativa. A diferencia de lo que sucede en la lógica liberal, en la comunitaria no se elige al más capaz o al más instruido o al más inteligente, sino simplemente al que le toca el turno. No estamos por tanto ante un modo democrático sino ante lo que Patzi define como “autoritarismo basado en el consenso”. Porque la representación no es optativa sino un deber que se presta

²⁸ Entrevista a Sandra. Citada.

a la comunidad, que todos a su turno deben prestar si quieren seguir usufructuando los bienes comunales (tierra, agua, pastos)²⁹”.

En el trabajo en comunidad, la concepción y la praxis del líder, el representante, el guía, el acompañante o el facilitador, no conviene que se prescriba como una receta. Tampoco sugerimos la dilución de los roles y de los compromisos. Pero estos espacios deben ser construidos colectivamente y de manera dinámica. Lo que nos cuenta Zibechi es una muestra de que tanto la concepción y la práctica de estos roles pueden ser concebidas desde distintos puntos de vistas culturales.

Podés disentir con estas interpretaciones. ¿Qué pensás vos al respecto de las posibles causas de que los Patios no continuaran? ¿Qué pensás de lo que expuse en esta sección? Danos tu opinión y argumentos.

²⁹ Raúl Zibechi, *Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes antiestatales*, 2007, pp. 50 y 51.

***“Tanto tiempo y esos muchachos recordar”*: perspectivas actuales**

Entiendo como una señal de vigencia de Patios, el hecho de que mi propuesta de concretar mi investigación en base al estudio de este proceso haya tenido una respuesta inmediata de parte de las mujeres que compartieron esta iniciativa comunitaria. Y que, espontáneamente, comenzáramos a reunirnos una vez a la semana. Esta dinámica no surgió de mí, ni siquiera fue insinuada. Hoy puedo darme cuenta que la oportunidad de reunirse conmigo para hablar del proceso vivido, también fue una oportunidad de revitalizarlo. Al menos en términos de memoria los Patios se han revitalizado durante esta investigación, y esto va en sintonía con lo que afirmamos al comienzo del Cuaderno de que la memoria no es sino en el presente. Es en el hoy cuando se construye, o reconstruye la memoria, sobre todo cuando de memoria colectiva se trata³⁰.

De estas reuniones surgió la propuesta de juntarnos cada tanto en casa de alguna de las mujeres del grupo. La idea era realizar un almuerzo entre todos y ver cómo están los cultivos que aún perviven en algunos patios. Uno de los domingos que nos reunimos entre todos cocinamos “mano de res”, ensaladas varias, arroz, tostadas de plátano (patacón) y jugo de lulo. Almorzamos en la terraza de Edith mientras conversábamos sobre plantas medicinales, la manera de preparar los remedios, con el “noni” por ejemplo. Luego observamos, uno por uno, los cultivos, conversamos sobre ellos, y algunas se llevaron maticas o semillas para plantar en sus casas³¹.

En otra oportunidad visitamos a Isabelita. Nos organizamos para compartir un almuerzo que consistió en una espectacular y fresca lulada de aperitivo, unas ricas pastas, unas ensaladas y un jugo de guanábana en leche inolvidable. El hogar de Teresita es humilde, el patio pequeño y toda su superficie cubierta de cemento y escombros. De manera sorprendente, Isabelita logra llenar de vida ese reducido espacio: en un pequeño círculo del centro del patio logró sembrar un palo de guayaba, uno de mango, uno de noni. También hay grosellas, distintos tipos de albahacas, orégano, tomates, y un largo etcétera que se cuelga de los muros, en tarros y en cajones. Un verdadero impulso verde en medio de todo ese gris que en general viste Aguablanca³².

En estos encuentros pude darme cuenta de que el interés por los cultivos se encuentra muy vigente, todas están pendientes y con entusiasmo por mirar las matas. Es notable también, la manera en que se percibe el calor del compartir, la solidaridad y el interés por el otro: el día que nos reunimos en la casa de Edith amanecí con muchísimo dolor en la espalda y en el cuello (ese día me enteré que a ese dolor se le dice “mico”), producto de un “trasteo” que había realizado el día anterior. Al enterarse, inmediatamente ellas conversaron sobre cómo podían ayudarme a aliviar esos dolores: decidieron que lo mejor eran masajes con sábila, cortaron algunas hojas de los cultivos de Edith, quitaron sus cristales y prepararon un gel con ellos, pusieron un colchón y todas se sentaron alrededor a conversar y tomar tinto mientras una me hacía masajes. Opinaban sobre la manera de hacer

³⁰ Ver página 11.

³¹ Ver fotos en las páginas 58 y 66.

³² Ver fotos en página 67.

los masajes e intercambiaban conocimientos sobre salud todo el tiempo. Situación similar se vivió en la casa de Isabelita. En esta ocasión la afectada con dolores era la misma dueña de casa. El tiempo y el afecto compartido es una característica consciente que identifica a estos espacios de encuentro en el contexto de los Patios. Lo es en el recuerdo de lo que ha pasado, y lo es en el presente según lo que he podido constatar.

Otra línea de continuidad que he percibido es la propuesta de volver a sembrar al costado de una canchita cerca de la casa de María Eugenia, en el barrio Bonilla Aragón. Un vecino buscó apoyo en el Consejo Vecinal para presentar un proyecto a la Alcaldía de Cali. La idea es vincular a los jóvenes que circulan por este espacio a los cultivos. Se pensó en María Eugenia porque muchos de esos jóvenes la recuerdan de cuando eran niños y participaban de Patios Solidarios. En el barrio, estos jóvenes hablan siempre de ella y de esos momentos,

“me dio una alegría cuando me dijeron eso que de sembrar otra vez. Porque es que son muchos, muchos jóvenes que hay. Yo sé que sí, que va a ser algo muy lindo, va a ser algo bueno... no puede ser en todos, pero sí va a haber un cambio ahí. La gente va a colaborar mucho, o sea, la comunidad, es que lo importante es que no es que piensen que el vecino porque ha desyerbado esta parte, pues ha cortado el pastico, es el dueño de eso, no. Sino que eso es de todos, de toda la comunidad (...) Pues que yo sé, ese es el cambio que da uno como persona, es lo que queda en cada uno de nosotros... imagínese, tanto tiempo y esos muchachos recordar. De que ellos recuerdan cuando estaban allá, igual que yo, o sea, como yo recuerdo ahora. Creo que de pronto queda un lugar en ellos que se sienten solos, que comienzan a recordar cuando eran niños y ahora están más adultos³³”.

Resumiendo, entendemos que los Patios viven en el presente en gestos y actitudes de sus protagonistas muy puntuales: que tienen que ver con lo afectivo, con la manera de compartir tiempo y conocimientos, con la intención de recordarlos y construir un relato a través de la memoria colectiva. Por otra parte, han dejado huellas en las niñas y niños que participaron de ellos, y seguramente si tuviéramos la oportunidad de cotejarlo las encontraríamos en las decenas de mujeres que participaron de manera directa de ellos. Por último, siguen siendo visibles en los cultivos que aún perviven, a la orillas de los caños y en los patios de algunas hortelanas que no pierden la costumbre.

¿Para vos, dónde viven los Patios en el presente? ¿Qué huellas han dejado en tu vida, en tu comunidad? ¿Qué se ha perdido? ¿Qué añorás y qué más te acompaña en lo cotidiano del proceso vivido?

³³ Entrevista a María Eugenia. Citada

Algunos aportes críticos

Sobre solidaridad

“Si tú le ayudas a una persona que está enferma, le das tu aromática, o le das tu planta para que se cure, eso es ser solidario (...) si yo veo una persona que está enferma, y voy y la visito, eso es ser solidario. Entonces, nosotros ya fuimos cayendo en cuenta qué es la palabra realmente, qué es ser solidario. (...) porque ahora, hay quien es solidario cuando hay el dinero de por medio, lo primero el dinero... y dice no, es que voy a hacer un trabajo solidario, pero si no me pagan no hago nada¹”.

¿En qué contexto conceptual y político se puede inscribir lo que expresa el testimonio que da inicio a esta sección? Considerando todo el proceso de Patios, cómo se puede entender que operaba la solidaridad en ellos: en el marco del voluntarismo; impregnado de la caridad cristiana o con líneas más ligadas a la conciencia civil; del altruismo comunitario o en el sentido de un “deber” o una complementariedad con la comunidad. ¿Podemos hablar de solidaridades?

Al igual que otros conceptos, *solidaridad* es uno de esos términos que utilizamos generalmente de manera descuidada, como si no existieran posibilidades de dobles interpretaciones al nombrarla. Al respecto, el brasileño Armando de Melo Lisboa considera que:

“Solidaridad es una palabra cada vez más disputada, que señala una importante inflexión dentro del capitalismo. Sin embargo, en tanto concepto analítico, su significado se pierde a medida en que todos la usan de forma genérica e indefinida²”.

En el transcurso de esta investigación, tomé consciencia de que muchas de las mujeres con las que compartía eran movilizadas por una inspiración cristiana, relacionada con sus creencias pero también con toda una historia de trabajo en comunidad en el marco de dos Fundaciones con esta impronta: “Paz y Bien” y CHREME. No obstante, esta consideración, ¿podemos afirmar que las solidaridades que se expresaron en Patios están más relacionadas con el cristianismo que con una convicción política? ¿En qué puntos se relacionan, o no, la religión y el compromiso político y comunitario?

Además de lo importante que es quitarle la ambigüedad al concepto de solidaridad, queremos advertir también sobre algunos puntos en los cuales la solidaridad pierde su sustancia.

¹ Entrevista grupal.

² Armando de Melo Lisboa, “Solidaridad” en *La otra economía*, 2004, pp. 389.

La despotencialización de la solidaridad

El chileno Martín Hopenhayn, señala algunos sitios de la modernidad en los cuales se pueden rastrear lazos solidarios: la revalorización de los procedimientos democráticos; desde la ecología: en este caso la solidaridad se tornaría un dispositivo indispensable para la supervivencia de la especie; desde el ámbito de los discursos del subdesarrollo (o del desarrollo periférico, sobre todo latinoamericano) en el que resurge la reivindicación de la equidad: como mecanismo necesario para el crecimiento sustentable y la estabilidad política (la solidaridad sería aquí un dispositivo para un buen funcionamiento colectivo), y la equidad como valor frente a situaciones de pobreza e indigencia que se definen éticamente como inadmisibles, adquiriendo así una doble acepción: funcional-instrumental y una apelación humanitaria; el campo de los Derechos Humanos: el valor de la solidaridad en casos de hambrunas, desastres y conflictos; en los adherentes al espíritu de la Nueva Era, en todas sus variantes, que buscan unir cierto esteticismo con una ética holística; y en el comunitarismo de menor escala que reza “pensar globalmente y hacer localmente”³.

Luego de haber señalado estos posibles lugares de la modernidad en donde él entiende que se recrean los lazos solidarios, este autor expresa que esta diversificación del hábitat de la solidaridad, tiende a que:

“la fuerza de cada cual es restringida y su capacidad de movilizar alcanza más a las tribus que a las masas, a los grupos que a los pueblos”⁴.

Luis Enrique Alonso, advierte la delicada y ambigua mezcla de individualismo y altruismo que caracteriza al campo de las ONGs, del sector voluntario y/o del Tercer Sector. La solidaridad institucional, colectiva y jurídicamente ordenada que representaba al Estado del bienestar estaría siendo sustituida por un discurso de la solidaridad individual particularista, voluntaria y bien intencionada encarnado en las asociaciones de particulares, lo que supone para este autor:

“el peligro de sustituir la razón colectiva por la compasión personal o el bienestar social garantizado del derecho público colectivo por los actos del corazón y de compasión de los elementos privados retóricamente encarnados en la sociedad civil”⁵.

De esta manera, Alonso denuncia que la solidaridad del voluntariado se convierte en fragmentaria, potestativa, personal y graciable. Un sentimiento desideologizado y prepolítico que, sin cuestionar ni intentar transformar los derechos distributivos de propiedad, se puede ejercer como un paliativo de los males sociales⁶ que ya se han dado por demasiado grandes para poderse resolver de manera radical (como sí era programa de

³ Martín Hopenhayn, *Ni apocalípticos ni integrados*, 1994, pp. 80 a 83.

⁴ Ídem, pp. 82.

⁵ Luis Enrique Alonso, “El avance del neocomunitarismo y el discurso de lo no gubernamental: asociacionismo y crisis del Estado del Bienestar”, en: *La comunidad como pretexto. En torno al (re) surgimiento de las solidaridades comunitarias*, 2010, pp. 216.

⁶ Tal como lo sugerimos en la Presentación de este Cuaderno.

algunos metarrelatos). Esta manera ambigua de expresar la solidaridad se convierte, para este autor, en sinónimo de integración social, y el resultado de esta dualidad es que:

“su capacidad de integración queda limitada a un nivel que podríamos denominar micro (básicamente individual), imposibilitado por lo tanto para alcanzar un nivel macro, incapaz de realizar o promover reformas estructurales y, por lo tanto, impotente a la hora de la realidad social hacia esta “utopía” solidaria que se anuncia proféticamente desde algunos textos y que se exige desde algunos despachos⁷”.

Hemos presentado hasta aquí, una serie de reflexiones y debates en torno a la solidaridad que nos muestran un panorama complejo, pero con opciones, en el cual poder situar y comprender mejor el proceso de los Patios.

La solidaridad en los Patios

Es importante ir señalando, a la luz de los debates referidos, los lugares en los que podemos ir situando a la solidaridad expresada por los Patios. Hemos adelantado ciertos matices cristianos y altruistas en muchas de sus integrantes. Sin embargo, las acciones colectivas puestas en marcha en este proceso han tenido características de un alto compromiso comunitario no necesariamente relacionadas con esos matices: en tanto el énfasis puesto en el fortalecimiento del tejido comunitario y en tanto la relación que tienen sus expresiones conceptuales con los lugares de la equidad, de la ecología y del “pensar globalmente y hacer localmente” que la solidaridad ocupa en la modernidad, como señala Hopenhayn.

Los Patios se sitúan también en el sector del voluntariado sobre el que advierte Alonso, pero, sin embargo, no se institucionalizaron como una ONG, sino más bien son identificables con las características de un movimiento barrial comunitario. Han enunciado una fuerte vocación de integración familiar y comunitaria, en un nivel micro como lo señala este autor, y han intentado operar en redes barriales y expandirse a un nivel macro. Han cuestionado, a un nivel de discusión, las relaciones de poder que establecen los “derechos distributivos de propiedad”, cuando han definido el mundo en que quieren vivir y expusieron en dos columnas sus miradas sobre las economías capitalistas y solidarias. Es decir, su cuestionamiento ha consistido en proponer nuevas lógicas de producción, de intercambio y de relacionamiento.

Consideramos importante pensar la manera de que las prácticas solidarias sean a la vez transformadoras de las causas que generan las inequidades (provengan éstas de políticas del mercado o del Estado) y productoras de nuevas subjetividades que garanticen las transformaciones a un “nivel micro” que le dan solidez a todo movimiento. Al mismo tiempo, estar atentos al riesgo que señala Alonso, que las acciones políticas solidarias que se emprenden en este campo no desliguen al Estado de sus responsabilidades distributivas, y sean capaces de promover y realizar reformas estructurales en los temas tradicionales que

⁷ Luis Enrique Alonso, obra citada, pp. 219.

han tratado las grandes utopías modernas (nos referimos a los distintos tipos de socialismo y comunismo): la distribución de los medios de producción, la tenencia de la tierra, los espacios de autonomía, entre otros.

Sin embargo, no se puede desconocer que Patios fue un proceso de alguna manera truncado, que no siguió su crecimiento en cuanto a práctica colectiva se refiere. Los logros a los que habrían llegado si el proceso hubiera continuado ya es terreno de lo hipotético. Pero en función de nuestro interés de investigación, lo que sí se puede afirmar es que la solidaridad expresada en Patios nada tiene que ver con una “solidaridad espontánea de los momentos de catástrofe” de la cual advierte Armando de Melo Lisboa (a lo que nos hemos referido como paliativos en la Presentación de este Cuaderno). En los Patios se ha desarrollado, tal como propone este autor:

“una solidaridad interclasista hacia el otro (pobre, o racial e ideológicamente diferente), incluso hacia las demás formas de vida (la naturaleza)⁸”.

El término solidaridad se origina en el latín *solidus* (un todo internamente compuesto por elementos firmemente cohesionados), su energía provendría entonces de sentirse “sólidamente” parte del mismo cuerpo, un sentimiento de pertenencia y de responsabilidad con una comunidad⁹. Este sentimiento de solidez con el otro, de integración comunitaria, es el que ha sido fuertemente cultivado en los Patios. La solidaridad ha sido durante este proceso un objetivo comunitario que se ha buscado y basado en el reconocimiento y la aceptación de la diversidad y de la diferencia, no sólo entre las personas, sino con otras formas de vida, en este caso las matas.

Las apuestas solidarias, como compromiso ético político, religiosas o laicas, tienen un gran potencial de transformación, pero a mi juicio, deben estar muy atentas a que su accionar no desligue responsabilidades a otros sectores (como el Estado por ejemplo), y no deje de promover y realizar cuestionamientos y modificaciones estructurales en las relaciones de poder que determinan inequitativamente la distribución de los bienes simbólicos y materiales de una sociedad.

¿Qué te parece lo que dicen estos autores sobre la solidaridad? ¿Estás de acuerdo con lo que se expone en esta sección? Sería re lindo que nos contaras cómo sentís vos la solidaridad, cómo la viviste en los Patios y cómo te parece que debe llevarse a la práctica.

⁸ Armando de Melo Lisboa, obra citada, pp. 397.

⁹ Ídem, pp. 397 y 398.

Sobre economías solidarias

“Entonces, te decía que el nombre de economía solidaria sale como una manera de nombrar el mundo que queremos. Sin ningún concepto previo para este grupo de mujeres que estábamos allí”¹⁰.

Pudimos ver que el proceso de Patios propició una particular noción de economías solidarias construida de manera colectiva. Intentaré recuperar aquí, con mis palabras, la descripción y las características de esa noción.

Para Patios la economía solidaria está atravesada por lo afectivo, por la ternura y lo amoroso. La solidaridad va más allá de la reciprocidad, es una entrega en el cuidarse entre sí, es ayudar al otro sin importar recibir nada a cambio, haciéndolo “de corazón”¹¹. Además, han señalado que la economía solidaria no es sólo sembrar, sino que comprende todo lo que han hecho durante el proceso. Expresando así una concepción integral de la economía, por lo que el ahorro conjunto, el conseguir recursos solidariamente y buscar el beneficio de todos, se torna “una forma de vida”:

“economías solidarias fue el nombre que le pusimos a la manera como nos gustaría vivir”¹².

Durante Patios se vivió la economía solidaria como un fenómeno que involucra muchos otros campos: un evento que no sucede aislado de los espacios culturales, sociales, políticos y afectivos¹³. Y, si bien el arribo a la conceptualización de su experiencia como de economías solidarias surgió sin conocer debates y experiencias existentes sobre el tema, su proceso se inscribe en una cada vez más creciente afirmación de la solidaridad, que indica que ésta ha dejado de ser un evento restringido a las relaciones personales y un paliativo en los momentos de crisis. Muchos son los autores que consideran que existe un reconocimiento actual de las economías solidarias como eje de un proyecto societario alternativo al capitalismo¹⁴.

Pero más allá de la concepción interna y propia que construyeron los Patios, ¿en qué consisten exactamente las economías solidarias?, ¿qué teorizaciones y qué experiencias se han realizado al respecto?, ¿en dónde nace el concepto de economía solidaria?, ¿hay consenso sobre sus implicaciones? A continuación, abordaremos estos interrogantes buscando reflexionar y relacionar a los Patios con estos temas, queremos interpretar si es que este proceso, más allá de que se haya autodenominado como una iniciativa de economía solidaria, se puede inscribir como tal en el marco de los debates y en las experiencias registradas en torno a este campo.

¹⁰ Entrevista a Sandra.

¹¹ Entrevista grupal.

¹² Entrevista a Sandra.

¹³ Ver los relatos textuales de las entrevistas y las notas citadas de los boletines.

¹⁴ Referencia tomada de Armando de Melo Lisboa, obra citada, pp. 398.

Primer acercamiento al concepto

Sector solidario, tercer sector, sector voluntario, economía social, economía solidaria, entidades sin ánimo de lucro, organizaciones solidarias de desarrollo, son todos conceptos difíciles de amarrar y que a veces se utilizan como sinónimos aunque no lo sean. Sin embargo, según señala la profesora Constanza Gómez Romero, coinciden en que tienen una racionalidad económica distinta en cuanto al manejo de capital y en la tenencia de los medios de producción (sean de bienes o de servicios), y en que además poseen un fuerte componente ético, que

“si bien puede estar presente en organizaciones de carácter público y netamente capitalista, es una característica no negociable y que da fundamento a la existencia de estas organizaciones, en el que la apuesta por el ser humano, su desarrollo integral, el mejoramiento de su calidad de vida y la solución a sus problemáticas, es un elemento que motiva en la mayoría de las ocasiones, sino en todas, su constitución¹⁵”. (2006: 18)

No cabe duda de que el tema es más complejo de lo que hasta aquí se presenta, puesto que no siempre organizaciones que se definen dentro de alguno de estos conceptos mantienen esta “característica no negociable¹⁶”, lo que sí está claro es que ninguno de estos conceptos se encuadran dentro de los denominados sector público y sector privado. Al primero lo constituye el aparato estatal, es decir, los organismos de gobierno que regidos por el derecho público son los administradores de los bienes y servicios estatales. Su principal función, en teoría y en un Estado democrático, es velar por los intereses colectivos y el bienestar general. El sector privado está constituido por el mercado, mejor dicho, desde un modelo económico liberal, es el sector en el cual las empresas e intereses privados determinan, precios, ofertas y demandas, y por ende el acceso a los bienes y servicios materiales y simbólicos.

¿Cómo se relacionan el sector público y privado con los conceptos que estamos tratando y qué los diferencia? Gómez Romero explica este punto apoyándose en el uruguayo Pablo Guerra quien establece que:

“el sector privado-capitalista, está caracterizado por producir con base en el factor capital, realiza la distribución basado en relaciones de intercambio y fomento de una cultura consumista; mientras que el sector estatal-público, se distingue por producir con base en el factor administrativo, pero también en el capital, aunque con una lógica distinta al anterior, en cuanto a la distribución, ya que esta se hace fundamentada en las relaciones que Polanyi llama de redistribución. Restando una tercera forma de hacer economía donde se

¹⁵ Constanza Gómez Romero, Constanza, “Corrientes conceptuales que contribuyen a la definición, caracterización y tipificación de las Organizaciones de la Empresarialidad Social y Solidaria en Colombia”, en: *Estado del arte sobre el debate conceptual del término Sector Solidario. “Aproximaciones para la construcción de un concepto”*, 2006, pp. 18.

¹⁶ Las características no negociables de las iniciativas solidarias es un tema que profundizaremos en esta sección.

rescatan los valores solidarios y donde los sujetos (individuos, familias y grupos) provendrían del entretrejo de la sociedad civil; con una lógica más allá de la planteada por lo mercantil y estatal¹⁷”.

Vemos entonces, que dentro de esta “tercera forma de hacer economía” coexisten varios conceptos, que sin ser sinónimos tienen en común que todos se distinguen del sector público y del sector privado. Discutiremos ahora en torno al concepto de economía solidaria, que es el que más ha prevalecido en América Latina, y que además tiene su origen en este continente.

Las experiencias de personas que trabajan juntas para producir lo que necesitan para su subsistencia, que comparten bienes y servicios en pos de suplir sus necesidades comunes, que colaboran entre sí constituyéndose en comunidades, se pueden rastrear hasta los comienzos de la Historia. En Colombia, por ejemplo,

“las formas de producción y convivencia de algunos pueblos indígenas como la minga y la ronda aún persisten de alguna manera en algunas zonas campesinas de los andes colombianos, siendo la mano vuelta y el convite prácticas vigentes¹⁸”.

Incluso en otros contextos, urbanos, no indígenas, aún cuando el auge del sistema capitalista y sus modos de producción y distribución se presentan como hegemónicos, en la actualidad también se pueden rastrear toda una gama de experiencias que Gibson-Graham identifican como *economía diversa*¹⁹. Las autoras, por ejemplo, incluyen dentro de este lenguaje económico de la diversidad a los flujos en los hogares, el regalar, el intercambio indígena, las asignaciones del Estado, las apropiaciones estatales, la recolección, la caza, la pesca y la cosecha, el robo y la apropiación furtiva, entre otros movimientos económicos.

¹⁷ Constanza Gómez Romero, obra citada, pp. 20.

¹⁸ Darío Castillo Sandoval, *Las empresas asociativas en el mundo real; una revisión teórica*, 2005, pp. 2.

¹⁹ Gibson-Graham, acuñan el término de *capitalocentrismo* para referirse al “discurso dominante que otorga un valor positivo a aquellas actividades asociadas con la actividad económica capitalista, como quiera que esta se defina, y les asigna un menor valor a todos los procesos de producción y distribución de bienes y servicios, identificándolos en *relación* con el capitalismo como igual a, opuesto a, complementario a, o contenido en” (Obra citada, 2011, pp. 167). Este discurso condensa la diferencia económica y desdibuja la variedad de actividades económicas no capitalistas en una única unidad de valor que siempre está regida por la identidad del capitalismo. Las autoras proponen el concepto de *capitalocentrismo* como una figura que simboliza a la “teoría fuerte” del capitalismo, y que por lo tanto les provoque pensar de manera alternativa. Intervendrán entonces, propositivamente, tratando de que la naturaleza y el alcance de la “diferencia económica” se exprese con un lenguaje de *economía diversa*, como una práctica de pensamiento exploratorio, una “teoría económica débil” que aún reconociendo las relaciones de poder dentro de la economía, no eclipse todas las formas no capitalistas de producción, distribución, consumo y acumulación. Su proyecto es desarmar y dislocar la hegemonía naturalizada de la economía capitalista, aproximándose a las relaciones económicas como algo contingente más que configurado determinísticamente, pretenden que este lenguaje de la *economía diversa* expanda “nuestro vocabulario económico al tiempo que amplía la identidad de la economía para incluir todas aquellas prácticas excluidas o marginadas por una teoría fuerte del capitalismo” (2011: 175).

Como lo expresa el chileno Luis Razeto²⁰, siempre han existido formas de producción, consumo y circulación comunitarios, “y siempre los hombres se han asociado para realizar empresas que les interesan y las gestionan grupalmente”.

Origen del término

Pero entonces, ¿cuándo y dónde se comienza considerar que estas experiencias económicas son pertenecientes a un campo denominado como las economías solidarias?

En cuanto a esto Razeto sostiene lo siguiente:

“He rastreado en la literatura económica, social y religiosa buscando la fusión de las palabras economía y solidaridad en una sola expresión, sin encontrarla hasta 1980 en que empezamos a utilizarla. Por cierto, hay otras expresiones que se han utilizado para referirse a manifestaciones de la misma realidad: economía cooperativa, economía comunitaria y de comunidades, economía social y autogestionada, economía humana, civilización y sociedad solidaria, economía de las donaciones, etc. Pero "economía de solidaridad" o "economía solidaria", expresión que alguien llegó a considerar tan extraña como la de "física sentimental" o "sociología amorosa", es un concepto cuya difusión, bastante rápida por lo demás, es reciente²¹”.

Este autor recuerda que en 1981 se realizó en Chile un encuentro del equipo de investigación del Programa de Economía del Trabajo (PET), en el que se proponían:

“sistematizar las múltiples y heterogéneas experiencias de organización y apoyo que desde 1974 se desplegaban en las poblaciones más pobres y más fuertemente afectadas por la crisis económica y política. Había allí organizaciones que se habían dado diferentes nombres: "talleres solidarios", "ollas comunes", "comedores populares", "comprando juntos", "centros de servicio a la comunidad", "instituciones de apoyo y servicio", etc. La pregunta que motivaba la conversación trataba de identificar lo que tan variadas experiencias tenían en común²²”.

Se referían a estas iniciativas como “organizaciones de subsistencias” y también como “organizaciones solidarias”, haciendo referencia a sus actividades económicas y a la ética de la que estaban impregnados los grupos que las llevaban adelante. Se buscaba una manera común de nombrar a todas estas iniciativas diversas, una denominación que les hiciera justicia tanto a su expresión pragmática como a su dimensión ético política. El

²⁰ El "Factor C": La Fuerza de la Solidaridad en la Economía. Entrevista publicada en la página de Internet oficial de LUIS RAZETO. Disponible en:

<http://www.luisrazeto.net/content/el-factor-c-la-fuerza-de-la-solidaridad-en-la-economia-entrevista>

²¹ Ídem.

²² Ídem.

debate concluyó interpretando que estas iniciativas y estas organizaciones hacían una “economía solidaria o de solidaridad²³”.

En esta reunión, según señala Razeto, es que aparece por primera vez la expresión “economía de solidaridad”, a partir de allí se interesó por identificar en qué podría consistir ese modo especial de hacer economía. Es en 1984, año en que Razeto publica su libro *Economía de solidaridad y mercado democrático*, que por primera vez se utilizó académicamente el concepto. Desde entonces fue de amplia aceptación y utilización frecuente en América Latina, pero de poca mención por otras latitudes.

Sin embargo, según señala Gómez Romero, en Colombia el concepto de economía solidaria se comenzó a utilizar a finales de la década del setenta y principios de los años ochenta con el Plan Nacional de Desarrollo Cooperativo impulsado por el gobierno²⁴:

“Esta inclusión del término dio origen a leyes y normas que perseguían mejores relaciones entre las organizaciones pertenecientes a la economía solidaria y al Estado. (Bucheli citando a Orrego, 2005,14). Este concepto es reconocido por la Constitución de 1991 y luego es desarrollado por la Ley 454 de 1998, en su artículo 2²⁵”. (2006: 31)

No es objetivo de este Cuaderno realizar una historia profunda del concepto de economía solidaria. Nos limitamos a señalar las posibles circunstancias en las que comenzó a utilizarse y que es una noción que principalmente se utiliza en América Latina. Lo que sí nos parece importante, es comenzar a describir, desde distintas entradas, en qué consisten las economías solidarias.

¿Qué son y cómo funcionan las economías solidarias?

Veamos algunas definiciones que se han hecho al respecto de este concepto:

“La economía de la solidaridad es aquella que busca y elabora nuevas y más estrechas relaciones entre economía, política y cultura”. (Gómez Romero, 2006, pp. 31)

“La economía solidaria o economía de solidaridad es una búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad y el trabajo. El principio o fundamento de la economía de solidaridad es que la introducción de niveles crecientes y cualitativamente superiores de solidaridad en las actividades, organizaciones e instituciones económicas, tanto a nivel de las empresas como en los mercados y en las políticas públicas, incrementa la eficiencia micro y macroeconómica, junto con generar un conjunto de

²³ Ídem.

²⁴ Realiza esta afirmación base a investigaciones de Clara Inés Orrego

²⁵ Constanza Gómez Romero, obra citada, pp. 31.

beneficios sociales y culturales que favorecen a toda la sociedad". (Luis Razeto²⁶)

"Sistema socioeconómico, cultural y ambiental conformado por el conjunto de fuerzas sociales organizadas en formas asociativas identificadas por prácticas autogestionarias solidarias, democráticas y humanistas, sin ánimo de lucro para el desarrollo integral del ser humano como sujeto, actor y fin de la economía". (Congreso de Colombia, Ley 454/98²⁷. Citado por Guzmán Romero, 2006, pp. 32)

"Parte de la ciencia económica que se dedica al estudio de las relaciones sociales de solidaridad que interactúan en el circuito económico, fundamentadas en principios de cooperación, participación democrática, autogestión, ayuda mutua y bien común, con el propósito de satisfacer las necesidades humanas. Es una economía en la cual la solidaridad se hace presente e interviene en la producción, en la distribución, en la acumulación y en el consumo. Lo cual significa que la solidaridad actúa como elemento que dinamiza el circuito económico, operando para que la economía se rija por principios incluyentes como la democracia, la participación, la reciprocidad, la donación, la ayuda mutua, el bien común y la cooperación. De este modo, a los factores de la producción considerados en las teorías económicas se les une el factor que actúa como elemento de cohesión, de unión, de fuerza: la solidaridad de las personas o factor C²⁸, la solidaridad convertida en fuerza productiva". (Definición de Clara Inés Orrego. Citado por Guzmán Romero, 2006: 32)

"Sistema económico social conformado por las múltiples formas asociativas sin fines de lucro, sustentadas en los principios y valores universales del mutualismo, del cooperativismo y del conjunto de la economía solidaria". (Definición atribuida a la Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores –COLACOT-. Citado por Guzmán Romero, 2006: 32)

²⁶ En su artículo "¿Qué es la economía solidaria?". Disponible en:

<http://www.luisrazeto.net/content/%C2%BFqu%C3%A9-es-la-econom%C3%AD-solidaria>

²⁷ Diario Oficial No. 43.357, de 6 de agosto de 1998. Por la cual se determina el marco conceptual que regula la economía solidaria, se transforma el Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas en el Departamento Administrativo Nacional de la Economía Solidaria, se crea la superintendencia de la Economía Solidaria, se crea el Fondo de Garantías para las Cooperativas Financieras y de Ahorro y Crédito, se dictan normas sobre la actividad financiera de las entidades de naturaleza cooperativa y se expiden otras disposiciones. Ver enlace:

http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley/1998/ley_0454_1998.html

²⁸ El "factor C" es un término acuñado por Razeto para hacer referencia a características de la economía de solidaridad que comienzan con la letra C: "compañerismo, comunidad, cooperación, colaboración, comunión, coordinación y otras". ²⁸ El "Factor C": La Fuerza de la Solidaridad en la Economía. Entrevista publicada en su página de Internet oficial. Disponible en:

<http://www.luisrazeto.net/content/el-factor-c-la-fuerza-de-la-solidaridad-en-la-economia-entrevista>

Como se puede apreciar en estas definiciones, la economía solidaria hace referencia a una manera diferente de entender las relaciones económicas, que considera las variables culturales y ambientales, que está signada por una particular ética en pos de la equidad y del bienestar general. Las definiciones se refieren también a ciertas organizaciones que poseen características que son en realidad atribuibles a muchas y variadas experiencias. Por lo que se sigue haciendo difícil amarrar el concepto a contextos precisos. Sigamos indagando entonces en relación a cómo actúan y a cuáles son sus características y motivaciones.

Armando de Melo Lisboa, señala que las experiencias que se inscriben en esta corriente económica representan a la vez un rechazo y una afirmación de un nuevo cuerpo social, ya que en la economía solidaria,

“a través de otros flujos e intercambios globales, se construye un contra-imperio, una organización política alternativa y otro metabolismo económico, un nuevo modo de vida, que respeta la singularidad de los individuos, pero que es simultáneamente cosmopolita y cooperativo. Además, convergen con una forma de revolución molecular en curso, donde se reapropian de los medios de producción biopolíticos, los afectos, los cuerpos y los deseos²⁹”.

Por otra parte, Antonio David Cattani señala que la economía solidaria tiene que hacer frente a tres desafíos fundamentales: el primero, reafirmar la importancia del trabajo para los individuos y para la sociedad, en el sentido de que el trabajo debe ser liberador y no estar sometido a lo repetitivo, alienado, explotador, sea en una “empresa capitalista estándar o en las formas institucionales alternativas”; el segundo, distinguir (y distinguirse) las verdaderas alternativas y las prácticas conservadoras del denominado Tercer Sector (en sintonía con lo que advertía Alonso³⁰ respecto al sector voluntario), puesto que “actualmente la ofensiva caritativa conservadora disputa el espacio con las verdaderas iniciativas del solidarismo emancipador”; y tercero, ubicarse como realizaciones en un estándar social, ecológico, político y, también, tecnológico superiores al capitalismo convencional³¹”.

Patios: una iniciativa de economía solidaria

Si bien el ámbito de las economías solidarias está caracterizado por un fuerte componente utópico, en el sentido de que se propone llegar a un horizonte que no es un hoy, sino que está en un posible futuro después del capitalismo, o coexistiendo con el mismo pero en condiciones “de igual a igual” y no como paliativo o en condiciones de marginalidad, las estrategias que se proponen y la gran mayoría de las teorizaciones se realizan basándose en estudios de casos concretos. Es decir, que en cierto sentido ese componente utópico no se inscribe, o no se sueña, en el aire; sino que parte de un poner

²⁹ Armando de Melo Lisboa, obra citada, pp. 398.

³⁰ Ver sección “Sobre solidaridad” en la página 88.

³¹ Antonio David Cattani, *La otra economía*, 2004, pp. 27.

los pies en la tierra que permite confiar en que las conceptualizaciones, las apuestas políticas y las estrategias para llegar a ellas que se proponen las economías solidarias, tienen un importante componente práctico que brinda la posibilidad de paso a paso, lenta y paulatinamente, ir caminando hacia ese horizonte de solidaridad y equidad social y ecológica.

Ya teniendo un poco de claridad sobre el panorama teórico y político sobre en el que se inscriben las economías solidarias, podemos relacionar el proceso de los Patios a las conceptualizaciones y a las apuestas sociopolíticas de este campo. Nos ha quedado claro que la economía solidaria es mucho más que “un programa”; que forma parte de movimientos sociales más amplios que participan de una

“intensa corriente antiutilitarista que lucha por la reintegración de la actividad económica en las relaciones sociales a través de la desmercantilización de la tierra, del trabajo y del dinero³²”.

Asimismo, a diferencia de conceptos como sector solidario, entidades sin ánimo de lucro y tercer sector, que definen a unos tipos de organizaciones con ciertas características, el concepto de economía solidaria, se refiere más bien a un prisma conceptual (o científico) a través del cual se estudia cierto tipo de iniciativas, aunque éstas no estén llevadas a cabo por organizaciones legalmente constituidas³³. Es decir, que comprende también a iniciativas llevadas a cabo por movimientos sociales, barriales o comunitarios, tal como lo sugiere Armando de Melo Lisboa.

De otro lado, esta heterogeneidad de variantes que pueden ser estudiadas y hasta descritas como economías solidarias, supone una dificultad para su descripción, para su análisis y/o su clasificación. De hecho, se corre el riesgo de que cualquier emprendimiento inteligentemente argumentado pueda inscribirse bajo la clasificación de una economía solidaria. Ante esta situación, la Unidad de Estudios Solidarios (UNES) de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana, en el marco de un trabajo conjunto con el Departamento Nacional de la Economía Solidaria (DanSocial) de Colombia, ha propuesto una herramienta de trabajo e investigación para estudiar y delimitar las características del ámbito de las economías solidarias.

La UNES no se propone con esto homogeneizar el campo de las economías solidarias, ni pretende crear un dogma o una doctrina al respecto de las mismas. Por el contrario, el profesor Ricardo Dávila, coordinador de este grupo de estudio, expresa que el diálogo de saberes debe regir todos sus estudios de caso, que es el estudio en terreno el que determina la conceptualización del campo de esta economía³⁴. Pero justamente, a partir del relevamiento de campo y de la amplitud de las conceptualizaciones existentes,

³² Armando de Melo Lisboa, obra citada, pp. 400.

³³ Señalamientos de Constanza Gómez Romero, obra citada, pp. 32.

³⁴ Durante el segundo semestre del año 2011, cursé con el profesor Dávila un seminario sobre esta temática.

lo que ha comprendido la UNES es que hay características de estas iniciativas que “no son negociables”, y en ellas se basa su herramienta de trabajo.

Ricardo Dávila, explica que la propuesta de esta herramienta de trabajo se basa en siete características no negociables sobre las cuales no deben transar las formas de organizaciones colectivas que se pretendan inscribir en un proceso de economías solidarias:

“Sobre estos elementos no negociables, las organizaciones formulan sus estrategias, las cuales tienen en cuenta tanto los elementos no negociables como las posiciones sobre las cuales las organizaciones que pertenecen al sector solidario conducen los elementos mencionados. Las posiciones son: la económica, la política, la social y la ideológica³⁵”. (2006: 9)

Esta propuesta de la UNES es una referencia para la clasificación y la recolección de información. Proceso que sería la segunda parte del proyecto investigativo que se proponen junto a DanSocial, y a partir de un estado del arte de las experiencias solidarias a nivel nacional proponerse una definición como tal del Sector Solidario en Colombia. Es decir, que se pretende que tal definición sea construida mediante el proceso de investigación conjuntamente con los actores solidarios del país. De la propuesta de la UNES, utilizaremos en nuestro trabajo las siete características no negociables para analizar de qué manera y hasta qué punto los Patios se pueden interpretar como una iniciativa de economía solidaria, más allá de su autodenominación como tal. Por otra parte, las “posiciones” que menciona Dávila son tratadas desde diferentes perspectivas, explícita o implícitamente, en esta parte del Cuaderno.

Elementos no negociables propuestos por la UNES

Marietta Bucheli, denomina “hipótesis” a estos elementos o características no negociables dentro de las iniciativas de economías solidarias. Señala que las mismas fueron elaboradas en el marco de las discusiones académicas que buscaron dar respuesta a la pregunta “¿Cuáles son los componentes que definen al sector solidario dentro del debate intelectual?”. Aclara además que no es excluyente que las organizaciones o iniciativas estudiadas deban cumplir con todas las hipótesis enunciadas, sino que lo fundamental es que guarden coherencia y congruencia con la formulación de estrategias³⁶. Las hipótesis propuestas son las siguientes: 1) Mantener un grado de autonomía; 2) Sostener la democracia en la gestión; 3) Tener una política de distribución de excedentes; 4) Mantener una política de servicios hacia el patrimonio de la comunidad, hacia la sociedad, hacia el asociado; 5) Realizar una gestión donde prime la persona sobre el capital; 6) Mantener la libre adhesión; y 7) Promover la formación de organizaciones

³⁵ En Bucheli, Marietta, Constanza Gómez y Ricardo Dávila Ladrón de Guevara, *Estado del arte sobre el debate conceptual del término Sector Solidario. “Aproximaciones para la construcción de un concepto”*, 2006, pp. 9.

³⁶ Marietta Bucheli, *Hacia la construcción de una racionalidad solidaria*, 2007, pp. 65.

jurídicas o de hecho que sostengan las hipótesis³⁷. A continuación relacionaremos a los Patios con cada una de estas hipótesis.

Mantener un grado de autonomía

“se requiere cierto grado de autonomía en la toma de decisiones con respecto a otras organizaciones del aparato estatal o del mercado”. (Bucheli citando a Pablo Guerra, 2007, pp. 65)

Este elemento ha sido sostenido de manera evidente durante todo el tiempo que duró el proceso de Patios. Esta iniciativa, al no haberse institucionalizado de ninguna manera, se desarrolló con las dinámicas de un movimiento, en este caso barrial y comunitario. Si bien mantuvo en algunos momentos relaciones con programas estatales el grado de autonomía siempre fue alto. Sus interacciones más directas fueron con dos Fundaciones (Paz y Bien y CHREME) que a la vez no pertenecen ni al sector público ni al privado.

Sostener la democracia en la gestión

“Es el grado de participación de quienes forman parte de las organizaciones que activan el sector solidario, en materia de administración y control”. (Bucheli, 2007, pp. 67)

El funcionamiento interno de la Mesa (tanto en el barrio Marroquín II como en el Alfonso Bonilla Aragón), que hemos descrito detalladamente en la Exposición y en el Desarrollo de este trabajo, expresa una gestión no sólo democrática, sino democrático participativa. Los Patios no se rigieron por representante alguno, ni siquiera con uno democráticamente elegido. Han tenido sí referentes y acompañantes claves.

Tener una política de distribución de excedentes

Bucheli adhiere en esta hipótesis a lo que postula el Comité Nacional de Enlace de las Asociaciones Mutualistas, Cooperativas y Asociativas-Francia (CNMLAMCA), institución que prioriza

“que los excedentes se utilicen en la reinversión y desarrollo de sus fines, para mejorar los servicios a los socios y a la sociedad. Descartan la distribución en proporción al capital”. (En Bucheli, 2007, pp. 67)

En los Patios no se manejó dinero ni tampoco valor monetario alguno. Recordemos que aún el concepto de trueque que manejaron está más relacionado con el “dar y recibir”, con dejar circular solidariamente los productos de los patios y los conocimientos, que con un intercambio basado en la valoración de los bienes a intercambiar o a las necesidades de los ofertantes y demandantes. No me atrevo a decir aquí que en los Patios no se manejaron excedentes porque entiendo que estamos ante un caso que no cuadraría por completo en una

³⁷ Ídem, pp. 65 a 72.

iniciativa económica clásica. Pero sí concebimos a Patios desde una mirada diversa, de una “economía diversa” como proponen Gibson-Graham, este elemento no negociable para las economías solidarias sería uno de los que caracterizaron a nuestro estudio de caso.

Mantener una política de servicios hacia el patrimonio de la comunidad, hacia la sociedad, hacia el asociado

“Los servicios son la forma operativa que tienen las organizaciones para vincularse con sus miembros, con la comunidad y con la sociedad”. (Bucheli, 2007, pp. 69)

El proceso de Patios fue llevado adelante por la misma comunidad de manera autónoma. Se fortalecieron los vínculos intrafamiliares durante el proceso de cultivar, de cosechar y de reunirse a compartir esos frutos. En el caso de Bonilla Aragón se incorporó a esta experiencia, de manera directa, a una institución educativa (el Centro Educativo María del Carmen). Y por último, la recuperación de espacios públicos como parques, orillas de caños y costados de canchas de fútbol para los sembrados, expresan una política de servicios concreta y elocuente hacia la comunidad y hacia los protagonistas de los Patios.

Realizar una gestión donde prime la persona sobre el capital

Bucheli, sintetiza la idea de esta hipótesis arguyendo que se busca

“Mantener el protagonismo de las necesidades de las personas miembros de las organizaciones que pertenecen al sector solidario”. (pp. 70)

También es sugerente las consideraciones que hace Luis Razeto al respecto:

“(…) es el trabajo en el sentido más amplio, puesto al centro de la organización y por encima del capital y de los factores materiales y financieros de producción y distribución”. (Citado en Bucheli, 2007, pp. 71)

En la descripción de esta hipótesis el capital se aborda en su acepción monetaria y de bienes materiales, como señala Razeto en la cita precedente. Los Patios, como ya se dijo, se manejaron bajo otras lógicas, siempre se mantuvo el protagonismo de las mujeres que formaron parte del proceso y la concepción del trabajo que expusimos responde a premisas claramente liberadoras³⁸.

Mantener la libre adhesión

Para Bucheli, esta hipótesis sugiere que la adhesión a una organización solidaria debe ser una vinculación libre y voluntaria. Y citando a Ricardo Dávila sostiene que la misma está relacionada con la motivación:

³⁸ Ver la página 43.

“Cuando la gente decide formar una organización solidaria lo hace motivada por el ánimo de servicio y no de lucro”. (En Bucheli, 2007, pp. 71)

Su identidad de movimiento barrial-comunitario, hizo que esta característica fuera natural para los Patios. Al no tener estatutos ni estar regidos por norma jurídica alguna, la adhesión a los mismos se daba por empatía con sus ideas y con sus acciones.

Promover la formación de organizaciones jurídicas o de hecho que sostengan las hipótesis

La última hipótesis propone que el conformarse de manera jurídica es para las organizaciones una alternativa que les permite negociar, proponer y exigir ante organizaciones jurídicas del mercado y del Estado. Pero por otro lado, y esto concierne de manera directa a los Patios, destaca la importancia que tienen dentro del sector solidario organizaciones de hecho, que no tienen vida jurídica, pero que son fuertemente solidarias. Para Bucheli

“La idea es que dentro de una organización se pueden impulsar procesos de aprendizaje, en este caso, para aprender a sostener y defender las características del sector solidario”. (2007, pp. 72)

Relacionado a esta hipótesis y al señalamiento de la importancia que tienen las iniciativas no institucionalizadas jurídicamente, Bucheli recupera consideraciones de Luis Razeto sobre las formas de organización de la economía de la solidaridad, en las cuales señala que se pueden sentir seducidas por las convocatorias de esta perspectiva económica

“las iniciativas, experiencias y unidades económicas protagonizadas por asociaciones, comunidades y organizaciones intermedias y que persiguen objetivos de cooperación, ayuda mutua y reciprocidad a nivel de sujetos sociales integrados por acuerdos y compromisos asumidos libre y conscientemente sobre la base de afinidades objetivas o culturales particulares”. (Citado en Bucheli, 2007, pp. 72)

Nuestro estudio no presenta información alguna de que los Patios hayan propuesto o impulsado la formación de otras organizaciones, ni jurídicas ni de hecho. Lo que sí han tenido es una vocación de multiplicarse en los distintos barrios y Comunas de Aguablanca.

De lo reflexionado a la luz de estas siete hipótesis propuestas por la UNES, se puede deducir que si bien los Patios no fueron una organización ni jurídica ni de hecho, como movimiento barrial-comunitario sí responden afirmativamente a estos elementos no negociables, **inscribiéndose así como una iniciativa de economía solidaria bajo la perspectiva de esta propuesta de análisis.**

Nos queda sin embargo la inquietud, de que entre las características no negociables que propone la UNES no se esté considerando la variable ecológica. No desconocemos que

esta propuesta está basada en discusiones académicas, que a su vez están basadas en un conocimiento del terreno, a través de estudios de caso de organizaciones que se pretenden inscribir en el sector solidario. Lo cual puede estar indicando que la herramienta responde a lo que se ha encontrado en terreno y no a los deseos de construcción de futuras propuestas de economías solidarias.

Sin embargo, consideramos que la variable ecológica aportaría cualitativamente a la construcción de una propuesta de economías solidarias, a nivel de iniciativas locales, pero también a un nivel de significado valórico general como construcción utópica de un horizonte a alcanzar por el conjunto de experiencias solidarias. Al respecto, algunos autores que piensan esta perspectiva económica están discutiendo este aspecto dentro de sus propósitos. Por ejemplo, Armando de Melo Lisboa que proclama la construcción de una “solidaridad planetaria con todas las formas de vida³⁹”. O el mismo Luis Razeto, cuando uno de los diez caminos que señala para alcanzar una economía de la solidaridad es, justamente, “el camino de la ecología⁴⁰”. Euclides Mance, cuando propone remontar “las cadenas de producción” de manera solidaria, uno de los aspectos que señala es sustituir los insumos de cualquier producción por insumos que sean ecológicos⁴¹.

De esta manera, se estaría proponiendo que la economía sea solidaria tanto con las personas como con otras formas de vida. Formas de vida que involuntariamente tienen que formar parte de “las cadenas de producción” propias de la economía humana. Esto exige una apuesta política de intervención teórico-práctica, que no sea ni mecánica ni unilineal, que necesariamente contemple a la economía como parte constituyente y constituida por la cultura. En este sentido, la experiencia de Patios ha hecho un gran aporte desde su concepción y desde su práctica de las economías solidarias.

A través de este Cuaderno te acercamos distintas perspectivas teóricas y prácticas sobre las economías solidarias, contanos como percibís ahora todo lo que reflexionaron sobre economía solidaria durante el proceso de los Patios. ¿Cómo te pareció la relación que establecimos entre los Patios y la herramienta de trabajo propuesta por la UNES (las siete hipótesis)? ¡Animate a seguir sembrando los Patios en estas hojas en blanco!

³⁹ Armando de Melo Lisboa, obra citada, pp. 399 y 340.

⁴⁰ Luis Razeto Migliaro, *Los caminos de la economía solidaria*, 1997.

⁴¹ Euclides Mance, “Cadenas Productivas Solidarias”, en: *La Otra Economía*, 2004

Sobre desarrollo alternativo y alternativas al desarrollo

Se puede notar que hay dos líneas en las cuales los autores se posicionan frente al “desarrollo”: una que genera fuertes críticas radicales y que boga por la emergencia de “alternativas al desarrollo”, lo que también se denomina “postdesarrollo”. La otra línea, también crítica al “desarrollo”, se concentra en la proposición de “desarrollos alternativos”. Durante las décadas de 1980 y 1990, estos enfoques se vieron enfrentados, en la actualidad, pareciera que existe una tendencia de articulación. Esta última es mi posición, ya que entiendo que en la práctica estas discusiones se deben celebrar en al menos dos niveles: una cuestión es discutir el momento táctico de cómo cubrir ciertas necesidades aquí y ahora, y es donde a veces se presentan como puntos de partida más viables los “desarrollos alternativos”, y la otra cuestión, es discutir la manera de que nuestras apuestas políticas se concentren más ampliamente en un horizonte social, político y económico de transformaciones de fondo, un horizonte más allá del desarrollo capitalista como punto de llegada.

Patios: ¿una alternativa al desarrollo?

*Producir para vivir: los caminos de la producción no capitalista*⁴², es una compilación de estudios de caso basados en iniciativas de producción económica alternativas al desarrollo capitalista. El portugués Boaventura de Souza Santos y el colombiano César Rodríguez, culminan la Introducción de este libro formulando un conjunto de nueve “tesis” que apuntan hacia los temas comunes de los estudios de caso. Las tesis se exponen para ser discutidas, confrontadas, complementadas o rechazadas, puesto que forman parte del debate político y académico en el que todos los movimientos progresistas del mundo están implicados.

A continuación, expondremos una por una las nueve tesis y las analizaremos en relación a nuestro estudio de caso. El objetivo de este ejercicio, es confrontar los Patios con las tesis que proponen estos autores para analizar con cuales de ellas se pueden caracterizar a este proceso y que implicancias en su descripción y significado tiene tal cosa.

Tesis 1

“Las alternativas de producción no son solamente económicas, su potencial emancipador y sus perspectivas de éxito dependen, en buena medida, de la integración que logren estos procesos de transformación económica con los procesos culturales, sociales y políticos”. (2011, pp. 49)

Los autores señalan que las iniciativas de producción son, generalmente, sólo una parte de un proceso integral de organización comunitaria. La decisión de emprender un proyecto alternativo y la voluntad cotidiana de mantenerlo dependen en gran medida de las dinámicas no económicas (culturales, sociales, afectivas). Es en este sentido que se deduce de los estudios de caso que presentan estos autores, que las alternativas son holísticas

⁴² Boaventura Souza Santos (coordinador, 2011).

(integrales). Tal caracterización coincide plenamente con el proceso de los Patios: hemos resaltado en varios puntos el lugar que ocupaban los cultivos para las mujeres de los Patios, éstos eran una oportunidad para reunirse, intercambiar afecto, saberes sobre alimentación, salud, etc. Los Patios fueron una alternativa holística.

Tesis 2

“El éxito de las alternativas de producción depende de su inserción en redes de colaboración y de apoyo mutuo”. (2011, pp. 51)

Los autores expresan que el carácter contrahegemónico de las experiencias económicas alternativas, y el hecho de que muchas veces las mismas sean emprendidas por sectores marginales de la sociedad, hacen que estas iniciativas sean frecuentemente débiles y precarias. De los estudios de caso que presentan, sacan la deducción de que el riesgo de cooptación, fracaso económico o deformación de las iniciativas alternativas es muy elevado. Los mismos estudios de caso revelan, que la solución más adecuada para contrarrestar esta fragilidad es su integración en redes compuestas por otras iniciativas similares (por ejemplo cooperativas) y por entidades diversas. En el marco de esta segunda tesis, se señala que las redes de apoyo mutuo están conformadas por tres tipos de entidades: sindicatos, organizaciones no gubernamentales (ONG) y fundaciones, además de otros organismos económicos alternativos.

En el caso de los Patios, se tejieron redes de capacitación con organismos estatales como el SENA, trabajaron en permanente coordinación con la Fundación Paz y Bien y CHREME, y sobre todo en la segunda fase, hubo mucha interacción con el Programa estatal ReSA administrado por la Fundación Carvajal. Esto expresa una vocación de tejer alianzas y de construir redes de trabajo conjunto. Sin embargo, puede que los Patios no se hayan fortalecido lo suficiente en relación a lo que postula esta tesis. Aquí se señalan también las dificultades que enfrentan este tipo de iniciativas, para sobrevivir de manera autónoma cuando termina el apoyo externo, sea este de iglesias, organizaciones privadas de promoción social y todo tipo de “animadores sociales”. En este punto es significativo el impacto que recibieron los Patios con la ausencia de Sandra y Nelcy.

Tesis 3

“Las luchas por la producción alternativa deben ser impulsadas dentro y fuera del Estado”. (2011, pp. 52)

Más allá de la justificada desconfianza que se pueda tener del Estado: debido al alto riesgo de cooptación de las iniciativas alternativas, por la pasividad de éste ante los problemas de las clases populares y los peligros de que las iniciativas se vuelvan dependientes de la ayuda estatal, los autores infieren de los estudios de caso, que es conveniente que las alternativas luchen simultáneamente dentro y fuera del Estado:

“La primera, para no ceder terreno en lo político al poder económico hegemónico y movilizar los recursos del Estado a favor de los sectores

populares. La segunda, para mantener su grado de integridad, no depender de las fluctuaciones del ciclo político y seguir formulando alternativas al statu quo". (2011, pp. 53)

Los Patios incursionaron en esta doble lucha. Recordemos que hubo proyectos apoyados por la Alcaldía en los cuales las mujeres, y los patios mismos, estuvieron directamente relacionados. Sin embargo, esta "doble lucha" no fue llevada delante de manera positiva. Hemos descripto con cierto detalle los conflictos que se sucedieron a partir de la emergencia de los proyectos, y como muchos de los testimonios expresan cómo eso afectó internamente el proceso y desdibujó su integridad.

Tesis 4

"Las alternativas de producción deben ser voraces en términos de escala". (2011, pp. 53)

Según Souza Santos y Rodríguez el excesivo localismo en el que se basan muchas iniciativas de desarrollo alternativo y también de alternativas al desarrollo, conlleva ciertos problemas. Ante este localismo, los autores proponen diseñar alternativas capaces de actuar en diferentes ámbitos, desde el local hasta el global, pasando por el regional y el nacional. No encuentran razones para impedir que las redes de apoyo de la tesis 2 se extiendan a escalas mayores:

"La escala, o combinación de escalas, del pensamiento y de la acción se deben escoger de acuerdo con la naturaleza de las necesidades de las iniciativas concretas en cada momento, y no de antemano ni definitivamente". (2011, pp. 53)

En este sentido, los Patios también manifestaron una vocación de expansión en escala. Su progresiva expansión a los distintos barrios y Comunas del Distrito de Aguablanca, sus salidas a conocer otras experiencias, su participación en dos importantes eventos, uno de ellos internacional, entre otras cosas, son muestras de su "voracidad en términos de escala".

Tesis 5

"La radicalización de la democracia participativa y de la democracia económica son dos caras de la misma moneda". (2011, pp. 54)

Este punto se refiere a la necesidad de sustituir la autocracia típica de la producción capitalista (autoridad vertical del patrón), por una democracia participativa en las unidades de producción. El objetivo es ampliar el campo de acción de la democracia, del político hacia el económico, y borrar de esta manera la separación artificial entre política y economía que el capitalismo y la economía liberal establecieron.

La Mesa fue un espacio ejemplar de este tipo de democracia. Todos los testimonios coinciden en que allí el conocimiento fue construido de manera colectiva y en que las decisiones y actividades siempre se consensuaron entre todas. Al mismo tiempo, los aspectos productivos se trataron con un particular sentido de circulación de bienes, expresados en su trueque del “dar y recibir”.

Tesis 6

“Existe una estrecha conexión entre las luchas por la producción alternativa y las luchas contra la sociedad patriarcal”. (2011, pp. 55)

Los autores argumentan que la intervención de la teoría de los movimientos feministas en los debates sobre economías no capitalistas fue decisiva, buena parte del dinamismo de estas discusiones se debe a la hibridación de corrientes de pensamiento y acción críticas, como por ejemplo, el movimiento ecofeminista. Afirman además, que las luchas por la producción no capitalista forman parte de todas las luchas contra todas las formas de opresión: el patriarcado, la explotación, el racismo, etc. Al respecto expresan que

“Las mujeres no son sólo objeto de opresión de género, sino las principales víctimas de la explotación y marginación económicas; las iniciativas y teorías sobre economías alternativas no pueden avanzar sin la participación destacada de ellas”. (2011, pp. 55 y 56).

Quizá esta sea una de las tesis que más se ajusta al proceso de Patios. Este proceso fue pensado, soñado, diseñado, implementado y ahora recordado, casi exclusivamente por mujeres.

Tesis 7

“Las formas alternativas de conocimiento son fuentes alternativas de producción”. (2011, pp. 56)

La contribución de culturas minoritarias o “mestizas”, marginadas por la hegemonía del capitalismo y de la ciencia moderna, es fundamental a la hora de construir alternativas a la producción capitalista. Es necesario

“no únicamente respetar la diversidad cultural, que permite la supervivencia de estas visiones del mundo, sino también aprender de ellas para construir un paradigma de conocimiento y acción cosmopolita distinto al que subyace en la globalización neoliberal”. (2011, pp. 56)

Muchas de las mujeres que conformaron los Patios son poseedoras de una fuerte memoria campesina, traída de sus lugares de origen o heredada del recuerdo de sus mayores. De alguna manera una cosmovisión campesina e indígena estuvo matizando este proceso netamente urbano.

Tesis 8

“Los criterios para evaluar el éxito o el fracaso de las alternativas económicas deben ser graduales e incluyentes”. (2011, pp. 57)

Souza Santos y Rodríguez, denuncian que el pesimismo se apodera con facilidad de las mentes impacientes, dado que la ausencia de una ruptura radical con el *statu quo* genera escepticismo ante cualquier alternativa gradual o local. Sostienen que la transformación radical y a corto plazo de la sociedad, por parte de las alternativas no capitalistas, mediante la sustitución del capitalismo por un nuevo sistema de producción no puede ser el único criterio de evaluación del éxito o del no éxito de estas iniciativas.

Las alternativas con las que se cuenta, implican transformaciones graduales que generan nuevos espacios de solidaridad, dentro o en los márgenes del sistema capitalista. Participar en estas iniciativas supone transformaciones en las tramas cotidianas de las condiciones de vida. Esto por un lado.

Por otro lado, los autores reflexionan que no se puede evaluar el éxito de las iniciativas económicas alternativas solamente bajo sus resultados económicos. Es imprescindible tener presente su carácter holístico (integral), que explicamos en la Tesis 1, es por esto que su evaluación además de *gradual* debe ser *incluyente*. Es decir, contener tanto las realizaciones y fracasos en la búsqueda de objetivos económicos como no económicos.

Las consideraciones de esta tesis nos brindan muchas luces y prudencia a la hora de valorizar los “éxitos y “fracasos” de los Patios. Ante todo, el reconocer, como las mismas mujeres lo han expresado todo el tiempo, que Patios ha sido un “proceso” (y un proceso del que hemos podido vislumbrar muchas continuidades), es reconocer también que su gran valor justamente se encuentra intrínsecamente en ese movimiento, en esa dinámica de ir andando, de ir caminando. Creo que un proceso se dignifica en sí mismo, no se puede evaluar por sus aciertos y desaciertos, por “puntos de llegada”, sino más bien por la sustancia y calidad de ese ir andando.

Dicho esto, si recordamos la complejidad de esta “iniciativa de economía solidaria”, su integralidad con otros aspectos no productivos, su carácter holístico, podemos decir que en términos sistémicos ha sido un proceso enormemente exitoso. Sus términos económicos obviamente no pueden ser evaluados con la misma lógica económica ortodoxa, ni tampoco por una lógica cooperativista por ejemplo, ya que los Patios han funcionado con otro lenguaje. Un lenguaje más cercano al título de este libro que compila Boaventura Souza Santos: “Producir para vivir”. Un lenguaje no del trueque sino del regalo. Un lenguaje del altruismo y la equidad.

Asimismo, tomando nota de lo que proponen estos autores de realizar una evaluación “gradual”, su discontinuidad como práctica colectiva no ha impedido que los Patios hayan realizado “transformaciones graduales en las condiciones de vida”. Hemos

descripto durante las dos primeras partes de este trabajo diversos impactos de los Patios en sus protagonistas, mujeres, niñas y niños. Y también en la comunidad, en la utilización y en la valorización del espacio público.

Tesis 9

“Las alternativas de producción deben entrar en relación de sinergia con alternativas de otras esferas de la economía y de la sociedad”. (2011, pp. 58)

Según Souza Santos y Rodríguez, existen alternativas diversas de organizaciones y gobiernos progresistas en todo el mundo que han sido promovidas y hasta implementadas en esferas diversas de la economía, como el comercio (por ejemplo, las iniciativas de comercio justo –FT por *fair trade*-); la inversión (por ejemplo, el respeto de normas éticas por parte de inversionistas extranjeros en países del sur); la emigración (por ejemplo, las políticas de fronteras abiertas); la tributación (por ejemplo, la tasa Tobin); la renta mínima garantizada (por ejemplo la propuesta de la renta mínima universal); la coordinación de la economía global (por ejemplo, la democratización del Banco Mundial y del FMI); etc. Muchas de estas iniciativas se han articulado en forma de movimiento contra la globalización neoliberal, en espacios como el Foro Social Mundial, por ejemplo. Los autores consideran que las condiciones para promover la articulación de alternativas de producción con opciones económicas de otro tipo son factibles. Más aún, en su opinión esa

“relación de sinergia entre propuestas económicas alternativas es fundamental para la supervivencia y expansión de alternativas de producción”. (2011, pp. 58)

Esta Tesis guarda mucha relación con la Tesis 4, que postula la conveniencia de que estas alternativas se articulen en diferentes escalas. En ambos casos, los Patios no llegaron a desarrollar estrategias sólidas para avanzar en estas recomendaciones, quizá porque no se lo propusieron, o porque no era su prioridad, o porque el tiempo que duró el proceso no fue el suficiente como para avanzar en esos puntos. Siendo esta última opción la que me parece más probable.

Considerando todo lo que hemos señalado en esta sección en relación a las nueve tesis que proponen Souza Santos y Rodríguez, y también lo que hemos señalado en relación a la propuesta de la UNES en la sección de economías solidarias, creemos que **los Patios se pueden caracterizar como una alternativa al desarrollo**, más que como una iniciativa inscrita dentro del desarrollo alternativo. Este proceso se ha desarrollado en el marco de lo que algunos autores denominan postdesarrollo, fundamentalmente porque su accionar ha cuestionado la idea de crecimiento económico del desarrollo, tanto convencional como alternativo. Al respecto, Souza Santos y Rodríguez consideran oportuno lo que señala Daly cuando dice que el “desarrollo sustentable” equivale a “crecimiento sustentable”, y que esto es una contradicción en sí mismo puesto que el crecimiento económico es imposible de sostener sin destruir las condiciones de vida sobre la Tierra. Ante esto, los autores entienden que un desarrollo

“entendido como realización de potenciales, como pasaje a un estado diferente y mejor, está lejos de la idea de desarrollo como crecimiento, como incremento. Las actividades económicas pueden, en este sentido, desarrollarse sin crecer”. (2011, pp. 41)

Llegados a este punto, es pertinente llamar la atención sobre la dimensión cultural de la economía: si estamos hablando de solidaridad, de moverse dentro de una variable ecológica, de procesos económicos que sean holísticos, etc., estamos hablando de cuestiones que involucran a elementos que trascienden el campo específico de la economía. Es también en esta dimensión cultural de la economía en donde se requieren estrategias políticas que apunten a concientizar la necesidad de un cambio práctico y epistémico en el paradigma socio-cultural aún hegemónico. Tenemos que insistir en esto: el capitalismo no es nada más un sistema político-económico, es fundamentalmente una manera de ver el mundo, de entenderse con los demás y el entorno, es una cultura que atraviesa las fibras más íntimas de nuestro transcurrir cotidiano⁴³.

Este es el último surco sin sembrar del huerto de este Cuaderno solidario... Cultiva tus semillas y regalo con tu aguita. Contanos que pensás sobre esto del “desarrollo”, los “desarrollos alternativos” y las “alternativas al desarrollo”. ¿Cómo percibiste la relación del proceso de los Patios con las nueve tesis que proponen Boaventura Souza Santos y César Rodríguez?

⁴³ Al respecto, y adhiriendo a las perspectivas de Deleuze & Guattari sobre la formación del *deseo* y el lugar que éste ocupa en la infraestructura del capitalismo, Santiago Castro Gómez (2009) señala en su libro *Tejidos Oníricos* que “el capitalismo no es solo un modo de producción de objetos y mercancías sino que es, ante todo, una máquina semiótica que produce ‘mundos’ en los cuales las personas se *reconocen* a sí mismas como sujetos trabajadores, productores, consumidores, etc.” (2009: 17).

Despedida: decir adiós no es irse

“Mas Dios ha de permitir
que esto llegue á mejorar,
pero se ha de recordar
para hacer bien el trabajo,
que el fuego, pa calentar,
debe ir siempre por abajo”.

(del *Martín Fierro* de José Hernández)

La combinación de la herramienta de descripción y de análisis propuesta por la UNES con las “nueve tesis” que sugieren Souza Santos y Rodríguez, nos permitió argumentar, por un lado, que los Patios pueden inscribirse como una iniciativa de economía solidaria; y por otro lado, que su reflexión y su acción los acerca a lo que entendemos como una “alternativa al desarrollo”. Los criterios de evaluación que se proponen en la Tesis 8, al aplicarlos en los Patios nos da la posibilidad de responder afirmativamente respecto a la manera en que han cuestionado las relaciones de poder que se presentan dentro del desarrollo capitalista. Su cuestionamiento es cotidiano y gradual, el hecho mismo de funcionar con lógicas totalmente diferentes ha hecho de los Patios un lenguaje incomprensible para las metas del desarrollo capitalista. Este quitar el cuerpo, someter al capitalismo a un lenguaje que no comprende, es una manera de cuestionar y de trocar la hegemonía de la globalización neoliberal. Sin embargo, creemos que es bueno que se sigan cuestionando, denunciando y transformando las relaciones de poder que han sido bandera de las grandes utopías, nos referimos a injusticias estructurales como la desapareja distribución de la tenencia de la tierra, el control de los medios de producción, el libre acceso a una educación y a una salud de calidad (sin dejar de cuestionar qué educación y qué salud queremos, por supuesto), entre otras cosas.

Distintos autores, tanto los que piensan la solidaridad y las economías solidarias, como los que piensan el desarrollo y como los que reflexionan sobre comunidad, coinciden en el punto de que es justamente este espacio, la comunidad, el terreno fértil en el cual cultivar estas alternativas económicas, culturales, políticas y sociales. En tal sentido, la Diplomacia por la Vida que promueve el Estado Plurinacional de Bolivia, en su publicación *El Vivir Bien como respuesta a la Crisis Global*, llama a despertar la “energía comunal”, desde su concepción del “Suma Qamaña” (Vivir Bien), para que con esa fuerza se logre impulsar

“la consolidación y la reconstrucción de la vida y la soberanía de las comunidades (...) [y así] generar armonía entre el hombre y la mujer, entre el ser humano y la naturaleza”. (Año 2009, pp. 167).

El Vivir Bien está oponiendo a la consagrada libertad que se arroga la modernidad, un estado diferente: el de *complementariedad*. Arguyen que en sus comunidades no están buscando la libertad sino que

“la mujer se complementa con el hombre, y el hombre se complementa con la mujer, y los dos nos complementamos con la naturaleza”. (2009, pp. 171)

Entonces, una de las condiciones que deben emerger para que la solidaridad como práctica política, y no como paliativo, pueda ser un agente de cambio emancipador, es la generación de nuevos espacios comunales (urbanos y rurales) y el fortalecimiento de los existentes. Es por esto que el uruguayo Raúl Zibechi, habla de la importancia de *comunalizar*, entendiendo por esto un proceso

“en el cual los vínculos sociales adoptan un carácter comunitario, en el que por lo tanto se fortalecen la reciprocidad, la propiedad colectiva de los espacios comunes, la “democracia del ayllu”, el papel de las unidades familiares en la vida social, entre los más destacados. La disminución de la cantidad de habitantes por urbanización, debemos entenderlo desde este punto de vista, como una opción colectiva que, en los hechos más allá de la intencionalidad, redunde en una mayor dificultad para el Estado y el sistema de partidos de controlar a las comunidades barriales. O, visto desde abajo, unidades territoriales más pequeñas facilitan el control comunitario cara a cara impidiendo así que se formen burocracias separadas del conjunto vecinal”. (2007, pp. 57)

El haber concretado este estudio, nos proporcionó otra nueva orientación para entender las condiciones que deben converger para estimular maneras menos conflictivas de relacionarse entre las personas y su entorno, maneras de producir y de consumir que estén relacionadas con un sentimiento de pertenencia a la vida y a la cultura local. Tanto en el contexto que hemos trabajado, como en otros posibles. *Comunidad* nos muestra un camino diferente y una opción clara para vivir de una manera alternativa al modo de vida con el que permanentemente nos seducen (y frecuentemente nos imponen) las sociedades de consumo modernas. La construcción de nuevas subjetividades, de “nuevos sujetos económicos”, es una posibilidad de horadar al capitalismo, desde afuera y desde adentro mismo de este sistema.

Una hegemonía de la solidaridad es sin duda alguna, en la actualidad, una utopía. Pero desde nuestra percepción, las utopías lejos de ser una nube ajena a la realidad y cargada de romanticismo, son por el contrario un flujo de enorme potencial político transformador. Recuperado en un texto de Eduardo Galeano, el cineasta argentino Fernando Birri sostiene que la utopía es como el horizonte, uno se acerca dos pasos y él se aleja dos, y la utopía diez, y es que para eso sirve la utopía: “para hacernos caminar¹⁷⁴”. Traduciendo esta imagen poética en otras palabras: la comunidad, terreno fértil para las apuestas solidarias, en tanto utopía a construir nos obliga a diseñar horizontes que planteen transformaciones al presente, el caminar hacia esos horizontes implica entonces estrategias políticas, económicas, sociales, comunales, solidarias, que sean coherentes con las transformaciones deseadas.

¹⁷⁴ Del Libro de los abrazos.

Souza Santos y Rodríguez, consideran que la esencia del pensamiento crítico consiste en la aceptación de que la realidad no se reduce a lo que existe solamente, sino que es un campo de posibilidades donde tienen cabida opciones que fueron marginadas o que ni siquiera se intentaron (2011, pp. 17). De tal grado, los sueños, los pensamientos y las prácticas emancipadoras tienen como misión ampliar el espectro de lo posible por medio de propuestas e iniciativas que supongan una sociedad más justa en todas sus formas, de esta manera

“Al apuntar más allá de lo que existe, estas formas de pensamiento y de práctica ponen en duda la separación entre realidad y utopía y formulan propuestas lo suficientemente utópicas para representar un desafío al statu quo, y suficientemente reales para no ser descartadas con facilidad por inviables”. (2011: 17)

Entendemos que toda propuesta política, con vocación de ser concretizada, debe tener claro y en vigencia tres componentes: “percepción de la realidad”, “imagen-horizonte” (a lo que nos referimos con utopía), y sus pertinentes “estrategias” para intentar llegar a ella. Estamos hablando entonces de una comunidad soñada, con la solidaridad como fundamento de la acción política. Pero no un sueño que nos adormece, sino que nos pone en un movimiento reflexivo constante.

Parte de nuestros objetivos investigativos fueron analizar las relaciones de poder que han atravesado todo el proceso de Patios. Esto nos permitió comprender cuáles son los obstáculos que a veces se les presentan a este tipo de iniciativas para poder permanecer, reproducirse, multiplicarse o ser inspiración de otras iniciativas que les sirvan a otros para poder actuar de maneras similares. Es en esta línea de análisis, que hemos intentado entender las percepciones de ellas mismas respecto a las políticas estatales y a la presencia de instituciones, en este caso dos Fundaciones de inspiración cristiana y una Fundación que representa la Responsabilidad Social Empresarial de una multinacional. Por otra parte, hemos dicho que de sus relatos se puede percibir de forma no explícita, es decir, no enunciada por ellas mismas de esta manera, una cuestión muy compleja en torno al liderazgo.

No obstante, queremos destacar que si bien hemos hecho mención a los conflictos internos y externos por los que atravesaron los Patios, esta mención ha sido a título de comprender las condiciones para que puedan emerger y realizarse las prácticas solidarias en las diferentes dimensiones de una organización social. Por el contrario, lo que más nos ha interesado poner en consideración son las distintas expresiones de ayuda mutua y de solidaridad que se evidenciaron durante todo el proceso. Hemos querido evitar con este trabajo, transformarnos en esos cronistas que Kropotkin, el pensador anarquista ruso, criticaba por sólo registrar la guerra, las crueldades y la opresión, y casi nunca dar cuenta de “las proezas del trabajo, de la convivencia y de la paz”¹⁷⁵. En Colombia, un país con una

¹⁷⁵ Piotr Kropotkin, en *El Apoyo Mutuo. Un factor de la evolución*, no logra entender cómo a pesar de la abrumadora evidencia de que la mayoría de las especies animales se unen en apoyo mutuo para la sobrevivencia, y que por el contrario, el número de especies que llevan una vida solitaria es insignificante,

guerra tan cruenta como larga, es paradójal y esperanzador la vigencia y la multiplicación de tales proezas.

que el hombre sería la contradicción a la naturaleza si se comportara solamente en función de sus ventajas personales y no prestando ayuda mutua como el resto de las especies, ha prevalecido la lógica pesimista de que “la humanidad no constituye otra cosa que una sociedad de seres débilmente unidos y siempre dispuestos a pelearse entre sí, y que sólo la intervención de alguna autoridad impide el estallido de una contienda general”. Piensa, que tal vez se ha impuesto esta idea a causa de historiadores que han basado sus relatos en un conocimiento superficial, basado en su experiencia personal limitada a lo que les contaban los cronistas. Estos últimos, personajes que “siempre han prestado atención principalmente a las guerras, a las crueldades, a la opresión”, y que casi siempre han pasado por alto “las proezas del trabajo, de la convivencia y de la paz”.

Bibliografía general

- Alonso, Luis Enrique (2010), “El avance del neocomunitarismo y el discurso de lo no gubernamental: asociacionismo y crisis del Estado del Bienestar”, en: *La comunidad como pretexto. En torno al (re) surgimiento de las solidaridades comunitarias*, Marinis, Pablo, Gabriel Gatti e Ignacio Irazuta (Eds.), Buenos Aires, Anthropos Editorial.
- Barth, Frederick (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, (Introducción y capítulo sobre los Pathanes), México, Fondo de Cultura Económico.
- Bucheli, Marietta, Constanza Gómez y Ricardo Dávila Ladrón de Guevara (2006), *Estado del arte sobre el debate conceptual del término Sector Solidario. “Aproximaciones para la construcción de un concepto”*, convenio: Departamento Administrativo Nacional de la Economía Solidaria -DANSOCIAL- y Pontificia Universidad Javeriana -Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Unidad de Estudios Solidarios –UNES-, Bogotá, Autoedición.
- Bucheli, Marietta (2006), “Aproximaciones para la construcción del concepto Sector Solidario a partir del estado del arte: debate conceptual del término”, en: *Estado del arte sobre el debate conceptual del término Sector Solidario. “Aproximaciones para la construcción de un concepto”*, Bucheli, Marietta, Constanza Gómez y Ricardo Dávila Ladrón de Guevara, convenio: Departamento Administrativo Nacional de la Economía Solidaria -DANSOCIAL- y Pontificia Universidad Javeriana -Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Unidad de Estudios Solidarios –UNES-, Bogotá, Autoedición.
- Bucheli, Marietta (2007), *Hacia la construcción de una racionalidad solidaria*, Bogotá, convenio: Departamento Administrativo Nacional de la Economía Solidaria -DANSOCIAL- y Pontificia Universidad Javeriana -Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Unidad de Estudios Solidarios –UNES-.
- Castillo Sandoval, Darío (2005), *Las empresas asociativas en el mundo real; una revisión teórica*, Curso de Políticas Públicas para el Fomento del Asociativismo y el Desarrollo Rural, Santiago de Chile, PPA-FODEPAL.
- Castro-Gómez, Santiago (2010), *La Hybris del Punto Cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, 2ª ed., Bogotá, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Cattani, Antonio David –organizador- (2004), *La Otra Economía*, 1ª ed. Buenos Aires, Altamira.
- Escobar, Arturo (2010), *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vidas, redes*, Popayán, Colombia, Enviñón Editores. Traducción: Eduardo Restrepo.

- Escobar, Arturo (2005), “El ‘postdesarrollo’ como concepto y práctica social”, en: Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31, Taurus.
- Escobar, Arturo (1996), *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Bogotá, Norma.
- Escobar Morales, Guido (2012)-Compilador-, *Cali en Cifras 2011*, Publicado y editado por el Departamento Administrativo de Planeación, Alcaldía de Santiago de Cali, Colombia. Disponible en:
http://planeacion.cali.gov.co/Publicaciones/Cali_en_Cifras/Caliencifras2011.pdf
 Recuperado: 09/05/2012.
- Esteva, Gustavo (1996) [1992], “Desarrollo”, en: Sachs, Wolfgang (ed.), *Diccionario del desarrollo*, Londres, Zed Books, pp. 52-78.
- Esteva, Gustavo (2009), “Más allá del desarrollo: la buena vida”, en: Revista América Latina en Movimiento, N° 445, Año XXXIII, Época II, Quito, Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI).
- Flórez-Flórez, Juliana (2010), *Lecturas emergentes. Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Gibson, Katherine y Julie Graham (2011), *Una política poscapitalista*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores y Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Gómez Romero, Constanza (2006), “Corrientes conceptuales que contribuyen a la definición, caracterización y tipificación de las Organizaciones de la Empresarialidad Social y Solidaria en Colombia”, en: *Estado del arte sobre el debate conceptual del término Sector Solidario. “Aproximaciones para la construcción de un concepto”*, Bucheli, Marietta, Constanza Gómez y Ricardo Dávila Ladrón de Guevara, convenio: Departamento Administrativo Nacional de la Economía Solidaria -DANSOCIAL- y Pontificia Universidad Javeriana -Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Unidad de Estudios Solidarios –UNES-, Bogotá, Autoedición.
- Hoffmann, Odile (2000), La movilización identitaria y el recurso a la memoria (Nariño, Pacífico colombiano), pp. 97-120 en *Memorias hegemónicas, memorias disidentes*, C. Gnecco y M. Zambrano (eds.), ICAN-U.del Cauca.
- Hopenhayn, Martín (1994), *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*, Chile, Fondo de la Cultura Económica.

- Kropotkin, Piotr [1920], *El Apoyo Mutuo. Un factor de la evolución*, 3ª ed. en español. Disponible en: <http://bivir.uacj.mx/libroselectronicoslibres/Autores/PedroKropotkin/Kropotkin,%20Pedro%20-%20El%20apoyo%20mutuo.pdf> Recuperado: 30/06/2012
- Larrahondo Ramos, Oscar Yehiny (2006), *Espacio Social, Subjetividades y Sentidos de territorialidad en la ciudad de Cali. El Distrito barrial de Agua Blanca como estudio de caso*, tesis de Maestría, Área de Estudios Sociales y Globales Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Disponible en: <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/2388> Recuperado: 30/04/2012
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Estado Plurinacional de Bolivia (2009), *El Vivir Bien como respuesta a la Crisis Global*, 2ed., Bolivia, Diplomacia por la Vida. Disponible en: <http://planetaconciencia.blogspot.com/2009/10/el-vivir-bien-como-respuesta-la-crisis.html>, recuperado: abril de 2011.
- Montaño Orozco, Edilberto (2010), *Propuesta de microfinanzas para las Comunas 14, 15 y 21 de Aguablanca-Cali*, CUADERNOS DE ADMINISTRACIÓN, N° 44, julio-diciembre 2010, pp. 89-100, Colombia, Universidad del Valle Cali. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/2250/225017586006.pdf> Recuperado: 30/04/2012
- Páramo, Carlos Guillermo (2011), Seminario “Problemáticas Contemporáneas de los Pueblos Indígenas en Colombia y su Contexto en América Latina”, archivos de audio de la clase del 28 de septiembre, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Perfetti del C., Juan José, Juan Carlos Gallego G. y María Camila Perfetti V. (2010), Programa ReSA: fortalecimiento de las bases de la seguridad alimentaria en el sector rural. Estudio de Consultoría: Actualización y Conceptualización del Modelo de Intervención Red de Seguridad Alimentaria, Bogotá, Colombia, FAO, FEDESARROLLO. Disponible en: http://www.fedesarrollo.org.co/wp-content/uploads/2011/08/Programa-ReSA-fortalecimiento-de-las-bases-de-la-seguridad-alimentaria-en-el-sector-rural-INFF_201001003.pdf Recuperado 30/04/2012, recuperado: abril de 2012.
- Razeto Migliaro, Luis (1997), *Los caminos de la economía solidaria*, Buenos Aires, Ediciones Lumen-Humanitas. Disponible en: <http://www.luisrazeto.net/content/los-caminos-de-la-economia-de-solidaridad>, recuperado el 23 de Julio de 2012.
- Sousa Santos, Boaventura de (Coordinador) (2011), *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica.

Sousa Santos, Boaventura de y César Rodríguez (2011), “Introducción. Para ampliar el canon de la producción”, en: *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica.

Urrea, Fernando y Fernando Murillo (1999), “Dinámica de poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali”. Cali, Proyecto CIDSE-IRD, Universidad del Valle. Disponible en: <http://etnicoraciales.univalle.edu.co/Dinamicasdepoblamiento.pdf> Recuperado: 30/04/2012

Zibechi, Raúl (2007), *Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes antiestatales*, Bogotá, Ediciones desde abajo.

Fuentes primarias

Boletines de las reuniones de la Mesa. Números 1 a 18, del año 2003 y 2004.

Conversaciones informales con todas las mujeres involucradas en el proceso y con personas de la comunidad

Diarios de Campo

Entrevista Grupal. 29 de febrero de 2012. Aguablanca. Cali

Entrevistas individuales

Relato colectivo (2005), “Mujeres Siendo Comunidad alrededor de Patios Solidarios”. Enlace:

http://www.altaalegremia.com.ar/contenidos/Mujeres_comunidad_alrededor_Patios_Solidarios.html Recuperado en diciembre de 2011

Relatos solicitados

Trabajo de investigación sobre la historia del barrio Marroquín II. Realizado por alumnas del Colegio Semilla de Mostaza. Autoras desconocidas.

Enlaces consultados en Internet

Alcaldía de Santiago de Cali, Departamento Administrativo de Planeación Municipal: <http://planeacion.cali.gov.co/dapweb/index.asp>

Cali Cultural y Turística: <http://www.cali.gov.co/sil/index.php>

Carvajal S.A.: <http://www.carvajal.com/>

CVNE (Centro Virtual de Noticias de Educación), Ministerio de Educación Nacional, República de Colombia, Responsabilidad social empresarial:
<http://www.mineduacion.gov.co/cvn/1665/article-93439.html>

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura):
http://www.fao.org/index_es.htm

Fundación Carvajal: <http://www.fundacioncarvajal.org.co/sitio/index.php?lang=es>